

ISSN: 2594 - 7443



PÉRIPLOS

Revista de Pesquisa sobre Migrações

VOLUME 06 – NÚMERO 02 (2022)

MIGRACIONES Y CUIDADOS EN Y DESDE AMÉRICA LATINA

Coordinadoras:

Ana Inés Mallimaci Barral (CONICET/CEIL y UNAJ)

Natacha Borgeaud-Garciandía (CONICET/FLACSO-IICSA)

Carolina Rosas (CONICET/IIGG UBA)

María José Magliano (CONICET/CIECS y UNC)



PÉRIPLOS

Revista de Pesquisa sobre Migrações

VOLUME 06 – NÚMERO 02 (2022)

MIGRACIONES Y CUIDADOS EN Y DESDE AMÉRICA LATINA

Coordinadoras:

Ana Inés Mallimaci Barral (CONICET/CEIL y UNAJ)

Natacha Borgeaud-Garciandía (CONICET/FLACSO-IICSA)

Carolina Rosas (CONICET/IIGG UBA)

María José Magliano (CONICET/CIECS y UNC)



PÉRIPLOS

Revista de Pesquisa sobre Migrações

PÉRIPLOS - Revista de Pesquisa sobre Migrações é uma publicação do Grupo de Trabalho Migração Sul-Sul do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais (CLACSO) em colaboração com o Observatório das Migrações Internacionais (OBMigra), da Universidade de Brasília (UnB, Brasil).

ISSN: 2594 7443

http://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos

Tel. +55 61 3107-6039, periplosrism@gmail.com

Volume 06, Número 02, 2022

COMITÊ EDITORIAL

Editores-chefes

Leonardo Cavalcanti (UnB, Brasil)

Claudia Pedone (CONICET, UBA, Argentina)

Carolina Rosas (CONICET, UBA, Argentina)

Conselho editorial

Carmen Gómez Martín (FLACSO, Equador)

Carmen Ledo (UMSS, Bolívia)

Caterine Galaz Valderrama (UChile, Chile)

Cécile Blouin (PUCP, Peru)

Cristina Vega (FLACSO, Equador)

Delia Dutra (UDELAR, Uruguai)

Fernanda Stang (CISJU, UCSH, Chile)

Iskra Pávez Soto (UBO, Chile)

Márcio Sergio Batista Silveira de Oliveira (UFPR, Brasil)

María Margarita Echeverri Buriticá (PUJ, Colômbia)

Martín Koolhaas (UDELAR, Uruguai)

Sebastián Bruno (CONACYT Paraguai)

Thales Speroni (CER-M, UAB, Espanha)

Victoria Prieto (UDELAR, Uruguai)

Editora executiva

Karin de Pecsi e Fusaro (UnB, Brasil)

Editoras assistentes

Lorena Pereda Córdova (OBMigra, Brasil)

Maria Fernanda Barrera Rodriguez (UAB, Espanha)

Clara Piqueras (UAB, Espanha)

Designer

Silnayra Oliveira (UnB, Brasil)

COMITÊ CIENTÍFICO

Adriana Piscitelli (Unicamp, Brasil)
Alfonso Hinojosa Gordonava (UMSA, Bolívia)
Amarela Varela Huerta (UACM, México)
Ana Inés Mallimaci Barral (UBA, Argentina)
Anna Perraудин (CNRS, França)
Antônio Tadeu de Oliveira (IBGE, Brasil)
Bela Feldman-Bianco (Unicamp, Brasil)
Carlos Eduardo Siqueira (UMass Amherst, Estados Unidos)
Daisy Margarit (UCentral, Chile)
David Cook Martin (NYU, Estados Unidos)
Denise Fagundes Jardim (UFRGS, Brasil)
Eduardo Domenech (UNC, Argentina)
Helion Povoa Neto (UFRJ, Brasil)
Letícia Calderón Chelius (Instituto Mora, México)
Marcio Sergio Batista Silveira de Oliveira, Universidade Federal do Paraná, Brasil
María Inés Pacecca (UBA, Argentina)
María José Magliano (UNC, Argentina)
Martha Cecilia Ruiz (FLACSO, Equador)
Mirza Aguilar Pérez (BUAP, México)
Mónica Laura Vázquez Maggio (UNAM, México)
Ninna Sørensen (DIIS, Dinamarca)
Patricia Eugenia Zamudio Grave (CIESAS – Golfo, México)
Peggy Levitt (Wellesley College y Harvard University, Estados Unidos)
Pilar Riaño Alcalá (UBC, Canadá)
Sandra Leiva Gómez (UNAP, Chile)
Sandro Mezzadra (Unibo, Itália)
Soledad Álvarez Velasco (King's College London, Reino Unido)
Sònia Parella (UAB, Espanha)

ÍNDICE

- Pág. 6 Migraciones y cuidados en y desde América Latina**
Ana Inés Mallimaci Barral, Natacha Borgeaud-Garciandía, Carolina Rosas y María José Magliano
- Pág. 16 Cuidados y migración: una guía de lecturas**
Eleonora López, Menara Guizardi, Herminia González Torralbo, Lina Magalhães e Isabel Araya
- Pág. 49 La Protección Social Transnacional: desafíos analíticos desde la mirada de los cuidados**
Herminia González Torralbo y Thales Speroni
- Pág. 71 Desigualdades en el cuidado transnacional: una mirada desde las migraciones y los adultos mayores en cinco regiones bolivianas**
Tanja Bastia y Claudia Calsina
- Pág. 102 “Minha família é minha filha”: cuidados, gênero e maternidade nas trajetórias de mulheres migrantes no Brasil**
Paula Dornelas
- Pág. 132 Entre compadres, comadres y paisanas que saben curar: prácticas de cuidados comunitarios por parte de migrantes rurales de Bolivia en una ciudad de la Patagonia argentina**
Carlos Barria Oyarzo
- Pág. 162 Tejidos comunitarios en un grupo de mujeres (cis) bolivianas durante la pandemia de COVID-19 en São Paulo, Brasil**
Eugenia Brage
- Pág. 185 Migraciones y cuidado en las quintas hortícolas de General Pueyrredón. Entre el “trabajo infantil” y los accidentes**
Guadalupe Blanco Rodríguez
- Pág. 211 “Despabilarse” del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista**
María Belén López

Migraciones y cuidados en y desde América Latina

Migrações e cuidados em e desde a América Latina

Ana Inés Mallimaci Barral¹
Natacha Borgeaud-Garciandía²
Carolina Rosas³
María José Magliano⁴

Los trabajos sobre migraciones suelen iniciarse señalando las transformaciones ocurridas en los movimientos migratorios en los últimos años. Sin desconocer la relevancia de estos cambios en las dinámicas generales y particulares de los desplazamientos migratorios, nos interesa en esta editorial resaltar las transformaciones conceptuales y sus derivas temáticas producidas por la incorporación de perspectivas teóricas y epistemológicas que fueron ajenas a la tradición disciplinar y que conforman orientaciones novedosas en las miradas y estudios sobre las migraciones. En este sentido, los estudios de género y feministas, incorporados en diversas investigaciones sobre migraciones en las últimas décadas, han significado una fructífera renovación del campo.

El desarrollo de la perspectiva generizada de las migraciones introdujo, directa o indirectamente, la problemática de los cuidados. Por un lado, como lo recuerdan Oso y Parella (2012), las investigaciones y perspectivas que se centraron en el cruce entre migraciones, género y trabajo arrojaron luz

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Universidad Nacional Arturo Jauretche. E-mail: anamallimaci@gmail.com. Red académica: <https://conicet.academia.edu/AnaMallimaciBarral>

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSLA), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). E-mail: natachbg@gmail.com. Red académica: <https://conicet.academia.edu/NatachaBorgeaudGarciand%C3%ADA>

3 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, Universidad de Buenos Aires. E-mail: rosas.carol@gmail.com. Red académica: <https://uba.academia.edu/CarolinaRosas>

4 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y FCS, Universidad Nacional de Córdoba). E-mail: majomagliano@unc.edu.ar. Red académica: <https://ciecs-conicet.academia.edu/MariaJoseMagliano>

sobre la presencia y roles de las mujeres en sectores laborales impactados por la globalización, como la industria textil, del sexo o la agricultura, pero particularmente en los empleos domésticos y de cuidados. Otras investigaciones se centraron, a raíz de las migraciones femeninas, en las reconfiguraciones de las jerarquías intrafamiliares y de la división social y sexual del trabajo dentro de la “esfera privada”, en los espacios de origen y de llegada. Allí también están en juego los arreglos en torno al trabajo familiar de cuidados. Los estudios “interseccionales” (Crenshaw, 1991), más recientes, complejizan el abordaje de las discriminaciones que afectan en particular a las mujeres en posiciones subalternizadas. Desde esta óptica, los empleos ocupados por “migrantes del cuidado” aparecen como un ejemplo paradigmático de las articulaciones y tensiones entre las relaciones sociales de género/sexo, étnico-raciales y de clase (Kergoat, 2009).

La temática de “los cuidados” se inserta en esta genealogía que interpela los tópicos centrales de la disciplina. Las teorías del cuidado emergen dentro de los estudios de género y conocen sus primeros desarrollos a partir de los trabajos en psicología moral de Carol Gilligan (1982), antes de ser retomadas y politizadas por otras autoras que, entre otros aportes, definen el cuidado como una actividad y abren al estudio de su desigual distribución social (Tronto, 1993). En las sociedades capitalistas esta desigualdad se basa, entre otros factores, en la desvalorización social del trabajo de cuidado que se desprende de la división sexual del trabajo. En este marco, las prácticas de cuidado se comprenden como tareas innatas o poco calificadas asociadas con cualidades “femeninas” y consecuentemente desvalorizadas. Caroline Ibos (2012) contrasta un “modelo horizontal” de cuidados, donde cada uno/a asume parte de un trabajo reconocido como tal en el espacio público, con un “modelo vertical” en el cual los cuidados son escondidos y delegados. Nuestras sociedades se encuentran marcadas a la vez por un modelo familista de los cuidados -que asigna la responsabilidad de los cuidados a las familias y en particular a las mujeres, presionadas por las obligaciones del mercado laboral y familiares- y por fuertes desigualdades sociales que afectan a los sectores populares y migrantes. Estos factores favorecen la primacía de esta “lógica de delegación” de las tareas que explica la emergencia de un gran mercado del cuidado. Sin embargo, los estudios que analizan el cruce de las migraciones y los cuidados no se limitan a la presencia de mano de obra migrante en empleos de cuidados sino que abren nuevas problemáticas, tanto en los estudios de las migraciones como de los cuidados. En efecto, tal como lo muestran los diferentes artículos que conforman el Número Temático, pensar a las migraciones desde los cuidados habilita formas originales de abordar la heterogeneidad de las experiencias migratorias, interroga las dinámicas de ciertas instituciones como el Estado, la familia y la comunidad, a la vez que devela prácticas y procesos sociales centrales para el sostén de la vida diaria de las personas migrantes. Se trata de un campo dinámico que se renueva constantemente, entre otros, con aportes novedosos provenientes de los Sures globales.

A nivel internacional, en las últimas décadas la temática de las migraciones y los cuidados ha sido objeto de un importante desarrollo de investigaciones en términos de migraciones de cuidado. Tal como lo señalamos en Rosas et al. (2019), este grupo de trabajos se basa, sobre todo, en las experiencias de las movilidades Sur-Norte de mujeres para cumplir con actividades de cuidado remunerado (de hogares y personas dependientes) en otros países y regiones, en vistas de suplir las carencias en cuidado generadas por el debilitamiento de los servicios sociales públicos y la menor disponibilidad de las mujeres insertas en el mercado laboral. Comparando estos procesos con la fuga de cerebros, Hochschild destaca la “fuga de cuidados” de países del Sur hacia países del Norte, y las consecuencias en términos de costos humanos, en particular para los hijos e hijas de las migrantes en los países de origen (Hochschild, 2003). Los vínculos que estas mujeres despliegan con sus sociedades de origen se analizan desde el concepto de “cadenas transnacionales de cuidado” que permite analizar la articulación de actividades remuneradas y no remuneradas. Más adelante, se propone el concepto de regímenes transnacionales de cuidado (Skornia, 2014) que subraya la articulación de las migraciones de cuidados con procesos estructurales globales, como la racialización de los mercados laborales y la feminización de los circuitos de supervivencia.

Desde América Latina, en los últimos años hay una producción creciente de estudios que abordan la relación entre trabajos de cuidado y migración internacional especialmente centrados en las trabajadoras de cuidado migrantes que se emplean en casas particulares (Dutra, 2013; Lerussi, 2008; Stefoni, 2009; Rodríguez Enríquez y Sanchís, 2010). Estos estudios, además de reflexionar sobre las cadenas globales de cuidado, incorporan otras dimensiones de análisis para dar cuenta de la supervivencia de formas de dominación de género y coloniales en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. En algunos casos, se reconoce la interseccionalidad de las desigualdades que atraviesan la distribución de los cuidados (Mallimaci y Magliano, 2016). De este modo, analizar el trabajo de cuidado implica dar cuenta de fuertes y persistentes desigualdades sociales tanto entre quienes son proveedores/as del cuidado como entre quiénes pueden recibir, de manera legítima, estos cuidados extras. Otros estudios se centran en el trabajo de cuidado para integrar las migraciones desde una óptica que privilegia la subjetividad de las cuidadoras (Borgeaud-Garciandía, 2017). Los movimientos migratorios Sur-Norte se enriquecen, por un lado, con una variedad de movilidades entre países del Sur, por etapas, circulatorias o internas (las cuales siguen siendo importantes en varios países y/o regiones) y, por otro lado, con una variedad de arreglos familiares y complejización de las cadenas de cuidado. Finalmente, como hemos destacado anteriormente (Rosas et al., 2019), la diversidad de realidades observadas en nuestras regiones y las múltiples maneras de asociar migraciones y cuidados, invitan a ampliar la categoría restrictiva de “migraciones de cuidado” para hablar de “migraciones y cuidados” e indagar la gran riqueza de un campo ampliado.

El siguiente Número Temático presenta un conjunto de artículos que analizan a las migraciones de latinoamericanas/os y los cuidados. De esta manera, pretende ser un aporte a la discusión sobre las particularidades de estos contextos, destacando los procesos locales y regionales. Su lectura conjunta permite proponer algunos ejes de relevancia para la consolidación de este campo de estudio.

En primer lugar, nos interesa destacar los múltiples sentidos asociados al concepto de "cuidados". Las causas de esta polisemia son múltiples. Primero, la propia amplitud de la categoría que permite usos y aplicaciones diversas. Segundo, la creciente y heterogénea producción de trabajos sobre cuidados que parten de diferentes tradiciones teóricas y epistemológicas, no siempre lo suficientemente explicitadas. Finalmente, y especialmente a partir de la pandemia por la Covid-19, presenciamos el surgimiento de diferentes campos discursivos alrededor del "cuidado" vehiculizados por organismos internacionales, gobiernos y organizaciones sociales. Se trata de campos que se articulan, tensionan y solapan de maneras diversas, situadas y no necesariamente coherentes. Esta expansión de la categoría ha provocado también su emergencia como categoría nativa en diferentes campos de análisis, tal como lo señalan algunos de los artículos de este Número Temático. De esta manera, el "cuidado" es una perspectiva analítica pero también un significante cuyos sentidos deben necesariamente ser situados en cada campo investigativo (Borgeaud-Garciandía, 2018). Segundo, como ya ha sido mencionado, proponemos que el análisis de los cuidados comunitarios se ha convertido en uno de los grandes aportes de los estudios desde América Latina. En contextos de menor peso de los Estados y debilidad de los servicios públicos, emerge la importancia del cuidado comunitario para el sostentimiento colectivo de la vida en barrios relegados de las grandes ciudades de América Latina, así como las redes de cuidados y contención vecinales y de proximidad (calificadas de "ayudas" – Araujo Guimarães y Vieira, 2020) – todos ellos espacios en los cuales aparece la figura migrante. Recientemente, estas perspectivas se ampliaron para abarcar novedosas problemáticas en torno a la división social y sexual del cuidado comunitario (Magliano, 2019; Rosas, 2018; Rosas y Gil Araujo, 2020) o el cuidado como sostén o expresión de luchas y movilizaciones de migrantes, entre otras. En tal sentido, es preciso reponer que los vínculos que las mujeres migrantes construyen y establecen con agentes estatales y organizaciones sociales a partir del trabajo de cuidado comunitario anclado al territorio, habilita el ejercicio de una politicidad migrante que deriva en formas concretas de reivindicación ciudadana.

Por último, nos interesa subrayar que la crisis sanitaria producida por el Covid-19, y sus múltiples consecuencias, hicieron visibles a los cuidados como indispensables para la reproducción y el sostentimiento de la vida. Tal como lo señala Pautassi (2021), fueron tiempos que mostraron la centralidad del trabajo de cuidado. Asimismo, la pandemia reconfiguró durante meses las movilidades internas e internacionales, a la vez que gran parte de los

empleos de cuidado (en los cuales la población migrante se encuentra sobrerepresentada) fueron reconocidos como “esenciales”. Así, los/as trabajadores de cuidado, en toda su jerarquía, develan su relevancia para el sostenimiento de la vida a tal punto que no pueden detenerse, aún en contextos pandémicos en los que la producción se interrumpe, pero continúan siendo mal pagados y realizados en condiciones precarias. De esta manera, la desvalorización social y su invisibilización cotidiana confronta con su definición como esenciales. Sin duda la pandemia ha puesto esta contradicción en el centro de la escena y las consecuencias de este reconocimiento parcial son aún inciertas. Las desigualdades y jerarquías previas que atravesaban el sector del trabajo de cuidado, y que se expresan en condiciones de empleo con diferentes grados de precariedad e informalidad, se acrecentaron durante la pandemia impactando en el hogar de las trabajadoras, sus comunidades y sus empleos, hayan sido esenciales o no. Tal como lo señalan Rosas (2020) y Pautassi (2021) el contexto de pandemia ha profundizado la desigual distribución de los cuidados en el interior de los hogares y en el conjunto de la sociedad. Algunos de estos efectos, situados en situaciones y territorios particulares, son retomados por los trabajos que se presentan en este Número Temático.

De esta manera, los artículos reunidos contribuyen y promueven un diálogo crítico entre las ideas, los conceptos y los hallazgos que se han consolidado en contextos diversos. Se trata de trabajos científicos enfocados en distintos tipos de cuidados, la mayoría de los cuales involucra al género como perspectiva analítica, y avanzan hacia un abordaje interseccional de la cuestión. Encontramos elaboraciones teórico-conceptuales y metodológicas sobre la vinculación entre migraciones y cuidados; análisis de las redes de cuidado y de la dimensión transnacional del cuidado; reflexiones sobre el cuidado, las maternidades y la adultez mayor en los procesos migratorios; se presta atención a la desigualdad en el acceso al cuidado en contextos migratorios; al papel de las mujeres migrantes en el cuidado comunitario; se reflexiona acerca de la dimensión colectiva del cuidado y su vinculación con procesos de politización; las estrategias frente a las pandemias del Covid-19.

El primer texto, *Cuidados y migración: una guía de lecturas*, corresponde a las autoras Eleonora López, Menara Guizardi, Hermínia Gonzálvez, Lina Magalhães y Isabel Araya. Este ofrece un estado del arte sobre los cuidados en los estudios migratorios, acotado al análisis de publicaciones en los idiomas castellano e inglés, hospedadas en plataformas específicas. Entre los principales hallazgos, las autoras señalan que este campo analítico ha redimensionado varios postulados de las ciencias sociales, al visibilizar la agencia femenina en los procesos migratorios y en los espacios públicos y privados transnacionales; demostrar que los procesos de valorización del capital a partir de la migración femenina solo pueden ser comprendidos a la luz de las prácticas generizadas de sostenibilidad de la vida; evidenciar que la desigualdad geopolítica entre países del Sur y del Norte globales y entre los propios países del Sur está relacionada con la explotación del

trabajo de cuidado femenino; desvelar que la sobrecarga femenina de los cuidados articula y reproduce múltiples escalas de violencias y desigualdades interseccionales; confirmar la relación contradictoria entre la centralidad del cuidado para la reproducción de la vida, y su invisibilización e infravaloración, entre otros.

Un segundo grupo de trabajos avanza en el análisis sobre la dimensión transnacional de los cuidados. En el artículo *La protección social transnacional: desafíos analíticos desde la mirada de los cuidados* de Herminia González Torralbo y Thales Speroni, se explora la agenda emergente sobre protección social en contextos de migración y su vinculación con los cuidados. Desde una perspectiva transnacional, se analiza el modo en que emigrantes e inmigrantes tienen un acceso obstruido y parcial (pero muchas veces posible) a recursos de protección social tanto en los países de origen como de destino. Con base en la reconstrucción de esa agenda, se identifican “presencias” y “ausencias” en lo que se refiere a la protección social transnacional. En relación con las primeras, se indica que los cuidados: son conceptualizados como parte de las estrategias de protección social informal, en estrecha relación con el envío de remesas o el intercambio de comunicaciones; tienen efectos en la provisión formal en las comunidades de origen; son analizados especialmente en el marco de las relaciones de cuidado a distancia entre adultos/as migrantes y sus dependientes (personas mayores o niños/as); se encuentran condicionados por los estatus legales y los grados de transnacionalidad y/o transfronterización de quienes forman parte de los procesos migratorios y de quienes no, y por los regímenes de género y bienestar. Respecto a las “ausencias”, se menciona que la protección social transnacional está aún poco explorada en relación a las especificidades de las movilidades transfronterizas femeninas y al cuidado comunitario.

Las autoras Tanja Bastia y Claudia Calsina presentan el artículo titulado *Desigualdades en el cuidado transnacional: una mirada desde las migraciones y los adultos mayores en cinco regiones bolivianas*. En este caso, el cuidado transnacional es analizado en relación a las personas adultas mayores que permanecen en el lugar de origen cuando sus hijos e hijas emigran. A partir de un análisis cualitativo, las autoras sostienen dos argumentos principales. Por un lado, que el cuidado transnacional no está al alcance de todas las personas en igual medida. Algunas hijas e hijos están más posibilitados de cuidar transnacionalmente que otros, de acuerdo a cómo están posicionados en relación con los regímenes migratorios y a la disponibilidad de recursos. Por otro lado, argumentan que cuando se presentan experiencias de vulnerabilidad en los adultos mayores, estas se deben principalmente a que el Estado brinda un apoyo insuficiente a este sector de la población. En este sentido, sostienen que, si alguna vez los adultos mayores han sido “abandonados”, lo han sido por el Estado, y no por sus hijas e hijos migrantes.

Varias problemáticas que atraviesan el cuidado transnacional también se encuentran analizadas por Paula Dornelas en el artículo *'Minha família é minha*

filha': cuidados, gênero e maternidade nas trajetórias de mulheres migrantes no Brasil. Partiendo de un enfoque cualitativo interpretativo, la autora se apoya en las percepciones y vivencias de mujeres migrantes de diferentes países latinoamericanos en Brasil para profundizar en el análisis de las dinámicas desterritorializadas que atraviesan las concepciones y reformulaciones a las que dan lugar sus roles de género como mujeres, hijas y madres, su responsabilidad en las relaciones familiares presentes y a distancia, la experiencia de la maternidad y filiación. La autora destaca diferentes dimensiones, incluidas las afectivas y morales, derivadas de las tensiones y negociaciones que genera la trayectoria migratoria ante las responsabilidades familiares y de cuidados (en situaciones en las que ellas sufren de soledad y de distintas formas de des-protección). Estas dimensiones y dinámicas le permiten, a su vez, iluminar y complejizar la conceptualización a la que da lugar el tema de la maternidad en migración, así como el peso infravalorado de lo que podríamos llamar la “filiación transnacional”.

Guadalupe Blanco Rodríguez presenta el texto titulado *Migraciones y cuidado en las quintas hortícolas de General Pueyrredón. Entre el “trabajo infantil” y los accidentes*. La autora presta atención a la superposición de los espacios domésticos y de trabajo en las quintas hortícolas de migrantes bolivianos en una ciudad de la costa atlántica argentina. A diferencia de otras migraciones donde operan circuitos/cadenas globales de cuidado, en general niños y niñas de origen boliviano no quedan a cargo de otras mujeres en los lugares de origen, sino que migran con sus madres, que habitan en las quintas y ven superpuestos los trabajos de cuidado y remunerado. En esos espacios alejados de centros de servicios de cuidado, las mujeres hacen lo posible por sus hijos/as, y entran en tensión sentidos y concepciones sobre formas de cuidar y criar, muchas veces cuestionadas y jerarquizadas por los agentes estatales que reproducen supuestos estigmatizantes.

Finalmente, un tercer grupo de artículos se centra en la dimensión colectiva del cuidado, más específicamente, en las prácticas comunitarias de sostenimiento de la vida. Carlos Barria Oyarzo, presenta un artículo titulado *Entre compadres, comadres y paisanas que saben curar: prácticas de cuidados comunitarios por parte de migrantes rurales de Bolivia en una ciudad de la Patagonia argentina*. A partir de un trabajo etnográfico con un grupo de migrantes rurales, quechua hablantes, provenientes de Bolivia, el autor muestra que existen modos de construir cuidados que no se corresponden con aquellos que promueve el modelo médico hegemónico. Si bien estos cuidados pueden coexistir con los de tipo biomédico, trascienden las lógicas moderna-racional e individualista, para otorgarle centralidad a la dimensión comunitaria y las prácticas de sacralización. Estas prácticas de sostenimiento de la vida en el contexto comunitario mantienen a la reciprocidad como principio moral.

El texto titulado *Tejidos comunitarios en un grupo de mujeres (cis) bolivianas durante la pandemia de COVID-19 en São Paulo, Brasil* de Eugenia Brage,

nos acerca a las estrategias colectivas diseñadas por mujeres bolivianas trabajadoras textiles que habitan en São Paulo, Brasil en el contexto pandémico. La autora muestra que la reproducción de la vida y la producción en términos monetarios se combinan y superponen, en un espacio donde los lazos comunitarios y redes ponen en cuestión al individualismo capitalista, al tiempo que se evidencian formas de resistencia y organización ancladas en largos procesos históricos. En ese marco, también se dan profundas transformaciones individuales y subjetivas, no exentas de tensiones, que habilitan posibilidades de politización de la vida cotidiana, y de pensarse como mujeres y migrantes.

El artículo “Despabilarse” del hogar. Las tramas del cuidado ambiental en la experiencia de las mujeres migrantes residentes del Área Reconquista de María Belén López, analiza los cuidados ambientales, entendiéndolos como ineludibles para el logro del bienestar individual y social. La autora halla que, en las actividades de cuidado ambiental se vuelve palpable una sobrecarga desigual entre géneros, que desfavorece a las mujeres. Aun así, estas habilitan la circulación por espacios “des-hogarizados”, percibidos por las actoras como espacial y simbólicamente externos a la vivienda y su rutina, donde se propicia el encuentro con otras mujeres, así como el intercambio de saberes y experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araujo Guimarães, Nadya y Vieira, Priscila (2020). As “ajudas”: o cuidado que não diz seu nome. *Estudos Avançados*, 34(98), 7-24.

Borgeaud-Gaciandía, Natacha (2017). *Puertas adentro. Trabajo de cuidado domiciliario a adultos mayores y migración en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Borgeaud-Gaciandía, Natacha (Comp.), (2018). *El trabajo de cuidado*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Medifé Edita.

Crenshaw, Kimberlé (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1297.

Dutra, Delia (2013). *Migração internacional e trabalho doméstico. Mulheres peruanas em Brasília*. Brasilia, Brasil: CSEM, Sorocaba.

Gilligan, Carol (1982). *In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

Hochschild Arlie (2003). "Love and Gold". En Hochschild, Arlie y Ehrenreich, Barbara (Eds.), *Global Woman : Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy* (pp. 15-30). New York, USA: Metropolitan Books.

Ibos, Caroline (2012). La mondialisation du care. Délégation des tâches domestiques et rapports de domination. *Métropolitiques* 6. Disponible en <https://metropolitiques.eu/La-mondialisation-du-care.html>.

Kergoat, Danièle (2009). Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux. En Dorlin, Elsa (Ed.), Sexe, race, classe. *Pour une épistémologie de la domination* (pp. 111-125). Paris, Francia: Puf.

Lerussi, Romina (2008). Trabajo doméstico y migraciones de mujeres en Latinoamérica. El caso de las nicaragüenses en Costa Rica. Punteo para un enfoque de reflexión y acción feministas. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 3(1-2), 183-203.

Magliano, María José (2019). La división sexual del trabajo comunitario. Migración peruana, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina. *Revista Estudios Sociales*, 70, 88-99.

Mallimaci, Ana Inés y Magliano, María José (2016). Migraciones, género y cuidados en Argentina: jerarquizaciones, desigualdades y movilidades. En Magliano, María José. Perissinotti, María Victoria, y Zenklusen, Denise (Comps.), *Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidados* (p. 83-109). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CONICET.

Oso, Laura y Parella, Sònia (2012). Presentación. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 30, 1, 11-44. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/39111>

Pautassi, Laura (2021). A un año de la pandemia: Los cuidados en el centro y en los márgenes. *Desenvolvimento em Debate*, 9(1), 213-229. <http://dx.doi.org/10.51861/ded.dmvu.1.019>.

Rodríguez Enríquez, Corina y Sanchís, Norma (2010). *Cadenas Globales de Cuidados. El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: ONU-Mujeres.

Rosas, Carolina (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega, Cristina, Martínez Buján, Raquel y Paredes Myriam (Eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (p. 301-321). Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Rosas, Carolina, Borgeaud-Garciandía, Natacha, Mallimaci, Ana y Magliano, María José (2019). Migraciones sur-sur y trabajos de cuidado. Aportes desde

el contexto argentino. *Anthropos*, (251), 161-177.

Rosas, Carolina (2020). Últimas-otras del cuidado. La (des)valorización de las trabajadoras del hogar remuneradas en tiempos de pandemia. *Revista Bordes*, XVII, 179-191. Disponible en <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/bordes-xvii-mayo-julio-2020/>

Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y rationalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a32. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>

Skornia, Anna Katharina (2014). *Entangled Inequalities in Transnational Care. Practices across the Borders of Peru and Italy*. Bielefeld, Germany: Transcript Verlag.

Stefoni, Carolina (2009). Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile. En Valenzuela, María Elena y Mora, Claudia (Comps.), *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente* (191-232). Santiago, Chile: OIT.

Tronto, Joan (1993). *Moral boundaries A Political Argument for an Ethic of Care*. London, England: Routledge.

Artículo recibido el 20 de enero de 2022 y aceptado el 31 de mayo de 2022.

Cuidados y migración: una guía de lecturas

Cuidados e migração: um guia de leituras

Eleonora López¹
Menara Guizardi²
Herminia González Torralbo³
Lina Magalhães⁴
Isabel Araya⁵

RESUMEN

El artículo reconstituye los debates sobre cuidados y migración en las ciencias sociales desde los años noventa, enfatizando los abordajes latinoamericanos. Se analiza cómo estas discusiones permitieron dilucidar dimensiones hasta entonces invisibilizadas del fenómeno migratorio: la agencia femenina, las redes y campos sociales transnacionales y la dimensión de género de las inequidades entre el Norte y el Sur globales. Además, a partir de las teorizaciones sobre las cadenas globales, la circulación de los cuidados y la dimensión comunitaria de estos procesos, las ciencias sociales avanzaron hacia un abordaje multiescalar y multidimensional de las migraciones. Mostraremos cómo la perspectiva de género permitió teorizar a las migraciones femeninas como un fenómeno dialéctico: que potencia contradictoriamente la superación y la reproducción de las desigualdades interseccionales.

Palabras clave: Cuidados. Migración femenina. Interseccionalidad. Estado del arte. América Latina.

1 Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. E-mail: eleonoralopezcontreras@gmail.com. Red académica: <https://uc-cl.academia.edu/EleonoraL%C3%B3pezContreras>

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Universidad de Tarapacá, Chile. E-mail: menaraguizardi@yahoo.com.br. Red académica: <https://conicet.academia.edu/MenaraLubeGuizardi>

3 Instituto de Investigación y Postgrado, Facultad de Derecho y Humanidades de la Universidad Central de Chile, Chile. E-mail: herminiagonzalvez@gmail.com. Red académica: <https://ucentral.academia.edu/HerminiaGonz%C3%A1lezTorralbo>

4 Universidade do Estado de Santa Catarina, Brasil. Universidade do Estado de Santa Catarina, Brasil. E-mail: llinamachadomagalhaes@gmail.com. Red académica: <https://flacso.academia.edu/LinaMagalhaes>

5 Universidad de Tarapacá, Chile. E-mail: isabel.araya.morales@gmail.com. Red académica: <https://academiaci.academia.edu/IsabelMorales>

RESUMO

O artigo reconstitui os debates sobre cuidados e migração nas ciências sociais desde os anos noventa, destacando as abordagens latino-americanas. Analisa-se como estas discussões permitiram elucidar dimensões até então invisibilizadas do fenômeno migratório: a agência feminina, as redes e campos sociais transnacionais e a dimensão de gênero das desigualdades entre o Norte e o Sul globais. Além disso, a partir das teorizações sobre as cadeias globais, a circulação dos cuidados e as dimensões comunitárias destes processos, as ciências sociais desenvolveram abordagens multiescalares e multidimensionais das migrações. Mostraremos como a perspectiva de gênero possibilitou teorizar as migrações femininas como um fenômeno dialético: que, contradictoriamente, fomenta a superação e a reprodução das desigualdades interseccionais.

Palavras-chave: Cuidados. Migração feminina. Interseccionalidade. Estado da arte. América Latina.

INTRODUCCIÓN

En la mayor parte del siglo veinte, las mujeres apenas figuraron en los estudios sobre la migración internacional (Bryceson y Vuorela, 2002). Los sesgos androcéntricos (y eurocéntricos) de los enfoques analíticos dominantes invisibilizaban su rol fundamental en la estructuración de las redes migratorias y en la reproducción social de las familias y economías de la migración (Provansal, 2008). Los pocos estudios que no ignoraban a las mujeres las retrataban como aferradas a la “vida privada” familiar, circunscritas a un espacio doméstico que era concebido como aislado de los ámbitos públicos (Herrera, 2012).

No obstante, desde la consolidación de los procesos de globalización, en los noventa, la aplicación de las perspectivas de género y feministas a los estudios migratorios viene produciendo aportes conceptuales y metodológicos relevantes, deconstruyendo hegemonías discursivas e interpretativas de las ciencias sociales. Actualmente, contamos con un cuerpo robusto de estudios que demuestran cómo el protagonismo migratorio femenino potencia procesos transnacionales de valorización del capital y de sostenibilidad de la vida (Alicea, 1997; Aranda, 2003; Bryceson y Vuorela, 2002; Hondagneu-Sotelo, 2000; Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Sørensen, 2008; Sørensen y Vammen, 2014).

A partir de estos debates, los cuidados ganaron relevancia en los estudios migratorios (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Truong, 1996). Inicialmente, las discusiones fueron articuladas alrededor de la conceptualización de las “cadenas globales de cuidados”, indagando sobre la transnacionalización

de la reproducción social a partir de las migraciones femeninas desde el Sur al Norte global (Yeates, 2012). Las experiencias de mujeres migrantes latinoamericanas (primero a Estados Unidos, y luego a Europa) fue clave para esta agenda investigativa. Estas conceptualizaciones pronto llegaron a América Latina: ya fuera de la mano de investigadoras que migraron a estudiar en otros países, o por la intensificación del intercambio académico internacional (Guizardi y González, 2019). Así, las teorías y debates sobre el cuidado en las migraciones femeninas transnacionales nacieron en el Norte global, pero indagando sobre procesos vividos por mujeres provenientes del Sur y en diálogo con la academia latinoamericana.

Considerando estos desenlaces teóricos de los últimos treinta años, este artículo ofrece un estado del arte sobre los cuidados en los estudios migratorios, enfatizando las perspectivas latinoamericanas. Su objetivo es facilitar a quienes están adentrando en este campo de estudios. Para ello, analizamos las discusiones de 77 publicaciones en castellano e inglés. Para la búsqueda del material bibliográfico se establecieron como palabras clave los conceptos “migración”, “cuidados” y “América Latina”, así como sus posibles combinaciones dentro de buscadores pertenecientes a las bases de datos Scientific Electronic Library Online (SciELO), Academic Search Ultimate (EBSCO), Social Science Database (ProQuest), Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (REDALYC), Social Science Research Network y Web of Science (Clarivate)⁶. Nos cernimos a las publicaciones en inglés y castellano precisamente al constatar, tras la realización de nuestras búsquedas, que la mayor parte de las obras citadas en América Latina están publicadas en estos idiomas. Empero, esta elección no resta importancia a la producción en otras lenguas. El hecho de que este artículo enfatice específicamente en las obras de hispano-américa no implica que se desconsidere la importancia de la producción en portugués sobre el tema. Por su extensión e importancia, la producción brasileña sobre estos temas merece ser abordada en un artículo aparte: tarea a la que nos dedicaremos en futuros escritos.

Nuestra guía de lecturas estará dividida en tres apartados. En el primero, definiremos el concepto de cuidados en las ciencias sociales. En el segundo, mostramos cómo esta categoría adentró a los estudios migratorios en los países del Norte global, con las agendas investigativas alrededor de los conceptos de cadenas globales y circulación de los cuidados y Protección Social Transnacional. El tercer apartado revisa la construcción de estos debates en América Latina, ahondando en las especificidades y críticas planteadas por investigadoras/es de la región. En las conclusiones, sintetizamos los principales hallazgos de nuestra revisión.

⁶ La presente selección bibliográfica es parte de una revisión más amplia en la cual se consideraron cinco categorías analíticas, entre ellas: “definiciones del cuidado”, “los cuidados en los estudios migratorios”, “cuidado en América Latina” “cuidados en el Norte global” y “migración femenina y cuidados”). Examinamos un total de 161 textos (77 artículos académicos, 38 libros, 23 capítulos de libro, 12 informes institucionales, diez tesis y dos ponencias).

¿QUÉ SON LOS CUIDADOS?

Hasta mediados del siglo veinte, la indagación sobre cómo los grupos culturales organizan las tareas que permiten su *reproducción social* y la *producción* de la vida colectiva fue protagónica para el feminismo. Los debates feministas sobre estos temas se apoyaron en las teorizaciones marxistas y, en particular, en la crítica de De Beauvoir (2018[1949]) a Engels (2017[1844]). Esta crítica aceptó el planteamiento marxista de que todas las sociedades deben producir no solamente la totalidad de recursos (materiales, humanos) para la subsistencia inmediata, sino que deben simultáneamente asegurar las condiciones de su reproducción en el tiempo. Así, la relación entre producción y reproducción constituiría una contradicción dialéctica que empuja las sociedades a sostener los principios estructurales de los modos productivos vigentes, incluso si son eminentemente contradictorios, ensanchando las brechas y magnificando las inequidades. Estas discusiones argúian que, históricamente y en todas las sociedades, las personas debieron realizar tres actividades básicas para la subsistencia: el trabajo productivo, el doméstico y la crianza de los/as hijos/as. El trabajo productivo es definido como aquel que genera bienes y riqueza social, mientras el doméstico "satisface las necesidades cotidianas, como la alimentación, la higiene, la salud y el mantenimiento de la vivienda" (Batthyány, 2004, p. 186). A diferencia del trabajo productivo, el doméstico debe realizarse diariamente. Si hay quienes no lo realizan, "sin importar los motivos (posición social, razones de edad o salud) otros lo hacen por ellos, de manera que estas personas realizan un trabajo doméstico múltiple. Lo mismo ocurre con la crianza de los hijos" (Batthyány, 2004, p. 186).

De Beauvoir (2018[1949]) recupera la conceptualización marxista sobre estas actividades justamente para demostrar cómo el poder masculino en las sociedades patriarcales expropia el trabajo femenino obligando las mujeres a hacerse cargo de los trabajos reproductivos. En los setenta, feministas estadounidenses y europeas recrudecieron las críticas sobre estos patrones mostrando que, en los países considerados "desarrollados", las mujeres seguían siendo expropiadas, obligadas a doble jornadas o "doble-presencias", según Balbo (1978), para compaginar sus funciones productivas públicas y reproductivas familiares. En la actualidad, autoras como Magliano (2013, p. 168) se apoyan en las reflexiones de la socióloga italiana mostrando que las mujeres ejercen no dobles, sino múltiples presencias, habitando y transitando por diversos tiempos y espacios históricamente considerados contradictorios, como el doméstico y del trabajo, por ejemplo.

Estos temas ganaron una renovada centralidad y permearon diversos campos del conocimiento en los noventa, a partir del denominado "giro de género" de las ciencias sociales internacionales (Lamas, 1999). Las acepciones del término "género" son polisémicas, pero aluden generalmente a un conjunto de disposiciones que transforman socialmente el sexo biológico en un producto cultural (Lamas, 1999, p. 151).

El concepto de cuidados se propone precisamente a fines del siglo pasado, refinando los análisis sobre los trabajos reproductivos. La categoría también es polisémica y tiene múltiples aplicaciones. Las investigaciones sobre el tema son interdisciplinarias, produciéndose desde la antropología, sociología, geografía, ciencias económicas, historia y literatura, por citar algunas (Bidegain y Calderón, 2018). En conjunto, estos trabajos plantean 1) el importante rol que ocupan las mujeres en las labores domésticas y de cuidados, 2) su invisibilización y desvalorización social y 3) la centralidad de la emocionalidad en la manera como entregamos y recibimos cuidados. Esto situó los debates más allá de lecturas deterministas económicas, limitadas a la observación de la reproducción social en modelos análogos a los usados para entender la producción de mercancías. Los estudios sobre cuidados se organizan a partir de seis ejes de aplicación relacionados con: 1) la sobrecarga femenina en la división del trabajo por géneros, 2) el envejecimiento poblacional, 3) las migraciones femeninas internacionales, 4) la atención a las generaciones descendientes, 5) a las personas con enfermedades, y 6) a las personas en situación de discapacidad.

Desde la sociología, Glenn (2010) analizó los fundamentos ideológicos y materiales de los cuidados en Estados Unidos, ofreciendo un conjunto de definiciones que impactó fuertemente las investigaciones académicas posteriores:

En primer lugar, está el cuidado directo de la persona, que incluye la atención física (por ejemplo, alimentar, bañar, asear), la atención emocional (por ejemplo, escuchar, hablar, ofrecer seguridad) y los servicios para ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades físicas y emocionales (por ejemplo, comprar comida, conducir a las citas, salir de excursión). El segundo tipo de trabajo de cuidado es el que consiste en mantener el entorno físico/medio ambiente en el que viven las personas (por ejemplo, cambiar la ropa de cama, lavar la ropa y aspirar el suelo). La tercera es la labor de fomentar las relaciones y los vínculos sociales de las personas, una forma de trabajo de cuidado que se ha denominado "trabajo de parentesco" o "maternidad comunitaria" (Glenn, 2010, p. 5. Traducción propia)⁷.

Enfocándose en las tensiones que sufren las/los familiares que cuidan sin remuneración, y en las malas condiciones laborales en que generalmente se

7 First, there is direct caring for the person, which includes physical care (e.g., feeding, bathing, grooming), emotional care (e.g., listening, talking, offering reassurance), and services to help people meet their physical and emotional needs (e.g., shopping for food, driving to appointments, going on outings). The second type of caring labor is that of maintaining the immediate physical surroundings/milieu in which people live (e.g., changing bed linen, washing clothing, and vacuuming floors). The third is the work of fostering people's relationships and social connections, a form of caring labor that has been referred to as "kin work" or as "community mothering".

desempeñan estas tareas cuando son remuneradas, Glenn (2010, p. 5) analiza el *social care*, que fue traducido en América Latina como “organización social del cuidado”. La noción alude a la manera como cada sociedad establece una correlación entre sus necesidades de cuidados y la forma como les da respuesta (Arriagada, 2010). Es el modo como los actores sociales que pueden desempeñarse en la provisión de cuidados –la familia, la comunidad, el mercado y el Estado (denominados *el diamante de los cuidados*)– se combinan y el protagonismo que asumen (Arriagada, 2010). Esta noción visibiliza la operación articulada de las diferentes formas de coerción social que transforman a las mujeres en las principales responsables de las labores del cuidado (especialmente si son pobres, racializadas y migrantes). En sus diferentes grados y formas de coerción, la organización social de los cuidados actualmente vigente reproduce la explotación del trabajo gratuito femenino (en las familias) y mal remunerado (en el caso de trabajadores/as asalariados/as) (Glenn, 2010). Con ello, se demuestra que los cuidados se configuran desde relaciones desiguales de clase, étnico-raciales y de género.

Siguiendo esta dirección, diversas feministas abordaron las dimensiones políticas y representacionales del concepto de cuidados, sintetizadas en cuatro aspectos. Primero, que no pueden comprenderse desde la naturalización de lo moral. Segundo, son una categoría política que ayuda a develar los límites de la moralidad, pero estando atravesada por otras formas de jerarquización políticas y sociales. Tercero, su conceptualización implica una articulación entre las personas y sus entornos. Cuarto, su estudio debe observar la relación dinámica entre “proveedores/as” y “beneficiarios/as” (Tronto, 1993). Es en el marco de estas contribuciones que el concepto será vinculado a la noción de “sostenimiento de la vida”, siendo definido como:

Una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entrelazar una compleja red de sostenimiento de la vida (Fisher y Tronto, 1990. Citado por Bidegain y Calderón, 2018, p. 13).

Desde los ochenta, en los países del Norte global, los procesos económicos y demográficos empujaron a cuadros específicos que trastocaron la distribución social de quienes entregan y reciben cuidados. La reducción de la protección social de carácter público, y la ausencia de una redistribución equitativa del cuidado entre los géneros se potenció en estos países por: 1) las bajas tasas de natalidad, 2) el envejecimiento poblacional y el crecimiento de la esperanza de vida, 3) la disminución de la población económicamente activa y 4) el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral. En la mayor parte de los países del Norte, esta cuestión fue “resuelta” con la llegada de mujeres migrantes, quienes ahora constituyen la mayoría entre los “proveedores” de cuidados (Hirata, 2014, p. 6). Usualmente estas mujeres provienen de países del Sur y son discriminadas racial, étnica o documentalmente.

En América Latina, las primeras indagaciones sobre la crisis de los cuidados empezaron en contextos nacionales con tasas más aceleradas de envejecimiento (como Costa Rica, Argentina, Uruguay y Chile). Desde la academia, y de sectores políticos y civiles organizados, se evidenció la urgencia de repensar los mecanismos públicos y privados de atención a las necesidades de las personas mayores, niños/as y aquellas personas que requieren cuidados permanentes. En el siglo veintiuno, se observa en estos países la reducción de los servicios públicos de protección social (debido a la aplicación de políticas neoliberales), la sobrecarga de las familias y, en ellas, la persistencia de patrones desiguales de distribución de estas tareas entre géneros, con la excesiva responsabilización de las mujeres (Arriagada, 2010). A continuación, veremos cómo estas cuestiones fueron trabajadas desde los estudios migratorios en ambos hemisferios globales.

DESDE EL NORTE GLOBAL

A finales del siglo veinte, diversas autoras trabajando con la migración femenina latinoamericana en Estados Unidos vislumbraron un cambio en cómo las comunidades migrantes vivían y organizaban sus procesos migratorios (Guizardi y González, 2019). Se observaba el abaratamiento del coste de los transportes internacionalmente, la emergencia de nuevas tecnologías de la comunicación, la hegemonía de una lógica circulatoria que flexibilizó los procesos productivos y el mercado laboral a escala global. Estos cambios no estuvieron acompañados de un aumento del número de inmigrantes internacionales (que siguieron componiendo el 3% de la población del planeta), sino de una inversión de los flujos, que pasaron a dirigirse desde el Sur al Norte global. En este contexto, se produjo una transformación cualitativa en la experiencia migratoria, que se dotó de un carácter transnacionalizado:

Según Glick-Schiller et al. (1992) –autoras a quienes podríamos atribuir haber reinventado el término transnacionalismo, traspasándolo de la economía a los estudios migratorios (González, 2007, p.11)– [...] sujetos y colectividades constituyeran sus experiencias migratorias según patrones innovadores, repletos de vinculaciones imprevisibles: estableciendo relaciones (familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas) de manera binacional o multinacional; tomando decisiones y medidas, constituyendo su acción y afectos y viviendo intereses que provocan una experiencia de conexión entre localidades distantes (Levitt y Glick-Schiller, 2004). Con ello, los migrantes articulan los denominados *campos sociales transnacionales*. (Guizardi et al., 2018, p. 151).

Hondagneu-Sotelo y Avila (1997) observaron además que, desde los ochenta, los flujos migratorios hacia países del Norte se estaban feminizando. Esto

las llevó a indagar sobre los significados emergentes que la maternidad y la crianza adquirieron para las migrantes en las lógicas globalizadas del capitalismo finisecular. Sus estudios empíricos demostraron que estas experiencias no atendían a determinaciones biológicas. Eran histórica y socialmente construidas y estaban atravesadas por procesos económicos, políticos y simbólicos de carácter contextualizado y, simultáneamente, globalizado. Las discriminaciones raciales, de clase y de nacionalidad en los contextos de destino migratorio tenían un peso central en la configuración de estas experiencias maternas (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997, p. 549).

Las autoras dedicaron especial atención a cómo las migrantes en Estados Unidos que mantenían sus hijos/as en su país de origen experimentaban un modelo diferente de crianza, reconfigurando los significados y prioridades de su práctica maternal. Denominaron “maternidad transnacional” a los arreglos relationales que implicaban vivencias de simultaneidad entre localidades distantes geográficamente, pero conectadas a través del cuidado materno (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997, p. 551). Estos arreglos eran de carácter conflictivo: desafían, por una parte, a los modelos clásicos de maternidad en origen y destino y, por otra, a la dicotomización simbólica entre los espacios públicos (prototípicamente vinculados a lo productivo y masculino) y privados (asociados a lo reproductivo y femenino) (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997, p. 553). Así, la maternidad transnacional dinamizaba el trabajo productivo de las mujeres migrantes (usualmente empleadas como cuidadoras remuneradas en el Norte), redimensionando el trabajo reproductivo ejercido por ellas, más allá de la distancia física (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997).

En este proceso, relaciones de enorme complejidad emocional se entrelazan en la experiencia productiva-reproductiva de las migrantes. Por ejemplo, su inserción laboral en las localidades de destino implicaba construir vínculos de afecto y amor con hijos/as de las familias para las cuales trabajaban, mientras debían tercerizar el cuidado de sus propios/as hijos/as (ya fuera contratando otras mujeres en las localidades de origen, o dejándolos/as bajo la atención de las mujeres de sus propias familias). En este traspaso de funciones presenciales de la maternidad, las abuelas se convirtieron en “las cuidadoras por excelencia” de los/as menores/as separados de sus madres migrantes (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997, p. 561). En muchos casos, las migrantes presentaban cuadros de estrés y angustia, expresando sentimientos de culpa por no poder cuidar presencialmente (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997, p. 567). Así, las redes migratorias transnacionales originaron nuevas configuraciones de la relación entre migración, parentesco y género establecidas en campos sociales que cruzaban fronteras nacionales, pero atendiendo a las necesidades de reproducción social del Norte y Sur globales.

Estos abordajes visibilizaron que la perspectiva de género es fundamental para la comprensión de las configuraciones migratorias contemporáneas. Pese a ello, treinta años más tarde, la proliferación de las investigaciones sobre este tema aún no había logrado destituir la “ceguera androcéntrica

continua hacia los asuntos feministas y de género" (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 26). Actualmente, las tendencias analíticas sobre la experiencia migratoria femenina podrían agruparse en torno a seis temas específicos: 1) migración y género, 2) migración y trabajo de cuidados, 3) sexualidades, 4) tráfico sexual, 5) fronteras y 6) maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 28-32). El segundo tema es de especial relevancia para nuestros debates. Según Hondagneu-Sotelo (2018, p. 29) este eje fue fuertemente impactado por las teorizaciones de las "académicas feministas de color". Particularmente, por las teorías de la interseccionalidad.

El concepto de interseccionalidad plantea que la marginación social que sufren personas o grupos se configura a partir de la confluencia entre marcadores clasistas, raciales, étnicos, de género, de edad (Fresnoza-Flot, 2021). La aplicabilidad del concepto a las movilidades femeninas demanda algunas precisiones más, puesto que las mujeres migrantes están situadas de forma diferencial con relación a las *fronteras* definidas por los Estados-nación y a los *límites* establecidos por las jerarquías internas de cada espacio social (Fischer et al., 2020, p. 6). Así, dicha perspectiva permite comprender cómo la interacción de diferentes categorías impacta las articulaciones de las fronteras y de los límites que las mujeres viven en sus experiencias de movilidad (Fischer et al., 2020, p. 6).

En la migración femenina, la confluencia interseccional de las vulneraciones trastoca las experiencias y organización transnacionalizada de los trabajos de cuidado:

Estas desigualdades se dan en el contexto internacional de alivio del trabajo reproductivo doméstico de las mujeres de los países ricos postindustriales, traspasándolo a las mujeres provenientes de países pobres de menor desarrollo, del Sur global. A menudo, esta situación exige separaciones familiares prolongadas entre las migrantes y sus hijos. (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 29).

Para comprender estas reflexiones, debemos detenernos en aquellos abordajes que plantearon la articulación entre el "déficit de cuidado" en los países del Norte, la "maternidad transnacional" de las migrantes del Sur y del carácter internacionalizado del "trabajo reproductivo social" (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 28).

CADENAS GLOBALES DE CUIDADO

A fines de los noventa, la transferencia de las labores reproductivas y de cuidados entre mujeres del Sur y del Norte recibió especial atención en los estudios migratorios, originándose el concepto de *cadenas globales de cuidados* (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Hochschild, 2000; Yeates, 2012).

Según Hochschild (2000, p. 131), dichas cadenas constituyen “una serie de vínculos entre personas de todo el mundo basados en el trabajo remunerado o no remunerado de los cuidados”. Son un elemento constitutivo del capitalismo global, potenciándolo e intercalando escalas locales, nacionales y mundiales. Pese a que algunas cadenas son mixtas (integradas por hombres y mujeres), la mayoría se encuentra conformadas por figuras femeninas (Hochschild, 2000, p. 133). El carácter multiescalar de estas cadenas gana forma de manera jerárquica: mediante diferentes eslabones, componiendo una red ensamblada por nodos (de la cual pueden participar familias, instituciones, organizaciones sociales, todas con protagonismo femenino) (Hochschild, 2000, p. 137).

Investigando la experiencia de las niñeras filipinas en Estados Unidos, Hochschild (2000, p. 134) describió cómo el cuidado que ellas entregaban a familias estadounidenses constituía la cumbre de una cadena de transferencias de la maternidad. Dicha cadena estaría propulsada por la sobrecarga de las mujeres estadounidenses y por sus dificultades de sostener la ecualización de la vida productiva, del trabajo doméstico y de la crianza (Hochschild, 2000, p. 134). La demanda por mano de obra migrante estaría dada por la reproducción de patrones androcéntricos de división del trabajo familiar: por la persistente imposibilidad de involucrar y responsabilizar a las figuras masculinas en actividades reproductivas y de cuidado, y por la ausencia de una percepción pública de sus funciones sociales (a ser atendidas a través de políticas públicas estatales y transversales territorialmente).

Pese a su importancia social, el capitalismo globalizado magnificó la devaluación de estas labores en el Norte. Dicha devaluación se asocia a las propias mujeres que la desempeñan, las cuales son discriminadas por pobres, extranjeras y, frecuentemente, también porque son identificadas como étnica y racialmente diferenciadas de las sociedades en las que trabajan (Hochschild, 2000, p. 134). Páginas atrás explicitamos que, mientras ejercen estas labores, ellas dejan de cumplirlas en sus hogares de origen, traspasándolas a otras mujeres. Hochschild (2000, p. 138) contempla un aspecto más de este proceso: en los eslabones más bajos de la cadena, en las familias de origen de las migrantes, el trabajo doméstico va perdiendo su valor monetario o no es remunerado.

En síntesis, la función productiva de las mujeres que emigran al Norte como cuidadoras permite la supervivencia económica de las familias en el Sur, a través del envío de remesas. Pero,矛盾oriantemente, las expone a vulneraciones, dada su inserción en mercados precarizados de trabajo y marcados por discriminaciones interseccionales y expone a las mujeres de sus familias a la reproducción de la sobrecarga reproductiva y de cuidados no remunerada. La interpretación de estos eventos en cadena demanda superar visiones dicotómicas y bipolarizantes, dado que los procesos de empoderamiento femenino son indisociables de la reproducción de desigualdades (González y Acosta, 2015). Así, en la migración femenina transnacionalizada, la relación entre vulneración y agencia se presenta de

manera diferencial en las distintas esferas de la vida (pública y privada, productiva y reproductiva) de las propias mujeres y también en términos geográficos, cruzando las fronteras entre localidades de origen y de destino y tejiendo jerarquías intrafamiliares (Guizardi et al., 2020).

Este debate demuestra que las cadenas globales de cuidados constituyen un fenómeno multiescalar que impacta las vidas familiares privadas, y la experiencia pública y productiva de las mujeres y hombres de las familias. Serían, consecuentemente, una parte del proceso de feminización de la supervivencia, una faceta estructurante de la explotación capitalista en su modelo neoliberal (Sassen, 2003, p. 43).

Complementando estas discusiones, Ehrenreich y Hochschild (2003) compararon las experiencias de cuidadoras mexicanas en California, de dominicanas aspirando a casarse con hombres europeos y de filipinas trabajando en hogares españoles y griegos. Con una perspectiva crítica sobre el lugar político de los afectos, observaron que la explotación de estas mujeres es una de las expresiones de la desigualdad geopolítica, económica y social entre zonas geográficas. Estos circuitos y cadenas no sólo despojan de su trabajo de cuidados a sus países de origen, sino que derivan en una expropiación de la cercanía en sus relaciones afectivas familiares (Ehrenreich y Hochschild, 2003, p. 23). Es decir, en las cadenas globales de cuidado, el afecto y los sentimientos se reproducen como un bien con valor de mercado que es importado por quienes pueden pagarla y que se vuelve cada vez más inaccesible para las poblaciones marginadas del mundo (Ehrenreich y Hochschild, 2003, p. 23). A partir de ello, concluyeron que la migración femenina Sur-Norte reproduce patrones patriarcales (de limpieza del hogar, de cuidado en la familia, de afecto y de sexo) con nuevos tintes raciales y xenofóbicos, estableciendo a la vez una jerarquía de las mujeres del Norte sobre las del Sur (Ehrenreich y Hochschild, 2003, p. 310-313).

Estas reflexiones suponen, además, una crítica al feminismo producido por las mujeres de clase media y de las élites de los países centrales del capitalismo. En conjunto, cuestionan la supuesta igualdad de género en los países del Norte, demostrando la persistencia de la inequidad en la distribución de roles de género y la división del trabajo doméstico y la disponibilidad social de explotar a las mujeres provenientes del Sur (Ehrenreich y Hochschild, 2003, p. 24). Mientras tanto, los hombres mantienen sus privilegios, resistiéndose a una redistribución equitativa del trabajo doméstico y de cuidados.

Una de las precursoras de estos debates, Yeates (2004, p. 372), reconoció a principios de este siglo que el concepto de cadenas globales de cuidados constituyó una herramienta analítica importante para comprender la relación entre los cuidados (particularmente de menores y personas mayores) en sus dimensiones interpersonales y subjetivas, y la globalización en sus escalas transnacionales. No obstante, subrayó que, para explotar el potencial analítico de la categoría, habría que plantearla desde la interdisciplinariedad, buscando establecer más estudios empíricos sobre el fenómeno (Yeates, 2004,

p. 376). También indicó la necesidad de atentar a las diferentes dimensiones relacionales que cada una de las cadenas articula multiescalarmente (Yeates, 2004, p. 375). Así, el campo de estudios debería avanzar en dos ejes. Primero, en describir empírica y teóricamente las distintas tipologías de cadenas de cuidados. Segundo, en analizar las complejas interrelaciones que estas diferentes cadenas establecen entre sí, incluso cuando aparentemente no están vinculadas. Al integrar una perspectiva de género sobre los cuidados, estos dos ejercicios podrían establecer los cimientos de una teoría feminista sobre la transnacionalización de los servicios (Yeates, 2004, p. 378).

Posteriormente, Yeates (2012) retomó estos debates, direccionando el enfoque hacia los Estados-nación. Entonces, identificó nuevas agendas de estudios sobre las relaciones de interdependencia entre las instituciones y sistemas de salud (tanto públicas o privadas) con los agentes y las familias migrantes en distintos puntos geográficos (Yeates, 2012, p. 146). Con esto, avanzó en interrogantes sobre cómo la migración interconecta sistemas públicos de cuidados: sanitarios, educacionales y de protección social. Esto amplió las tipologías de los cuidados, trascendiendo el énfasis predominante hasta entonces (en la atención de menores y personas mayores y en el trabajo doméstico remunerado), englobándose particularmente los trabajos públicos y estatales relacionados como la promoción de la salud y del bienestar.

Con eso nace un nuevo campo investigativo dedicado a las *espacialidades distributivas*. La categoría alude a la constitución de cadenas globales de cuidado mediante relaciones entre agentes heterogéneos (personas, familias, comunidades, Estados, ONGs, organismos supranacionales), geográficamente dispersos, y jerárquicamente posicionados, pero articulados a través de la provisión de cuidado (Yeates, 2012, p. 150). Aquí el cuidado es redefinido como un bien social de importancia vital. Se resalta que el dinamismo estructural de la interacción (desigual y jerárquica) entre estos agentes es lo que conforma los sistemas de inclusión y exclusión al derecho de recibir y practicar cuidados. Así, espacios que pueden parecer separados por las distancias y las fronteras de los Estados-nación están conectados material, simbólica, relacional y afectivamente a través de las movilidades de las personas y de sistemas sociales, políticos y estatales con diferentes niveles de institucionalidad (Yeates, 2012, p. 150).

Se subraya entonces la necesidad de proponer soluciones para la inequidad de estas cadenas de cuidados (como una parte fundamental de los sistemas transnacionales y de los modelos de desigualdad social), avanzando hacia la distribución equitativa de los beneficios sociales e individuales de la migración por cuidados. Los conocimientos producidos en la primera década del actual siglo ya permitían proponer formas reguladoras a ser aplicadas por los Estados-nación a través de políticas públicas y de regulación migratoria. Es decir, los conocimientos disponibles permitían regular el comercio internacional de los cuidados, enfrentando los riesgos, la explotación y los costos asumidos por las migrantes y por sus países de origen. Estas perspectivas derivaron en la agenda de estudios sobre la Protección Social Transnacional (PST), cuyos debates recuperaremos más adelante.

Las reflexiones también permitieron establecer que, puesto que la crisis de los cuidados de los países del Norte se solucionaba con la contratación de mano de obra femenina migrante, terminaba detonando o agravando crisis equivalentes en los países del Sur (Fudge, 2012, p. 214). Así, las cadenas del cuidado constituyen articulaciones de crisis en las cuales “podemos ver más claramente las formas e instituciones a través de las cuales se distribuyen globalmente los recursos desiguales” (Hassim, 2008, p. 397).

En este escenario, Fudge (2012) estableció que la igualdad de género debe construirse desde políticas de la elección enfocadas en promover y mejorar la capacidad de decisión de los agentes, pero considerando estructuras locales públicas y privadas de empleo y previsión social. Las mujeres tanto en el Norte como en el Sur deberían tener la posibilidad de elegir formas de equilibrio entre su vida laboral y doméstica. Las políticas no debieran circunscribirse únicamente a promover una mayor participación masculina en el ámbito doméstico familiar. El hecho de que los hombres puedan elegir no cuidar obliga a las mujeres irremediablemente a asumir estas tareas. Habría, entonces, una diferencia de derecho de decisión que debería ser debatida por los Estados democráticos. La comprensión multidimensional de estas diferencias de potencial implica contemplar desigualdades estructurales (por ejemplo, en las oportunidades educativas y laborales) y las pautas culturales hegemónicas sobre los trabajos reproductivos y de cuidados (Fudge, 2012).

PROTECCIÓN SOCIAL TRANSNACIONAL

En el actual siglo emergió una nueva agenda de estudios centrada en los desafíos políticos y académicos que las movilidades internacionales plantean a la “protección social” (Bilecen y Barglowski, 2015; Boccagni, 2017; Dobbs et al., 2019; Levitt et al., 2017; Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2017). Este concepto alude a “todos los recursos tangibles e intangibles contra los riesgos sociales que puedan impedir la sostenibilidad de la vida” (Bilecen y Barglowski, 2015, p. 204). Refiere a la protección que da soporte a las personas (migrantes y no), generalmente a partir de regulaciones enmarcadas por los Estados-nación.

Pensar esta noción a partir del desplazamiento migratorio implica considerarla desde perspectivas transnacionales y transfronterizas asociadas a la búsqueda de bienestar que pueden tener un importante papel impulsando los desplazamientos humanos. De carácter polisémico, este debate indaga sobre el “uso y la provisión de protección social a escala social: global, transnacional, internacional, nacional, subnacional y local desde los Estados-nacionales, los mercados, las organizaciones de la sociedad civil y las familias” (Parella y Speroni, 2018, p. 38). Sus análisis se centran en:

Las políticas, programas, personas, organizaciones e instituciones que prevén y protegen a las personas a través de las

fronteras nacionales en las categorías de vejez, sobrevivientes, incapacidad, atención médica, beneficios familiares, programas activos del mercado laboral, desempleo y asistencia de vivienda (Levitt et al., 2017, p. 6).

Lo anterior involucra la combinación de las provisiones suministradas por el “Estado, el mercado, el tercer sector”, con aquellas de las “redes familiares y sociales para proteger a las personas y familias contra la disminución del nivel de vida derivado de una serie de riesgos y necesidades básicas” (Serra y Mazzucato, 2019, p. 2128). Algunos autores definen estos elementos a través de la categoría “Protección Social Transnacional” (PST), a la que definen como un “ensamblaje multisituado de elementos formales e informales que permiten el acceso a recursos tangibles e intangibles” para afrontar los riesgos sociales referentes al cuidado, trabajo, salud y educación (Bilecen y Barglowski, 2015, p. 216).

En síntesis, la agenda de estudios aboga por un marco heurístico multidimensional que interpreta las interfaces entre: 1) las dinámicas políticas y económicas de la globalización, 2) las políticas sociales; 3) los regímenes de bienestar/malestar y 4) las dinámicas sociales del cuidado (Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2019).

Su foco es la ausencia o debilidad de los sistemas de protección nacionales, los cuales requieren que las migrantes (y sus familias) negocien y combinen de forma multiescalar la protección social informal (proporcionada por redes interpersonales) y formal (promovida por los Estados y organizaciones) (Levitt et al., 2017). Desde este enfoque, se incluirían los actores “no-móviles” que proveen y protegen a la población transnacional, y los transnacionales que proveen y protegen tanto a población migrante y no-migrante (Levitt et al., 2017, p. 7).

Estos debates son producto de la convergencia, por una parte, de las posibilidades de la investigación sobre familias transnacionales y, por otra, de las profundas transformaciones de los sistemas de protección social y su impacto en los Estados, la política global y el desarrollo (Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2017). La perspectiva transnacional de la protección social se sitúa en el punto de encuentro entre las que tratan el bienestar a escala nacional, los análisis de las políticas sociales globales y los abordajes del cuidado transnacional (Speroni, 2017, p. 81). Es un proyecto investigativo que trataría de compensar tres limitaciones de los enfoques previos.

Primero, busca superar el excesivo énfasis en las dinámicas microsociales de los estudios sobre la gestión transnacional de las vidas familiares, visibilizando las configuraciones institucionales del cuidado (Speroni, 2019, p. 133). Segundo, intenta superar los análisis sobre los regímenes de bienestar que lo circunscriben solamente al Estado-nación. Apunta, así, al reconocimiento de los derechos de ciudadanía migrante y a la elegibilidad de la protección social de varios Estados (Speroni, 2019, p. 133-134). Tercero,

cuestiona el campo de estudio de las políticas sociales globales que, al enfatizar la circulación e interfaces de discursos y prácticas de actores internacionales sobre la política social y sus efectos nacionales, ignoran a los actores no institucionalizados (individuos y/o familias) (Speroni, 2019, p. 133-134). Esta agenda de investigación se estaría haciendo cargo del estudio de la regulación y redistribución de los riesgos sociales que van “más allá del Estado-nación”, en tanto, ser ciudadano/a nacional de un país, no se erige como condición clave para tener derecho a la protección social (Castellani y Martín-Díaz, 2019; Faist, 2013; Levitt et al., 2017).

En esta línea, Yeates y Pillinger (2021) analizaron específicamente la migración internacional de trabajadoras/es de la salud. Así, plantearon una visión macroescalar, identificando las génesis históricas de los sistemas transnacionales de cuidados institucionalizados, encabezado por Naciones Unidas a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el posterior protagonismo de otras organizaciones internacionales que propulsaron la migración de los trabajadores sanitarios (Yeates y Pillinger, 2021, p. 84)⁸.

Su principal contribución alude a la revisión crítica de los conceptos, enfoques y discursos políticos de las Organizaciones Internacionales, mostrando cómo ellos articulan la gobernanza de instituciones y actores que inciden en la formación de políticas públicas mundialmente. Los enfoques políticos que estas organizaciones asumieron se centran en normas laborales, servicios sanitarios, participación de las diásporas, desarrollo económico y comercio. Empero, sus discursos políticos sufrieron cambios, debido al contexto internacional de ataque a los derechos humanos de poblaciones migrantes y refugiadas, pasando a enfatizar el vínculo entre trabajo, migración y desarrollo y subrayando los conceptos fuga, ganancia y circulación de cuidados (Yeates y Pillinger, 2021, p. 88). Es mediante las múltiples intersecciones de campos políticos en el ámbito de la salud, migración, protección social, trabajo, comercio y derechos humanos, que se conforman lógicas institucionales y discursos de gobernanza con relación a la migración internacional (Yeates y Pillinger, 2021, p. 87). El análisis del fenómeno demanda enfoques crecientemente multiescalares y multidimensionales quesean sensibles a captar cómo los procesos se materializan contextualmente (Yeates y Pillinger, 2021, p. 88).

⁸ Estas serían: la Organización Internacional de Trabajo (OIT), Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Banco Mundial (BM) y Red Mundial de Trabajadores de la Salud (Yeates y Pillinger, 2021, p. 84).

CIRCULACIÓN DE CUIDADOS

Los debates sobre cuidados y migraciones en el Norte pasaron por una relectura crítica, buscando acompañar las tensiones sociales agravadas desde la crisis económica del 2008, la cual potenció una oleada de discursos del odio (xenofóbicos y racistas) que culpabilizaban a las poblaciones migrantes de los males enfrentados.

Centrándose en contextos europeos, Lutz (2018, p. 278) analizó la mercantilización global de los cuidados y su externalización hacia trabajadoras migrantes precarizadas y propuso críticas a algunas categorías hegemónicas, como las cadenas globales del cuidado. Sobre lo anterior, reconoce que la categoría estableció las bases para analizar las dimensiones asimétricas a escala global de la comercialización y de la economía de los cuidados, no obstante:

El concepto omite el análisis de la migración transnacional como espacio de expansión de las posibilidades para los migrantes (de clase media) procedentes de países en los que las condiciones económicas y la posibilidad de igualdad de oportunidades en la vida se han ido deteriorando durante décadas. (Lutz, 2018, p. 580).

Estas críticas fomentaron la proposición de otra alternativa conceptual: la noción de “circulación de cuidados” (Baldassar y Merla, 2014, p. 29). En esta, los cuidados transnacionales se comprenden desde lógicas dinámicas y bidireccionales entre los miembros de las familias a escala global (Lutz, 2018, p. 585). Se propone mostrar la conectividad y el apoyo emocional y moral como un elemento central en el sostenimiento de relaciones familiares transnacionales durante períodos largos. En esto, el rol de las nuevas tecnologías gana énfasis. Precisamente por su foco en las dimensiones más microrrelacionales, esta propuesta también recibió críticas, ya que “olvida que las condiciones de trabajo en la economía de los cuidados son a menudo precarias y producen posiciones de estatus asimétricas para los migrantes (con estudios)” (Lutz, 2018, p. 586).

Para Lutz (2018) ambos conceptos –“cadenas globales de cuidados” y “circulación de cuidados”– ayudan a visibilizar las contradicciones y desigualdades gestadas a través de la migración transnacional. Pero tienen limitaciones y deberían ser complementados desde perspectivas críticas. Así, solo la combinación de abordajes permitiría el análisis complejo de la desigualdad emocional y de cuidados entre los contextos de origen y recepción, la ausencia de protección social que recurrentemente enfrentan las migrantes, la racialización y la naturalización del cuidado como “femenino”.

Shutes (2021, p. 109) propone considerar a las distintas experiencias locales

de desigualdad en la circulación de cuidados otorgando centralidad analítica a sus particularidades y diferencias contextuales en cuatro ámbitos: 1) las configuraciones de las acciones y relaciones estatales, 2) la influencia del mercado, 3) las manifestaciones de la sociedad civil y 4) las formas familiares. A nivel micro, las experiencias de las personas con relación a la migración por cuidados remunerados y no remunerados revelarían negociaciones de las identidades de género y raciales, las cuales se reconstruyen dinámicamente en los vínculos entre las trabajadoras que cuidan, las personas que lo reciben, los miembros de la familia y quienes contratan los servicios (Shutes, 2021, pp. 110-111). Se visibilizan las contradicciones que las desigualdades en la prestación de cuidados acarrean. La identificación pública de estas desigualdades establece los cimientos para desarrollar un enfoque de transformación social que contempla los derechos laborales y ciudadanos de quienes migran. La autora considera que mantener un enfoque feminista en los estudios migratorios, vinculándolos con la transformación social, requiere considerar y profundizar en la especificidad local de las desigualdades que se imbrican en distintos niveles. Este proceder analítico tiene por finalidad evitar reproducir enfoques binarios Norte-Sur, que reducen la complejidad de las desigualdades globales propias de los cuidados, así como de las relaciones sociales multiescalares que configuran la migración (Shutes, 2021, p. 116).

En la actualidad, la pandemia por COVID-19 mostró la urgencia de fortalecer la debilitada o ausente infraestructura de cuidados públicos en todo el mundo (MacLeavy, 2021, p. 140). En esos escenarios, las acciones para subsanar la necesidad de cuidados descasan en la familia, reproduciendo una noción *familista* que sobrecarga a las mujeres. A continuación, veremos las lecturas críticas latinoamericanas de estos debates.

DESDE AMÉRICA LATINA

En América Latina, la investigación social sobre la relación entre las mujeres y la migración se potenció a fines del siglo veinte, centrándose en la cadena de reproducción de la vida social dentro, entre y más allá de las familias. No obstante, los estudios desarrollados contaban con un importante precedente: los trabajos sobre la experiencia femenina en el intenso éxodo rural que transformó la organización política y social de los países latinoamericanos entre 1950 y 1980 (Herrera, 2012, p. 35).

Estos estudios analizaron los ajustes económicos neoliberales y las estrategias de las mujeres para posibilitar la vida y adaptar sus familias a los desafíos de las periferias urbanas. Las metodologías, conceptos y explicaciones desarrolladas entonces sirvieron, posteriormente, para pensar la feminización de las migraciones internacionales latinoamericanas en la globalización (Herrera, 2012, p. 38). Así, los debates latinoamericanos de los años ochenta

"están tempranamente marcados por una inclinación a relevar la agencia femenina migrante en la transformación de los espacios citadinos" (Guizardi et al., 2018, p. 41). Además, fueron vanguardistas al demostrar el carácter interseccional que articulaba los trabajos productivos y reproductivos de las mujeres migrantes en condiciones de precariedad (Stefoni, 2009; Stefoni y Fernández, 2011) y explotación (De Oliveira y García, 1984, p. 80), así como sus estrategias para afrontar el empobrecimiento en sus familias a causa de las políticas neoliberales en la región.

Por otra parte, las investigaciones del Norte reproducían visiones más dicotomistas. Por ejemplo, cuestionaban si la migración conllevaba empoderamiento o subordinación femenina en las relaciones de género, desconsiderando que, en la experiencia de la desigualdad, ambas cosas ocurren de forma articulada. Gregorio (2011, p. 55) definió estas perspectivas como "sistemas duales de género". A su vez, estos estudios también asumían que, en estos países, habría relaciones de género mayormente igualitarias, lo que impedía plantear la desigualdad de los cuidados como un elemento social estructural (Guizardi et al., 2018, p. 43).

Hacia los noventa, los flujos migratorios internacionales latinoamericanos se feminizaron. Las mujeres se volvieron protagonistas de las emisiones de remesas a los países de origen, además de cabezas de las redes migratorias transnacionales de la región (Sørensen, 2008). Esta feminización de las migraciones latinoamericanas se debió a la sobrecarga femenina en los trabajos productivos y reproductivos en sus familias, magnificada para los sectores medios debido a las reformas neoliberales y a la destrucción del empleo formal (históricamente masculino) desde los ochenta. Empero, este cuadro no fomentó una reorganización de los cuidados al interior de las familias. Así, la migración internacional de mujeres latinoamericanas en los noventa responde simultáneamente a factores macroestructurales (económicos y políticos) y de reproducción del patriarcado. Ellas migraron para resolver sus sobrecargas, pagando con su propia vulneración como trabajadoras y madres transnacionalizadas el impacto prolongado de las crisis regionales.

Como vimos, en los contextos de recepción, dichas mujeres enfrentaron, además, procesos de racialización y sexualización (vinculados a imaginarios coloniales y mitologías de formación de los Estado-nacionales) (Guizardi et al., 2018, p. 47-48). Este conjunto de perspectivas permitió plantear relecturas críticas de los conceptos más populares en los estudios de la migración femenina global.

CADENAS DEL CUIDADO

En un estudio de caso sobre el rol de las migrantes peruanas en Santiago (Chile), Arriagada y Todaro (2012) abordaron las posibles adaptaciones latinoamericanas del concepto de cadenas del cuidado. Revisaron detenidamente los trabajos producidos sobre el tema en la región, publicados en un contexto articulado por dos grandes crisis. Por una parte, en los países de destino de la migración, donde se evidenciaba un claro desequilibrio entre la demanda de cuidados y la capacidad y recursos para subsanarla. Por otra parte, de reproducción social en los países de origen, producto de la emigración feminizada provocada por las recurrentes crisis económicas que agudizaron las situaciones de pobreza (Arriagada y Todaro, 2012, p. 14). Concluyeron que se trataban de crisis concatenadas que empujaron la feminización de la migración latinoamericana en los noventa. En la región, las cadenas del cuidado constituirían una “expresión y al mismo tiempo recreación de la desigualdad social y de género y, en muchos casos, también étnica” (Arriagada y Todaro, 2012, p. 15). Estas reflexiones potenciaron la propuesta de la noción de *organización social de los cuidados* (Arriagada, 2010).

Los estudios latinoamericanos sobre la organización social de los cuidados asumen la centralidad de una mirada atenta al curso de vida de las mujeres, planteando la importancia de aplicar una perspectiva transversal de género a la indagación sobre la estructuración social, política, económica y simbólica de los arreglos para suplir las necesidades contextuales y particulares que las distintas sociedades tienen. Investigan también a las normas morales (valores y principios laicos y religiosos), las definiciones jurídicas (legislación) y las políticas públicas que determinan en conjunto (y conflictivamente) qué se entiende por cuidar bien, quién debe cuidar a quién, cómo, dónde, a cambio de qué (González, 2017, p. 184). Esta perspectiva asume que la desnaturalización de la sobrecarga femenina del cuidado demanda que este sea entendido como un derecho en el marco de las ciudadanías contemporáneas: debe garantizarse por medio de arreglos institucionales y presupuestarios, ser normado y obtener apoyo estatal (Montaño y Calderón, 2010, p. 29).

Parte de las contribuciones específicas de esta perspectiva se refiere a la teorización sobre el efecto acumulativo de la discriminación de género y clase social a través del curso de vida, considerando que esto moldea las trayectorias de las mujeres mayores en diferentes contextos regionales. Así, su envejecimiento se constituye desde la condensación de las dificultades y las limitaciones que acumulan progresivamente desde su juventud. Esta condensación se ve claramente reflejada en la degradación de su salud, en el aumento de su dependencia, y en el acceso a jubilaciones/prestaciones precarizadas. En los sectores urbanos populares de Latinoamérica, las mujeres envejecen trabajando dentro y fuera del hogar (Arriagada, 2010).

Este cuadro se articula a un conjunto de problemáticas que se vienen generalizando en la región. El incremento de la longevidad en varios países (como Argentina, Chile y Uruguay) provoca el surgimiento de nuevas necesidades con relación a las pensiones y a la seguridad social (OECD, 2015), a la salud, a la vivienda y a la accesibilidad y uso de espacios públicos (Morenos y Corredor, 2010) que no son atendidas debido a la reducción de las estructuras formales de protección social. En síntesis: se consolida un déficit de cuidado que no encuentra ni en el Estado, ni en el mercado ni en las familias la forma de ser atendido. En una parte importante de los países de la región, se adoptó la salida prototípica aplicada en el Norte. En vez de replantearse una reorganización de los trabajos reproductivos y de cuidado entre hombres y mujeres, y de que los Estados se involucren en proveer sistemas públicos, diversos países vienen “importando” mano de obra femenina migrante de los países más pobres (y, a menudo, con los cuales se comparten fronteras) (Guizardi et al., 2018).

Desde una perspectiva crítica, Arriagada y Todaro (2012, p. 58) indagan sobre las brechas y desigualdades interseccionales conformados entre las empleadoras y trabajadoras domésticas migrantes en Latinoamérica, propias de las cadenas globales de cuidados en los países de destino. Hacen hincapié en que todo esto se potencia por la dimensión devaluada socialmente del trabajo doméstico en la región. Así, las trabajadoras migrantes desarrollan una ocupación infravalorada, son discriminadas por su origen nacional y étnico, y forman parte de un mercado de trabajo marcado por la informalidad (Arriagada y Todaro, 2012, p. 59).

Recuperando la amplia tradición de los estudios sobre género y migraciones intra-nacionales latinoamericanas, describen que, en la región, las cadenas globales de cuidado se articularon por la disminución de los flujos migratorios internos femeninos campo-ciudad. Las migrantes internacionales regionales y fronterizas vienen, desde los noventa, sustituyendo el trabajo doméstico en las casas de clase media y alta que, entre 1950 y 1990, desempeñaban las migrantes rurales (muchas de las cuales indígenas o afrodescendientes). En este proceso, nuevas formas de abuso se articularon. Por ejemplo, las empleadoras deciden contratar migrantes “puertas adentro” (viviendo en las casas en las que trabajan) porque así pueden mantenerlas invisibilizadas (Arriagada y Todaro, 2012, p. 63-65). Esta invisibilidad potencia su irregularidad documental y, así, su imposibilidad de denunciar el incumplimiento de sus derechos laborales y económicos. Se trata de un mecanismo de “secuestro” de las migrantes, que trabajan más horas de lo estipulado, son privadas de la alimentación adecuada, cobran menos de lo que deberían y no son remuneradas por sus horas extra (Acosta, 2013; Arriagada y Todaro, 2012; Holper, 2002; Núñez y Holper, 2005; Setién y Acosta, 2011; Staab y Maber, 2006; Stefoni, 2009, Stefoni y Fernández, 2011; Tapia y Ramos, 2013; Tijoux, 2002). Para las migrantes, desempeñar estas labores supone, frecuentemente, la imposibilidad de sostener actividades personales. Asimismo, implican un alto costo emocional, debido a que, al no poder diferenciar los espacios

productivos y reproductivos, se difuminan las fronteras entre el cuidado emocional y las labores remuneradas (Arriagada y Todaro, 2012, p. 72-75). Además, ellas sufren el peso emocional de no lograr cuidar a sus hijos e hijas de forma presencial (Gonzálvez, 2007).

En la mayor parte de los países latinoamericanos, el ámbito de los cuidados y el trabajo doméstico no se consolidó como un asunto público y de forma equitativa entre los sexos (Arriagada y Todaro, 2012, p. 83). Consecuentemente, se reproduce la noción de que la solución de estas funciones es “un arreglo entre mujeres” (Arriagada y Todaro, 2012, p. 84). Puesto que estos temas permanecen en las esferas privadas, los derechos sociales, económicos y laborales de las migrantes cuidadoras son tácitamente desatendidos. Aquí, la no responsabilización del Estado incentiva la explotación femenina.

Desde la antropología social, estos temas fueron cruzados con perspectivas referentes a la construcción de las redes familiares transnacionales. Gonzálvez (2016, p. 44) evidenció que las heterogéneas formas de desigualdades del cuidado en las cadenas globales son incomprendibles sin el análisis de las relaciones familiares. Luego, estas desigualdades deben ser leídas a través de perspectivas que superan visiones dicotómicas de la relación entre distancia/proximidad geográfica, público/privado, interés personal/altruismo, dependencia/autonomía y tiempo de vida/tiempo de trabajo (Gonzálvez y Acosta, 2015, p. 128).

Estos aspectos están articulados con cuestiones de orden económico: con la aportación financiera de las migrantes a las familias. A mediados de los años noventa, las remesas enviadas por las migrantes latinoamericanas ganaron protagonismo en los debates académicos, que pasaron a cuestionar su contribución al desarrollo de las familias y localidades de origen. Inicialmente, las remesas fueron estudiadas desde una visión economicista, que pronto fue percibida como insuficiente. A inicios del actual siglo, diversas/os investigadoras/es empezaron a concebir que las remesas exceden los impactos económicos (Sørensen, 2008; Sørensen y Vammen, 2014). Ellas afectan “a las instituciones socioculturales de la sociedad de origen”, a “las jerarquías de estatus”, a “las relaciones de género –emancipación de las mujeres–, las pautas matrimoniales, los hábitos de consumo, el sistema de valores a través de la circulación de ideas, la dinamización del tejido asociativo y del ámbito político” (Parella y Cavalcanti, 2006, p. 244). Surge así la noción de “remesas sociales”, aludiendo a que la experiencia transnacional femenina provoca nuevas demandas de consumo, simbólicas, de experiencias y de valores.

En esta línea, Guizardi y Gonzálvez (2019) muestran cómo los conceptos remesa social y cuidados constituyen elementos centrales para entender las experiencias de mujeres migrantes latinoamericanas. Los lazos de parentesco son el principal sustento de dichas remesas en su circulación dinámica entre origen y destino (Guizardi y Gonzálvez, 2019, p. 106).

CIRCULACIONES DEL CUIDADO

Expandiendo los debates sobre cadenas del cuidado, y analizando los impactos de la masiva emigración femenina ecuatoriana hacia España, Herrera (2012, p. 140) cuestiona cómo la movilidad de mujeres transforma los significados de la organización social del cuidado en los contextos de origen. Su perspectiva contempla el mercado laboral, los servicios estatales y las funciones de las familias migrantes con relación a los cuidados.

La autora identifica distintos ejes de desigualdad que repercuten en estos ámbitos, puntualizando que el género, la clase y la generación influyen en la estructuración de los *arreglos y desarreglos* de los cuidados (Herrera, 2012, p. 147). Observa que estos son una proyección de procesos de desigualdad multidimensionales en la provisión de los cuidados en las sociedades de origen. Así, el “déficit o drenaje de cuidados” provocado por la migración masiva femenina no solo produce, sino que visibiliza los (des)arreglos de los cuidados en términos familiares y microsociales (Herrera, 2012, p. 149). No obstante, deben ser comprendidos junto de las realidades históricas e institucionales del trabajo reproductivo en cada país, implicando una mirada atenta a las formas familiares y su contextualización.

La autora también asevera que la reproducción de desigualdades del cuidado en su vinculación con los procesos migratorios femeninos demanda una participación de los Estados, de cara a “deconstruir en la base de la enunciación de sus políticas de protección social y su puesta en marcha la desvalorización de las actividades de cuidado” (Herrera, 2012, p. 155). La acción estatal sería primordial para erradicar las ideologías que reproducen una relación reificada entre el género femenino y las labores de cuidados.

En otro texto, Herrera (2017) expandió estas perspectivas, subrayando la necesidad de más lecturas localizadas del fenómeno, que considerasen las especificidades de las desigualdades de género en la región. Argumentó que, más allá de las motivaciones económicas, la migración femenina latinoamericana estaría impulsada por la discriminación étnica, la violencia de género y los conflictos familiares (Herrera, 2017, p. 136). En el marco de estas reflexiones, convocó a incorporar el concepto de Baldassar y Merla (2014, p. 9) de circulación de cuidado enfatizando que la categoría permite analizar la totalidad de la red de relaciones sociales que conforman el proceso de circulación del cuidado, que debería ser analizado longitudinalmente en los ciclos vitales (Herrera, 2017, p. 142).

Algunos estudios sobre la migración femenina en la región siguieron la propuesta de Herrera (2017). Por ejemplo, diversas autoras se enfocaron en la “migración circular” de las mujeres bolivianas como trabajadoras del hogar en Arica e Iquique, ciudades fronterizas localizadas en el norte de Chile (Leiva y Ross, 2016; Leiva, Mansilla y Comelin, 2017; Garcés-Estrada, Leiva y Comelin, 2021; Roque y Tapia, 2021).

Según esos estudios, ese tipo de migración está configurado por los mandatos de género asociados a los cuidados, que marcan la temporalidad de los movimientos y las responsabilidades de producción y reproducción social entre los países de origen y destino. El adjetivo “circular” brinda la noción de transitoriedad a los procesos migratorios, generalmente asociados a la intención de establecer residencia en los países de destino (Leiva y Ross, 2016, p. 57). La manutención del rol de las mujeres como principales cuidadoras en sus hogares, sumada al incremento de su responsabilidad en el ingreso familiar, condiciona que los flujos entre países de origen y destino sean más dinámicos.

Para el caso de las trabajadoras bolivianas del hogar en Chile, ellas “circularan” entre las fronteras cada tres meses, acompañando el permiso migratorio otorgado por la visa de turista chilena (Leiva y Ross, 2016). Esto las permite conjugar el trabajo productivo (en Chile) con el reproductivo y de cuidado (en Bolivia), materializado a través de las visitas frecuentes a la familia (Leiva y Ross, 2016; Roque y Tapia, 2021). Pero también provoca la precarización laboral y sobrecarga de las migrantes. Esta precarización estaría motivada por lo que Leiva y Ross (2016, p. 61) llaman de “hiperfragmentación de la trayectoria laboral”, por una alta rotatividad laboral, condicionada por las limitaciones legales del permiso de turista, la necesidad de retornar periódicamente al país de origen y las diversas violencias, malos tratos y vulneraciones a derechos que las obligan a abandonar constantemente esos empleos. La hiperfragmentación reproduce condiciones laborales informales como la ausencia de contrato laboral, la modalidad de trabajo puertas-adentro, las extensas jornadas laborales, la ausencia de previsión social, los malos tratos por parte de los/as empleadores/as, y las restricciones a los derechos de salud (Leiva et al., 2017).

El redireccionamiento de la mirada hacia la circularidad migratoria también permite ahondar en las dimensiones emocionales de esos fenómenos sociales:

Para estas mujeres, el comenzar una vida transfronteriza, es decir, el ir y venir, es paradójico, debido al sentimiento de culpa por dejar a los hijos –cuando los hay–; pero al mismo tiempo una satisfacción de logro por aportar recursos valiosos que difícilmente lograrían en su país (Roque y Tapia, 2021, p. 114).

La migración circular produce, así, un tipo de emocionalidad dialéctica. Contradicoriamente, las emociones sostienen o reproducen una condición de subalternidad, “como el aceptar la imposibilidad de que una mujer migrante exprese públicamente la tristeza, la rabia, el miedo” (Garcés-Estrada et al., 2021, p. 42). Simultáneamente, “se revelan como recursos importantes que ayudan a la adaptación, la negociación y a la resistencia”, por ejemplo, a los mandatos de género (Garcés-Estrada et al., 2021, p. 42).

CUIDADOS COMUNITARIOS

Desde hace una década, autoras latinoamericanas vienen demostrando que las mujeres migrantes ejercen formas múltiples de cuidado que se extrapolan desde sus espacios familiares a las comunidades y redes migratorias propiamente dichas. En esta línea, Magliano (2013) destaca que el concepto de “dobles presencias” de Balbo (1978) no alcanza para analizar las variadas intersecciones de espacios y tiempos a los que se enfrentan estas migrantes. Las presencias simultáneas en diferentes ámbitos implican que ellas deben renegociar y reconfigurar relaciones de poder que no remiten aisladamente al trabajo o a la familia, articulándose con múltiples dimensiones: así, las migrantes se convierten en ejes nodales de la supervivencia comunitaria, barrial, vecinal (Magliano, 2013, p. 191).

En otras palabras, es recurrente en los países del Sur que las mujeres deban conciliar sus inserciones laborales en mercados informales y precarios con la atención a la vida comunitaria en la que se insertan ellas y sus familias. De ahí que diversos aportes teóricos desde la región otorguen importancia a la categoría de cuidados comunitarios (González et al. 2019). En Argentina Gavazzo y Nejamkis (2021) profundizan en las estrategias de cuidados colectivos entre migrantes observando que:

[...] es necesario atender a la participación de las mujeres en diversas actividades vinculadas con el cuidado comunitario en contextos de pobreza; actividades que muchas veces fueron exigidas por la política pública asistencial bajo la modalidad de contraprestación [...] que no alcanza para cubrir las necesidades básicas de la población. Se observa un alto nivel de feminización entre quienes trabajan proveyendo cuidados en el ámbito comunitario, principalmente en tareas importantes como referentes, coordinadoras, maestras, auxiliares de maestras, cocineras y ayudantes de cocina [...] (Gavazzo y Nejamkis, 2021, p. 104).

Estos estudios enfatizan el rol crucial que poseen las mujeres, indicando que lo “colectivo” tiene género (González et al., 2019). Las mujeres resuelven comunitariamente las necesidades materiales y emocionales que atraviesan sus vidas, desarrollando aquello que Kunin (2019) designó como “prácticas de autocuidado paradójico”: momentos de interacción comunitaria en los que “cuidarse y cuidar a otros no son necesariamente prácticas excluyentes”; en las cuales “tener tiempo para una es tenerlo en simultáneo con tiempo para otros” (Kunin, 2019, p. 352).

En el paso fronterizo de Aguas Blancas (Argentina) y Bermejo (Bolivia), son también las mujeres quienes despliegan un tipo de trabajo comunitario particular, a través de la socialización de los saberes del oficio de “bagayero”

(López, 2019)⁹. Las actividades implican “un complejo proceso de pedagogía mutante colectiva que se sucede en las comunidades de bagayeras, en tanto vínculos solidarios, de sororidad, de un yo comunal” que se dota de carácter femenino (López, 2019, p. 9).

A su vez, Vega y Martínez (2017) reflexionan sobre la relevancia de la reproducción social comunitaria. En sus conclusiones, se identifica que el cuidado, cuando constituye una actividad pública colaborativa, debe ser investigado a partir de tres ejes. Primero, su interpretación debe diferenciar el análisis del Estado, del sector empresarial y del ámbito familiar. Segundo, debe computar la heterogeneidad constitutiva del acto de cuidar, desde la cual se identifica el protagonismo de diversas instituciones con variadas significaciones. Tercero, asumiéndose el carácter conflictivo de los contextos y dinámicas históricas y territoriales en desarrollo, desde la cuales se constituyen los procesos de conformación o declive del cuidado como actividad pública colaborativa (Vega y Martínez, 2017, p. 72).

CONCLUSIONES

En este artículo, sintetizamos las aplicaciones del concepto de cuidado en los estudios migratorios internacionales, enfatizando los debates latinoamericanos. Vimos que este campo analítico redimensionó varios postulados de las ciencias sociales. Primero, visibilizó la agencia femenina en los procesos de desplazamiento humano y en los espacios públicos y privados transnacionales. Segundo, avanzó en la comprensión de la migración como proceso transnacional. Tercero, demostró que los procesos de valorización del capital a partir de la migración femenina (Sur-Norte y Sur-Sur) solo pueden ser comprendidos a la luz de las prácticas generizadas de sostenibilidad de la vida. Cuarto, que el análisis de estos fenómenos requiere articular los ámbitos macro, meso y micro social. Quinto, evidenció que la desigualdad geopolítica entre países del Sur y del Norte globales y entre los propios países del Sur están relacionadas a la explotación del trabajo de cuidado femenino. Sexto, desveló que la sobrecarga femenina de los cuidados articula y reproduce múltiples escalas de violencias y desigualdades interseccionales. Séptimo, confirmó la relación contradictoria entre la centralidad del cuidado para la reproducción de la vida, y su reincidente invisibilización e infravaloración.

Vimos que, en los noventa, la experiencia de las mujeres latinoamericanas en Estados Unidos y en Europa fue clave en la conformación de las agendas

9 El bagayero es una práctica transfronteriza de cruzar mercancías esquivando el control aduanero y la incautación de los bienes, y es ampliamente realizada por mujeres en ese territorio (López, 2019, p. 2).

investigativas que relacionan cuidados y migración. A finales de la década, esos debates fueron articulados a partir del desarrollo del concepto de “cadenas globales de cuidados”, que visibilizó las relaciones de explotación del cuidado femenino entre los países del Norte y del Sur global.

Más tarde, las tipologías del cuidado creadas para comprender las experiencias migratorias femeninas apuntaron a un desborde entre los ámbitos domésticos y privados, tematizando el papel de los sistemas públicos sanitarios y de protección social en la consolidación de desigualdades generizadas del cuidado a escalas internacionales. En este sentido, se planteó que los cuidados se constituyen a través de una heterogeneidad de actores sociales: personas, familias, comunidades, Estados, ONG's, organismos supranacionales. Esa agenda se ve actualmente potenciada por el escenario del COVID-19 que evidencia la fragilidad y la relevancia de las infraestructuras públicas de cuidado.

Observamos, además, que las críticas a las insuficiencias del concepto de cadenas globales dieron origen a la categoría “circularidad del cuidado”, que buscó apuntar dimensiones micro-relacionales del vínculo transnacional. En América Latina, las aplicaciones del concepto preconizaron comprender la multidimensionalidad de impactos que la migración femenina provoca, principalmente con respecto a las emociones y las representaciones/significados, enfatizando su relación con la discriminación étnica, la violencia de género y los conflictos familiares. Lo anterior permitió reconsiderar las múltiples direccionalidades del cuidado y la amplia red de actores/actrices involucradas.

Más allá de las diferencias y contribuciones específicas que los conceptos de cadenas globales de cuidado y de circularidad del cuidado ofrecen, ambos permiten evidenciar la migración femenina como un proceso contradictorio. Por una parte, el trabajo productivo y remunerado de cuidados en los países receptores de la migración femenina latinoamericana (ya fuera en el Norte o en la misma región) permite la supervivencia económica de las familias de las migrantes, a través del envío de remesas. Pero, por otra, la inserción laboral precarizada de estas mujeres las expone a vulneraciones y discriminaciones interseccionales. Conlleva, simultáneamente, la sobrecarga de los cuidados entre las mujeres de las redes parentales que se quedan en los países de origen.

En conjunto, estos debates nos convocan a lecturas cada vez más matizadas, contextualizadas y situacionales de los procesos de sustentabilidad de la vida, implicando la capacidad de superar las dicotomías analíticas para situar la heterogeneidad de experiencias, movilidades y materialidades del cuidado en la migración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Elaine (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis*, 12(35), 35-62.
- Alicea, Marixsa (1997). A Chambered Nautilus: The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community. *Gender and Society*, 11(5), 597-626.
- Aranda, Elizabeth (2003). Global Care Work and Gendered Constraints: The Case of Puerto Rican Transmigrants. *Gender and Society*, 17(4), 609-626.
- Arriagada, Irma (2010). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 23(27), 58-57.
- Arriagada, Irma y Todaro, Rosalba (2012). Cadenas globales de cuidados. *El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santo Domingo, República Dominicana: ONU Mujeres-CEM.
- Balbo, Laura (1978). La doppia presenza. *Inchiesta*, (32), 3-11.
- Baldassar, Loreta y Merla, Laura (Eds.). (2014). *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: Understanding Mobility and Absence in Family Life*. Abingdon, Inglaterra: Routledge.
- Batthyány, Karina (2004). *Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino?* Montevideo, Uruguay: CINTERFOR.
- Bidegain, Nicole y Calderón, Coral (2018). *Los cuidados en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados, 2007-2018*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Bilecen, Başak y Bargłowski, Karolina (2015). On the Assemblages of Informal and Formal Transnational Social Protection. *Population, Space and Place*, 21(3), 203-214.
- Boccagni, Paolo (2017). Addressing transnational needs through migration? An inquiry into the reach and consequences of migrants' social protection across borders. *Global Social Policy*, 17(2), 168-187.
- Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (2002). Transnational Families in the 21st Century. En Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (Eds.), *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks* (pp. 3-30). Oxford, Inglaterra: Berg Publishers.

Castellani, Simone y Martín-Díaz, Emma (2019). Re-writing the domestic role: transnational migrants' households between informal and formal social protection in Ecuador and in Spain. *Comparative migration studies*, 7(1), 7.

De Beauvoir, Simone (2018 [1949]). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.

De Oliveira, Orlandina y García, Brígida (1984). Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas. *Estudios Sociológicos*, 2(4), 71-103.

Dobbs, Erica, Levitt, Peggy, Parella, Sonia y Petroff, Alisa (2019). Social welfare grey zones: how and why subnational actors provide when nations do not? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(9), 1595-1612.

Ehrenreich, Barbara y Hochschild, Arlie (Eds.), (2003). *Global woman: nannies, maids, and sex workers in the new economy*. New York, Estados Unidos: Metropolitan Books.

Engels, Friedrich (2017[1844]). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad.

Faist, Thomas (2013). *Transnational social protection: An emerging field of study*. Bielefeld, Alemania: COMCAD.

Fischer, Carolin, Achermann, Christin y Dahinden, Janine (2020). Revisiting Borders and Boundaries: Exploring Migrant Inclusion and Exclusion from Intersectional Perspectives. *Migration Letters*, 17(4), 477-485.

Fisher, Berenice y Tronto, Joan (1990). Toward a feminist theory of caring. En Abel, Emily y Nelson, Margaret (Eds.), *Circles of care: Work and identity in women's lives* (pp. 35-62). Albany, Estados Unidos: State University of New York Press.

Fresnoza-Flot, Asunción (2021). Negotiating transnational mobility and gender definitions in the context of migration. En Noblit, George (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Education*. Recuperado de: <https://oxfordre.com/education/view/10.1093/acrefore/9780190264093.001.0001/acrefore-9780190264093-e-1309>

Fudge, Judy (2012). Global care chains: Transnational migrant care workers. *International Journal of Comparative Labour Law and Industrial Relations*, 28(1), 63-69.

Garcés-Estrada, Carolina, Leiva, Sandra y Comelin, Andrea (2021). Cultura emocional en mujeres bolivianas migrantes circulares en el norte de Chile: Tensiones, resistencias e intersecciones en el trabajo de cuidado. *Polis*, 20(60), 28-46.

Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucila (2021). "Si compartimos, alcanza y sobra". Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID19. *REMHU*, (29), 97-120.

Glenn, Evelyn (2010). *Forced to care: Coercion and caregiving in America*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.

Glick-Schiller, Nina, Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645 (1), 1-24.

Gonzálvez, Herminia (2007). Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género. *Puntos de Vista: Cuadernos del OMCI*, (11), 7-25.

Gonzálvez, Herminia (2016). Los cuidados en la migración transnacional. Una categoría de análisis social y política. Sur. *Revista Internacional de Derechos Humanos*, 24, 43-52.

Gonzálvez, Herminia (2017). Ser Mujer Mayor en Santiago de Chile: feminización de los cuidados en la vejez y desigualdades acumuladas. En Vera, Antonieta (Ed.), *Malestar social y desigualdades en Chile* (pp. 173-194) Santiago, Chile: UAH.

Gonzálvez, Herminia y Acosta, Elaine (2015). Cruzar las fronteras desde los cuidados: la migración transnacional más allá de las dicotomías analíticas. En Guizardi, Menara (Ed.), *Las fronteras del Transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (pp. 126-150). Santiago, Chile: Ocho Libros.

Gonzálvez, Herminia, Guizardi, Menara, Ramírez, Alfonsina y Cano, Catalina (2019). El club como trinchera. Una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile). *Revista de Antropología Social*, 28(1), 137-166.

Gonzálvez, Herminia y Guizardi, Menara (Eds.). (2021). *Las trincheras de los cuidados comunitarios: Una etnografía sobre mujeres mayores en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: UAH.

Gregorio, Carmen (2011). Análisis de las migraciones transnacionales en el contexto transnacional. Revisitando la categoría de género desde una perspectiva etnográfica y feminista. *Nueva Antropología*, 24(34), 39-71.

Guizardi, Menara y Gonzálvez, Herminia (2019). Women in (Dis)placement: The Field of Studies on Migrations, Social Remittances, Care and Gender in Chile. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 100-114.

Guizardi, Menara, Gonzálvez, Herminia y Stefoni, Carolina (2018). De

feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Revista Rumbos TS*, (18), 27-66.

Guizardi, Menara, González, Herminia y López, Eleonora (2020). Dialécticas de la oportunidad. Estrategias femeninas de movilidad, cuidado y protección social entre Paraguay y Brasil. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 487-526.

Hassim, Shireen (2008). Global Constraints on Gender Equality in Care Work. *Politics & Society*, 36(3).

Herrera, Gioconda (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 139-159.

Herrera, Gioconda (2017). Género y migración internacional en la región andina. Reflexiones sobre un concepto en construcción. *Terceiro Milênio. Revista Crítica de Sociología*, 8(1), 130-149.

Hirata, Helena (2014). Gênero, classe e raça: interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo social*, 26, 61-73.

Hochschild, Arlie (2000). Global care chains and emotional surplus value. En Hutton, Will y Giddens, Anthony (Eds.), *On the edge: living with global capitalism* (pp. 130-46). London, Inglaterra: Jonathan Cape.

Holper, Dany (2002). *Distressed Bodies, Shattered Selves. Illness among Peruvian live-in Nannies in Santiago de Chile* (An Explorative Study) (Tesis doctoral). Leiden University Medical Center, Leiden, The Netherlands.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2000). Feminism and Migration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (571), 107-120.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2018). Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(1), 26-36.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila, Ernestine (1997). I'm Here, but I'm There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, 11(5), 548-571.

Kunin, Johana (2019). El poder del cuidado: *Mujeres y agencia en la pampa sojera argentina* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Lamas, Marta (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de población*, 5(21), 147-178.

Leiva, Sandra y Ross, Cesar (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15(3), 56-66.

Leiva, Sandra, Mansilla, Miguel y Comelin, Andrea (2017). Condiciones laborales de migrantes bolivianas que realizan trabajo de cuidado en Iquique. *Si Somos Americanos*, 17(1), 11-37.

Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina (2004). Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, (3), 60-91.

Levitt, Peggy, Viterna, Jocelyn, Mueller, Armin y Lloyd, Charlotte (2017). Transnational social protection: setting the agenda. *Oxford Development Studies*, 45(1), 2-19.

López, Andrea (2019). Cuerpo, espacio y género. Las mujeres bagayeras en el límite Aguas Blancas, Argentina-Bermejo, Bolivia. *Estudios Fronterizos*, 20, 1-17.

Lutz, Helma (2018). Care migration: The connectivity between care chains, care circulation and transnational social inequality. *Current Sociology*, 66(4), 577-589.

MacLeavy, Julie (2021). Care work, gender inequality and technological advancement in the age of COVID-19. *Gender, Work & Organization*, 28(1), 138-154.

Magliano, María José (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones internacionales*, 7(1), 165-195.

Montaño, Sonia y Calderón, Coral (2010) *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago, Chile: CEPAL.

Morenos, David y Corredor, Ana (2010). Urbanismo, espacio público y personas mayores: hacia la amabilidad de las formas. *Revista de Terapia Ocupacional de Galicia*, (3), 232-254.

Núñez, Lorena y Holper, Donna (2005). "En el Perú, nadie se muere de hambre": pérdida de peso y prácticas de alimentación entre trabajadoras domésticas peruanas. En Berg, Ulla y Paerregaard, Karsten (Eds.), *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diáspórica en la migración peruana* (pp. 291-313). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Organization for Economic Cooperation and Development [OECD] (2015). *Pensions at a glance 2015: OECD and G20 indicators*. Paris, Francia: OECD.

Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España ya su impacto en los hogares transnacionales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 116(1), 241-257.

Parella, Sonia y Speroni, Thales (2018). Las perspectivas transnacionales para el análisis de la protección social en contextos migratorios. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(1), 37-56.

Provansal, Danielle (2008). Conocimiento, migraciones y género. Diálogo entre Dolores Juliano y Danielle Provansal. En Santamaría, Enrique (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 339-374). Barcelona, España: Anthropos.

Roque, Miriam y Tapia, Marcela (2021). Motivaciones para la vida transfronteriza: mujeres bolivianas trabajadoras en Iquique, Chile. *Temas Sociales*, 48, 94-121.

Sassen, Saskia (2003). *Contragéografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Serra, Ester y Mazzucato, Valentina (2019). Moving for a "better welfare"? The case of transnational Sudanese families. *Global Networks-a Journal of Transnational Affairs*, 19(2), 139-157.

Setién, María y Acosta, Elaine (2011). Cuidados y flujos migratorios feminizados surnorte y sur-sur: Negación de derechos y ciudadanía limitada. *Revista Latina de Sociología*, 1, 182-208.

Shutes, Isabel (2021). Gender, Migration and the Inequalities of Care. En Mora, Claudia y Piper, Nicola (Eds.), *The Palgrave Handbook of Gender and Migration* (pp. 107-120), Cham, Suiza: Springer.

Sørensen, Ninna (2008). La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. En Herrera, Gioconda y Ramírez, Jacques (Eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (pp. 259-280). Quito, Ecuador: FLACSO-Ecuador.

Sørensen, Ninna y Vammen, Ida (2014). Who cares? Transnational families in debates on migration and development. *New Diversities*, 16(2), 89-108.

Speroni, Thales (2017). It is not only about access: Transnational Bolivian families in Barcelona and their meanings of social protection. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(3), 74-103.

Speroni, Thales (2019). *Desenajes y bricolajes de la protección social: las familias transnacionales bolivianas en Barcelona y São Paulo* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Staab, Silke y Maber, Kristen (2006). The Dual Discourse about Peruvian Domestic Workers in Santiago de Chile: Class, Race, and a Nationalist Project. *Latin American Politics and Society*, 48(1), 87-116.

Stefoni, Carolina (2009). Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile. En Valenzuela, Elena y Mora, Claudia (Eds.), *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente* (pp. 191-232). Santiago, Chile: OIT.

Stefoni, Carolina y Fernández, Rosario (2011). Mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico: entre el servilismo y los derechos. En Stefoni, Carolina (Ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* (pp. 43-72). Santiago, Chile: UAH.

Tapia, Marcela y Ramos, Romina (2013). Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principio del siglo XXI. El cruce de las fronteras y las redes de apoyo. *Polis*, 12(35), 229-257.

Tijoux, Emilia (2002). Morderse la lengua y salir adelante. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 5.

Tronto, Joan (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. London, Inglaterra: Routledge.

Truong, Thanh (1996). Gender, international migration and social reproduction: implications for theory, policy, research and networking. *Asian and Pacific Migration Journal*, 5(1), 27-52.

Vega, Cristina y Martínez, Raquel (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 65-81.

Yeates, Nicola (2004). Global care chains. *International Feminist Journal of Politics*, 6(3), 369-391.

Yeates, Nicola (2012). Global care chains: a state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research. *Global Networks*, 12(2), 135-154.

Yeates, Nicola y Pillinger, Jane (2021). International Organizations, Care and Migration: The Case of Migrant Health Care Workers. En Martesn, Kerstin, Niemann, Dennis y Kaasch, Alexandra (Eds.), *International Organizations in Global Social Governance* (pp. 83-111) Bremen, Alemania: Springer.

Artículo recibido el 10 de febrero de 2022 y aceptado el 01 de julio de 2022.

La Protección Social Transnacional: desafíos analíticos desde la mirada de los cuidados¹

A Proteção Social Transnacional: desafios analíticos a partir da perspectiva do cuidado

Herminia González Torralbo²³
Thales Speroni⁴

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la denominada Protección Social Transnacional (PST) desde las lentes de los estudios del cuidado en contextos migratorios. En particular, nos preguntamos si es adecuada la conceptualización de las relaciones transnacionales de cuidado como una forma de protección social informal. En la primera sección del artículo, ubicamos los desarrollos seminales de la agenda de la PST. En la segunda sección, examinamos algunas de las principales nociones de la PST y su interrelación con el concepto de cuidados. En tercer lugar, presentamos estudios que combinan las lentes de la PST y del cuidado transnacional. En la última parte, discutimos algunos desafíos heurísticos para la PST desde una mirada de los cuidados transnacionales.

Palabras-chave: Migración. Protección Social Transnacional. Cuidado transnacional. Derechos sociales. Protección social informal.

1 Agradecemos a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) que financia este estudio a través del proyecto Fondecyt Regular 1181901 “Cadenas transfronterizas de cuidado entre Chile y Bolivia: trabajo de cuidado y emociones en un contexto de movilidad circular”, Fondecyt 1190056: “The Boundaries of Gender Violence: Migrant Woman’s Experiences in South American Border Territories” (2019-2023) y el “Fondecyt Regular 1201130 “Rutas y trayectorias de migrantes de venezolanos a lo largo de América del Sur. Cuando las puertas comienzan a cerrarse”.

2 Millennium Institute for Care Research (MICARE), Santiago, Chile.

3 Instituto de Investigación y Postgrado en la Facultad de Derecho y Humanidades de la Universidad Central de Chile (UCEN). E-mail: herminiagonzalvez@gmail.com. Red académica: <https://ucentral.academia.edu/HerminiaGonz%C3%A1lezTorralbo>

4 Centre d’Estudis i Recerca en Migracions (CER-M). Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). E-mail: thales.speroni@uab.cat. Red académica: <https://uab.academia.edu/ThalesSperoni>

RESUMO

Este artigo reflete sobre a chamada Proteção Social Transnacional (PST) a partir da perspectiva dos estudos do cuidado em contextos migratórios. Em particular, nos perguntamos se é adequada a conceptualização das relações transnacionais de cuidado como uma forma de proteção social informal. Na primeira seção deste artigo, localizamos os desdobramentos seminais da agenda da PST. Na segunda seção, examinamos algumas das principais noções da PST e sua inter-relação com o conceito de cuidado. Terceiro, apresentamos estudos que combinam as lentes do PST e do cuidado transnacional. Na última parte, discutimos alguns desafios heurísticos para PST a partir de uma perspectiva de cuidado transnacional.

Palavras-chave: Migração. Proteção Social Transnacional. Cuidados transnacionais. Direitos sociais. Proteção social informal.

INTRODUCCIÓN

El concepto de protección social transnacional (de aquí en adelante PST) es un término relativamente reciente cuyos orígenes nos remonta a la década pasada. Su incipiente novedad ha desencadenado el surgimiento de una pluralidad de acepciones. En términos generales, la PST ha sido definida como el ensamblaje transnacional que permite el acceso a recursos multisituados, sean ellos tangibles o intangibles, formales o informales, para hacer frente a los riesgos sociales en las esferas del cuidado, trabajo, salud y educación (Bargłowski, Bilecen y Amelina, 2015, p. 216; Bilecen y Bargłowski, 2015; Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2019).

La PST nos remite a una agenda de investigación que se está haciendo cargo del estudio de la regulación y redistribución de los riesgos y protecciones sociales que atraviesan los territorios de los estados nacionales en tanto, ser ciudadano/a nacional de un país no se erige como condición exclusiva para tener (o no) derecho a la protección social (Castellani y Martín-Díaz, 2019; Faist, 2013, 2014; Faist y Bilecen, 2015; Faist, Bilecen, Bargłowski y Sienkiewicz, 2015; Levitt, Viterna, Mueller y Lloyd, 2017). En otras palabras, las y los ciudadanos no residentes (emigrantes) y las y los “no” ciudadanos residentes (inmigrantes) tienen un acceso obstruido y parcial (pero muchas veces posible) a recursos de protección social en origen y destino. De esta forma, los migrantes pasan a ser vistos desde esta agenda de investigación desde la parcialidad de su acceso a múltiples ciudadanías y a múltiples mercados. Parcialidad múltiple que permite el desarrollo de estrategias multisituadas para enfrentar los riesgos sociales. Unos riesgos asociados a la pobreza, a la participación o exclusión del mercado laboral formal, al deterioro de la salud, a la crianza de niños/as con acceso insuficiente a los

recursos, a una jubilación insatisfactoria o la ausencia de cuidados para un miembro de la familia que los necesita (Bilecen y Barglowski, 2015, p. 204). Pero también riesgos espacializados como los derivados de los modelos de desarrollo extractivo y el cambio climático (Speroni, 2019).

Analizar la protección social en contextos de migración ha conllevado la incorporación de una lente transnacional (Bilecen y Barglowski, 2015). La óptica transnacional aplicada a la protección social permite comprender las interfaces entre regímenes de cuidado –con énfasis en los factores vinculados a género y generación–, las dinámicas de movilidad –y no movilidad–, los regímenes de bienestar y el desarrollo de las políticas sociales (Parella y Speroni, 2018, p. 44). Las fronteras entre los sistemas de protección social generan ciertas zonas grises donde las diferencias entre los gobiernos nacionales y subnacionales abren posibilidades de inclusión en los sistemas de protección social para las diversas formas de ejercicio de ciudadanía sin estar vinculada al reconocimiento de la nacionalidad (Dobbs, Levitt, Parella, y Petroff, 2019), lo que provoca la negociación continua que las y los inmigrantes establecen en los campos sociales transnacionales⁵ en los que se mueven. Estos campos son los lazos que construyen las y los migrantes, aquellas “redes que conectan dos o más sociedades simultáneamente, donde las personas toman decisiones, sienten preocupaciones y desarrollan identidades” (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992, p. 2). En estas redes circulan cuidados, bienes, trabajos y afectos, principalmente sostenidas por mujeres emparentadas entre sí, lo que nos muestra la centralidad del género y el parentesco en la producción de las migraciones como forma de garantizar la reproducción social (Gregorio Gil, 1998, 2009, 2012; Gregorio Gil y Gonzálvez, 2012; Gonzálvez 2013, 2016a, 2016b). A fines del S. XX y durante las primeras décadas del siglo XXI, la incorporación de la perspectiva feminista en el estudio de las migraciones internacionales permitió visibilizar las asimetrías de poder de género y parentesco y el protagonismo de las mujeres en el sostenimiento de la vida transnacional (Gregorio Gil, 1998; Gregorio Gil y Gonzálvez, 2012; Guizardi et al, 2019; Leiva, 2015). Los aportes feministas no sólo mostraron el papel protagonista de las mujeres en el sostenimiento de la vida transnacional, sino que también problematizaron la “naturalización” del trabajo de cuidado como una tarea femenina, cuyo espacio de definición se situaba incuestionablemente en el ámbito doméstico, informal, privado, reificando las categorías mujer igual a madre e igual a familia (Gregorio Gil, 2009). Los cuidados y sus diferentes interpretaciones desde una perspectiva transnacional, proporcionaron nociones como “cadenas globales del cuidado” (Hochschild, 2000, 2003; Parreñas, 2005; Yeates, 2005; 2009; 2012) o “circulación de los cuidados” (Baldassar y Merla, 2014) que ponían en evidencia las desigualdades de poder – género, clase

5 Son un punto de partida conceptual para el estudio de las relaciones sociales, formaciones y procesos que se constituyen sin proximidad o lugares sin vínculo geográfico (Goldring y Landolt, 2009, p. 124).

social, extranjería, parentesco- y con ello de acceso a la protección social, al visibilizar los sistemas de opresión de las mujeres a nivel mundial. No cabe duda, en palabras de Gregorio Gil que:

La lógica del mercado capitalista neoliberal actúa a nivel transnacional produciendo "cuerpos consumidores" -menos el tiempo todo parece poder comprarse para ser consumido, también los cuidados: el apoyo emocional y psicológico, el sexo, la protección, la atención a las necesidades de la vida diaria, el descanso, la comunicación, etc.- y cuerpos generadores de plusvalía (Gregorio Gil, 2017, p. 53).

Este aspecto se expresa en el camino recorrido por los enfoques feministas sobre política social en las últimas décadas. Como han observado Parella y Speroni (2021), las perspectivas que resaltaron la importancia del cuidado para los regímenes de bienestar fueron progresivamente reconociendo la tendencia, en algunas regiones del globo, de la transnacionalización de formas de organización social del cuidado (Franzoni, 2008) y, por ende, de los regímenes de bienestar anteriormente pensados como "mundos nacionales de bienestar" (Speroni, 2019).

A partir de lo mencionado, nos preguntamos de qué forma "los cuidados", en concreto, el trabajo de cuidado que realizan las mujeres migrantes, es tenido en cuenta en toda su complejidad en la agenda investigativa sobre protección social transnacional, dado que en la literatura aparece mayormente conceptualizado como una forma de protección social "informal" (Boccagni, 2011; 2017). Para ello, partimos del supuesto que señala que la literatura sobre cuidado no se ha incorporado con fuerza en los estudios sobre protección social transnacional, más allá de la constatación de que el cuidado es una parte fundamental de la protección social transnacional (Serra Mingot y Mazzucato, 2019, p. 142). Si bien sabemos que la PST busca unificar en un mismo léxico la agenda de estudios sobre derechos sociales "transfronterizos" con la agenda transnacional de cuidado, en este artículo nos proponemos reflexionar sobre cómo la separación entre la esfera de lo formal/productivo e informal/reproductivo que aparece en la literatura reproduce fronteras de género dónde las mujeres son de nuevo naturalizadas en los trabajos de cuidados, sin desconocer, que el concepto de "cuidado informal", aquel que se realiza como parte de las obligaciones y deberes que prescribe el parentesco es fundamental para hablar de PST.

Por lo mencionado, el artículo se divide en cuatro apartados junto con esta introducción. En el segundo, mostramos algunos de los conceptos estructurantes de estos debates en su relación con el estudio de las migraciones internacionales. En el tercero, ponemos en relación la literatura sobre PST y aquella relacionada con la organización social de los cuidados. En la cuarta, presentamos algunos trabajos que ponen en relación la PST con el cuidado transnacional. Para ello se seleccionaron varios estudios sobre

protección social transnacional que se centran en los cuidados de forma protagónica o tangencialmente. Por último, se establecen ciertas reflexiones asociadas a la forma en la que en la literatura sobre protección social transnacional se interpretan los cuidados, indicando sus limitaciones, pero también, los potenciales horizontes y preguntas.

LA PROTECCIÓN SOCIAL TRANSNACIONAL

La reconfiguración de la distribución internacional de riesgos y recursos de protección social, resultado de nuevas y viejas dinámicas de producción y reproducción social a nivel global y formas de movilidad inter-transnacionales plantean desafíos sociales, políticos y analíticos, particularmente en lo que refiere a la protección social (Faist, 2019). Dicho concepto alude, desde una perspectiva transnacional, al “(...) conjunto de capacidades y formas individuales y colectivas de responder –por medio de la articulación de recursos estatales, mercantiles, comunitarios y/o familiares– a privaciones y riesgos sociales en diferentes esferas, como cuidado, salud, educación, trabajo y seguridad social” (Speroni, 2019, p. 21). Refiere, entonces, a los recursos de protección que pueden dar soporte a las personas (migrantes o no; transfronterizas o no), generalmente, pero no exclusivamente, a partir de regulaciones enmarcadas por los Estados-nación. Pensarla a partir de contextos de desplazamiento implica considerarla desde perspectivas transnacionales y transfronterizas, asociadas a la búsqueda de bienestar que pueden tener un importante papel como impulsor de las movilidades humanas. Su foco está puesto en cómo las personas en movimiento (ya sean documentadas o indocumentadas, voluntarias o forzadas, permanentes, de corta duración / estacionales o circulantes) están protegidas y ofrecen protección (Levitt et al., 2017, p. 5).

Las definiciones sobre PST en los estudios migratorios la asocian al “uso y la provisión de protección social a escala social: global, transnacional, internacional, nacional, subnacional y local desde los Estados-nacionales, los mercados, las organizaciones de la sociedad civil y las familias” (Parella y Speroni, 2018, p. 38). El concepto también refiere “a las políticas, programas, personas, organizaciones e instituciones que prevén y protegen a las personas a través de las fronteras nacionales en las categorías de vejez, sobrevivientes, incapacidad, atención médica, beneficios familiares, programas activos del mercado laboral, desempleo y asistencia de vivienda” (Levitt et al., 2017, p. 6, traducción propia). Lo anterior involucra la combinación de las provisiones provistas por el “Estado, mercado, tercer sector», con aquellas de las «redes familiares y sociales para proteger a las personas y familias contra la disminución del nivel de vida derivado de una serie de riesgos y necesidades básicas» (Levitt et al., 2017, traducción propia).

Estas consideraciones originaron una agenda de estudios bajo la noción de Protección Social Transnacional que es relativamente reciente (Barglowski et al, 2015; Bilecen y Barglowski, 2015; Bilecen y Sienkiewicz, 2015; Boccagni, 2011; Dobbs y Levitt et al., 2017; Dobbs et al., 2019; Faist y Bilecen, 2015; Faist, Bilecen, Barglowski, y Sienkiewicz, 2015; Levitt et al., 2017; Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2017, 2019; Salazar y Voorend, 2019; Voorend y Abarca, 2021).

A partir de la unión entre: 1) las todavía inexploradas opciones de investigación sobre familias transnacionales y, 2) los grandes cambios en los sistemas de protección social y su efecto en los Estados, la política global y el desarrollo nace esta agenda de investigación (Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2019, p. 81). Todo ello, desde enfoques interpretativos que abogan por un encuadre heurístico multidimensional que comprenda las interfaces entre: 1) las actividades económicas y políticas de la globalización; 2) las políticas sociales globales; 3) los regímenes de bienestar/malestar y 4) las relaciones sociales del cuidado (Parella y Speroni, 2018; Speroni, 2019).

La atención estaría puesta en la privación o debilidad de los sistemas de protección nacionales, los que necesitan que las y los migrantes (y sus familias) negocien y unan multiescalarmente la protección social formal (proporcionada por los Estados y organizaciones) y la informal (proporcionada por redes interpersonales) (Levitt et al., 2017). Los actores "no-móviles" que suministran y protegen a la población transnacional y aquellos actores "en movilidad" que proveen y protegen tanto a población transnacional como a la población no-migrante son contenidos desde esta perspectiva (Levitt et al., 2017, p. 7).

La propuesta investigativa que encuadra la PST busca superar cuatro limitaciones de perspectivas anteriores. En primer lugar, persigue traspasar los análisis sobre los regímenes de bienestar que insertan la protección social en el Estado-nación únicamente. Se enfoca en entregar reconocimiento a los derechos de ciudadanía migrante y a la elegibilidad de la protección social de varios Estados (Speroni, 2019, pp. 133-134)⁶.

En segundo lugar, problematiza el ámbito de análisis de las políticas sociales globales, que, al focalizarse en la circulación e interfaces de prácticas y discursos de actores internacionales sobre la política social y sus impactos nacionales, no toman en consideración a los actores que no se encuentran institucionalizados como son los individuos y las familias (Speroni, 2019, pp. 133-134).

Tercero, busca superar el excesivo énfasis en las dinámicas micro sociales de los estudios sobre la gestión transnacional de los cuidados familiares. Se

6 Ver, además: Castellani y Martín-Díaz (2019); Faist (2013); Faist et al. (2015); Levitt et al. (2017).

visibilizan así, las configuraciones institucionales que incorporan la perspectiva de la “organización social de los cuidados” y de la “circulación del cuidado” (Speroni, 2019, p. 133). Relación entre protección social transnacional y cuidados sobre la que profundizaremos en el siguiente apartado.

Finalmente, desafía a las políticas nacionales estatales y de mercado que circunscriben la protección social a quiénes viven en el territorio, sin considerar la movilidad actual de los trabajadores, especialmente, aquellos que se sitúan en sectores más precarios de la economía.

LA MIRADA DE LA PROTECCIÓN SOCIAL TRANSNACIONAL DESDE LOS CUIDADOS

Los cuidados son una categoría de análisis social y político, así como también una noción ético-normativa atravesada por construcciones morales sobre cómo se reproduce socialmente la vida (Gonzálvez, 2016a). Su origen se remonta a la década de los sesenta, cuando las luchas feministas empezaron a denunciar que la responsabilización femenina de los cuidados redundaba en desigualdades sociales generizadas. Con el paso de los años, las definiciones sobre cuidados han ido multiplicándose, existiendo tantas definiciones como investigadores/as preocupados/as por el tema (Duffy, 2011).

Glenn (2010) señala que el *trabajo de cuidado* envuelve tres tipos de actividades entrecruzadas. Primero, estaría el cuidado directo dirigido a las personas, el cual incluye la atención física (alimentación, baño, aseo), emocional (escuchar, hablar, ofrecer consuelo) y servicios para ayudar a la gente a cubrir sus necesidades (ej. comprar comida, ir de excursión). Segundo, el mantenimiento físico de los alrededores donde la gente vive (cambiar la ropa de cama, lavar la ropa, limpiar el suelo). Tercero, el trabajo de gestión mental que fomenta las relaciones y conexiones sociales entre las personas. Este último, también conocido como “trabajo de parentesco” (Di Leonardo 1987; Gonzálvez, 2013; Gregorio Gil y Gonzálvez, 2012). Por su parte, Huenchuan define el cuidado como la acción social dirigida a garantizar la supervivencia social y orgánica de las personas que carecen o han perdido la autonomía personal y que necesitan ayuda de otros para realizar los actos esenciales de la vida diaria (2014, p. 153). Si bien el cuidado ha sido definido de múltiples formas, podemos identificar que éstas oscilan entre miradas más estrechas, donde los cuidados son vistos como aquellas tareas que mantienen el bienestar de las personas en situación de dependencia, y aquellas más amplias, donde los cuidados son concebidos como aquellas acciones que todas las personas necesitamos para garantizar nuestro bienestar diario, poniendo el foco en la interdependencia (Gonzálvez, 2016a; 2018). Pero ya sean más amplias o estrechas las definiciones, todas estas prácticas que hacen que la vida sea posible han sido asignadas cultural e históricamente

a las mujeres y naturalizadas en ellas, reproduciendo desigualdades de género, clase, extranjería, entre muchas otras, también en el campo social transnacional.

Durante la década de los noventa y principios del siglo veintiuno, los/as estudiosos/as de las migraciones incorporaron estas reflexiones a sus análisis, conceptualizando las articulaciones del poder en las relaciones de género y parentesco. Pasaron a observar cómo el ejercicio del parentesco transnacional (la construcción y/o sostenimiento de vínculos parentales a través de las fronteras estatales), impulsaban movilidades femeninas, pero con elevados costes para sus protagonistas, puesto que las empujaban a ejercer el cuidado de forma transnacionalizada (Gregorio Gil, 1998, 2009, 2012; Baldassar, Baldeck, y Wilding, 2007, p. 14; González, 2013; 2016, p. 46; Guizardi et al. 2019; 2021a; 2021b). Los estudios mostraron cómo las mujeres sostenían la vida transnacional a través del trabajo de cuidado ejercido a la distancia, –el cuidado transnacional–, visibilizado en la literatura sobre migraciones y género desde el vínculo de la maternidad transnacional (Gregorio Gil y González, 2012; Hondagneu-Sotelo, 1994; Honganeu-Sotelo y Ávila, 1997; Parreñas, 2001; Pyle, 2006). De esta forma, el cuidado transnacional fue dotándose de contenido, pero también de diferentes posiciones ideológicas.

Baldassar, Baldeck y Wilding, a partir de la clasificación de cuidados de Finch (1989) dota de contenido el concepto de cuidado transnacional a la luz de cinco componentes: 1) cuidado práctico: aquel que “tiende a ocurrir principalmente entre madres e hijas y se centra en una amplia extensión de ayuda con las cargas domésticas (comprar, lavar, coser) y el cuidado de niños” (2007, p. 94); 2) cuidado personal: desempeño de las responsabilidades educativas de los padres hacia los hijos/as y el cuidado en situaciones de enfermedad o dependencia (Finch, 1989, p. 26); 3) la habilidad para proveer: estaría relacionada con el cuidado material y con la provisión económica; 4) el suministro de vivienda: o la posibilidad de dar alojamiento como forma de cuidado; 5) cuidado emocional: definido como aquellas actividades que conllevan escuchar, hablar, dar consejos, y ayudar a poner sus propias vidas en perspectiva (Finch, 1989, p. 33). Desde la distancia, estas formas de cuidado se gestionan por medio de llamadas, emails y otras tecnologías comunicativas en línea (Baldassar et al., 2007, p. 87).

Específicamente, la posibilidad de hacer y sostener familia a la distancia a través de las múltiples expresiones del cuidado transnacional se ha analizado principalmente en el marco de los estudios sobre “familias transnacionales” (Baldassar et al., 2007; Merla, 2014; Poeze y Mazzucato, 2014; Razy y Baby-Collin, 2011; Reynolds y Zontini, 2006). Esta mirada amplia sobre el cuidado la podemos ver reflejada, por ejemplo, en los trabajos de Baldassar y Merla (2014) quienes proponen completar el acercamiento político-económico de las cadenas globales de cuidados con otro centrado en la “circulación transnacional”. Plantean que los miembros de las redes

familiares transnacionales pueden estar activa y pasivamente implicados en los intercambios recíprocos y al tiempo asimétrico, de flujos de cuidados, en función de cuáles sean sus necesidades e intereses, así como de las estrategias a su alcance (Parella y Speroni, 2018, p. 41).

Esta propuesta se distancia de aquellas otras que reproducen sentidos más estrechos sobre los cuidados. Esta indisociabilidad entre cuidados y proximidad física, donde se pone de relieve los costos emocionales de las mujeres que son madres al no poder cuidar de sus hijos/as por la distancia ha sido representada desde la perspectiva de las "cadenas globales del cuidado". Este enfoque permitió denunciar la existencia de un sistema global de explotación que favorece la migración de las mujeres del Sur hacia el Norte para trabajar en el sector formal e informal de los cuidados, dejando a sus propios hijos/as al cuidado de miembros de su familia o de trabajadoras remuneradas (Parella y Speroni, 2018, p. 40). Pero también parece reproducir cierta naturalización entre mujer, madre y cuidadora dando por hecho el sentimiento de amor de la cuidadora «poniendo en el mismo plano todos los cuidados en relación con las mujeres, y opacando las múltiples significaciones del cuidado y el marco de las relaciones y el contexto en el que tendrían lugar» (Gregorio Gil, 2017, p. 58).

Actualmente, nos encontramos que en la literatura sobre protección social transnacional, los cuidados performados por los regímenes de género y bienestar⁷ e impactados por las valoraciones sociales asociadas al cuidado, – principalmente ancladas a los Estados-nación – son interpretados como formas de protección social situadas principalmente en la categoría de "informal" (Boccagni, 2017). A continuación, profundizamos en algunas investigaciones situadas en el marco de dicha literatura para desde allí reflexionar, en las conclusiones sobre las potencialidades y limitaciones de esta relación entre cuidados, protección social e informalidad.

LOS CUIDADOS COMO FORMA DE PROTECCIÓN SOCIAL INFORMAL

Cuando nos aproximamos a los trabajos que muestran los cuidados transnacionales como expresión de algunas de las prácticas de protección

⁷ Por regímenes de género los autores comprenden "Las lógicas políticas clave de los estados de bienestar en relación con el género" (Bargłowski, Krzyżowski y Świątek, 2015, p. 260, traducción propia) y por regímenes de bienestar "organización y los correspondientes códigos culturales de política social y práctica social en los que se articula la relación entre los actores sociales" (2015, p. 260, traducción propia). Entendiendo como actores sociales el estado, el mercado y la familia.

social –o como un posible resultado de la protección social informal–, nos encontramos con una literatura incipiente. Debido a ello, a continuación, nos detendremos en algunas investigaciones realizadas para desde allí situar ciertas precisiones respecto de este campo de estudio.

Un primer ejemplo para ilustrar lo mencionado lo encontramos en la investigación de Bargłowski et al. (2015), quienes nos muestran cómo el movimiento en el espacio social polaco-alemán se diferencia de otros espacios transnacionales mayoritariamente estudiados desde los cuidados, debido a la proximidad geográfica⁸ y a las facilidades de circulación entre fronteras (2015, p. 259). Desde allí, los autores se centran en las prácticas o “repertorios de protección social” que se expresan en familias transnacionales cuyos hijos/as migraron con sus padres desde Polonia a Alemania, pero cuyos vínculos transnacionales se sostienen con amigos/as y familiares en origen (padres ya mayores, hermanos/as, abuelas).

En relación a las prácticas de protección social, los autores enumeran: la comunicación transnacional, las visitas, y/o el cuidado intergeneracional a través del mantenimiento de viviendas en Polonia para que la renta del alquiler esté orientada a cubrir las necesidades de sus propios padres que permanecen en origen. En su trabajo, los autores definen el cuidado como una actividad que facilita el bienestar físico y emocional de las personas que no pueden o no están inclinados a realizar estas actividades por sí mismos, considerándola una dimensión clave de la protección social y de los regímenes de bienestar social (Bargłowski et al., 2015). En concreto, se centran en el cuidado intergeneracional (niños/as y personas mayores), como dimensión clave de la protección social en el espacio transnacional. Allí, el cuidado toma diferentes formas en función de quién lo recibe y lo entrega, o dónde (Alemania o Polonia) (Bargłowski et al., 2015, p. 257).

Específicamente, los autores profundizan en la relación de cuidado entre padres/madres e hijos/as en Alemania, para mostrar las tensiones que se derivan de los diferentes regímenes de género. Alemania y Polonia comparten una serie de características comunes: tienen la peor cobertura de Europa en el cuidado a niños/as con un sistema escolar de medio tiempo, y un régimen de género que enraiza el cuidado en el ámbito de lo familiar –e informal–, complementándose con el cuidado formal. Sin embargo, difieren en el grado de apoyo institucional hacia la participación de la mujer en el

8 Sobre la migración entre Polonia y Alemania, los autores nos cuentan que actualmente los migrantes (o generaciones posteriores) polacos en Alemania presentan cierta heterogeneidad y con diferentes estatus legales, sin embargo, con la entrada de Polonia a la UE (2004) y el permiso de libre movimiento para trabajadores de nuevos países miembros en Alemania (2011), los patrones de migración comenzaron a transformarse en estadías más largas o asentamientos permanentes, que sumados a los patrones de migración circular, contribuyeron a la formación de familias transnacionales entre estos dos países.

mercado laboral: en Alemania prima un modelo de "hombre ganador de pan" o "un ganador de pan y medio" (la mujer tiene ingresos de medio tiempo); en Polonia, debido a la antigua ideología socialista, se basan en un sistema de hogares con dos personas asalariadas (Bargłowski et al., 2015, p. 260). Asimismo, mencionan el trabajo que estas familias tienen que hacer después de la migración, especialmente las mujeres, para encontrar un equilibrio entre las orientaciones en el cuidado de los hijos/as en el país de destino y una socialización que se produce dentro y fuera de la familia transnacional, donde, por ejemplo, el sostenimiento de las competencias "étnicas" (enseñar el idioma del país de emigración) está en manos de las mujeres polacas quienes, en su mayoría, terminan dedicándose al cuidado de los hijos/as a tiempo completo en Alemania.

Un segundo ejemplo a considerar lo encontramos en el trabajo de Dankyi, Mazzucato, y Manuh (2017), quienes profundizan en un aspecto informal de la protección social global que, según ellos, ha permanecido poco investigado: el cuidado de los niños/as en el país de origen –en este caso Ghana– necesario para posibilitar la migración de sus propios padres y madres –hacia Holanda-. Los autores puntualizan que el cuidado transnacional ha sido analizado en el marco de los estudios sobre familias transnacionales, principalmente, a través de las remesas, la comunicación y las visitas, pero no tanto desde la mirada que ellos aportan.

Dankyi, Mazzucato y Manuh en su trabajo describen que en Ghana, el sistema de protección social formal es casi inexistente o muy débil, tiene poca cobertura y actúa desigualmente en estas tres categorías: asistencia social para los más pobres, servicios de bienestar social para quienes tienen necesidades especiales y un seguro social para proteger riesgos propios del ciclo vital y de otros accidentes. Las intervenciones se han enfocado en el primer ámbito, dejando muy reducidos los otros dos (Bortei-Doku Aryeety y Doh 2007, p. 82). Cinco fuentes de protección social informal, basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo, cubren a la mayoría de los ganeses: redes de parentesco, remesas, asociaciones de comercio, redes religiosas y sociedades de crédito (Bortei-Doku Aryeety y Doh 2007, p. 83).

A partir de una muestra de 34 mujeres que trabajan como cuidadoras y que permanecen en Ghana, los autores cuentan sus experiencias respecto del cuidado de niños/as cuyos padres han migrado. De la muestra, la gran mayoría eran las abuelas del niño/a a cargo (30 en total) las que ejercen el cuidado: 21 de ellas eran económicamente activas, mientras que 13 dependían esencialmente de las remesas del o la migrante para mantenerse a sí mismas y al niño(s)/a(s) que cuidan; 17 cuidadoras vivían con su marido y el niño/a en la misma casa; 18 cuidadoras tenían hijos/as que vivían en la misma casa con el niño cuidado (Bortei-Doku Aryeety y Doh 2007, p. 84).

Producto de esta investigación, los autores enuncian diferentes elementos de las experiencias de las cuidadoras que permanecen en Ghana. Por una parte,

que las cuidadoras están atrapadas entre una satisfacción por estar “haciendo lo correcto” social y culturalmente, y una sobrecarga por las dificultades del cuidado que practican, unido a la ausencia de recursos monetarios que las deja vulnerables. Pero, por otra parte, algunas cuidadoras son también las madres de los migrantes y simultáneamente son cuidadas en esta relación (recibiendo remesas, siendo ayudadas por los hijos de los migrantes, etc.) mostrando la interrelación entre el trabajo familiar en el país de origen y otros dominios de la protección social.

El tercer ejemplo que traemos aquí, refiere a un estudio que muestra cómo se expresa el cuidado transnacional a partir del impacto que tienen las remesas. En la investigación realizada por Palash y Baby-Collin (2019), los autores se preocuparon por investigar las prácticas de protección social entre migrantes ecuatorianos en Europa y sus familias en Ecuador a la luz de los flujos económicos inversos⁹. Esta temática, comentan los autores, ha sido poco tratada en la literatura sobre familias transnacionales y arreglos de protección social-(Palash y Baby-Collin, 2019, p. 1).

Durante 13 meses, realizaron una etnografía multisituada (entre 2015 y 2016), en cuyas entrevistas abarcaron, por una parte, las prácticas de apoyo entre migrantes y su familias en Ecuador y por otra, el acceso a recursos de protección social (Estado, mercado, tercer sector y otras redes interpersonales) (Palash y Baby-Collin, 2019, p. 4). En concreto, los autores se centran en las prácticas de provisión económica a través de remesas inversas, las cuales, se mueven en el marco de lazos afectivos y de reciprocidad –no directa–, operando como una forma de reconocimiento moral a los esfuerzos que previamente realizaron los migrantes, reproduciendo así el sentido de familia. De esta forma, los autores nos hablan de un sistema de difusa circulación de apoyo, donde los intereses y responsabilidades son colectivas, y se incrustan en flujos circulares de apoyo mutuo –a lo largo del tiempo y espacio– (Palash y Baby-Collin, 2019, p. 7). Este sistema de protección, comentan los autores, refleja en parte el marco de “la circulación de cuidado” de Baldassar y Merla (2014), en términos del compromiso multilateral en las familias transnacionales que implica reciprocidad y fluctúa en el tiempo. Asimismo, los autores, concluyen que esta circulación es intergeneracional y, que, en sus evidencias, no encontraron brechas de género significativas (Palash y Baby-Collin, 2019).

Si bien los ejemplos seleccionados dicen relación con una agenda de estudio emergente, apuntamos algunas reflexiones respecto de la relación entre

9 Refiere a las transferencias financieras desde los lugares de origen de las y los migrantes, destinadas a garantizar las necesidades transnacionales de los migrantes. No se refieren únicamente a transferencias monetarias por parte de los familiares del migrante, sino también de los propios recursos del migrante que se originan en diversas fuentes en el país de origen.

esta circulación de los cuidados y protección social que emergen de este recorrido. En primer lugar, encontramos que la articulación entre cuidados y protección social es analizada en el marco de flujos migratorios situados en espacios transnacionales muy diversos (con fronteras geográficas próximas o distantes). Lo que nos lleva a pensar que la mayor distancia o proximidad geográfica no es algo intrascendente en tanto impacta en el repertorio de potenciales prácticas de protección social (transnacionales, transfronterizas), muchas de ellas asociadas a una necesaria mirada situada históricamente respecto del devenir de cada uno de esos territorios-país (González, 2016a). En segundo lugar, encontramos que, si bien las relaciones de cuidado se sitúan desde diferentes relaciones de parentesco ejercidas a la distancia, pareciera existir una cierta centralización del cuidado en las posiciones de parentesco que detentan las mujeres (madre, hermanas, abuelas), lo que nos lleva a reflexionar respecto de la necesaria mirada sobre las prácticas que realizan los hombres desde otras posiciones de parentesco, por lo tanto, desde otras obligaciones morales, muchas de ellas asociadas al no-cuidar. En tercer lugar, encontramos que en los trabajos existe un diferente grado de preocupación por mostrar las desigualdades sociales de género, parentesco, etnia, entre otras, que se derivan de la gestión de estas prácticas de protección social asociadas a los cuidados, las cuales emergen desde aquellas investigadoras cuyas trayectorias se encuentran asociadas a los posicionamientos feministas. Por último, identificamos una mirada sobre los cuidados como protección social que acoge una gran multiplicidad de prácticas, entre ellas, asociadas a las remesas, la comunicación, las visitas, cuidados de personas mayores o niños/as lo que nos muestran estos “ensamblajes de protección social” (Bilecen y Bargłowski, 2015, p. 209) donde los límites entre la protección social formal e informal son difusos lo que potencia el diálogo con la propuesta de la “circulación de los cuidados” (Baldassar y Merla, 2014) en el espacio transnacional. Así, el fenómeno de circulación del cuidado sería una forma de crear, mantener y transformar las estrategias de protección social a escala transnacional (Speroni, 2017).

CONSIDERACIONES FINALES: ¿ES LA ASIGNACIÓN DE “INFORMAL” AQUELLO QUE DESCENTRALIZA LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO DE CUIDADO QUE REALIZAN LAS MUJERES?

A lo largo del presente artículo asumimos varios *desafíos*. El primero de ellos, consistió en realizar una aproximación a la agenda emergente de estudios sobre protección social transnacional. Si bien es una agenda todavía en construcción, recogimos sucintamente algunos de los debates que se vienen expresando en dicho campo para contribuir a complejizar, siguiendo a

Speroni, cómo la perspectiva transnacional de la protección social se sitúa en el punto de encuentro entre las perspectivas que tratan el bienestar a escala nacional, los análisis de las políticas sociales globales y los abordajes del cuidado transnacional (2017, p. 81).

El segundo desafío consistió en profundizar en el diálogo de esta agenda emergente con el campo de los estudios sobre la organización social de los cuidados. En relación a ello, señalamos varios puntos. Primero, el cuidado aparece conceptualizado como parte de las estrategias de protección social informal, en estrecha relación con el envío de remesas o el intercambio de comunicaciones. En tanto dimensiones informales de la protección social son conceptualizados como los componentes menos apreciados de la misma por su limitada visibilidad y su difícil seguimiento debido a su expresión multisituada y a las variaciones que adquiere a lo largo del curso de vida de las y los migrantes (Boccagni, 2017, p. 174).

Segundo, el cuidado tiene efectos en la provisión formal en las comunidades de origen. Esta interrelación entre lo informal y lo formal (analizada de forma separada en términos analíticos, pero necesariamente articulada en muchos de los casos) se puede apreciar de dos formas. Uno, localmente, cuando la emigración contribuye hacia la sociedad de origen en la forma de cuidado personal pagado –ya sea en residencias o en el domicilio– u otras formas profesionales de apoyo social, educativo o de salud de sus parientes en origen. Dos, transnacionalmente, a través de medidas especiales como apoyo legal o psicosocial, o facilitando la comunicación transnacional con sus propios hijos/as o parientes más mayores (Boccagni, 2017, p. 180).

Tercero, como protección social, algunos autores identifican, tres grandes deficiencias respecto de la relación entre cuidados y remesas: primero, que la circulación de dinero no compensa la presencia física; segundo, que ese dinero no se convierte necesariamente en actividades de autosustentación; y tercero, que esta circulación está incrustada en relaciones afectivas donde se negocia de formas muy diversas la función específica de las remesas. Esto último significa que el carácter de “protección” de las remesas monetarias no está dado, sino que depende de las subjetividades involucradas (Boccagni, 2017, p. 176; Carling, 2014).

Cuarto, el cuidado es analizado, principalmente, en el marco de las relaciones de cuidado a distancia entre adultos/as migrantes y sus dependientes (personas mayores o niños/as). Esta mirada sitúa el cuidado en definiciones que enmarcan el ejercicio de estas prácticas de cuidado principalmente en relaciones de dependencia (padres/madres e hijos/as pequeños; abuelos/as con nietos/as; padres y madres ya mayores con sus hijos/as adultos/as), reproduciendo ciertas miradas más estrechas sobre los cuidados, lo que nos lleva a ampliar el enfoque respecto de la interdependencia de todas las relaciones, y en consecuencia, la posibilidad de incluir otras relaciones de parentesco, no necesariamente aquellas prescritas por el parentesco biológico.

Quinto, y, por último, los cuidados se encuentran impactados por: los estatus legales y los grados de transnacionalidad y/o transfronterización de quienes hacen parte de la migración y de quienes no, y por los regímenes de género y bienestar. Todos estos factores son de gran importancia para entender el cuidado transnacional y el desarrollo de los patrones de desigualdad social.

Pero también, a lo largo de este recorrido identificamos algunas *ausencias*. Pese a los interesantes avances de estos estudios en pensar la relación entre cuidado y protección social en la migración transnacional de larga distancia –entre localidades distantes que acogen dos o más países–, este campo todavía se encuentra insuficientemente explorado en lo que se refiere a: a) las especificidades de las movilidades transfronterizas femeninas y, b) al cuidado comunitario. Respecto del primer punto, sabemos que en las regiones fronterizas la movilidad y la vida de las mujeres cruce cotidianamente diferentes espacios nacionales (Guizardi et al., 2019; Guizardi et al., 2021; Guizardi, 2021a; 2021b). Las relaciones de poder y las desigualdades sociales que se reproducen a la luz de estos contextos se vuelven difíciles de identificar, debido a los múltiples marcadores de heterogeneidad que los atraviesan. Mostrar estos mecanismos de opresión es uno de los cometidos del *enfoque feminista interseccional* aplicado al análisis de las movilidades transfronterizas feminizadas. Este enfoque aborda cómo el acceso a la protección social varía debido al género, la clase y los niveles de compromiso transnacional, entre otros (Anthias, 2012; Faist y Bilecen, 2015). Según Mahler, Chaudhuri y Patil (2015) este enfoque interseccional puede mostrar cómo la inclusión y exclusión se expresan de maneras diversas en los diferentes contextos nacionales (Baez et al., 2017). Analizar cómo estos marcadores intersectan en la reproducción social de desigualdades sociales en zonas fronterizas implica considerar también las complejidades históricas, regionales y locales del territorio (Guizardi et al., 2019, p. 78)

Es por ello que nos preguntamos, siguiendo a Guizardi et al. (2019) si existe una impronta transfronteriza en la construcción de oportunidades y posiciones (des)ventajadas que ocupan las mujeres en dichos espacios. En este sentido, consideramos fundamental, tal y como propone Guizardi (2019; 2021b), indagar en las investigaciones, a la luz de los cuidados, cómo operan los ejes de opresión en la (re)producción de desigualdades sociales y en la configuración de la (in)movilidad femenina. Se trata entonces de comprender cómo, a partir de estas prácticas de cuidado, se logra cierta protección social, pero en muchos casos, con costos variados y múltiples para las mujeres.

Respecto del segundo punto, el *cuidado comunitario*, o desde la comunidad, observamos que este emerge como un ámbito de análisis que ampliaría la mirada sobre el cuidado, desde definiciones más estrechas, a definiciones más amplias que incluyen a actores como vecinos/as, amigos/as, así como también a miembros de comunidades religiosas. Debido a las dificultades de las y los migrantes para acceder a la protección formal en el país de acogida y las limitaciones de las provisiones formales en los países de origen

(Sabates-Wheeler y Feldman, 2011), la familia se erige el principal proveedor de protección social para las familias transnacionales (Palash y Baby-Collin, 2019). Los estudios de migración transnacional sobre protección social han demostrado que los migrantes lidian con sistemas de bienestar inmóviles y excluyentes, a través del ensamblaje de recursos provistos por distintas fuentes de protección social en distintos países (Bilecen y Barglowski, 2015; Serra Mingot y Mazzucato, 2018), movilizando así medios y recursos de su entorno multilocalizado (Levitt et al., 2017). Mirar la protección social más allá de la familia, implica incorporar actores de la propia comunidad para, desde allí, incluir la dimensión comunitaria en el ejercicio del cuidado. En la medida que otros actores asociados al cuidado resuelven las necesidades de cuidado atribuidas tradicionalmente a la familia, los límites entre el cuidado formal e informal son más porosos y ciertos actores del cuidado, como la comunidad, adquieren mayor protagonismo (De Silva, 2017, p. 3).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anthias, Floya (2012). Transnational mobilities, migration research and intersectionality. *Nordic Journal of Migration Research*, 2(2), 102-110 .
- Baez, Javier, Caruso, German, Mueller, Valeriel y Niu, Chiyu (2017). Heat exposure and youth migration in Central America and the Caribbean. *American Economic Review*, 107(5), 446-450.
- Baldassar, Loretta y Merla, Laura (Coords.) (2014). *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Baldassar, Loretta, Baldock, Cora y Wilding, Raelene (2007). *Families Caring Across Borders. Migration, Ageings and Transnational Caregiving*. London: Palgrave Macmillan.
- Barglowski, Karolina, Bilecen, Başak y Amelina, Anna (2015). Approaching Transnational Social Protection: Methodological Challenges and Empirical Applications. *Population, Space and Place*, 21(3), 215-226. doi:10.1002/psp.1935.
- Barglowski, Karolina, Krzyżowski, Łukasz y Świątek, Paulina (2015). Caregiving in Polish-German Transnational Social Space: Circulating Narratives and Intersecting Heterogeneities. *Population, Space and Place*, 21(3), 257-269. doi:10.1002/psp.1904.
- Bilecen, Başak y Barglowski, Karolina (2015). On the Assemblages of Informal and Formal Transnational Social Protection. *Population, Space and Place*, 21(3), 203-214. doi:10.1002/psp.1897.

Bilecen, Başak y Sienkiewicz, Joanna Jadwiga (2015). Informal Social Protection Networks of Migrants: Typical Patterns in Different Transnational Social Spaces. *Population, Space and Place*, 21(3), 227-243. doi:10.1002/psp. 1906.

Boccagni, Paolo (2011). Migrants' social protection as a transnational process: public policies and emigrant initiative in the case of Ecuador. *International Journal of Social Welfare*, 20(3), 318-325. doi:10.1111/j.1468-2397.2010.00747.

Boccagni, Paolo (2017). Addressing transnational needs through migration? An inquiry into the reach and consequences of migrants' social protection across borders. *Global Social Policy*, 17(2), 168-187. doi:10.1177/1468018116678523.

Bortei-Doku Aryeety, Ellen y Doh, Daniel (2007). *Trends in informal social protection in Ghana*. Accra, Gana: Ghana Economy Network.

Carling, Jørgen (2014). Scripting Remittances: Making Sense of Money Transfers in Transnational Relationships. *International Migration Review*, 48(s1), S218-S262. doi:10.1111/imre.12143.

Castellani, Simone y Martín-Díaz, Emma (2019). Re-writing the domestic role: transnational migrants' households between informal and formal social protection in Ecuador and in Spain. *Comparative migration studies*, 7(1), 7. doi:10.1186/s40878-018-0108-0.

Dankyi, Ernestina, Mazzucato, Valentinay Manuh, Takyiwaa (2017). Reciprocity in global social protection: providing care for migrants' children. *Oxford Development Studies*, 45(1), 80-95. doi:10.1080/13600818.2015.1124078.

De Silva, Menusha (2017). The care pentagon: Older adults within Sri Lankan-Australian transnational families and their landscapes of care. *Population, Space and Place*, 23(8), e2061. doi:10.1002/psp. 2061.

Di Leonardo, Micaela (1987). The female world of cards and holidays: Women, families, and the work of kinship. *Signs: Journal of women in culture and society*, 12(3), 440-453.

Dobbs, Erica y Levitt, Peggy (2017). The missing link? The role of sub-national governance in transnational social protections. *Oxford Development Studies*, 45(1), 47-63. doi:10.1080/13600818.2016.1271867.

Dobbs, Erica, Levitt, Peggy, Parella, Sònia y Petroff, Alisa (2019). Social welfare grey zones: how and why subnational actors provide when nations do not? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(9), 1595-1612. doi:10.1080/1369183X.2018.1432343.

Duffy, Mignon (2011). *Making care count. A century of gender, race and paid care work*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Rutgers University Press.

Faist, Thomas (2013). *Transnational social protection: An emerging field of study*. Bielefeld, Alemania: COMCAD.

Faist, Thomas (2014). On the transnational social question: How social inequalities are reproduced in Europe. *Journal of European Social Policy*, 24(3), 207-222. doi:10.1177/0958928714525814.

Faist, Thomas (2019). *The transnationalized social question: Migration and the politics of social inequalities in the twenty-first century*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Faist, Thomas y Bilecen, Başak (2015). Social Inequalities Through the Lens of Social Protection: Notes on the Transnational Social Question. *Population, Space and Place*, 21(3), 282-293. doi:10.1002/psp. 1879.

Faist, Thomas, Bilecen, Başak, Bargłowski, Karolina y Sienkiewicz, Joanna Jadwiga (2015). Transnational Social Protection: Migrants' Strategies and Patterns of Inequalities. *Population, Space and Place*, 21(3), 193-202. doi:10.1002/psp. 1903.

Finch, Janet (1989). *Family Obligation and Social Change*. Oxford, Reino Unido: Basil Blackwell.

Franzoni, Juliana (2008). Domesticar la incertidumbre en América Latina: mercado laboral, política social y familias. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Glick Schiller, Nina, Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of The New York Academy of Sciences*, 645(1), 1-24.

Goldring, Luin y Landolt, Patricia (2009). Reformulación de las unidades, identidades, temporalidad, cultura y contextos: reflexiones sobre la investigación de los movimientos migratorios. En Sánchez, Liliana Rivera y Asencio, Fernando Lozano (Coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos: La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades* (pp. 125-161). México, Miguel Ángel Porrúa, CRIM-UNAM.

Gonzálvez, Hermínia (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (33), 127-153.

Gonzálvez, Hermínia (2016a). Los cuidados en la migración transnacional. Una categoría social y política. Sur. *Revista Internacional de Derechos Humanos*, 13(24), 43-52.

Gonzálvez, Hermínia (2016b). Las familias transnacionales ¿una tautología?

Más allá de la dicotomía 'distancia/proximidad geográfica'. *Polis. Revista Latinoamericana*, (43), 511-532.

Gonzálvez, Hermínia (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres 'en el medio' del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Prisma Social: Revista de investigación social*, (21), 194-218.

Gregorio Gil, Carmen (2009). Mujeres inmigrantes: Colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales y reproductivas. *Viento Sur*, 104, 42-54.

Gregorio Gil, Carmen (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers: Revista de Sociología*, 97(3), 569-590.

Gregorio Gil, Carmen (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid, España: Editorial Narcea.

Gregorio Gil, Carmen (2017). Etnografiar las migraciones 'Sur'-'Norte': la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (37), 19-39.

Gregorio Gil, Carmen y Gonzálvez, Hermínia (2012). Las articulaciones de género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 16, 43-58.

Guizardi, Menara (2021a). *The Migration Crisis and the Ecstasies of Hatred. The Migration Crisis in the American Southern Cone: Hate Speech and Its Social Consequences*. Nueva York, Estados Unidos: Springer.

Guizardi, Menara (2021b). (Ed.), Ultra-Intensity Patriarchy. *Care and Gender Violence on the Paraná Tri-Border Area*. Nueva York, Estados Unidos: Springer.

Guizardi, Menara, López, Eleonoray Gonzálvez, Hermínia (2021). Las violencias del cuidado. Las experiencias de mujeres paraguayas en la triple-frontera del Paraná. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 13(1), 500-541.

Guizardi, Menara, Valdebenito, Felipe, López, Eleonora. y Nazal, Esteban (2019). *Des/venturas de la frontera: Una etnografía sobre las mujeres peruanas entre Chile y Perú*. Santiago, Chile: Ediciones UAH.

Hochschild, Arlie Russel (2000). Global Care Chains and Emotion Surplus Value. En Hutton, Will y Giddens, Anthony (Coords.), *On the Edge: Living with Global Capitalism* (pp. 130-146). Londres, Reino Unido: Jonathan Cape.

Hochschild, Arlie Russel (2003). *The commercialization of intimate life: Notes from home and work*. Oakland, Estados Unidos: University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Oakland, Estados Unidos: University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila, Ernestine (1997). "I'm here, but I'm there" the meanings of Latina transnational motherhood. *Gender and Society*, 11(5), 548-571.

Huenchuan, Sandra (2014). *Perspectivas globales sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores, 2007-2013*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL/UNFPA.

Leiva, Sandra (2015). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 28, 61-81.

Levitt, Peggy, Vitera, Jocelyn, Mueller, Armin y Lloyd, Charlotte (2017). Transnational social protection: setting the agenda. *Oxford Development Studies*, 45(1), 2-19. doi:10.1080/13600818.2016.1239702.

Mahler, Sarah, Chaudhuri, Mayurakshi y Patil, Vrushali (2015). Scaling intersectionality: Advancing feminist analysis of transnational families. *Sex Roles*, 73(3), 100-112.

Merla, Laura (2014). La circulación de cuidados en las familias transnacionales The circulation of care in transnational families. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 106, 85-104.

Nakano Glenn, Evelyn (2010). *Forced to care: Coercion and caregiving in America*. Berkeley, Estados Unidos: University Press Books.

Palash, Polina y Baby-Collin, Virginie (2019). The other side of need: Reverse economic flows ensuring migrants' transnational social protection. *Population, Space and Place*, 25(5), doi:10.1002/psp.2219.

Parella, Sònia y Speroni, Thales (2018). Las perspectivas transnacionales para el análisis de la protección social en contextos migratorios. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(1), 20. doi:10.23854.

Parella, Sònia y Speroni, Thales (2021). Social Protection, Gender and International Migrations: From National Worlds to Transnational Quests. En Piper, Nicola y Mora, Claudia (Coords.), *The Palgrave Handbook of Gender and Migration: Global Perspectives* (pp. 475-490). Londres, Reino Unido: Palgrave.

Parreñas, Rhacel Salazar (2001). *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.

Parreñas, Rhacel Salazar (2005). *Children of global migration: transnational families and gendered woes*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.

Poeze, Miranda, y Mazzucato, Valentina (2014). Ghanaian children in transnational families: Understanding the experiences of left-behind children through local parenting norms. En Baldassar, Loretta y Merla, Laura (Coords.), *Transnational families, migration and the circulation of care* (pp. 165-185). Nueva York, Estados Unidos: Routledge, 2014.

Pyle, Jean (2006). Globalization and the increase in transnational care work: The flip side. *Globalizations*, 3(3), 297-315.

Razy, Élodie, y Baby-Collin, Virginie (2011). La famille transnationale dans tous ses états. *Autrepart*, (1), 7-22.

Reynolds, Tracey y Zontini, Elisabetta (2006). *A comparative study of care and provision across Caribbean and Italian transnational*. Londres, Reino Unido: Families & Social Capital ESRC Research Group families, London South Bank University.

Sabates-Wheeler, Rachel y Feldman, Rayah (Coords.) (2011). *Social Protection and Migration: Claiming Social Rights Beyond Borders*. Londres, Reino Unido: Palgrave.

Salazar, Sergio y Voorend, Koen (2019). Protección social transnacional en Centroamérica. Reflexiones a partir de tres contextos de movilidad. *Cahiers des Amériques Latines*, (91), 29-48.

Serra Mingot, Ester y Mazzucato, Valentina (2018). Providing social protection to mobile populations: symbiotic relationships between migrants and welfare institutions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(13), 2127-2143. doi:10.1080/1369183X.2018.1429900.

Serra Mingot, Ester y Mazzucato, Valentina (2019). Moving for a "better welfare"? The case of transnational Sudanese families. *Global Networks*, 19(2), 139-157. doi: <https://doi.org/10.1111/glob.12224>.

Speroni, Thales (2017). It is not only about access: Transnational Bolivian families in Barcelona and their meanings of social protection. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(3), 74-103.

Speroni, Thales (2019). *Desenajes y Bricolajes de la Protección Social: Las familias Transnacionales Bolivianas en Barcelona y São Paulo*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona - UAB, Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS.

Voorend, Koen y Abarca, Daniel José Alvarado (2021). Cruzando fronteras en vulnerabilidad. Estudio de la protección social transnacional en el Sur Global. *Revista Rupturas*, 11(1), 41-65.

Yeates, Nicola (2005). *Global Care Chains: a Critical Introduction*. Ginebra, Suiza: Global Commission on International Migration – GCIM.

Yeates, Nicola (2009). *Globalizing Care Economies and Migrant Workers: Explorations in Global Care Chains*. Londres, Reino Unido: Palgrave.

Yeates, Nicola (2012). Global care chains: a state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research. *Global Networks*, 12(2), 135-154.

Artículo recibido el 31 de marzo de 2022 y aceptado el 18 de julio de 2022.

Desigualdades en el cuidado transnacional: una mirada desde las migraciones y los adultos mayores en cinco regiones bolivianas

Desigualdades no cuidado transnacional: um olhar desde a migração e os idosos em cinco regiões bolivianas

Tanja Bastia¹
Claudia Calsina²

RESUMEN

El cuidado transnacional ha surgido en las últimas dos décadas para describir las formas en que las personas cuidan a sus seres queridos en contextos de migración. Su premisa es que es posible cuidar a pesar de la distancia de los familiares, a veces de miles de kilómetros. La mayoría de los trabajos hasta la fecha se han llevado a cabo en países de destino. En esta investigación hemos invertido el eje y nos hemos enfocado en investigar cómo se percibe y se vive el cuidado transnacional en los países de origen. Aunque estamos de acuerdo en que el cuidado transnacional es posible, en la investigación que hemos estado realizando desde 2013 con madres y padres de migrantes en Bolivia, encontramos una variedad de experiencias. En este artículo, reunimos la literatura sobre el cuidado transnacional con nuestro material empírico y argumentamos que la perspectiva interseccional es muy necesaria en las discusiones sobre el cuidado transnacional, para evitar reproducir imágenes dominantes de experiencias transnacionales que son más comunes en países de ingresos más altos y considerando que las realidades son mucho más complejas en países de bajos ingresos.

Palabras clave: Cuidado transnacional. Desigualdades. Padres adultos mayores. Migración. Bolivia.

¹ Universidad de Manchester, Gran Bretaña. Email: Tanja.Bastia@Manchester.ac.uk
<https://manchester.academia.edu/TanjaBastia>. Red académica: <https://sites.google.com/view/tanjabastia>

² Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia. Email: c.calsina@umss.edu. Red académica: <https://uca-es.academia.edu/ClaudiaLorenaCalsinaValenzuela>

RESUMO

O cuidado transnacional surgiu nas últimas duas décadas para descrever as maneiras pelas quais as pessoas cuidam de seus entes queridos em contextos de migração. Sua premissa é que é possível cuidar, apesar da distância e de estar separado dos parentes, às vezes por milhares de quilômetros. Embora concordemos que o cuidado transnacional é possível, na pesquisa que realizamos desde 2013 com mães e pais de migrantes na Bolívia encontramos uma variedade de experiências. Neste artigo, reunimos a literatura sobre cuidado transnacional com nosso material empírico e argumentamos que a perspectiva interseccional é extremamente necessária nas discussões sobre cuidado transnacional, para evitar a reprodução de imagens dominantes de experiências transnacionais que são mais comuns em países de renda mais alta, e considerando que as realidades são muito mais complexas em países de baixa renda.

Palavras-chave: Cuidado transnacional. Desigualdades. Pais adultos mais velhos. Migração. Bolívia.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a las siguientes instituciones por el apoyo que nos han brindado para este proyecto: el Manchester Institute for Collaborative Research on Ageing de la Universidad de Manchester financió el proyecto piloto en Cochabamba y, el British Academy y el Leverhulme fund financiaron los dos proyectos que nos permitieron extender la investigación a otras cuatro regiones. Tanja Bastia quiere reconocer el apoyo de la Leverhulme Research Fellowship [Referencia: RF-2016-450] que le permitió tener tiempo para escribir este artículo y el libro que se publicará más adelante. También queremos agradecer a todas las personas que nos ayudaron con las entrevistas, promoción de contactos y apoyo durante el trabajo de campo en las cinco regiones: Sahara Roque Rocabado y Silvia Jaldín en Cochabamba, Pilar Lizárraga y Carlos Vacaflores de Comunidad de Estudios JAINA en Tarija, Nataly Zuñiga y Abad Arana en La Paz, Carmen Soraya Paiva Fernandez y señora Ángela Sánchez Arambiza en Santa Cruz.

INTRODUCCIÓN

La literatura existente sobre el cuidado transnacional sugiere que es posible cuidar a la distancia a los padres y madres que envejecen, aunque la mayoría de estos estudios se basan en investigaciones en países de destino. Por otro

lado, si bien estos trabajos han resaltado la situación en la que se encuentran los miembros mayores de las familias de los migrantes, también ha obviado algunas de las complejidades que éstas experimentan en los países de origen. Los estudios que sí han estudiado el cuidado transnacional en lugares de origen han evidenciado la vulnerabilidad de las personas adultas mayores cuyos hijos e hijas han emigrado (Vullnetari and King, 2008). En ese marco, nos basamos en investigaciones más recientes sobre el envejecimiento transnacional, enfocándonos en los países de origen y las formas en que los padres de los migrantes viven y perciben el cuidado transnacional. Sostenemos dos argumentos principales. En primer lugar, que el cuidado transnacional, aunque posible, no está al alcance de todos en igual medida. Algunas personas están mucho más capacitadas para cuidar transnacionalmente que otras, debido a cómo están posicionadas en relación con los regímenes migratorios y el acceso a los recursos. En segundo lugar, argumentamos que cuando se presentan experiencias de vulnerabilidad, estas se deben en su mayoría a que el Estado brinda un apoyo insuficiente a este sector de la población. Si alguna vez los adultos mayores fueron "abandonados", argumentamos que han sido abandonados por el Estado, en lugar de por sus hijas e hijos (adultos) migrantes (ver también la investigación de Biao 2007, sobre la migración interna en China, que presenta un argumento similar).

Para su presentación, en este texto primero abordamos la literatura sobre cuidados transnacionales y el nexo entre envejecimiento y migración. En una segunda parte explicamos los datos y métodos utilizados. Luego de centrarnos en la migración y vejez en Bolivia, presentamos algunas viñetas de las cinco regiones bolivianas donde llevamos a cabo nuestro estudio. Para finalizar, delineamos algunas conclusiones.

CUIDADOS TRANSNACIONALES

La literatura sobre el 'nexo entre envejecimiento y migración' (King et al., 2017) surgió en las últimas dos décadas como resultado de la comprensión de que gran parte de la investigación sobre migración estaba muy sesgada hacia la generación más joven (King et al., 2017; Lulle y King, 2016). Si bien es cierto que la mayoría de los migrantes tienen entre 20 y 30 años cuando migran por primera vez, esto no quiere decir que las personas no migran cuando tienen más edad. Además, la migración de personas más jóvenes también tiene repercusiones para aquellos que se encuentran en la etapa de la vejez y quedan en los países de origen. Quienes migran -sobre todo las mujeres- también buscan trabajo en los servicios de cuidado de personas adultas mayores y, como tales, se vuelven parte de las complejas relaciones transnacionales en las que a menudo se confía para brindar atención a las personas a medida que envejecen. Además, aun cuando los migrantes emprenden sus viajes migratorios cuando son jóvenes, pueden envejecer en

el lugar de destino. A medida que envejecen, emprenden nuevos viajes para regresar a sus lugares de origen -una vez que hayan cumplido sus objetivos migratorios- o cuando surgen necesidades adicionales para su retorno. En este artículo usamos el concepto de cuidado transnacional para investigar las distintas prácticas de cómo los hijos e hijas en el exterior cuidan a los padres y madres adultos mayores que se quedan en origen.

La literatura sobre envejecimiento y migración hasta el momento se ha ocupado de tres temas principales: la migración de las personas mayores, el envejecimiento de los migrantes en los países de destino y los padres que se quedan en los países de origen (*'left behind'*). Warnes et al. (2004) y Warnes y Williams (2006) fueron los primeros en proponer una tipología de los migrantes mayores, expuesta en dos artículos de revisión, en los que mostraron cuán diversos son estos migrantes mayores. Por su parte, Lulle y King (2016), basándose en este trabajo, proponen una tipología que incluye: (i) personas mayores que permanecen en el país de origen cuando sus hijos y nietos migran; (ii) los migrantes internacionales jubilados que migran para beneficiarse de un mejor clima, paisaje, ocio y estilo de vida; (iii) el proceso de envejecimiento de los trabajadores migrantes, que incluye: permanecer en el país de destino, regresar al país de origen, o una combinación de ambos, participando en lo que ellos denominan un "estilo de vida transnacional de ida y vuelta" (Lulle y King 2016, p. 7, siguiendo a Bolzman et al., 2004).

Todos estos diferentes escenarios han sido examinados en la literatura sobre envejecimiento y migración. No obstante, al igual que con la literatura sobre migración en general, esta también se ha centrado en gran medida en los países de destino y en los países de ingresos más altos en Australia, Europa y América del Norte, particularmente los Estados Unidos (EE. UU.), que atraen la mayoría de los flujos migratorios y donde está disponible la mayor parte del financiamiento para investigación. Por lo tanto, ha faltado una perspectiva global tanto en la literatura sobre migración, como en la concerniente a envejecimiento y migración.

La única rama de la literatura sobre envejecimiento y migración que ha prestado bastante atención a los lugares de origen y a los distintos países de los principales destinos migratorios, es la literatura sobre personas mayores 'que se quedan' (*older 'stayers'*), definición de Haagsman y Mazzucato (2020) para hacer referencia a los familiares adultos mayores que se quedan en sus países de origen mientras los familiares más jóvenes migran. Aunque inicialmente la mayor parte de la literatura sobre los padres que se quedan (*'left behind'*) generalmente se preocupaba por el bienestar de los hijos de los migrantes y, en ese sentido, se había 'olvidado' de los adultos mayores (Toyota, Yeoh y Nguyen, 2007), esto ha comenzado a cambiar durante la última década, aproximadamente.

Inicialmente, la mayoría de los estudios estaban impregnados de un enfoque de vulnerabilidad. Por ejemplo, la investigación sobre las consecuencias que

tuvo la migración masiva fuera de Albania para el bienestar de la generación de adultos mayores que se quedaron en los pueblos despoblados y tuvo que arreglarse viviendo en un relativo abandono -tanto del Estado como del apoyo familiar-, condujo a la popularización del término 'jubilados huérfanos' ('*orphan pensioners*') (King y Vullnetari, 2006; Vullnetari y King, 2008). Si bien parte del artículo en el marco de una investigación más amplia, continúa documentando la vulnerabilidad que experimentan las personas mayores 'que se quedan' como resultado de la migración de la generación más joven a nivel internacional (Conkova et al., 2018; Iossifova, 2020) o internamente (He y Ye, 2014), las aproximaciones a la cuestión de los adultos mayores se han vuelto más complejas con el tiempo y han cuestionado la supuesta vulnerabilidad de este grupo de personas (Biao, 2007; King et al., 2017). Autores como Dossa y Coe (2017), Gamburd (2020) y Yarris (2017), por ejemplo, con su enfoque en las prácticas de cuidado transnacional, han propuesto una comprensión más compleja de este cuidado.

El envejecimiento transnacional atraviesa muchas de las categorizaciones que se han examinado en la literatura sobre envejecimiento y migración, dado que se utiliza para describir cómo los procesos de envejecimiento tienen lugar de forma transnacional, tanto en el origen como en el destino. Por lo tanto, argumentamos que el transnacionalismo y los campos sociales transnacionales -ya sea que se reconozcan o no- desempeñan un papel en la influencia de todos los escenarios cubiertos en la literatura: los de las personas mayores en movimiento, ya sea que finalmente envejezcan en el lugar de destino migratorio, así como aquellos que no migran, pero se quedan en los países de origen.

Walsh y Näre (2016) propusieron una exhaustiva y original forma de entender las relaciones transnacionales en contextos de envejecimiento en la introducción a su colección editada sobre *Migración transnacional y hogar en la vejez*. Si bien gran parte de la literatura citada hasta ahora está influenciada por un marco conceptual aquí/allá u origen/destino, las mencionadas autoras pretenden alejarse del nacionalismo metodológico que forma gran parte de la literatura sobre migración, así como trascender esta dicotomía.

Al respecto, cabe mencionar la investigación de Montes de Oca, Molina y Avalos (2008) quienes a partir de la identificación de redes familiares nacionales y transnacionales de los adultos mayores de Guanajuato, México con hijos emigrantes a Estados Unidos plantean una clasificación de varias situaciones de la vejez: i) los adultos mayores que se quedan en las comunidades de origen, a pesar de que durante su juventud realizaron viajes a otras localidades, regresaron y no volvieron a salir de sus comunidades en el resto de su trayectoria laboral; ii) adultos mayores que nunca han migrado, pero se han visto afectados por este fenómeno a nivel familiar; iii) los "golondrinos", adultos mayores que tienen experiencia migratoria, y en la vejez alternan su residencia entre la comunidad de origen y el lugar de residencia de los hijos, fortaleciendo de este modo el vínculo transnacional;

y iv) se identifica la vejez a partir de tener familiares ancianos ausentes, sea por abandono, desaparición o fallecimiento. Otros estudios como el de Díaz y Marroni (2017) utilizan la categoría 'abuelas de la migración', para referirse a la movilidad y capacidad de agencia de las mujeres adultas mayores de Michoacán, México, que migran a Estados Unidos para cuidar nietos; a su vez, son abuelas cuidadoras y cuidadas en contextos migratorios.

Además, existe una amplia literatura que trata sobre la migración de trabajadoras domésticas, muchas de las cuales encuentran trabajo en el servicio de cuidado de personas mayores, tanto en residencias como siendo empleadas directas de la familia de la persona cuidada. Diferentes estudios evidenciaron la feminización de los flujos migratorios sobre todo del Sur al Norte global, acuñando conceptos como 'cadenas mundiales de afecto y asistencia' (Hochschild, 2000), 'internacionalización del cuidado' (Parella Rubio, 2005), 'crisis global de cuidados' (Pérez Orozco, 2006), 'circuitos transnacionales de cuidado' (*transnational circuits of care*) (Romero, 2018), entre otros. Esta literatura generalmente no se incluye en el "nexo entre envejecimiento y migración", pero brinda información valiosa sobre cómo el proceso de envejecimiento en los países de destino es respaldado por la migración y las redes transnacionales de apoyo.

El cuidado transnacional como campo de interés surgió después del cambio de siglo entre académicos que trabajan en migración e interesados en comprender los acuerdos de cuidado en contextos de migración internacional. El trabajo de Baldassar et al. (2007) es considerado innovador en este campo, el cual discrepa de la literatura gerontológica, en la que generalmente se suponía que la proximidad física era un requisito para que se llevara a cabo el cuidado. Con base en su investigación con migrantes en Australia, quienes de diversas formas cuidaban a sus padres que habían permanecido en sus países de origen (Italia, Irlanda, Países Bajos, Singapur, Nueva Zelanda e Irán), argumentaron que la proximidad física no es un requisito indispensable para dar y recibir cuidado cuando los padres llegan a una edad más avanzada. En cambio, mostraron cómo es posible el cuidado en campos sociales transnacionales, superando la distancia física y cruzando las fronteras nacionales.

Claramente, si bien el cuidado puede tener lugar en campos sociales transnacionales, a menudo toma formas diferentes. Por ejemplo, el cuidado personal, que requiere proximidad física, puede sustituirse por otras formas de atención, como brindar asistencia financiera a un pariente local o a un asistente pagado, que luego puede brindar atención personal (Baldassar et al., 2007).

Las autoras identifican cinco elementos principales que componen el cuidado transnacional. Primero, brindar apoyo económico, que para algunos padres de migrantes es absolutamente esencial para solventar sus gastos mensuales. En segundo lugar, el apoyo emocional y moral, como escuchar y hablar, que,

argumentan, es “la base de las relaciones familiares transnacionales” (p. 87, énfasis en el original). Asimismo, distinguen entre apoyo cotidiano, apoyo en crisis y apoyo brindado en el momento de la emigración. Tercero, alojamiento. En cuarto lugar, el apoyo con tareas prácticas, lo cual es particularmente importante para las relaciones madre-hija. Quinto, el cuidado personal, que, como indicamos anteriormente, puede sustituirse por asistencia económica o puede brindarse a través de visitas. Estos diferentes tipos de apoyo y atención no son separados ni independientes entre sí. Como reconocen los autores, existe un cierto “grado de intercambiabilidad [...] entre tipos de apoyo y cuidado”, especialmente en relación con el cuidado personal, que muchas veces los migrantes no pueden aportar (p. 107).

La investigación llevada a cabo en los países de origen de los migrantes muestra que no solo existe una interacción importante entre los diferentes tipos de apoyo, sino también una tensión significativa entre la decisión de migrar o regresar, y la provisión de cuidado de personas adultas mayores. La investigación de Gamburd (2020) en Sri Lanka muestra la compleja interacción entre el género y las relaciones intergeneracionales en contextos de alta emigración y la tensión inherente entre la necesidad de brindar cuidados a los adultos mayores frente a la necesidad de proveer económicamente para la propia familia. En el contexto de investigación de la autora, los individuos pueden ganar prestigio social y mérito kármico al ofrecerse para cuidar a los mayores (Gamburd, 2020, p. 44). Sin embargo, también deben equilibrar la necesidad de cumplir con sus obligaciones financieras y de cuidado hacia sus propios hijos y parejas con las expectativas de cuidado hacia sus propios padres o suegros. Las expectativas de género suponen que, en general, es más probable que las mujeres dejen un trabajo para asumir responsabilidades de cuidado; mientras que la responsabilidad de los hombres es obtener ingresos económicos. Sin embargo, si un hombre no puede cumplir con su papel de sostén de la familia, se espera que su esposa lo haga y, a menudo, lo hace a través de la migración. En este caso, la obligación de una mujer de mantener económicamente a su familia “reemplaza sus deberes como cuidadora de un pariente anciano o suegro, pero no puede reemplazar su obligación con sus hijos, particularmente con sus hijas adolescentes” (Gamburd, 2020, p. 55).

También se ha observado en Gran Bretaña, que las mujeres son más propensas a dejar sus trabajos para cuidar a sus padres y madres cuando envejecen. Finch (1989) sostiene que existe una clara jerarquía de obligaciones para quien ofrece cuidado personal. Primero, las relaciones matrimoniales son de mayor importancia para que el cónyuge asuma la responsabilidad del cuidado. En segundo lugar, la relación padres-hijos, que está muy marcada por el género, siendo las hijas mucho más proclives que los hijos a asumir responsabilidades de cuidado. Tercero, miembros del mismo hogar. En cuarto lugar, el género, ya que es mucho más probable que las mujeres brinden cuidados, pero también que no los reciban en períodos de enfermedad, dado que “se supone que las mujeres pueden hacer frente a las circunstancias domésticas en las que se supone que los hombres no pueden hacerlo” (Finch, 1989, p. 29).

En el contexto de altos niveles de emigración, es más probable que se interrumpa la segunda 'jerarquía de obligaciones', y este sería particularmente el caso donde la migración es altamente feminizada. Sin embargo, también se podría ver cómo la primera 'jerarquía de obligaciones', o cuidar de un cónyuge, se vuelve más difícil de cumplir cuando los hijos adultos han emigrado, particularmente para aquellos cuyo sustento depende de algún nivel de ayuda de sus hijos adultos (por ejemplo, agricultura, como veremos en nuestros casos paradigmáticos más adelante).

Además, también es interesante ver cómo el cuidado de los mayores está en tensión en las decisiones de las personas, no sólo en relación con sus obligaciones económicas, sino también cómo algunos tipos de cuidado pueden parecer más o menos importantes. Por ejemplo, el cuidado de los niños se considera más importante, porque si los padres no están ahí para educar a sus hijos, los niños pueden "ir por mal camino" y la reputación de toda la familia se verá afectada. El cuidado de las personas adultas mayores, por otro lado, se considera menos importante y más fácil de subcontratar, a pesar de que existe un orden de preferencia bastante claro para el cuidado de los adultos mayores, en el que la familia inmediata es lo primero, la familia extensa o los parientes ficticios son los segundos y la ayuda comprada es la última (Gamburd, 2020).

En su conclusión, Baldassar et al. (2007) enumeran una serie de requisitos que permiten el cuidado transnacional: trabajo familiar activo, capacidad y habilidad para participar en el cuidado transnacional, finanzas, acceso a la tecnología, tiempo y movilidad, habilidad (salud mental relativamente buena), poder delegar responsabilidades de cuidado a los demás si no puede asumir las responsabilidades de cuidado por sí mismo, un sentido de exigencia moral, compromiso familiar negociado, licencia para irse (apoyo de los padres para la decisión del migrante de migrar), parientes solidarios y familiaridad con la movilidad.

Está claro que el grado en que estos requisitos estarán disponibles diferirá en los países de bajos y altos ingresos, entre diferentes grupos de migrantes en los países de destino y entre diferentes grupos de padres en los países de origen. Los propios autores encontraron diferencias significativas entre los entrevistados migrantes y refugiados dentro de su muestra. Estos estaban relacionados tanto con los niveles de ingresos como con el estatus migratorio. Sin embargo, consideramos que el grado en que estos requisitos están disponibles y accesibles está intrínsecamente enmarcados por el acceso desigual tanto a los recursos como a los diferentes tipos de circuitos migratorios. Éste es el reto que nos propusimos para nuestra investigación: entender mejor cómo las prácticas de cuidado transnacional difieren entre localidades rurales, peri-urbanas y urbanas y familias de distintos niveles socio-económicos.

Primero, hay un desafío metodológico. Baldassar et al. (2007) no incluyeron en su estudio ejemplos de padres que se quedan o que fueron abandonados o que tenían poco contacto con sus hijos adultos migrantes, no porque estos no existan, sino porque el punto de partida de su metodología fueron los hijos adultos migrantes. Los migrantes proporcionaron detalles de contacto de sus padres y los autores construyeron sus contactos con los padres de los migrantes del área de destino. Aunque encontraron variaciones en la relación entre los migrantes y los padres en función del acceso diferencial a las tecnologías de la comunicación, la diferente capacidad de hablar el idioma de los adultos mayores y las variaciones en los padres que dan a los migrantes "licencia para irse"; todos los migrantes tenían algún tipo de relación funcional con sus padres, de otro modo, no habrían proporcionado los datos de contacto de los padres. Por ello, los autores reconocen un sesgo hacia las familias transnacionales funcionales.

En un artículo más reciente, Kilkey y Merla (2014) amplían la noción de que las políticas estatales y las regulaciones internacionales influyen en el mantenimiento de la solidaridad familiar transnacional. Como Baldassar et al. (2007), Kilkey y Merla (2014) también tienen como punto de partida dos países de destino: el Reino Unido y Bélgica. Distinguen entre cuatro tipos de provisión de cuidados: provisión directa de co-presencia física; provisión directa a distancia; coordinación de apoyo; delegación de apoyo. Sin embargo, no tienen en cuenta la falta de atención o las situaciones en las que no se brinda apoyo.

Las investigaciones realizadas en los países de origen, por otro lado, si bien proporcionan evidencia de cómo los receptores de este cuidado experimentan el cuidado transnacional, también han destacado instancias donde este cuidado es deficiente o inexistente. Vullnetari y King (2006 y 2008), por ejemplo, mostraron cómo en Albania, después de la emigración masiva, no era raro encontrar 'jubilados huérfanos' en las aldeas y zonas rurales albanesas. Las personas adultas mayores luchaban por cubrir sus necesidades básicas al estar lejos de los centros urbanos y en ausencia de sus hijos adultos. Iossifova (2020) retrata un panorama similar para las personas mayores en las zonas rurales de Bulgaria.

Empero, otros no estarían de acuerdo en que la migración es la principal fuente de vulnerabilidad. La investigación de Kreager (2006) en Indonesia sugiere que, si bien entre el 29% y el 76% de los adultos mayores eran vulnerables o potencialmente vulnerables en el momento en que se realizó la investigación, la migración en sí misma no era una causa automática de vulnerabilidad. Los hijos adultos que se mudaron continuaron contribuyendo, aunque en pequeñas cantidades. Los casos en los que todos los hijos estaban fuera y no contribuían, eran muy raros. Su conclusión fue que la vulnerabilidad, más que ser un resultado específico de la migración, está vinculada a la transmisión intergeneracional de la pobreza.

En algunos de nuestros escritos anteriores sobre este punto, que se basaron únicamente en nuestras entrevistas en Cochabamba, ya habíamos identificado algunos ejemplos de padres ancianos que no solo luchaban por satisfacer sus propias necesidades, sino que también tenían responsabilidades de cuidado de sus nietos (Bastia et al., 2020). La migración, por lo tanto, puede proporcionar los medios para que los hogares mantengan su estatus, pero también puede ser la fuente de vulnerabilidad. Ejemplos de ello, incluyen cuando los migrantes no envían remesas; cuando los nietos quedan al cuidado de personas mayores; cuando los bienes se venden para reunir capital; y cuando la enfermedad crea la necesidad de atención física práctica en proximidad (Kreager, 2006; Kreager y Schröder-Butterfill, 2007; Schröder-Butterfill, 2004).

Con todo, hay dos puntos que nos gustaría destacar aquí. Primero, que sería erróneo suponer que la migración sólo conduce a una mayor vulnerabilidad. Como ya han argumentado otros, existe el peligro de caer en el “tropo de la vulnerabilidad” (King et al., 2017) al suponer que la migración siempre conducirá a una mayor vulnerabilidad. Como mostramos más adelante, si bien es cierto que una parte significativa de la población de edad avanzada en Bolivia experimenta a veces vulnerabilidades significativas, esto se debe más a la insuficiente infraestructura pública de apoyo a las personas mayores. Argumentamos que la vulnerabilidad no fue necesariamente, como asumirían algunos formuladores de políticas e investigadores, un resultado de la migración en sí misma. Además, las personas adultas mayores son heterogéneas y se encuentran posicionadas de manera muy diferente en relación con las oportunidades de sustento, el acceso a los servicios de salud o las redes de apoyo. No hay una experiencia de migración que las una a todas. Todos viven la migración de sus hijos de maneras muy diferentes y, mientras que para algunos la migración de sus hijos puede generar un aumento de su vulnerabilidad, otros se benefician de ello.

En segundo lugar, la participación en el proceso de migración también cambia los supuestos normativos sobre los que se construye el cuidado de las personas adultas mayores. Como encuentran Ho y Chiang (2017), las nociones de piedad filial que prevalecen en la cultura china ahora están cambiando debido al surgimiento de familias transnacionales en las que la co-residencia, un requisito previo para el cuidado de los padres ancianos, ya no es posible. Sobre este último punto, Gamburd (2020) también habla de cómo las expectativas morales y las prácticas de cuidado cambian a través de un mayor acceso a la educación general: los hijos pasan tiempo en la universidad. El cuidado transnacional al que nos referimos en este artículo, por lo tanto, no se compone de normas fijas heredadas, sino que cambia constantemente como resultado de los cambios sociales, de los cuales la migración misma es una parte.

El envejecimiento en los países de bajos ingresos claramente ha sido investigado, pero ha desempeñado un papel relativamente menor en la

literatura general sobre el envejecimiento y sobre cómo se teoriza (Vera-Sanso, 2006). Al igual que con la investigación sobre la migración en general, la literatura existente sobre el envejecimiento y la migración se centra principalmente en la migración Sur-Norte, por lo que pasa por alto la migración Sur-Sur a pesar de que constituye casi la mitad de todos los movimientos transfronterizos (Ratha y Shaw, 2007).

La migración intrarregional en América Latina y el Caribe es de larga data y se encuentra enraizada en la identidad de la región (Neira, 2022). Más aún en las últimas décadas, llama la atención el incremento de flujos migratorios intrarregionales de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hacia algunos de los principales países latinoamericanos cuyas economías tienen mayor desarrollo como Brasil, Chile y Argentina (p. 171).

DATOS Y MÉTODOS

Este artículo se basa en cinco casos seleccionados de 101 entrevistas a mujeres y hombres de 60 años o más realizadas durante nuestra investigación "Envejecimiento y migración: los desafíos del cuidado transnacional y las desigualdades sociales".³ Los casos seleccionados ilustran los casos más excepcionales de un amplio abanico de experiencias de cuidado transnacional recopiladas en las cinco regiones en las que se llevó a cabo el estudio para brindar más información sobre los extremos de las prácticas de cuidado transnacional en lugar de enfocarnos en casos más representativos. Adoptamos una definición de trabajo de "vejez" en el marco de la normativa boliviana que considera que las personas adultas mayores son aquellas de 60 o más años de edad, siendo esta la edad mínima para recibir la transferencia monetaria universal Renta Dignidad, como se verá más adelante. Las y los entrevistados fueron seleccionados en función de su edad, tener uno o más hijos en el exterior y lugar de residencia.

Hemos recopilado datos que representan las experiencias de las madres y padres de los migrantes que viven en áreas rurales, urbanas y periurbanas de los departamentos de Cochabamba, La Paz, Oruro, Tarija y Santa Cruz. Como tal, hubo una gran diversidad en términos de educación, medios de vida, experiencias migratorias y prácticas transnacionales de cuidado.

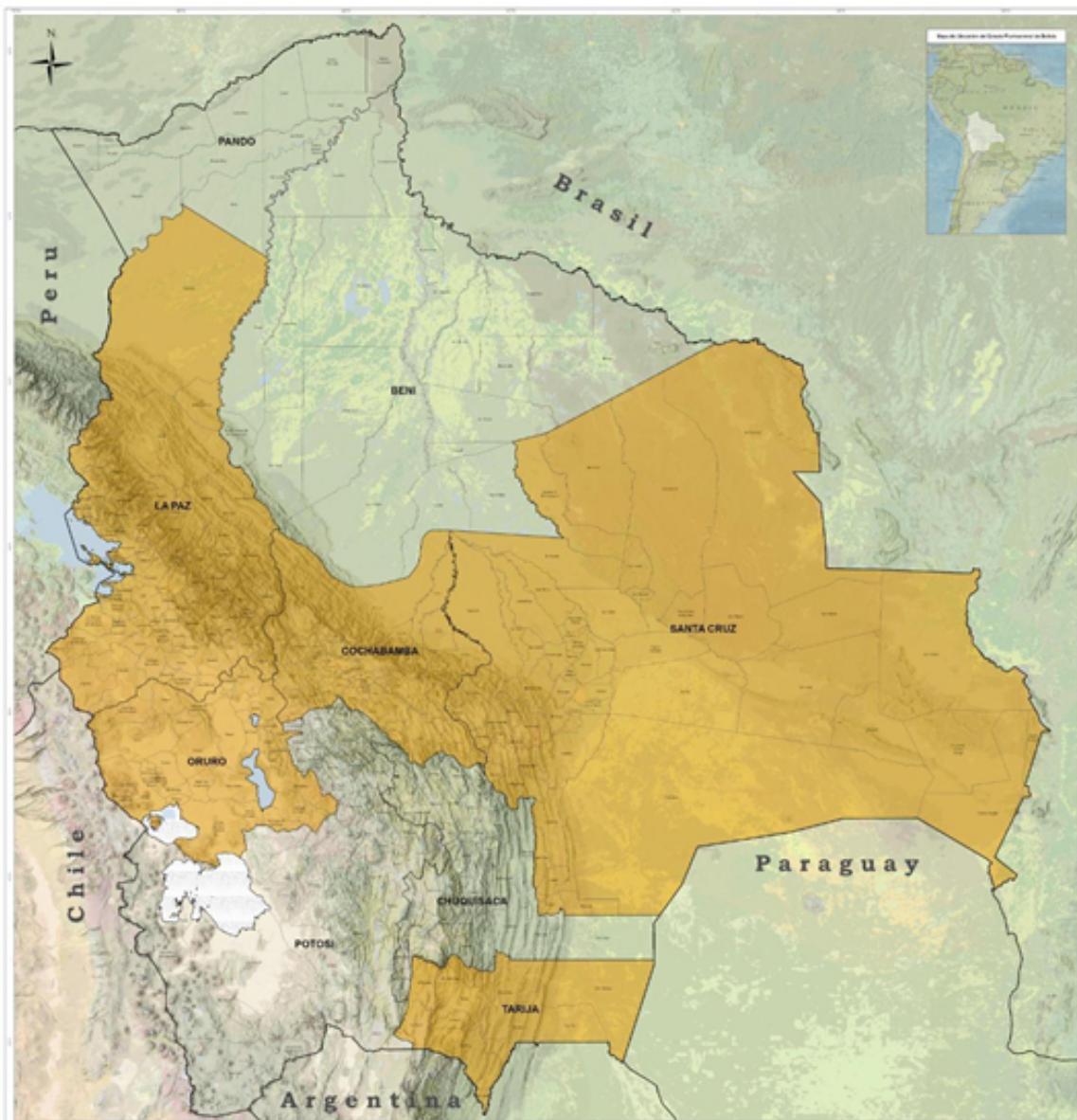
³ Esta investigación (*Ageing and migration: the challenges of transnational caring and social inequalities*) inició en 2013 con un proyecto piloto financiado por el Instituto de Investigación Colaborativa sobre el Envejecimiento de Manchester (MICRA), y se amplió con fondos de la Academia Británica y Leverhulme (a la fecha). El trabajo de campo se realizó en diferentes momentos entre 2013 y 2020.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las personas entrevistadas

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	Cochabamba	Santa Cruz	Tarija	Oruro	La Paz	TOTAL	%
Entrevistadas/os							
Rural	12	3	14	6	7	42	41.6
Peri-urbano	3	10	3	5	7	28	27.7
Urbano	7	8	3	7	6	31	30.7
Total	22	21	20	18	20	101	100.0
Sexo							
Mujeres	11	12	14	9	10	56	55.4
Hombres	11	9	6	9	10	45	44.6
Estado civil							
Casadas/os	12	4	8	9	11	44	43.6
Divorciadas/os	1	6	1	1	6	15	14.9
Solteras/os	2	3	0	0	0	5	5.0
Viudas/os	7	8	11	8	3	37	36.6
Destino migratorio de las/os hijas/os							
Sur-Norte	9	12	0	5	7	33	32.7
Sur-Sur	7	7	20	11	10	55	54.5
Ambos (SN y SS)	6	2	0	2	3	13	12.9
Trabajo remunerado							
Sí	11	12	13	13	15	64	63.4
No	11	9	7	5	5	37	36.6
Responsabilidades de cuidado							
Sí	8	7	6	1	3	25	24.8
No	14	14	14	17	17	76	75.2

Fuente: Entrevistas realizadas por las autoras.

Mapa 1. Departamentos de Bolivia en los que se llevó a cabo el estudio



Fuente: Elaborado por Ronald Llano.

Hemos realizado entrevistas en profundidad en el idioma materno de las personas entrevistadas como el quechua, guaraní y guarayo. No hemos podido integrar el enfoque etnográfico puesto que hemos decidido ampliar el número de regiones, considerando áreas rurales, periurbanas y urbanas.

MIGRACIÓN Y VEJEZ EN BOLIVIA

Durante la segunda mitad del siglo XX la historia de las migraciones en y desde Bolivia, se ha caracterizado por dos tipos de movimientos, uno de tipo fronterizo focalizado básicamente y otro de tipo transoceánico (Hinojosa,

2010a). La migración transoceánica ha sido liderada principalmente por mujeres y para trabajos de cuidado, en contraste con la migración más histórica regional que era principalmente masculina, pero con procesos de feminización ya a partir de los años 1990 (Bastia, 2011, 2019). Los procesos migratorios de Bolivia se han centrado en países fronterizos como Argentina, Brasil y en los últimos años Chile; también destaca Estados Unidos y otros destinos migratorios como España e Italia, que son los flujos migratorios que mayor interés académico han motivado.

Algunos factores suscitados en Latinoamérica, citados por Yépez (2007, p. 22) permiten comprender las transformaciones en la focalización de los flujos migratorios de bolivianas y bolivianos: el rigor en los controles de ingreso a Estados Unidos que se han acentuado, aún más, a partir de los sucesos del once de septiembre del año 2001; las transformaciones demográficas de una Europa que envejece y que necesita de mano de obra extranjera en ciertos sectores productivos y en actividades vinculadas a la economía del cuidado; las redes sociales constituidas por migrantes latinoamericanos que llegaron las décadas anteriores y la situación de pobreza y exclusión que afecta a importantes sectores sociales de los países latinoamericanos.

Las migraciones transfronterizas históricas a la vecina Argentina se remontan al siglo XIX, mientras que los bolivianos también han migrado por trabajo a las minas chilenas (de la Torre Ávila, 2006). Durante el siglo XX, las migraciones se diversificaron para incluir la migración a los EE.UU. (segunda mitad del siglo XX) y, más recientemente, a España (después de 2001), Italia, Israel, el Reino Unido y Brasil. Sin embargo, Argentina sigue representando el principal destino, con alrededor de la mitad de todos los bolivianos en el extranjero viviendo allí, seguido por España y Brasil con alrededor del 20% y el 10% respectivamente (INE, 2012). Se estima que al menos 708.000 bolivianos viven en el exterior, lo que representa el 6,8% de la población total (OIM, 2011). Existe un amplio acuerdo en que es probable que estas cifras estén subestimadas. El último Censo de 2012 también mostró que el 11% de todos los hogares tenía un miembro viviendo en el extranjero (INE, 2012). A pesar del tamaño relativamente pequeño de la población boliviana de alrededor de 12 millones, la incidencia de la migración en el país es bastante alta y significa que la migración puede tener un gran impacto en aquellos padres que se quedan.

Las estimaciones de migrantes bolivianos en Argentina al 2019 ascienden a 426.394 personas, que representarían un 27.6% al total del volumen de migrantes en ese país. En el caso de Brasil, en 2019 el volumen de migrantes bolivianos es de 52.184 personas. En cuanto al comportamiento de las migraciones bolivianas en Chile se caracteriza por su crecimiento constante; se calcula que en el año 2000 registró 10.568 migrantes mientras que, para el año 2019 esta cifra se elevó a 80.813 (Neira, 2022).

A pesar de las tasas relativamente altas de crecimiento económico, Bolivia

sigue siendo uno de los países más pobres de América Latina. Tiene un PIB promedio por persona de poco más de \$3548 USD por año (WorldBank, 2018). Y si bien Bolivia aún es un país joven, las proyecciones de población indican que el 11% de la población tendrá 60 años o más para 2022 (INE, 2022). Las personas mayores se encuentran entre los grupos más pobres de la sociedad. Las pensiones cubren solo al 20% de la población de mayor edad en Bolivia, con un porcentaje ligeramente superior en las principales ciudades (27%). Las estadísticas de la Autoridad de Fiscalización y Control de Pensiones y Seguros⁴ indican que hasta 2020 a nivel nacional 163.490 personas generaron el derecho a pago de pensiones por jubilación, de las cuales 70,57% eran hombres y 29,43% mujeres. Las pensiones no son universales y están ligadas al tipo de trabajo que desempeñaba la persona.

En Bolivia, en las últimas décadas se pueden destacar importantes avances en materia de políticas públicas y población adulta mayor (son aquellas de sesenta o más años de edad), fundamentalmente en cuanto a la formulación de marcos normativos específicos para esta población y la ratificación de instrumentos internacionales en el marco del sistema interamericano de derechos humanos.

La Constitución Política del Estado de Bolivia reconoce el derecho a una vejez digna, con calidad y calidez humana; asimismo, establece que el Estado debe proveer una renta vitalicia de vejez, así como políticas públicas para la protección, atención, recreación, descanso y ocupación social de las personas adultas mayores; a la vez prohíbe y sanciona toda forma de maltrato, abandono, violencia y discriminación a las personas adultas mayores. Otras normas importantes son la Ley N° 369 “Ley General de las Personas Adultas Mayores” promulgada en 2013 con el objeto de regular los derechos, garantías y deberes de las personas adultas mayores, así como la institucionalidad para su protección, la Ley N° 1886 “Ley de Protección de los Derechos y Privilegios del Adulto Mayor” y Ley N° 3791 “Ley de la Renta Universal de Vejez (Renta Dignidad)”.

Todos los mayores de sesenta años reciben una transferencia mensual en efectivo denominada Renta Dignidad, Bs. 300 para quienes tienen pensión o Bs. 350 para quienes no la tienen, además de un aguinaldo de ese mismo monto, equivalente a unos \$43 y \$50 USD mensuales. Para muchos entrevistados, particularmente aquellos que viven en áreas rurales cuyo sustento depende de la agricultura, la Renta Dignidad hace una contribución significativa a su bienestar (Vargas y Garriga, 2015).

A pesar del avance normativo, la situación de las personas adultas mayores -sobre todo quienes viven en áreas rurales- se caracteriza por la vulnerabilidad,

4 <https://www.aps.gob.bo/pensiones/informacion-estadistica>

condiciones de vida precarias y difícil acceso a servicios y prestaciones, principalmente en lo que se refiere a salud. Un dato que da cuenta de ello es que Bolivia tiene la esperanza de vida más baja en Sudamérica; según un informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (*United Nations Department of Economic and Social Affairs*) (2015) citado por Pereira y López (2016, p. 105) el promedio de esperanza de vida en América del Sur fue de 74 años, después de Guyana (66), Bolivia tiene la cifra más baja: 68 años (65 para los hombres y 70 para las mujeres). El rostro femenino de la vejez viene acompañado de mayor precariedad debido a las brechas en la condición socioeconómica de las mujeres en comparación a los hombres.

En términos generales, las experiencias documentadas a través de los testimonios recolectados representan el contexto más amplio de la migración internacional, que difiere en cada departamento.

En Cochabamba, las personas entrevistadas tenían hijos en Argentina, Brasil, Chile, EE. UU., España e Italia. Muchas de ellas también tenían experiencias personales previas de migración internacional, por ejemplo, a Venezuela, EE. UU., Chile y Argentina. En La Paz, los destinos migratorios encontrados fueron Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, México, Estados Unidos, Italia, España, Francia, Bélgica; destaca la migración regional, principalmente para trabajos no calificados como el trabajo de confección (Brasil y Argentina), también es importante mencionar la migración profesional y por estudios, tanto a países de la región como a Europa. En el caso de Oruro, hemos encontrado migración regional para trabajos no calificados como la agricultura y el trabajo de confección sobre todo a Argentina y Chile, migración a Europa (España, Inglaterra e Italia) para el trabajo doméstico y el cuidado de adultos mayores, y en menor medida trabajo profesional al igual que el caso de La Paz, tanto a países de la región como a Europa. En Tarija la mayoría de las personas entrevistadas tenían hijas e hijos en Argentina. Esto representa las conexiones muy fuertes, particularmente de las áreas rurales, y la migración por trabajo en el país vecino. Muchos de los hijos habían comenzado a migrar desde cuando eran jóvenes adolescentes; por lo tanto, las personas entrevistadas habían envejecido mientras sus hijos vivían y trabajaban en el extranjero, lo que era diferente en Cochabamba, donde la migración era una experiencia mucho más reciente. Santa Cruz experimentó una importante migración a España, particularmente después de la crisis argentina de 2001, con una participación preponderante de mujeres. En este departamento, la migración internacional directa desde áreas rurales fue difícil de encontrar ya que la mayor parte de esta migración tuvo lugar desde áreas periurbanas y urbanas. La mayoría de las experiencias que recopilamos de las zonas rurales fueron de "migración escalonada", es decir, de las zonas rurales a la ciudad y luego a otro país, generalmente España. En general, la gran mayoría de personas que entrevistamos tienen una historia de migración interna y en menor medida internacional.

VIÑETAS DE CINCO REGIONES

En esta sección presentamos algunas viñetas de las cinco regiones bolivianas donde llevamos a cabo nuestro estudio. Podríamos decir que éstas representan algunos ejemplos paradigmáticos de la diversidad de prácticas transnacionales de cuidado que hemos encontrado en el transcurso de nuestra investigación. En lugar de ser representativos de una experiencia más amplia, aquí nos enfocamos en casos excepcionales, para ilustrar los extremos, en lugar de las prácticas y experiencias más comunes.

Cochabamba

En la región de Cochabamba realizamos 22 entrevistas, en zonas rurales, periurbanas y urbanas. Para ilustrar algunos de los desafíos de las prácticas transnacionales de cuidado, para esta región elegimos el caso de doña Carmela, quien tenía 83 años al momento de la entrevista. Tuvo cuatro hijos, dos hijas y dos hijos. Nacida en Potosí, y habiendo vivido allí la mayor parte de su vida, su hijo la llevó a Cochabamba cuando ella quedó viuda. Allí, vivía bastante cerca del centro de la ciudad -en una casa alquilada de una planta y dos dormitorios - con sus dos nietas adolescentes. Dos de sus hijos, un hijo y una hija, estaban en Argentina, migraron un año antes de la entrevista. Su hija en Argentina le enviaba remesas de vez en cuando, pero no lo había hecho durante aproximadamente una semana. Su otra hija, madre de las dos niñas que vivían con doña Carmela, vivía y trabajaba en España; ella había migrado seis años antes de la entrevista. El hijo que la llevó a Cochabamba había fallecido solo seis meses antes de que la entrevistáramos. Él era quien cuidaba a doña Carmela, organizaba sus finanzas, la ayudaba con la compra de alimentos y pagaba el alquiler. Elegimos este ejemplo porque ilustra cómo la recepción de remesas financieras no siempre mejora la situación del receptor; así como el hecho de que los adultos mayores no siempre pueden cumplir con las expectativas que se les imponen para cuidar a sus nietos.

Doña Carmela habla en quechua, por lo que una de nuestras asistentes de investigación realizó la traducción. Estaba visiblemente descuidada cuando la entrevistamos: su cabello estaba enmarañado, no se había cambiado su ropa por un tiempo y estaba comiendo alimentos que se habían echado a perder, incluyendo un trozo de carne que tenía gusanos.

Le sugerimos que pusiera la comida en el cubo de basura y tratamos de que se sintiera cómoda, sin pedirle que se moviera. Explicó que ella era de una zona rural y se había mudado a la ciudad de Cochabamba cuando era más joven, abrió una chichería⁵ como negocio. Su marido había fallecido unos años

5 Así se denominan los lugares de expendio de bebidas alcohólicas, principalmente chicha que es una bebida alcohólica elaborada a base de maíz fermentado.

antes de la entrevista y, a medida que ella se hizo mayor y necesitaba ayuda para las tareas cotidianas, como la compra y el papeleo, su hijo solía ayudarla ya que su hija estaba en España, presumiblemente para trabajar en el sector doméstico, doña Carmela no estaba segura. Lamentablemente, su hijo había fallecido unos meses antes de la entrevista, y doña Carmela se quedó sin ayuda para las tareas diarias. Su hija le enviaba remesas regularmente, entre Bs. 2.000 a 2.500 por mes (aproximadamente 290 US\$ a 362US\$), por lo que, económicamente tenía lo suficiente para cubrir sus necesidades. Sin embargo, también dejó a sus propias hijas con doña Carmela, quien hizo todo lo posible por cuidarlas, aunque como nos mencionó en la entrevista, controlarlas y 'disciplinarlas' estaba resultando bastante problemático. También debían pagar el alquiler que ascendía a Bs. 700 mensuales.

La dificultad de disciplinar a sus nietas se hizo evidente durante la entrevista, cuando la nieta más pequeña se negaba a hacer su tarea y quería ir a practicar baloncesto al otro lado de la ciudad. Doña Carmela nos pidió que 'habláramos' con ella para tratar de hacerle entender la importancia de ser responsable en la escuela y hacer todo lo posible para sacar las mejores notas posibles. Estaba claro que esto era una fuente de tensión. También nos quedó claro que doña Carmela tenía poca autoridad con sus nietas.

Un poco más adelante en la conversación, preguntamos sobre sus necesidades diarias, como comprar comida, hacer la tarea, asistir a reuniones y doña Carmela dijo que su vecino, un hombre de mediana edad, a menudo la ayudaba con estas cosas, incluso recoger las remesas. Las nietas lo llaman 'tío', un término que indica que él se había hecho cargo de los roles que generalmente se asignan a los miembros de la familia. Doña Carmela estaba en gran parte inmovilizada, incluso dentro de su casa se movía con dificultad, por lo que no podía hacer nada que implicara salir fuera. No estaba claro qué grado de cercanía tenía con su vecino, pero no parecían tener ninguna relación de parentesco ficticia, es decir, una adquirida al asumir un papel más formal a través de eventos clave del ciclo de vida, como el matrimonio o el bautismo. Parecía que éste le echaba una mano porque doña Carmela no tenía otra opción. Esto incluía ayudar con la compra semanal, recoger las remesas y prestarle dinero a doña Carmela cuando sus propios hijos no le enviaban las remesas, como había sido el caso cuando la entrevistamos.

Doña Carmela vio claramente la migración de sus hijos de manera positiva. Cuando se le preguntó, dijo: "Estoy bien nomás, vivo bien. Para ella [su hija] está bien, ha progresado". Su nieta nos muestra unas fotos y nos dice: "mi mamá es más bonita". Al momento de la entrevista estaban esperando que la hija de España regrese y se haga cargo de las dos niñas, para que el hijo de doña Carmela se la lleve a la Argentina a vivir con él.

Salimos de la entrevista preocupadas tanto por las nietas como por la entrevistada; nuestra asistente de investigación, quien también es enfermera capacitada, prometió regresar con una crema para aliviar el dolor en los pies

de doña Carmela. Estaba claro que, a pesar de las remesas recibidas, era difícil para esta familia compuesta por la abuela y nietas mantener algún nivel de bienestar, teniendo dificultades incluso para proporcionar los niveles más básicos de seguridad y cooperación necesarios para mantener a los adolescentes en la escuela y con algún tipo de control adulto.

Tarija

En Tarija realizamos 20 entrevistas, la mayoría en zonas rurales. A diferencia de la mayoría de las otras regiones, que tenían historias y rutas migratorias variadas, este departamento estaba fuertemente asociado con Argentina. De hecho, si bien la incidencia de la migración entre las personas entrevistadas fue mayor en esta región que en las demás en las que hemos realizado investigaciones, Argentina fue el único destino tanto para quienes entrevistamos como para sus hijos.

Muchos de nuestros entrevistados habían comenzado a migrar a Argentina cuando eran muy jóvenes, prácticamente niños, pasando parte del año en Argentina y parte en Bolivia. Luego "enseñaron" a sus hijos esta migración estacional. Entonces, para la mayoría realmente no hubo un "comienzo" para la migración de sus hijos, dado que la migración a Argentina era una forma de vida y estaba integrada en las estrategias locales de medios de vida, en el sentido del concepto de *habitus* migratorio boliviano propuesto por Hinojosa (2010b).

Doña Emiliana, quien tenía 65 años al momento de la entrevista, comenzó a migrar a Argentina cuando tenía unos diez años. Viajó allí con una tía, pero se cansó de ella un año después y encontró trabajo cuidando niños. Conoció a su esposo (también de su pueblo) cuando tenía 21 años y luego comenzó a migrar con él. Incluso cuando empezaron a tener hijos, al poco tiempo estuvieron seis o siete meses en Argentina y el resto del tiempo en Bolivia.

Tuvo cinco hijos, cuatro hijas y un hijo, todos ellos empeñados en la misma estrategia de subsistencia, pasando 6 o 7 meses en Argentina y luego regresando a Tarija, salvo que en algunas familias uno de los padres se queda en Bolivia para que la escolarización de sus hijos no se interrumpa. Este no fue un problema cuando doña Emiliana era más joven porque los niños solo asistían a la escuela durante unos pocos años, en su caso, 3 años. De hecho, nuestros entrevistados en Tarija tienen el nivel educativo promedio más bajo en comparación con los entrevistados en otras regiones, con gran diferencia: 1,5 años en promedio en comparación con 6,3 en Oruro, 7,5 en Santa Cruz, 7,6 en Cochabamba y 8,6 en La Paz.

Doña Emiliana explicó que sus hijos continúan migrando a la Argentina por dos motivos: (i) porque hay escasez de tierra y los terrenos disponibles son

demasiado pequeños para poder vivir de ellos; y (ii) porque tienen mayores expectativas de nivel de vida. Mientras que sus padres generalmente encontraron aceptable una casa de adobe, las expectativas de sus hijos son tener una casa construida con ladrillos:

Van y se ganan algo, no es como antes que nos conformábamos con una casa de barro. Ellos quieren casa de material, bien lujosita, con cerámicas. Ya no quieren de barro como era antes, así que ellos van y se trabajan y vienen y hacen su casa con mosaicos y van agrandando, una galería, una cocina.

Cuando sus hijos regresan a Bolivia, siembran choclo (maíz) y papa, y dejan un empleado [peón] para cuidar los campos. Doña Emiliana y su esposo ayudan a vigilar los campos. También toman la yunta de bueyes y ayudan a preparar los campos. Sin embargo, también luchan por trabajar sus propios campos, teniendo que pagar por ayuda agrícola (alrededor de Bs. 60 por día/ 9\$), con poca ayuda de la comunidad local o de los gobiernos regionales o nacionales. De hecho, otra persona de la misma comunidad, mencionó que los vecinos ya no se ayudan entre sí, habiendo dejado de practicar la forma tradicional de intercambio de trabajo recíproco llamada *ayni*⁶. La ayuda estatal disponible, por ejemplo, el Programa Solidario Comunal (PROSOL)⁷, es en gran parte insuficiente. Doña Emiliana se queja de que en lugar de darles semillas les dan maquinaria que realmente no pueden usar y tienen que comprar semillas caras para sembrar sus campos en agosto.

Sus hijos le ayudan, enviándole remesas regularmente. Aunque son cantidades pequeñas, doña Emiliana nos indicó que las guarda y luego las usa cuando necesita ir al médico. Hay muchas sobrinas y sobrinos alrededor para brindarle un poco de cuidado, como acompañarla a las citas médicas o al hospital cuando es necesario, por lo que simplemente "toma prestado" a uno de los niños para que la陪伴e, por lo que no tiene que ir por su cuenta.

Yo tengo aquí muchos sobrinos alrededor de mi casa, ahí son todos mis sobrinos y yo me presto una chiquita para que me acompañe o si no voy con mi viejo también. Él me acompaña y a veces cuando uno va muy delicado y le colocan suero, voy con él. Cuando no estoy muy delicada voy sola.

⁶ Es un concepto que hace referencia al sistema económico-social que las culturas aymaras y quechuanas practicaban de forma ancestral basándose en la reciprocidad y complementariedad. En el caso de la agricultura, por ejemplo, implica que, si varios miembros de la comunidad ayudan en la siembra de las tierras de una persona, luego ésta también sembrará las tierras de las personas que trabajaron junto a ella.

⁷ Es un programa dependiente del Gobierno Autónomo Departamental de Tarija que administra y transfiere recursos departamentales provenientes de la renta petrolera, en beneficio de las comunidades campesinas e indígenas para la ejecución de iniciativas productivas comunales.

Doña Emiliana ha viajado varias veces a Argentina para ayudar a sus hijas en el nacimiento de sus hijos. Dada la cercanía de la Argentina y lo accesible que es, es posible para ella ir con bastante regularidad por períodos cortos de tiempo. El año en que fue entrevistada, ya había estado seis veces, a veces permaneciendo durante seis días más o menos. Sus hijas le pagaron el viaje.

No obstante, doña Emiliana no tenía edad tan avanzada y podía viajar regularmente; asimismo, ella y su esposo estaban planeando para cuando envejezcan y necesiten más ayuda. Al momento de la entrevista vivían solos, su hijo estaba esperando que su propio hijo termine la escuela en Argentina (seguramente pronto, porque ya tenía 18 años), para poder regresar a Bolivia y mudarse con sus padres para que no estén viviendo solos.

En general, doña Emiliana tiene una experiencia positiva de la migración. Ella ve muchos beneficios en las personas que migran a Argentina: pueden comprar autos, mejorar sus casas, comprar vitrina (expositor para guardar vajillas), ropero y otros enseres, a los que no hubieran podido acceder solo vendiendo productos agrícolas.

Santa Cruz

En Santa Cruz, realizamos 21 entrevistas. Santa Cruz tiene una migración predominante a España y bastante reciente (en el momento de las entrevistas y en comparación con las otras regiones), que despegó después del cambio de siglo. Esta migración está fuertemente feminizada, liderada por mujeres. Una peculiaridad de esta región es que no encontramos prácticamente viajes migratorios internacionales directos realizados desde las zonas rurales. Los hijos en el extranjero de todos los entrevistados en áreas rurales habían emigrado a través de la "migración escalonada", de las áreas rurales a Santa Cruz y luego a España.

Para ilustrar las diversidades en las prácticas transnacionales de cuidado, en Santa Cruz optamos por mostrar las experiencias de doña Laura, quien tenía 68 años al momento de la entrevista. Nació en la ciudad de Santa Cruz, y luego de casarse vivió unos años en el Beni, porque su esposo trabajaba con el ganado, pero luego regresó a Santa Cruz cuando se separaron. Crio sola a sus tres hijos, manifestó sentir mucho orgullo por el hecho de que son 'buenas y respetables personas':

Los crie sola, gracias a Dios fueron buenos hijos, todos salieron profesionales y es un orgullo yo sola sacarlos adelante que sean profesionales y buenos profesionales, personas de bien, ¿no?

Su hijo mayor eligió la misma profesión que su padre y se formó como veterinario. Trabaja en zonas rurales y a veces visita a doña Laura los fines de

semana. Sus otros dos hijos son ingenieros (uno civil y otro industrial) y han emigrado a Perú y Australia. Su hijo menor fue el primero en migrar a Perú. Doña Laura solía vivir con él y su familia por lo que se sintió triste cuando se fue. Entonces, su hijo del medio le sugirió que vendiera su casa grande y construyera una más pequeña en un terreno que estaba vacío, al lado de la casa en la que él vivía; y ella hizo eso. Pero luego también le ofrecieron un trabajo en el extranjero, en Australia, y decidió aceptarlo. Doña Laura se quedó sola y sintió mucha soledad. Nos contó que le habría encantado tener nietas porque no pudo tener hijas propias. Así que fue aún más doloroso cuando todos se fueron:

[...] Mamita vamos a comer, mamita salimos a cenar, estaba todo el tiempo atendiéndome, igualándome, igual las nietitas y de repente de un rato a otro que se vayan y entonces de verdad que me sentí sola, porque el mayor más para en el campo. Los fines de semana a veces viene, a veces no también. Entonces esa parte era un poco dura para mí. Yo tuve que ir al psiquiatra porque me sentí que quería estar triste, que quería llorar. De día bien, porque yo estaba trabajando y estaba ocupada pero ya de noche no quería llegar a mi casa. Ese era el problema. Ya llegaba la noche y yo no quería llegar a mi casa. Porque ver la casa así tan silenciosa, tan sola, me hacía sentir mal pero bueno, me ayudó un poco. Porque primero fui al psicólogo y él me dijo que fuera al psiquiatra para que me dé algo para que yo me sienta mejor, y pueda dormir y que se yo. Y ¿cómo solucione? Con las amigas. Con las amigas. O sea, me hice mi grupo de amigas que todas están en la misma situación que yo.

Comenzó a ver a sus amigas regularmente. Al momento de la entrevista tenía dos grupos de amigas con las que juega a las cartas. Se reunían varias veces a la semana, por las tardes, y a veces viajaban los fines de semana a lugares cercanos a Santa Cruz. Además, doña Laura trabajaba de forma independiente, vendiendo lencería colombiana de alta gama y zapatos brasileños, a crédito, a una gran clientela. Manifestó sentirse afortunada de tener un trabajo que le gusta y bien pagado, tener un grupo de amigas; además, nos contó que se sentía apoyada por ellas y también tenía contacto regular con sus hijos y nietos en el extranjero.

Como ya mencionamos, aunque inicialmente, cuando sus dos hijos se fueron, se sintió muy triste y pasó por un período de depresión, buscó ayuda de un psicólogo y luego de un psiquiatra, quienes le dieron medicamentos y consejos para superar este difícil período de su vida. Ella siguió sus consejos, no se encerró en sí misma y siguió buscando el contacto social y el apoyo de sus amigas y su familia extendida. Con el tiempo mejoró y comenzó a disfrutar de la vida nuevamente. Sus hijos le pagan regularmente para que los visite durante las vacaciones. Sus nietos, a su vez, durante las vacaciones escolares pasan dos meses al año con ella en Bolivia. Sus hijos también pagan su conexión a internet y su seguro médico privado. Doña Laura nos mencionó

que se somete a chequeos anuales regulares, puesto que puede acceder a una atención médica de buena calidad, en caso de que surgiera la necesidad. Esto contrasta marcadamente con la mayoría de nuestros entrevistados en las cinco regiones, quienes se quejaban regularmente del bajo nivel de atención médica disponible para ellos, o porque básicamente no tenían acceso a la atención médica en absoluto. La documentación tampoco fue un problema para doña Laura. A diferencia de algunos de nuestros otros entrevistados, sus dos hijos tenían trabajos legales bien pagados en el extranjero, por lo que podían patrocinar su visa de turista y, a su vez, ella podía viajar sin ningún problema. También viajaba regularmente como parte de su trabajo, ya que las empresas para las que trabajaba le pagaban vacaciones a Colombia o Brasil, como retribución por las ventas que realizaba.

La Paz

De las 20 entrevistas en áreas urbanas y periurbanas que realizamos en La Paz, incluyendo El Alto y un municipio rural ubicado en el altiplano sur llamado Santiago de Callapa, escogimos un caso que retrata de forma cercana los requisitos que permiten el cuidado transnacional señalados por Baldassar et al. (2007). Doña Isabel que al momento de la entrevista tenía 88 años, requería de cuidado diario; claramente se podían apreciar sus dificultades de movilización, así como otros problemas de salud, por esta razón no trabajaba ni fuera ni dentro de la casa. Percibía la renta dignidad, jubilación por viudez, también remesas mensuales. Sus condiciones de vida eran adecuadas, vivía en un departamento propio en una zona céntrica de la ciudad.

En la década de los 70, durante aproximadamente cinco años, doña Isabel junto con su esposo e hijos vivieron en Houston (EE. UU.), durante ese tiempo ella estudió e incluso trabajó como secretaria en una corporación; sin embargo, debido a dificultades que su esposo tenía con el idioma inglés, éste tomó la decisión de que la familia retorno a Bolivia, aunque doña Isabel mencionó que ella todavía habla inglés perfectamente.

Luego de terminar los estudios escolares, hace aproximadamente 40 años, sus dos hijos migraron a Estados Unidos para estudiar en universidades americanas, uno de ellos con una beca de estudios, y a pesar de ser altamente costoso apoyaron económicamente a su otro hijo. Ambos son ingenieros (uno mecánico y otro electrónico) y al momento de la entrevista, ocupaban puestos gerenciales en EE. UU. Ellos ya no retornaron a Bolivia, se casaron con mujeres estadounidenses, tuvieron hijos e incluso nietos.

A fin de garantizar su cuidado, alimentación y compra de medicamentos, Doña Isabel recibe remesas de sus dos hijos, nos comentó que a pesar de que le pidieron que se quede con ellos en EE. UU., ella no quiso porque reconoce que no podrían brindarle los mismos cuidados que recibe en Bolivia, por

varias razones: sus hijos trabajan y no tendrían tiempo para cuidarla, mientras que el seguro de salud en los EE. UU. es demasiado costoso, así como el contratar personas que la cuiden cotidianamente. Doña Isabel durante la entrevista mencionó que ella y su esposo ya tenían residencia en EE. UU. pero la perdieron. Cuando la entrevistamos, sus hijos le enviaban al menos 15.000 Bs. al mes (aproximadamente \$2.150) solo para el pago de cinco enfermeras que están con ella las 24 horas del día los siete días de la semana. Una de sus sobrinas que vive en La Paz, continuamente va a visitarla, es su apoderada y le ayuda cobrando la Renta Dignidad y su jubilación. Doña Isabel tiene un seguro médico, porque su esposo fallecido fue jubilado; empero, compra los medicamentos por su cuenta porque el seguro no le cubre.

Con relación a la migración de sus hijos doña Isabel indicó:

Yo les he apoyado, pero de mí yo personalmente no... porque los extraño muchísimo, pero tienen un futuro mejor allá que aquí, tienen buenos cargos y están muy bien... tienen sus casas, tienen sus carros, tienen.

Doña Isabel iba a visitarlos con regularidad; la última vez -tres años antes de la entrevista- viajó para conocer a su última bisnieta. A pesar del tiempo que sus hijos viven en Estados Unidos y aunque según ella son muy cariñosos y se comunicaban a diario, doña Isabel se sentía triste debido a su migración y también por su propia situación. Pasaba sus días viendo novelas, porque no podía caminar ni salir fuera de su departamento debido a sus dificultades de movilización; mucho antes solía leer, tejer y también escribir, pero al momento de la entrevista tampoco veía bien. Nos comentó que tenía algunas amigas viviendo en el mismo edificio, hablaban por teléfono porque ellas también tenían problemas para movilizarse. Una de sus amigas se encontraba en la misma situación que doña Isabel, tenía una hija en España y se encontraba viviendo sola bajo el cuidado de una enfermera.

Oruro

En Oruro, realizamos 18 entrevistas en áreas urbanas, periurbanas y rurales. Las entrevistas en áreas rurales se hicieron en Huari, Quillacas y Challapata que son centros poblados que aglutinan importantes actividades agrícolas y comerciales. Cabe señalar que, durante los últimos años, el cultivo de la quinua se ha posicionado como una de las vocaciones productivas más importantes de ese departamento, según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) durante los últimos años, las exportaciones bolivianas de quinua crecieron 26 veces su valor y 9 veces su volumen, se estima que en la parte sur de Oruro hay cerca de 2.500 productores de quinua permanentes. También -al igual que en las áreas rurales de La Paz- existen productores denominados residentes, que son quienes tienen doble residencia, es decir, viven en su comunidad de origen para el cumplimiento de roles sociales

y el mantenimiento de la actividad agrícola porque mantienen el derecho de usufructo sobre las tierras comunales (Ormachea y Ramírez, 2013) y, también residen en otras ciudades, en las que realizan otras actividades, principalmente comerciales.

Si bien, por un lado, la migración internacional desde las zonas rurales de Bolivia suele dejar a las personas mayores casi exclusivamente a cargo del cultivo de la tierra; por otro, el fenómeno migratorio aplaca la presión sobre la fragmentación de la tierra. A diferencia del caso de Arbieto en Cochabamba -que se ha argumentado en un artículo precedente (Bastia, Calsina, y Pozo, 2020)- en el que la migración a Estados Unidos principalmente, ha generado nuevas oportunidades de inversión en productos agrícolas a nivel local, promoviendo su propia movilidad social. En el caso orureño, no se han encontrado casos en los que las personas entrevistadas inviertan las remesas en la agricultura u otras actividades primarias. Con relación a este punto, de acuerdo con Ormachea y Ramirez (2013) en los años 60, antes del *boom* de la quinua, la capacidad económica de algunos comunitarios -debido a la migración temporal y permanente- les permitió comprar maquinaria agrícola y participar en el proceso de concentración de tierras y de la producción de quinua, incluso apropiándose de tierras comunales.

Por otro lado, hemos podido percibir que la mayoría de las personas entrevistadas en las áreas rurales de Oruro, vivían con su pareja y al menos con uno de sus hijos, de este modo podían sortear las dificultades que implica el cultivo de la quinua y la crianza de animales, en una relación de ayuda recíproca, porque ayudan a sus hijos a pesar de algunas dificultades físicas por la edad. Para exemplificar esto, hemos elegido el caso de don Alberto de 64 años, que relatamos a continuación.

Don Alberto era agricultor de quinua, tenía siete hijos, al momento de la entrevista, vivía con su esposa y con su hijo menor; una de sus hijas migró a Argentina y los demás hijos vivían en diferentes departamentos de Bolivia. Recibía la Renta Dignidad, pero no remesas, tenía casa propia y un terreno apto para sembrar quinua en el que trabaja con su hijo. Durante la entrevista expresó:

Casi ya no estoy trabajando, mal de salud estoy... así le ayudo un poco a mi hijo para mí me hago, ya pequeñitos, ya no es como antes, antes grandes hacía pues, con eso también he hecho estudiar a mis wawas⁸.

Mientras lo esperábamos para la entrevista, don Alberto llegó a su casa después de un largo día de trabajo en el terreno de cultivo de quinua,

⁸ Es una palabra en quechua para hacer referencia a un bebé o niño pequeño o llamar con cariño a los hijos.

manejando un camión de carga que había comprado con su hijo. Como si de una diversificación de riesgo se tratara, aun cuando sus hijos en el exterior no envíen remesas ni cumplen con su rol productivo; por un lado, se disminuye la presión sobre la parcelación de la tierra y por otro, el tener varios hijos garantiza tener alguno viviendo con ellos y, por lo tanto, garantizar el cuidado y atención.

Sobre todo, en áreas rurales, el sistema de salud se caracteriza por su precariedad e inaccesibilidad. Don Alberto no dispone de un seguro médico, tampoco acude al sistema de salud público gratuito para personas adultas mayores desde 2013, porque no hay medicinas y porque según él, no calman ni sanan. Cuando se enferma recurre a la medicina tradicional; su esposa conoce de hierbas y remedios tradicionales que, tanto para don Alberto como para su esposa, son las verdaderas medicinas.

El no recibir remesas u otro tipo de cuidado por parte de su hija en Argentina, probablemente se haya traducido en el hecho de que don Alberto considere que su vida no ha cambiado producto de esa migración. En todo caso, él se preocupa por ella, más aún por la crisis económica en ese país:

De mí nomás, pues bien, lo mismo nomás es pues, yo trabajo sin mis hijas, si me atenderían o me darían, en ese caso... puedo sentir pues [...] yo tengo que trabajarme, es igual para mí, más bien tengo pena de ellos, de qué trabajen, cómo estarán, tengo que estar teniendo pena de ellos más bien, después no, para mí es igual nomás.

Durante la entrevista don Alberto nos comentó que, si bien se comunica con su hija en Argentina, no es de forma frecuente, aunque sí la ha visitado varias veces. Cuando le preguntamos qué piensa sobre la decisión de migrar de su hija nos comentó que no sabía por qué decidió migrar, que estaba trabajando por Santa Cruz y se fue a la Argentina.

CONCLUSIONES

El cuidado transnacional conlleva muchos aspectos: material (por ejemplo, remesas), emocional (comunicación, sentirse amado y cuidado), cuidado práctico, que incluye velar por el bienestar de la persona adulta mayor, ayudar con las tareas diarias como comprar cosas, ir al hospital, entre otros. En esta investigación nos propusimos comprender cómo se percibe, y se vive el cuidado transnacional desde la perspectiva de los adultos mayores bolivianos con hijos viviendo en el exterior.

Los hijos de los adultos mayores entrevistados migraron por una variedad de

razones: algunos porque tenían que hacerlo puesto que no había otra forma de ganarse la vida; algunos porque esa es su forma de vida, dado que la migración es una estrategia fundamental de sustento en sus comunidades; y otros porque la migración les brindó mejores oportunidades y expectativas sobre su calidad de vida.

La forma en que migran los hijos influye en cuánto los padres y madres se benefician de estas estrategias de migración; y también en el potencial inherente a esa migración. Que los padres obtengan algún beneficio de la migración de sus hijos depende no solo de cómo han migrado sus hijos, sino también de la relación que tienen con sus hijos, es decir, si tienen o no relaciones funcionales.

Algunos entrevistados pueden beneficiarse mejor de la migración de sus hijos, por ejemplo, si sus hijos están en una posición económica favorable y tienen trabajos legales estables y bien pagados, es más probable que puedan enviar remesas y mantener a sus padres en casa.

Hemos encontrado que las dificultades que experimentan los entrevistados están más relacionadas con (i) las estructuras de apoyo débiles, como ser la atención médica deficiente, apoyo inadecuado para las personas adultas mayores que continúan trabajando la tierra, falta de pensiones estatales, falta de riego, etc.; (ii) regímenes migratorios. En cambio, tener una red social fuerte y estructuras informales de apoyo a través de familiares y/o amistades alivia algunas de las dificultades que experimentan las personas entrevistadas como resultado de la ausencia de sus hijos (soledad, sentirse vulnerable, etc.). En suma, este apoyo junto con los aspectos ya mencionados como los destinos de los hijos adultos migrantes y el estatus socioeconómico de los padres, median en la disponibilidad del cuidado transnacional.

Cómo se ha visto en este artículo, hemos encontrado algunos casos de vulnerabilidad, pero no tantos como esperábamos antes de empezar la investigación. También cabe destacar que los casos de vulnerabilidad que hemos encontrado se deben en su mayoría a la ausencia del Estado o que éste brinda un apoyo insuficiente a las personas adultas mayores en Bolivia, sobre todo en cuanto al cumplimiento de la normativa vigente y la aplicación de políticas públicas que, por un lado, garanticen los derechos de las personas adultas mayores y por otro, políticas públicas migratorias de reintegración de la población migrante. En los casos que hemos recogido, a pesar de que los discursos más populares puedan atribuir el abandono de los adultos mayores a la migración de sus familiares más jóvenes, nosotras argumentaríamos que es el Estado que ha abandonado a esta población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baldassar, Loreta, Vellekoop, Cora y Wilding, Raelene (2007). *Families caring across borders: migration, ageing, and transnational caregiving*. Basingstoke, Inglaterra: Palgrave.
- Basch, Linda, Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (1993). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Basel, Suiza: Gordon and Breach.
- Bastia, Tanja (2011). Migration as protest: negotiating gender, class and ethnicity in urban Bolivia. *Environment and Planning A* 43(7), 1514-1529.
- Bastia, Tanja (2019). *Gender, migration and social transformation: intersectionality in Bolivian itinerant migrations*, London: Routledge.
- Bastia, Tanja, Calsina, Claudia y Pozo, María Esther (2020). The consequences of migration for the migrants' parents in Bolivia. *Global Networks*, 21(2), 393-412. doi: <https://doi.org/10.1111/glob.12276>.
- Biao, Xiang (2007). How far are the left-behind left behind? A preliminary study in rural China. *Space Place*, 13, 179-191. <https://doi.org/10.1002/psp.437>
- Conkova, Nina, Vullnetari, Julie, King, Russell y Fokkema, Tineke (2018). "Left Like Stones in the Middle of the Road": Narratives of Aging Alone and Coping Strategies in Rural Albania and Bulgaria. *Gerontol B Psychol Sci Soc Sci*, Vol. XX (20), 1-9. doi: <https://doi.org/10.1093/geronb/gby127>
- de la Torre Ávila, Leonardo (2006). *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz, Bolivia: PIEB.
- Díaz, Leticia y Marroni, María da Gloria (2017). Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 151, 263-295. doi: <https://doi.org/10.24901/rehs.v38i151.336>
- Dossa, Parin y Coe, Cati (2017). *Transnational Aging and Reconfigurations of Kin Work*. New Brunswick, Canadá: Rutgers University Press.
- Finch, Janet (1989). *Family obligations and social change*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Gamburd, Michele R (2021). *Linked Lives: Elder Care, Migration, and Kinship in Sri Lanka*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Haagsman, Karlijn y Mazzucato, Valentine (2020). The well-being of stay behind family members in migrant households. En Tanja Bastia y Ronald Skeldon (Eds.), *Routledge Handbook of Migration and Development*. London, Inglaterra: Routledge/Taylor & Francis Group.

He, Congzhi y Ye, Jingzhong (2014). Lonely Sunsets: Impacts of Rural–urban Migration on the Left-behind Elderly in Rural China. *Population, Space Place*, 20(4), 352-369. <https://doi.org/10.1002/psp.1829>

Hinojosa, Alfonso (2010a). *Procesos migratorios transnacionales en Bolivia y Cochabamba*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios Superiores Universitarios.

Hinojosa, Alfonso (2010b). *Buscando la vida. Familias bolivianas trasnacionales en España*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Ho, Elsie Seckyee y Chiang, Lan-hung Nora (2017). Long-distance Filial Piety: Chinese Families in Australasia Caring for Elderly Parents across Borders. *Translocal Chinese: East Asian Perspectives* 11(2), 278-311. doi: <https://doi.org/10.1163/24522015-01102006>

Hochschild, Arlie Russell (2000). Las cadenas mundiales de afecto y de asistencia y la plusvalía emocional. En Will Hutton y Anthony Giddens, *En el límite. La vida en el capitalismo global* (pp. 188-209). Barcelona, España: Tusquets.

Honorable Congreso Nacional de Bolivia (2007). *Ley N° 3791. Ley de la Renta Universal de Vejez*. La Paz: Honorable Congreso Nacional de Bolivia.

Honorable Congreso Nacional de Bolivia (1998). *Ley N° 1886. Ley de Protección de los Derechos y Privilegios del Adulto Mayor*. La Paz: Honorable Congreso Nacional de Bolivia.

Instituto Nacional de Estadística (2021). *Estimaciones y proyecciones de población de Bolivia, departamentos y municipios*. Revisión 2020. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Iossifova, Deljana (2020). *Translocal Ageing in the Global East: Bulgaria's Abandoned Elderly*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.

Kilkey, Majella y Merla, Laura (2014). Situating transnational families' care-giving arrangements: the role of institutional contexts. *Global Networks* 14, 210-229. doi: <https://doi.org/10.1111/glob.12034>

King, Russell y Vullnetari, Julie (2006). Orphan pensioners and migrating grandparents: the impact of mass migration on older people in rural Albania. *Ageing and Society* 26, 783-816. doi:10.1017/S0144686X06005125

King, Russell, Lulle, Aija, Sampaio, Dora y Vullnetari, Julie (2017). Unpacking the ageing-migration nexus and challenging the vulnerability trope. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(2), 182-198. doi:10.1080/1369183X.2016.1238904.

Kreager, Philip (2006). Migration, social structure and old-age support networks: a comparison of three Indonesian communities. *Ageing and Society* 26(1), 37-60. doi: 10.1017/S0144686X05004411.

Kreager, Philip y Schröder-Butterfill, Elisabeth (2007). Gaps in the Family Networks of Older People in Three Indonesian Communities. *Journal of Cross-Cultural Gerontology* 22(1), 1-25. doi: 10.1007/s10823-006-9013-3.

Lulle, Aija y King, Russell (2016). *Ageing, gender, and labour migration*. New York, EE.UU.: Palgrave Macmillan.

Ministerio de Justicia del Estado Plurinacional de Bolivia (2013). *Ley N° 369. Ley General de las Personas Adultas Mayores*. La Paz: Ministerio de Justicia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Montes de Oca, Verónica, Molina, Ahtziri y Avalos, Rosaura (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Neira, Fernando (2022). Migraciones sur-sur: Los flujos andinos en Argentina, Brasil y Chile. En Abraham Paniagua, Francisco Maza, José Eduardo Borunda e Ignacio Camargo, *La migración en Latinoamérica. Estado actual, oportunidades y retos* (pp. 169 - 212). Ciudad Juárez, México: El Colegio de Chihuahua.

Organización Internacional para las Migraciones (2011). *Perfil Migratorio de Bolivia*. Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Ormachea, Enrique y Ramirez, Nilton (2013). *Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista. El caso de la quinua en el Altiplano sur de Bolivia*. La Paz, Bolivia: CEDLA.

Parella Rubio, Sònia (2005). La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España. La vulneración del derecho a la vida familiar en el contexto de la internacionalización de la reproducción. En Joaquín Giró (Coord.), *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio* (pp. 238-273). Madrid, España: Asociación Los Libros de la Catarata.

Pereira Morató, René y López Fernández, Daniel (2016). Dimensiones geográficas del envejecimiento en Bolivia. *Temas Sociales* 39, 83-113.

Pérez Orozco, Amaia (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica* 5, 7-37.

Ratha, Dilip y Shaw, William (2007). *South-South migration and remittances*. Washington, EE. UU.: World Bank.

Romero, Mary (2018). Reflections on Globalized Care Chains and Migrant Women Workers. *Critical Sociology* 44, 1179-1189. doi: <https://doi.org/10.1177/0896920517748497>

Schröder-Butterfill, Elisabeth (2004). Inter-generational family support provided by older people in Indonesia. *Ageing and Society* 24(4), 497-530. doi: <https://doi.org/10.1017/S0144686X0400234X>.

Toyota, Mika, Yeoh, Brenda y Nguyen, Liem (2007). Bringing the 'left behind' back into view in Asia: a framework for understanding the 'migration-left behind nexus'. *Population, Space and Place* 13, 157-161. doi: <https://doi.org/10.1002/psp.433>

Vargas, Mauricio y Garriga, Santiago (2015). *Explaining Inequality and Poverty Reduction in Bolivia. Explaining Inequality and Poverty Reduction in Bolivia*. Washington DC., EE. UU.: IMF.

Vera-Sanso, Penny (2006). Experiences in old age: a South Indian example of how functional age is socially structured'. *Oxford Development Studies* 34(4), 457-472. doi: 10.1080/13600810601045817.

Vullnetari, Julie y King, Russell (2008). 'Does your granny eat grass?' On mass migration, care drain and the fate of older people in rural Albania. *Global Networks* 8 (2), 139-171. doi:10.1111/j.1471-0374.2008.00189.x.

Walsh, Katie y Näre, Lena (2016). Introduction: Transnational migration and home in older age. En Katie Walsh y Lena Nare. (Eds.), *Transnational migration and home in older age* (pp. 1-24). New York, EE. UU.: Routledge/Taylor & Francis Group.

Warnes, Anthony M. y Allan Williams (2006). Older Migrants in Europe: A New Focus for Migration Studies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. 32(8), 1257-1281. doi:10.1080/13691830600927617

Warnes, Anthony M. (ed.) (2004) *Older Migrants in Europe: Essays, Projects and Sources*. Sheffield: University of Sheffield

Yarris, Kristin (2017). *Care across generations: solidarity and sacrifice in transnational families*. Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.

Yépez, Isabel (2007). Introducción. En Isabel Yépez y Gioconda Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos* (pp. 19-30). Quito, Ecuador: RisperGraf.

Artículo recibido el 05 de marzo de 2022 y aceptado el 21 de junio de 2022.

"Minha família é minha filha": cuidados, gênero e maternidade nas trajetórias de mulheres migrantes no Brasil

"Mi familia es mi hija": cuidados, género y maternidad en las trayectorias de mujeres migrantes en Brasil

Paula Dornelas¹

RESUMO

Este trabalho discorre sobre as dinâmicas envolvendo as tarefas de cuidado desempenhadas por mulheres migrantes no decurso de seus processos migratórios no Brasil. Com base em relatos e interlocuções com migrantes de diferentes países da América Latina, o artigo analisa como as mulheres percebem os trabalhos de cuidado, os papéis de gênero, a vivência da maternidade e as relações familiares que desenvolvem transnacionalmente. Para tanto, mobilizamos a teoria política feminista e a literatura em torno das articulações entre migrações, gênero e feminismos, partindo de agendas como os debates em torno do cuidado e da maternidade, a discussão entre público e privado e a perspectiva da interseccionalidade. Por meio de abordagens interpretativas e uma investigação de natureza qualitativa, o trabalho explora como as trajetórias das mulheres são permeadas por dinâmicas desterritorializadas de cuidado, e como elas negociam e tensionam seus papéis como mulheres e como migrantes ao longo do processo.

Palavras-chave: Migração. Mulheres migrantes. Cuidado. Maternidade. Teorias Feministas.

RESUMEN

Este trabajo discute las dinámicas involucradas en las tareas de cuidado realizadas por mujeres migrantes durante sus procesos migratorios en Brasil. A partir de relatos y diálogos con migrantes de distintos países

¹ Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil. E-mail: pauladdornelas@gmail.com. Red académica: <https://ufmg.academia.edu/PaulaDornelas>

latinoamericanos, el artículo analiza cómo las mujeres perciben el trabajo de cuidado, los roles de género, la experiencia de la maternidad y las relaciones familiares que desarrollan transnacionalmente. Para esto, movilizamos la teoría política feminista y la literatura en torno a las articulaciones entre migraciones, género y feminismos, a partir de agendas como los debates sobre el cuidado y la maternidad, la discusión entre público y privado, así como la perspectiva de la interseccionalidad. Basado en enfoques interpretativos y una investigación cualitativa, el trabajo explora cómo las trayectorias de las mujeres son permeadas por dinámicas desterritorializadas de cuidado, y cómo ellas negocian y tensionan sus roles como mujeres y como migrantes a lo largo del proceso.

Palabras clave: Migración. Mujeres migrantes. Cuidado. Maternidad. Teorías feministas.

INTRODUÇÃO

As teorias feministas e os estudos de gênero investigam, há várias décadas, a centralidade das práticas, instituições, normas e relações de poder que atravessam as vivências das pessoas e as posicionam de forma desigual na sociedade. Como explica Flávia Biroli (2017), essas teorias se definem com base nas posições ocupadas por mulheres, estando em constante diálogo e intercâmbio com as lutas de movimentos sociais e com as práticas políticas de ativistas. Em diferentes campos e disciplinas, um dos pontos de partida das teorias feministas está nos “sentidos e limites da política, repensada de uma perspectiva que leva em conta a posição das mulheres, isto é, uma perspectiva de gênero” (Biroli, 2017, p. 175).

No campo dos estudos migratórios, fatores como a mobilização por parte de teóricas e ativistas feministas, além das transformações nos movimentos populacionais, foram importantes para que as mulheres migrantes passassem a ser consideradas, academicamente, como protagonistas dos processos migratórios (Magliano y Domenech, 2009; Magliano, 2018). Se antes eram vistas apenas como acompanhantes dos deslocamentos masculinos e motivadas a migrar por razões unicamente familiares, o gênero tem se tornado, ao longo das últimas décadas, um eixo transversal e multidimensional de análise nos estudos e na agenda global das migrações.

Em termos da articulação entre a literatura das migrações e os estudos de gênero, é importante ressaltar, inicialmente, que falar de uma única teoria ou apontar qualquer categorização mais fixa sobre as mulheres e o(s) feminismo(s) é uma tarefa inglória. Isso porque há diferentes perspectivas adotadas e uma pluralidade de agendas, pautas e abordagens existentes dentro das teorias feministas (Tong, 2009 apud Sarmento, 2017) e do campo de estudos migratórios. Se as experiências das mulheres são diversas e

heterogêneas, ampla é a gama de temas mobilizados e de recortes teóricos possíveis para se pensar sobre indivíduos e suas vivências.

Com base nesses pressupostos, este trabalho busca ancorar-se nas teorias feministas –em articulação com a literatura sobre migrações e mobilidades– para olhar para as experiências de mulheres migrantes. Partindo de relatos dessas interlocutoras de pesquisa, buscamos evidenciar como quadros de desrespeito e desigualdade atravessam suas experiências migratórias em vários âmbitos: nas relações familiares, no mercado de trabalho, nas vivências de maternidade e no cotidiano da vida social. Procuramos explicitar, também, os agenciamentos desenvolvidos por essas mulheres, que ressignificam papéis, reivindicam justiça e protagonizam lutas cotidianas nos mais variados espaços.

Para tanto, recorremos a algumas agendas importantes do campo feminista e de gênero, na tentativa de compreender certas dinâmicas relevantes que permeiam os deslocamentos de mulheres, mais especificamente daquelas nascidas em diversos países da América Latina e que residem no Brasil². Mobilizamos debates como os relacionados às dinâmicas do cuidado, à maternidade, à discussão entre público e privado, e à interseccionalidade, levando em conta que essas perspectivas estão inter-relacionadas e são (re)constituídas constantemente dentro de amplos debates. Acreditamos que essas abordagens lançam luz para alguns elementos importantes das experiências de mulheres migrantes.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este trabalho é um recorte de Dissertação de Mestrado³ que olhou para a configuração de lutas por reconhecimento e formas de resistência de mulheres migrantes no Brasil. O trabalho de campo foi realizado presencialmente em 2019, nas cidades brasileiras de Belo Horizonte e São Paulo⁴, em que foram entrevistadas 20 mulheres migrantes nascidas em diferentes países da América

2 O recorte se justifica pelo interesse em olhar, mais especificamente, para as dinâmicas e processos das migrações Sul-Sul.

3 Dissertação de mestrado defendida no âmbito do programa de pós-graduação em Ciência Política da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG, Brasil).

4 Essas cidades foram escolhidas tanto em razão de a pesquisadora já possuir inserção prévia no campo em razão de outras atividades desenvolvidas – o que favoreceu o contato e a construção de confiança com as entrevistadas – quanto por serem municípios que contam com a presença de migrantes e possuem coletivos, grupos e instituições voltadas para esse público. A escolha de São Paulo, além disso, deu-se pela capital paulista ser um município que se destaca nacionalmente pela existência de uma Política Municipal para a População Imigrante (Lei 16.478/16), o que observamos ser um aspecto importante relacionado à participação política das migrantes.

Latina e Caribe. A heterogeneidade no perfil das interlocutoras de pesquisa foi importante para atender aos objetivos da investigação, principalmente pela diversidade de sentidos atribuídos e de experiências vividas, o que contribuiu para que olhássemos para o entrecruzamento de diversos marcadores da diferença nos processos e agenciamentos desenvolvidos por elas. Desse modo, o perfil das mulheres que participaram da investigação é diverso em termos de idade, raça, orientação sexual, nacionalidade, estado civil, profissão, entre outros aspectos⁵, como é possível observar no quadro abaixo, que sintetiza algumas informações das interlocutoras de pesquisa.

Quadro 1 – Perfil sintético das interlocutoras de pesquisa

Nome (fictício)	Nacionalidade	Idade	Ano de chegada/ Tempo de residência ⁶	Raça/cor	Orientação sexual	Estado Civil	Filhos/ as?	Profissão e/ou cargo
Carla	Colombiana	46	1998 / 21 anos	Branca	Heterossexual	Casada	1	Empresária
Magda	Boliviana	50	1992 / 27 anos	Mestiza ⁷	Heterossexual	Divorciada	4	Dona de casa
Daniela	Boliviana	37	2007 / 12 anos	Parda	Heterossexual	Casada	2	Dona de casa / costureira
Beatriz	Boliviana	58	1996 / 23 anos	Indígena	Heterossexual	Casada	1	Dona de casa / artesã / Diretora de uma organização

5 É evidente que, por mais que nosso intento seja o de englobar e ressaltar a multiplicidade de mulheres, retratar a pluralidade de suas vivências de forma completa é um esforço inexequível. Para mais informações sobre o perfil das interlocutoras da pesquisa, a metodologia utilizada e análises completas realizadas durante a dissertação, cf. Dornelas, 2020.

6 O trabalho de campo foi realizado em 2019, portanto as informações relacionadas à idade e tempo de residência das entrevistadas se referem às informadas por elas naquele ano.

7 Segundo Grada Kilomba (2019), alguns termos da língua portuguesa são usados para referir-se à pessoas não brancas, de modo a inferiorizá-las por meio da nomenclatura relacionada a animais. Esse é o caso, de acordo com a autora, do termo mestiça que, em português, tem sua origem na reprodução canina, usado para definir o cruzamento de duas raças diferentes, originando um animal considerado “inferior” (Kilomba, 2019). Em espanhol, o termo mestiza é comumente utilizado para se referir a pessoas descendentes de indígenas e europeus. Gloria Anzaldúa (2005) defende o uso do termo mestiza, advogando por uma nova consciência, que é plural e mescla diferentes culturas e elementos, em que “a partir dessa “transpolinização” racial, ideológica, cultural e biológica, uma consciência outra está em formação - uma nova consciência mestiza, una conciencia de mujer.” (Anzaldúa, 2005, p. 704). Por esses sentidos estabelecidos e, principalmente, por ter sido a forma como as migrantes se identificaram, adotamos, aqui, o termo em espanhol.

Sara	Peruana	34	2014 / 5 anos	Marrom / Indígena	Heterossexual	Casada	0	Pesquisadora
Silvia	Peruana	61	1ª vez: 1985 - 1991. 2ª vez: 2011 / 8 anos	Mestiza	Heterossexual	Divorciada	2	Coordenadora de uma ONG
Claudia	Venezuelana	47	2014 / 5 anos	Negra	Heterossexual	Viúva	1	Desempregada
Eliana	Venezuelana	28	2017 / 2 anos	Negra	Heterossexual	Casada	1	Agente comunitária de saúde
Lúcia	Boliviana	38	2007 / 12 anos	Marrom	Heterossexual	Casada	2	Designer
Ana	Chilena	41	2010 / 9 anos	Branca	Heterossexual	Casada	1	Web Designer
Márcia	Cubana	51	1995 / 24 anos	Negra	Heterossexual	Viúva	1	Cantora e musicista
Joana	Mexicana	36	2016 / 2 anos	Indígena	Heterossexual	Solteira	0	Pesquisadora / Bióloga
Carolina	Venezuelana	65	2018 / 9 meses	Mestiza	Heterossexual	Divorciada	3	Desempregada
Isabel	Colombiana	34	1ª vez: 2010 (ficou 6 meses). 2ª vez: 2012 / 7 anos	Branca / Mestiza	Bissexual	Solteira	1	Professora de dança
Pilar	Argentina	32	2018 / 1 ano e 5 meses	Branca	Bissexual	Solteira	0	Pesquisadora
Júlia	Hondurenha	20	2019 / 6 meses	Branca	Heterossexual	Solteira	0	Estudante
Alice	Chilena	23	2019 / 6 meses	Branca	Bissexual	Solteira	0	Estudante
Olga	Peruana	39	2007 / 12 anos	Indígena	Bissexual	União Estável	1	Nutricionista
Cora	Haitiana	36	2014 / 5 anos	Negra	Heterossexual	Casada	2	Desempregada
Renata	Haitiana	23	2019 / 6 meses	Negra	Heterossexual	Solteira	0	Estudante

Fonte: elaborado pela autora.

Em cada uma das cidades, entrevistamos 10 mulheres migrantes, com quem vínhamoos estabelecendo contato há meses. O mapeamento inicial das entrevistadas deu-se tanto por indicação de organizações que atuam nos locais, tanto por mediação de amigas e outras pessoas. Em alguns casos, as interlocutoras de pesquisa já eram conhecidas, principalmente por já possuirmos inserção no campo e trabalharmos com a temática migratória há alguns anos. As entrevistas foram realizadas presencialmente, em locais e horários definidos pelas migrantes. Centros culturais, lanchonetes, praças, festas típicas e as casas das próprias mulheres foram espaços de encontro escolhidos por elas para as entrevistas. As conversas foram feitas em português, mas, em alguns casos, também em espanhol, de modo que fosse

mais confortável para as participantes da pesquisa. Todas as entrevistas foram gravadas – com anuência das participantes – e, posteriormente, transcritas e analisadas⁸.

Partindo de abordagens interpretativas (Yanow, 2014) e de epistemologias feministas (Harding, 1989;1995; Haraway, 1995) mobilizamos, para análise dos dados, uma análise qualitativa de conteúdo discursivo (Mendonça, 2009), em que identificamos as principais categorias e temas elencados pelas interlocutoras de pesquisa, quais sejam: 1) A socialização; 2) O trabalho e a dimensão econômica e 3) O acesso a direitos e a vivência da política. Com base nesses temas, desenvolvemos as análises, articulando-as com as contribuições do marco teórico utilizado ao longo da pesquisa.

Para a finalidade deste artigo, apresentaremos alguns relatos das mulheres entrevistadas, de modo a evidenciar, especificamente, dinâmicas em torno do cuidado, dos papéis de gênero e da vivência da maternidade. Inicialmente, traçaremos um breve panorama de contribuições teóricas da literatura feminista e das migrações, para, em seguida, apresentar relatos das interlocutoras de pesquisa, em articulação com as análises feitas.

TEORIA (POLÍTICA) FEMINISTA: ALGUMAS AGENDAS DE DEBATE

Antes de nos debruçarmos sobre a discussão acerca do cuidado, destacamos ser importante mencionar o debate sobre público e privado, que se relaciona com o tema e pode ser mobilizado, também, para pensar alguns aspectos relacionados à migração de mulheres. Na literatura feminista, diversas são as perspectivas sobre o assunto (Sarmento, 2017), que vão desde o entendimento sobre público e privado enquanto esferas separadas, até a visão desses campos como fortemente imbricados. Para Carole Pateman (1988), por exemplo, a exclusão das mulheres na sociedade civil – e, consequentemente, dos espaços políticos, é parte de estruturas de subordinação que as invisibilizam e que não foram devidamente abordadas por filósofos e teóricos políticos clássicos.

Nesse sentido, é importante tensionar as relações entre esfera pública e privada, já que a construção desta última é marcada por relações hierárquicas e excludentes para diversos públicos, como para as mulheres migrantes. Pateman (1988) aponta que a história do contrato social pode ser entendida

⁸ Nesse processo, o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE), aprovado pelo Comitê de Ética em Pesquisa, também foi apresentado e assinado por todas as entrevistadas. Número do CAAE: 12529019.1.0000.5149.

como um retrato da constituição da esfera pública e da liberdade civil. A esfera privada, contudo, é vista como politicamente irrelevante, o que faz com que dinâmicas ocorridas no ambiente doméstico, por exemplo, não sejam levadas em consideração. Em sua avaliação, essas dimensões são mutuamente separáveis e inseparáveis, já que “o domínio público não pode ser totalmente compreendido sem a esfera privada” (Pateman, 1988, p. 19).

A visão dicotômica entre essas esferas, nesse sentido, impede que aspectos como a natureza política da família e das relações construídas em domicílio sejam ignoradas, o que pode ocultar relações de poder e quadros de violência que ocorrem nesses espaços, por exemplo. Para Susan Okin (2008[1998]), o público e o privado são constantemente tratados como esferas separadas na teoria, principalmente em perspectivas liberais. Nesse sentido, “é a oposição entre gênero e o público que torna possível que os teóricos ignorem a natureza política da família, a relevância da justiça na vida pessoal e, consequentemente, uma parte central das desigualdades de gênero” (Gomes, 2017, p. 38). Como defendem Okin e Nussbaum (*apud* Gomes, 2017, p. 38), uma sociedade justa deve incluir as mulheres, teorizar as desigualdades – sobretudo as de gênero – e considerar a família como elemento importante para se pensar as estruturas e dinâmicas da sociedade, principalmente se levarmos em conta fatores como a divisão sexual do trabalho, os papéis de gênero e os espaços sociais que mulheres e homens ocupam diferencialmente.

Para outras correntes dentro da teoria política feminista, a leitura sobre as esferas pública e privada é diferente, como é o caso das abordagens maternalistas. Para autoras que se centram na discussão sobre a “ética do cuidado”, por exemplo (Gilligan, 1982), o ambiente privado é o *locus* onde as mulheres desenvolvem sua moralidade e ética. As tarefas domésticas e do cuidado, nesse sentido, não seriam um problema, desde que as mulheres não sejam privadas da ocupação de outros espaços (Sarmento, 2017).

Como mencionado, em abordagens (neo)clássicas das teorias migratórias, as mulheres migrantes não eram vistas como sujeitos autônomos nos processos migratórios, sendo associadas unicamente ao ambiente privado e às decisões vinculadas ao ciclo familiar. A compreensão era a de que os homens se deslocavam por questões econômicas, como a busca por melhores condições laborais, e as mulheres, em contrapartida, migravam para acompanhar a família ou o esposo. O homem, nesse sentido, era associado ao público e a mulher ao âmbito privado. Sobre essas percepções, Gláucia Assis (2004) argumenta que o projeto migratório de mulheres é complexo e pode envolver outras questões, até mesmo a necessidade de romper com padrões de discriminação existentes no país de origem.

Podem ser citados como fatores não-econômicos: a transgressão dos limites sexuais impostos pela sociedade, os problemas conjugais e a violência física, a impossibilidade de divórcio, os casamentos infelizes e desfeitos, a discriminação contra grupos

femininos específicos e a ausência de oportunidades para as mulheres. (Assis, 2004, p. 50).

Além disso, se as razões econômicas foram tradicionalmente vinculadas unicamente aos deslocamentos masculinos, é importante mencionar que essa também é uma motivação presente na migração de muitas mulheres. Inseridas em diversos setores econômicos, que vão desde os trabalhos de cuidado remunerado à atuação no comércio e em outras áreas, elas se deslocam por inúmeras razões e em diferentes contextos –não só aqueles vinculados ao ciclo familiar– e ocupam-se de cargos nos mais variados espaços, desenvolvendo distintas trajetórias.

Desse modo, tematizar os deslocamentos e o modo como as pessoas desenvolvem, de maneiras diversas, seus projetos migratórios, demanda o entendimento de que as esferas pública e privada são recorrentemente imbricadas, e que os processos vivenciados nesses espaços são complexos. Desigualdades, violências e formas de desrespeito permeiam, muitas vezes, as trajetórias das pessoas que migram. Essas situações ocorrem em espaços públicos e em experiências sociais diversas, mas principalmente em dinâmicas cotidianas e nas relações intrafamiliares desenvolvidas por pessoas migrantes.

Mais ainda, posições de raça, classe, nacionalidade e etnia atravessam o modo como a vida familiar e as tarefas domésticas e de cuidado são entendidas (Biroli e Miguel, 2015). Para teóricas do feminismo negro, por exemplo, é problemática a associação estrita entre o espaço privado e a dominação, tendo em vista que para muitas mulheres – e, principalmente as negras e racializadas – o ambiente público é marcado por opressões e discriminações, sendo a família e o ambiente doméstico um lugar de proteção e refúgio. Mencionando o contexto das mulheres afroamericanas, Patricia Hill Collins (2019) pontua que até mesmo as concepções tradicionais de família são problemáticas para se pensar as experiências de mulheres negras, tendo em vista que “a divisão presumida entre a esfera ‘pública’ do emprego remunerado e a esfera ‘privada’ das responsabilidades familiares não remuneradas nunca se aplicou a elas” (Collins, 2019, p. 103). Para bell hooks (2000), a visão dicotômica entre esses domínios reflete, nessa toada, o viés de classe do movimento feminista.

A associação do gênero às esferas pública ou privada, nesse sentido, demonstra como a tematização sobre essa questão é marcada por tensionamentos e disputas de poder. Neste trabalho, trazer esse debate é interessante para observar como o desenho da fronteira entre esses dois domínios revela implicações diferenciadas para homens e mulheres, e como expectativas e papéis desvantajosos para as mulheres migrantes são construídos, até mesmo no decurso de seus projetos migratórios. Segundo Lawson (1998), vários estudos têm mostrado como a migração de mulheres na América Latina é moldada por divisões, baseadas em gênero, do trabalho

produtivo e reprodutivo. Na avaliação da autora, contudo, pesquisadores em migração dão pouca atenção aos modos pelos quais essas desigualdades moldam os deslocamentos e o acesso a oportunidades laborais no país de destino. Isso reforça a necessidade de mobilização das teorias feministas, já que por meio deste arcabouço teórico é possível refletir sobre o papel das dinâmicas intrafamiliares no processo migratório.

O debate em torno dos domínios público e privado se relaciona, também, à discussão em torno das dinâmicas do cuidado e do caráter assimétrico por meio do qual algumas tarefas são delegadas a mulheres e a homens. Mais ainda, fatores como classe, raça, etnia e nacionalidade podem incidir tanto no acesso das mulheres aos mais diversos espaços, quanto no estabelecimento de papéis sociais e responsabilidades entendidas como “femininas”. No contexto das migrações de mulheres, há uma associação histórica entre elas e seu papel no cuidado e em ocupações voltadas para esse campo. Como aponta Delia Dutra (2013), fenômenos como a divisão sexual do trabalho podem ser mobilizados para olhar para o cenário das migrações, já que é possível observar uma inserção distinta entre mulheres e homens migrantes no mercado laboral, mas também na dedicação às tarefas domésticas no país de destino. Há uma construção social, nesse sentido, que vincula as mulheres a cargos vistos como “femininos”, como os voltados para o cuidado, além de uma associação delas às tarefas executadas no âmbito doméstico e familiar, sejam elas remuneradas ou não. Para as migrantes, segundo Dutra, a ocupação desses cargos assume, contudo, um caráter dicotômico:

Com base nisso, pode-se inferir que a divisão internacional e sexual do trabalho oferece-lhes tanto uma ‘saída’ ao abrirlhes, por exemplo, as portas daquilo que Nash denomina de ‘mercantilização das tarefas domésticas e de cuidado’, como também uma ‘encruzilhada’ ao fechar de uma forma, quase hermética, as portas das instituições de formação-educação, fazendo com que as chances de mobilidade social sejam quase inexistentes para aquelas ‘recém-chegadas’. (Dutra, 2013, p. 192).

Para além desses aspectos, Dutra (2013) explica que outros fatores incidem no modo como as mulheres se inserem (ou não) em espaços como o mercado de trabalho. Para a autora, a documentação, qualificação, barreiras relacionadas à classe, raça, nacionalidade e/ou etnia podem reforçar quadros de vulnerabilidade e precarização, além de fortalecerem situações de discriminação e estigmatização. Neste trabalho, essas questões se mostraram fortemente presentes nos relatos das mulheres migrantes, como veremos a seguir.

Em relação às ocupações laborais comuns às mulheres migrantes e aos cenários de precarização vivenciados por muitas delas, Helena Hirata (2016b) destaca a expansão das atividades relacionadas ao cuidado (*care*) nas últimas décadas, pontuando a relação entre essas dinâmicas internacionais do

trabalho e os movimentos migratórios, principalmente os de mulheres – e sobretudo das racializadas. Segundo a autora, há um aumento da ocupação de trabalhos relacionados ao cuidado, serviços que são, geralmente, precarizados e realizados por mulheres. No caso das migrantes que ocupam esses postos, é também raro o vínculo laboral por contratos que garantam direitos sociais, além do alto índice de informalidade, remunerações baixas e situações de exploração, principalmente entre aquelas que se encontram em situação irregular.

No Brasil, os trabalhos de cuidado remunerado são desempenhados, na maior parte das vezes, por migrantes internas, mulheres brasileiras que se deslocam das regiões Norte e Nordeste do país, principalmente, para atuar como cuidadoras em cidades do Sudeste, como destaca Hirata (2016). Essas trabalhadoras são, em sua maioria, mulheres negras e de origens periféricas que, assim como no caso das migrantes internacionais que ocupam esses postos, vivenciam desigualdades decorrentes de diferenças raciais e étnicas, principalmente quadros de racismo e discriminação salarial. Nesta pesquisa, apesar de o pano de fundo para a análise ser o Brasil, focamos nas dinâmicas do cuidado (principalmente não remunerado) exercidas por migrantes internacionais, entendendo que há pontos que se entrecruzam nas trajetórias de diferentes mulheres e, assim como destaca Hirata (2016), não só o gênero, mas a posicionalidade de raça e classe permitem identificar quem exerce o cuidado e de que forma.

A desvalorização e a precarização dos trabalhos de cuidado também são marcadas pela essencialização desses serviços como inerentes à mulher, vistas como “naturalmente” mais aptas a exercer essas tarefas e a se ocuparem de trabalhos ligados ao âmbito doméstico e privado, como anteriormente mencionado (Hirata, 2016b). Ao olhar para as migrantes que são trabalhadoras domésticas no país de destino, Teresa Lisboa (2006) aponta que muitas não são reconhecidas como cidadãs, exercendo funções em cenários marcados pela exploração. Em outros casos, muitas mulheres não conseguem obter a documentação necessária para a entrada no país ou para a realização de trabalhos formalmente, o que reforça quadros de precarização e ausência de direitos. Para a autora, esses cenários evidenciam questões relacionadas ao (não) reconhecimento dessas mulheres enquanto sujeitas políticas e à necessidade de questionamento do papel dos Estados na garantia do acesso a direitos.

Em termos da discussão sobre o cuidado e o modo como essa dinâmica afeta e permeia a vida das pessoas, como das mulheres migrantes, algumas teóricas feministas apontam para a necessidade de pensar esse debate inserido em reivindicações por justiça. Em *“Caring for Justice”* (1997), por exemplo, Robin West pensa a interdependência entre a ética do cuidado e a ética da justiça, defendendo que as relações no âmbito privado e doméstico também precisam ser justas – e levadas em conta teoricamente– bem como é importante que a justiça seja cuidadosa, na medida em que as decisões públicas devem, também, ser permeadas por discussões sobre o cuidado.

Nesse sentido, é necessário trazer à baila as dimensões do cuidado, olhando para as especificidades das demandas dos sujeitos e para os contextos nos quais as reivindicações por justiça estão sendo colocadas. Desse modo, qualquer relação, para West (1997), seja ela social, política ou familiar, deve ter como “premissa” essas duas condições: a justiça e o cuidado, tendo em vista a interrelação entre esses elementos e a necessidade que as injustiças sejam evitadas e combatidas, de modo não só cuidadoso, mas solidário e atento às particularidades das pessoas na vida social.

A discussão sobre o cuidado se relaciona não só ao cenário laboral, mas às dinâmicas familiares, ao exercício da maternidade, e ao modo como relações de poder atravessam esses contextos. Em ambientes marcados por processos migratórios, outros desafios e questões surgem à tona, tendo em vista que o deslocamento de mulheres provoca rearranjos familiares e de gênero, articulando redes de migração e experiências diversas a depender de elementos como raça, classe, etnia e nacionalidade, por exemplo (Assis, 2007). Segundo Lisboa (2007), a literatura no campo das migrações tem abordado o fenômeno da *maternidade ou maternagem transnacional* (Hondagneu-Sotello e Avila, 1997), processo por meio do qual as mulheres migram de forma autônoma e sem a companhia dos filhos, que ficam com familiares no país de origem.

Geralmente envolvidas nas cadeias globais de cuidado (Hochschild, 2004), essas mulheres se ocupam de serviços para outras famílias, enquanto esse trabalho, no local de origem, é delegado para outras mulheres –em sua maioria, parentes– ou para mulheres mais pobres. Nesse ciclo, muitas migrantes ainda têm que enviar remessas à família, o que pode alterar hierarquias de gênero e configurações familiares. Além disso, o fenômeno e o envio de recursos financeiros podem fomentar a manutenção e criação de redes transnacionais de migrantes (Cogo, 2017) e de famílias transnacionais, que mantêm vínculos diferentemente localizados por meio de redes sociais diversas.

Nas discussões sobre maternidade transnacional, há ainda questões importantes relacionadas a rupturas com normas morais e de gênero. Dinâmicas internacionais de transferência de cuidado podem gerar novos circuitos que envolvem não só o suporte financeiro, mas também afetivo, tendo em vista que, mesmo com a distância geográfica, mães migrantes que vivem longe de filhos não necessariamente abandonam as responsabilidades no cuidado (Carpenedo e Nardi, 2017). São comuns, nesse sentido, sentimentos de vergonha e desesperança, além de uma culpabilização pelo deslocamento, baseada em construções sociais e normas morais que definem quais são os papéis maternos e o que seria uma “boa mãe”. Sob essa percepção, a migração sem os filhos, por exemplo, representaria um rompimento com expectativas morais e sociais sobre a maternidade ideal.

Essa culpa pelo rompimento de normas sociais sobre a maternidade é também presente nos relatos de mães que migram e têm seus filhos no país de destino, na maioria das vezes longe de redes familiares e de apoio, como veremos na próxima seção deste trabalho. O sentimento de solidão e desamparo é acompanhado pela responsabilização –quase sempre única ou desigual– pelas demandas de tempo, energia e recursos financeiros e emocionais decorrentes das tarefas de cuidado. Há, ainda, pressões sociais que se inserem nesses circuitos, tanto por parte de atores no país de origem, quanto nos locais de destino. Isso ocorre tanto por meio do julgamento dessas mães por criarem os filhos distantes da família, quanto pela expectativa de uma migração “bem-sucedida” (em termos do envio de remessas, por exemplo), e pela dificuldade que algumas mulheres enfrentam para desempenhar outros trabalhos para além daqueles voltados ao cuidado não remunerado. Nesses casos, mesmo que a mulher esteja fisicamente com seus filhos no país de destino, e que a maternidade não seja exercida de modo explicitamente transnacional, as expectativas e papéis sociais e de gênero aparecem de modo desterritorializado, evocando esses processos de responsabilização e culpa, ora pela maternidade “não ideal”, ora pelo deslocamento.

Nos estudos feministas, a temática da maternidade vem sendo abordada sob diversos prismas, desde a corrente maternalista (Ruddick, 1995; Gilligan, 1982; Chodorow, 1999) - que tende a naturalizar o exercício da maternidade para as mulheres - até perspectivas que enxergam essa experiência como controle e impedimento à autonomia e participação das mulheres no mercado de trabalho (Friedan, 1963; Beauvoir, 1949). O debate sobre o tema é dotado de complexidade, mas ponto importante é compreender que, como nos mostra Gonzalez (2020 [1983]) e Crenshaw (1989), as experiências das mulheres são distintas, portanto fatores como raça, classe, sexualidade, nacionalidade e etnia devem ser levados em consideração. Sobre isso, bell hooks (1984) expõe que os primeiros posicionamentos de crítica feminista à maternidade afastaram várias mulheres do movimento, principalmente aquelas pobres e não brancas, que entendem o “maternar” como uma experiência muito relevante para o estabelecimento de relacionamentos interpessoais.

A maternidade, nesse sentido, como observaremos nos relatos das interlocutoras desta pesquisa, pode significar amor, afeto e solidariedade, mas também pode envolver culpa, estigmatizações e desigualdades. Na avaliação de hooks (1984), ativistas feministas devem compreender que a maternidade é um trabalho valioso e significativo para a sociedade, mas sua romantização é um problema, assim como sua desvalorização. É importante, portanto, olhar para essa atividade dentro do contexto feminista em que há uma busca para repensar a natureza da maternidade, enxergando-a “nem como uma experiência obrigatória para as mulheres, nem uma experiência exploradora ou opressiva, para tornar a parentalidade feminina eficaz, seja ela feita exclusivamente por mulheres ou em conjunto com homens” (hooks, 1984, p. 136).

CUIDADO, AFETO E RESPONSABILIZAÇÃO

Levando esses aspectos em consideração, nos dedicaremos a apresentar alguns apontamentos concernentes ao tema, que foram obtidos com base nos relatos das mulheres migrantes entrevistadas. Como exposto anteriormente, para o trabalho de campo desta pesquisa, realizamos 20 entrevistas em profundidade com mulheres residentes no Brasil e nascidas em diferentes países da América Latina. Neste artigo, nos debruçaremos, principalmente, sobre as questões relacionadas ao cuidado e a maternidade, aspectos que foram trazidos pelas interlocutoras de pesquisa e que nos permitem traçar algumas reflexões à luz das teorias feministas. Optamos por inserir várias citações etnográficas das entrevistas, para ser mais justas e fiéis às experiências narradas pelas mulheres ouvidas durante o campo.

Os vínculos afetivos foram marcadamente evidenciados nas trajetórias das migrantes entrevistadas. Seus projetos migratórios e processos de socialização no país de destino são marcados por tensionamentos constantes entre “estar aqui, mas querer estar lá”, principalmente em momentos de luto ou naqueles que envolvem outros rituais. Em muitos momentos, os discursos das interlocutoras de pesquisa evidenciaram um sentimento de culpa pela distância, além de uma responsabilização pelo cuidado com a família, tanto a presente no país de destino, quanto aquela que está no local de origem.

Nós dois [ela e o esposo] pensamos em viver em Santa Cruz. E eu tenho uma irmã que vive aí, então é melhor. **E pelo menos estou pertinho da minha família⁹... Daquinão, quantos dias tenho que viajar? É muy lejos... no puedo ver a mis papás¹⁰.** E em Santa Cruz pelo menos um fim de semana eu vou e chego, vou visitar a mis papás. Só porque... como te falo, a minha mãe assim, nos cuidou. Meu pai sempre estava ausente. **Mas agora que ela e meu pai estão maior cito também seria muito injusto deixar eles assim.** Então pelo menos por um ano eu penso em ficar com eles. Para viver eu estou pensando em Santa Cruz (Daniela¹¹, boliviana, 37 anos, 2019).

A morte dos meus pais foi algo fora do planejado [em relação ao seu projeto migratório], né... Eu queria ter estado lá, apesar que não teria feito a diferença, mas eu estaria lá mais perto deles, mas não deu. **Na morte do meu pai não consegui ir, vai fazer 10 anos que ele faleceu.** E da minha mãe, consegui ir ano

⁹ São nossos todos os grifos feitos nas citações etnográficas presentes neste trabalho.

¹⁰ As entrevistas foram realizadas em português, mas em alguns casos, as mulheres também usavam o espanhol durante a conversa. As transcrições foram fiéis às respostas dadas, por isso optamos por não traduzir os trechos em espanhol, mantendo o relato como foi feito.

¹¹ Os nomes das entrevistadas são todos fictícios, de modo a preservar a sua identidade.

passado, ela faleceu ano passado... ela passou mal e eles me ligaram do hospital, me avisaram, **mas quando cheguei lá ela já tinha falecido. O que tenho sentido é isso: tem hora que pesa a questão da família, dos laços...** minha família é superunida e tal... então eu sinto muito, **dá uma dor sempre por isso.** Eu tenho muitos irmãos. Mas não tem como, né, a vida foi acontecendo desse jeito... **não tem como eu falar que eu vou embora para ficar com meus irmãos.** Eu construí um lar, construí a minha família e **tenho que ficar ao lado da família que construí.** Então é complicado, né... (Carla, colombiana, 46 anos, 2019).

Os trechos acima expõem essa responsabilização. Carla, ao falar sobre o processo de luto vivenciado com a morte dos pais, admite “não ter como falar” que voltaria para a Colômbia para ficar com os irmãos. Isso porque, na sua justificativa, ela construiu uma família no Brasil (após ter migrado com o esposo e ter tido um filho em São Paulo), o que significaria que ela deve permanecer no país com eles. Essa decisão, contudo, não é livre de tensões, tendo em vista que ela a enxerga como um dever e chega a afirmar que sente “dor” por não poder vivenciar momentos importantes com familiares que estão no país de origem. Há, nesse sentido, um sentimento dicotômico sobre o provimento de cuidados à família residente no país de origem, e o exercício dessas tarefas para a família construída no país de destino.

A responsabilidade pelo cuidado com familiares no país de origem, mesmo estando fisicamente distante, também é mencionada, ainda que de forma indireta, por Daniela. Ela ressalta a dedicação de sua mãe com os filhos, e em outros momentos da entrevista menciona a ausência do pai nas tarefas de cuidado, ressaltando o impacto desse cenário para sua vida. Ainda assim, mobiliza a ideia de justiça para dizer que “seria muito injusto” deixar os pais (ou seja, continuar vivendo no Brasil) já que estão mais velhos e demandariam sua atenção.

Esses relatos nos ensejam algumas reflexões, principalmente em termos de como o “cuidar” permeia os projetos migratórios das mulheres, seja nas experiências de luto ou no auxílio com familiares que estão envelhecendo. Nestes últimos casos, é marcante como o cuidado para as mulheres opera de modo transnacional, por meio de processos que envolvem a preocupação, culpa, envolvimento e responsabilização pelo provimento de cuidados aos pais e familiares idosos que estão no país de origem. Apesar da distância – ou também por *causa* dela – muitas mulheres migrantes mantêm vínculos transnacionais de cuidado com os pais mais velhos, principalmente em casos de enfermidade. Se na maternidade transnacional as responsabilidades pelo cuidado de mãe para filho permanecem mesmo com a distância física, em outros cenários essas atribuições passam a ser das filhas para com os pais. E nos casos em que há dificuldade ou impossibilidade de exercer essas tarefas de modo mais assíduo, são comuns os sentimentos de culpa por não prover cuidado aos familiares idosos.

Nessas e em outras narrativas, há a ideia de que à mulher cabe essa responsabilidade, principalmente nos casos, como o de Daniela, que reconhece a dedicação da mãe nessas tarefas ao longo da vida e sente que é justo retribui-la e estar presente durante um tempo com os pais. Sobre as responsabilidades pelo cuidado, Flavia Biroli (2018) defende que elas sejam consideradas problemas políticos. Apesar de envolverem dimensões afetivas, essas atividades organizam-se em ambientes institucionais e econômicos específicos, envolvendo questões como a divisão sexual do trabalho, que atua nos arranjos sociais. As ações, desse modo, são desempenhadas de acordo com o gênero: “mulheres cuidam e são afetadas em suas trajetórias por estarem posicionadas como cuidadoras; cuidam em condições diversas, dependendo de sua posição de classe, em relações conformadas pelo racismo estrutural e institucional.” (Biroli, 2018, p. 56).

A relação entre os cuidados e a ocupação laboral de mulheres migrantes aponta para outros aspectos importantes, como defende Mallimaci (2018). Para a autora, essa associação inata entre as mulheres e o desempenho de atividades de cuidado é permeada, ainda, por uma ideia de que às migrantes cabem os trabalhos vistos como “não qualificados” e, consequentemente, com menor valorização e menores salários. Isso ocorre principalmente com aquelas pertencentes a determinados grupos étnicos e raciais, vindas de determinadas origens nacionais e em condições migratórias específicas, como as que se encontram em situação irregular. Esses fatores contribuem, ainda, para a ideia de que há sujeitos(as) mais “aptos(as)” a exercerem os cuidados e outras pessoas mais “legitimadas” para receberem (Mallimaci, 2018).

A responsabilização pelo cuidado, portanto, não advém de uma “essência feminina”, mas de processos e elementos contextuais que estão relacionados a papéis sociais outorgados de forma desigual para homens e mulheres. Essas questões – e o modo como as mulheres migrantes lidam com o tema e com o paradoxo de estar longe de casa – aparecem em outros relatos, como o de Beatriz, abaixo:

Minha mãe faleceu em 2012. Eu estava aqui e não consegui ir. Eu estava na casa da minha amiga, estávamos indo trabalhar. Ai recebi a ligação de meu irmão: "Beatriz, mamãe quer falar com você". **Eláestava nos últimos minutos de vida. Eu quase me joguei pela janela.** (...) Aí para eu ir para lá, precisava de 2 mil reais para ir de avião. Eu estava trabalhando com aquela outra patroa ainda. Pedir para a mãe ajudar era a falou que não tinha... e ela ganhava 10 mil reais por mês no banco, viu? Eu perguntei se ela podia me ajudar com a passagem de ida, porque na volta os meus irmãos me ajudavam a juntar dinheiro para vir, mas ela disse que não dava. **Eu falei que ela podia descontar do meu salário, ir tirando pouco a pouco, mas nem assim. Fiquei triste, chorei, entrei em depressão... fiquei um tempão com depressão, tive que tomar remédios, fui no médico. 18 dias depois meu pai**

faleceu. Meu pai morreu de tristeza da minha mãe, ele estava bem (Beatriz, boliviana, 58 anos, 2019).

Nesse relato, o tema do luto aparece evidenciado, mais uma vez, assim como questões relacionadas ao emprego de Beatriz, que trabalhava como empregada doméstica no Brasil. Exercendo atividades remuneradas de cuidado para outra família, ela relata ter entrado em um processo depressivo após a morte dos pais, tanto pela recusa de ajuda financeira da patroa, quanto pela privação da possibilidade de estar com sua família nesse momento, mesmo após a tentativa de negociação em seu trabalho. A narrativa evidencia uma situação de injustiça, advinda da frustração por uma expectativa normativa rompida. Beatriz foi privada de seu direito de ir e vir e, consequentemente, de vivenciar o momento de luto ao lado de seus familiares, por questões de ordem econômica – o alto custo da viagem – e pelo impedimento de se ausentar do trabalho.

Os relatos em torno da impossibilidade de participar de ritos e momentos importantes no país de origem também foram expostos por outras entrevistadas. Em muitos casos, a questão econômica é bastante reforçada, o que demonstra como classe – em articulação com outros marcadores como gênero, raça e nacionalidade – é um elemento importante para os processos migratórios das mulheres e como permeia não só suas possibilidades de inserção laboral, mas a própria vivência de momentos em família.

Para muitas interlocutoras de pesquisa, a permanência no país de destino está vinculada, ainda, às trajetórias dos filhos, como é o caso de Cora, no relato abaixo.

Para o meu filho que tem deficiência eu estou satisfeita, para mim não. Para ele, aqui é o país dele. Pelo jeito que ele vive aqui, **aqui é país dele**. Mas para mim, não. **Você é mulher, não trabalha, não tem o seu dinheiro... se eu pensar só em mim não vale a pena**, não. Meu pai morreu lá no Haiti e eu nem fui. Tem um ano que ele **morreu e eu nem fui**. Eu tenho um irmão que morreu em abril deste ano também e eu nem fui. Tenho muita **saudade da minha terra**. E agora que eu não tenho o marido aqui, eu **não tenho ninguém para conversar, eu não tenho amigos, eu vivo uma vida muito solitária. Muito** (Cora, haitiana, 36 anos, 2019).

Cora é mãe de uma pessoa com deficiência e migrou para o Brasil em busca de melhores tratamentos de saúde para o filho, principalmente pela existência de um Sistema Único de Saúde (SUS) gratuito e de qualidade no país. Apesar de expressar insatisfação e manifestar desejo de voltar para o Haiti, ela expõe como a trajetória do filho – e os cuidados que ele demanda – influenciam fortemente sua permanência, destacando o sentimento de pertencimento *dele* ao Brasil. Em contraposição a isso, é o país de origem que ela nomeia

como “minha terra” ao falar da saudade que sente. Assim como no relato anterior, Cora evidencia como a impossibilidade de estar com a família em momentos de luto também a afeta. Mais ainda, expõe como aspectos como o fato de ser mulher, não ter emprego e sentir-se sozinha, distante de uma rede de apoio, influenciam sua percepção sobre a vida no Brasil.

Cora menciona, ainda, o fato de estar desempregada e “não ter o seu dinheiro”, expondo, assim como outras entrevistadas, como aspectos socioeconômicos estão fortemente imbricados nos projetos migratórios dessas mulheres. Além da questão de classe, o racismo foi apontado por diversas interlocutoras de pesquisa, que narraram como o acesso a serviços públicos e a permanência em empregos eram dificultados pelo fato de elas serem mulheres, migrantes, negras e de determinadas origens nacionais. Tratamentos discriminatórios, situações de desrespeito e quadros de estigmatização permearam diversas experiências da vida social das interlocutoras de pesquisa, ainda de que de maneiras distintas entre elas.

Mas é um **problema quando uma pessoa fala mal do seu país**. É difícil. Às vezes o policial pode pensar outra coisa de você... e aqui também tem isso de que **quando você vai num escritório e eles valorizam mais as pessoas brancas que as pessoas negras**. (...) Às vezes eu tenho **medo de sair na noite**. Você é **imigrante, é negra...** nossa. É difícil. Se alguma coisa que acontecer nessa noite, tipo você pode falar, mas pode ser que as pessoas não vão querer te escutar. **Tenho medo de não me ouvirem** (Renata, haitiana, 23, BH, 2019).

Eu fui no hospital, eu tive coragem de ir. Porque para a gente, **filho é filho, né**. Aí eu fui e o médico falou assim para mim: "você não vai fazer nada comigo, **você está no meu país. Você é boliviana, e sou brasileiro. Eu nem sei se você tem documento**". Você não vai fazer nada comigo. As leis me amparam" (Magda, boliviana, 50, SP, 2019).

Os relatos acima expõem como processos de racialização operam de modo distinto e complexo entre as mulheres migrantes. No primeiro relato, Renata expõe como a discriminação e a violência se dão em diversos âmbitos, desde a percepção negativa de outras pessoas sobre seu país de origem, até o acesso a vagas de emprego, o medo da violência nas ruas e a preocupação por não ter suas demandas consideradas, principalmente por ser uma imigrante negra. No caso de Magda, é principalmente sua origem nacional e o questionamento sobre sua situação documental que são mobilizados para ameaçá-la e silenciá-la, de forma discriminatória e estigmatizante, no momento em que ela reivindicava o direito de que seu filho fosse atendido de maneira digna em um hospital.

A articulação entre marcadores da diferença e a trama de opressões, que comumente envolvem elementos relacionados à raça, classe, gênero e

origem, como nesses casos, veio a ser entendida como *interseccionalidade* no escopo das teorias e práticas feministas. O termo, que adquiriu centralidade em diversos debates e análises nas últimas décadas, foi cunhado pela jurista afroamericana Kimberlé Crenshaw (1989), mas as ideias em torno desse entrelaçamento de opressões já eram tematizadas por outras autoras e ativistas negras, como Lélia Gonzalez, ainda na década de 1970.

No campo das migrações, contudo, os estudos pioneiros sobre mulheres migrantes apresentavam as experiências femininas desde uma perspectiva única e reducionista (Assis, 2004). As análises ignoravam como outras posicionalidades e marcadores influenciam a vida e os próprios projetos migratórios dessas mulheres, tendo em vista que elas eram comumente retratadas de forma genérica, na figura de uma mulher branca e pertencente à classe média. A perspectiva interseccional, nesse sentido, surge no campo das migrações posteriormente, como um deslocamento dessas visões essencialistas e a partir de críticas ao uso desarticulado de categorias importantes como classe, raça, gênero e nacionalidade (Cogo, 2017).

No Brasil, o racismo, a ideologia da branquitude e o mito da democracia racial (a ideia de que as relações raciais no Brasil são pacíficas, democráticas e isentas de opressão), contribuem para a manutenção do que Gonzalez aponta como uma “neurose cultural brasileira” (2020, p. 76) caracterizada pelo racismo e sua articulação com o sexismo. Como observado, as mulheres migrantes que aqui residem evidentemente não estão isentas de vivenciar esses processos, que atravessam não só suas dinâmicas cotidianas, como o modo como se percebem enquanto mães, como veremos a seguir.

A MATERNIDADE MIGRANTE

Sentimentos de solidão e relatos sobre sofrimento são presentes nos relatos das mulheres migrantes entrevistadas. Nesse sentido, se são frequentes os comentários sobre a solidão gerada pela distância da família em vivências como o luto, esse sentimento atravessou, com ainda mais força, os relatos que abordavam a vivência da maternidade.

Então, aí engravidhei, isso foi em 2000. E quando aconteceu, eu falei para o meu marido que ia embora, porque imagina?! *Imagina ter meu filho aqui, sem minha mãe, sem ninguém, sozinha... Não, falei com ele para irmos embora...* Mas tudo bem, decidimos ter o filho aqui. Eu ligava para minha mãe, pedia ajuda para ela por telefone, ligava chorando. No terceiro dia depois que ele nasceu, quando o médico falou para levar ele para casa, eu pensei: “meu Deus, o que eu faço agora?” Nós dois sozinhos com um bebê... **Porque eu estava sozinha, é muito ruim estar sozinha. Você precisa muito do apoio de uma mãe, ou de uma sogra,**

de uma mulher que te fale e ajude no que fazer. E como eu te falei, a gente não tinha muitos amigos, eu não via essas pessoas oferecerem ajuda, perguntarem o que a gente precisava... (Carla, colombiana, 46 anos, 2019).

E o pior, o problema é que **quando você está com a família, você se sente acolhida**. Agora se você está numa casa estranha, onde... lógico que você conhece seu chefe, mas... mas **não tem aquele carinho de família, que sua mãe você pode contar**. Então para mim foi difícil demais, **mas mesmo assim eu enfrentei**. Porque quando eu fiquei grávida e fui para a Bolívia, eu podia ter ficado lá. Mas também não fiquei. **Hoje em dia eu me arrependo... Eu podia ter ficado lá. Porque quando eu tive meus filhos, eu me senti muito sozinha aqui**. Eu sei que até agora meus filhos não tem esse carinho de vó, dos tios... porque não tenho parentes aqui (Daniela, boliviana, 37 anos, 2019).

Do modo como é conceituada e como já exposta, a categoria “maternidade transnacional” não se encaixa nas experiências de muitas interlocutoras desta pesquisa. Várias delas residem com seus filhos e filhas no Brasil, vivenciando outras dinâmicas de cuidado, que não implicam, necessariamente, a manutenção de vínculos transnacionais com os filhos, já que esses vivem no mesmo país que elas. Como aponta Hirata (2016), as redes familiares, de vizinhança e de afeto são centrais na provisão do cuidado, sendo a família, em muitos contextos, o cerne predominante dessas tarefas. Nesses casos, é principalmente a distância física dessas redes sociais que marca a trajetória de muitas mulheres migrantes.

Nos dois relatos acima, é exposto esse desafio do “maternar” distante da rede de confiança. Como aponta Natália Ramos (2010), a migração pode representar rupturas em processos de construção de sentido e partilha, em razão da falta de suporte familiar, social e cultural, bem como pela perda de laços comunitários. As interlocutoras de pesquisa, nos excertos acima, destacam a ausência de vínculos afetivos no país de destino e expõem as dificuldades enfrentadas em termos de cuidado, como no caso de Carla.

São mencionadas, ainda, diferenças no tangente às relações estabelecidas nos dois locais e a falta da presença da mãe, como diz Daniela: “não tem aquele carinho de família, que sua *mãe* você pode contar”. No caso dela, houve ainda uma situação diferente. Ao migrar para o Brasil, Daniela morou por um tempo na mesma casa em que trabalhava. Quando engravidou, ficou um tempo na Bolívia mas decidiu voltar, para permanecer no emprego em São Paulo. Ela destaca que enfrentou o desafio de ser mãe, mas conta, entretanto, que se sentiu arrependida pelo retorno ao Brasil, justamente por se sentir sozinha e se ver impossibilitada de construir laços afetivos mais fortes para ela e para os filhos. Isso afetou o modo como ela mesma enxerga sua maternidade.

A maioria das pessoas que eu conheço aqui que são imigrantes, elas têm família. Eu não tenho nenhuma família, **minha família é minha filha. E para ela é muito necessário ter a referência de uma vó, de um avô, de uma prima, uma tia... ela já não tinha o pai presente.** E isso mexe muito com a gente. E faz uma diferença muito grande. Parece bobagem, mas hoje, por exemplo, **tive que ir na aula de técnico com ela, porque eu não tinha ninguém para ficar com ela.** E o pai está aqui no Brasil, mas ele está passando mal, ele chegou e já está passando mal. (...) **Isso eu acho que é o grande sacrifício que eu sinto como mulher imigrante.** Eu acho que **esse é o grande buraco que tenho como mulher migrante** (Isabel, colombiana, 34 anos, 2019).

Sempre foi muito difícil, **porque mãe solo tem o peso de ter que ser mãe e ter que ser "opai". E se você não é opai, carrega o peso de ter negado a seu filho o fato de ter um pai.** (...) Então sempre foi um peso. Inclusive porque se meu filho acerta na vida, vai ser toda minha responsabilidade. (...) **Sempre fomos eu e ele.** Então por esse período que ficamos sozinhos, a responsabilidade de todas as atitudes que ele pode ter em muitas coisas, **era minha e é minha. Então se ele acerta, é um logro meu. E se ele erra, também é minha culpa. Tudo é minha culpa** (Olga, peruana, 39 anos, 2019).

Os relatos acima evidenciam outras questões importantes, como as vivências daquelas mulheres que são mãe solo. O tema do cuidado, aqui, volta à tona de forma central, já que há uma responsabilização única da mulher pelo cuidado com os filhos e um vínculo direto entre a criação dada e as atitudes deles, como nos diz Olga. A ideia socialmente construída é a de que cabe à mãe a responsabilidade pelas ações do filho, principalmente quando o cuidado não é compartilhado com outrem. Esse processo de simbiose não é rompido e isso pode gerar forte culpabilização dessa mulher: “se ele acerta, é um logro meu. E se ele erra, também é minha culpa”.

Além disso, o desempenho das tarefas de cuidado de maneira solo e na ausência da família também impõe dificuldades para o desenvolvimento de ações cotidianas no espaço público, como ir ao curso técnico e não ter onde deixar a filha, como nos relata Isabel. São grandes os impactos gerados pela carga emocional e de tempo desprendido para o cuidado, como ela mesma diz: “eu não tenho nenhuma família, minha família é minha filha”. A luta de Isabel e a de outras várias mulheres migrantes em situações semelhantes, nesse sentido, está relacionada não só ao estabelecimento de vínculos afetivos, mas à busca por estruturas institucionais que permitam que as mães desenvolvam outras atividades de maneira autônoma ou que possam contar com espaços que sejam mais inclusivos para elas e seus filhos e filhas.

Os projetos migratórios dessas mulheres, consequentemente, também são afetados por essas questões. Em muitos casos, a migração foi motivada pela possibilidade de realizar o acompanhamento da gravidez e o do parto de

forma gratuita, pela existência de um sistema de saúde público no Brasil, como já pontuado. Em outro, a interlocutora de pesquisa se encontrava em situação irregular no país, e a possibilidade de obter documentação e autorização de residência foi um fator considerado na decisão de que os filhos nascessem no Brasil.

Fiquei menos de um ano na Colômbia, aí **eu voltei para o Brasil porque eu engravidiei. E decidi voltar, porque no tempo que estava aqui eu assisti o parto da minha amiga e presenciei a diferença do atendimento médico que tem aqui**. Quando eu engravidiei e também pensando na situação política que a Colômbia estava passando e que ia passar nos próximos anos - de não acreditar na democracia que eles falavam - **eu decidi vir para cá.** (...) E foi um fortalecimento muito grande, porque eu tive uma reeducação do que é parir e o que é uma gestação. **Isso me deu muito poder, muita companhia, porque eu estava sem o meu companheiro. E aí ela nasceu lá no Sofia, de jeito normal, natural, fiz tudo isso no SUS, durante esse tempo fui muito bem atendida, meu parto foi muito bem atendido. Mas eutinha umacompanheiradolado, quefoiminhaamigaqueeu assisti o parto.** E a gente teve essa experiência de **ser doula uma da outra** (Isabel, colombiana, 34 anos, 2019).

Aí vieram meus gêmeos. Quando eu estava grávida, saiu a anistia. A anistia para que estrangeiros pudessem tirar os documentos. **Eutambémengravidieporcausadodocumento. Porquese você tinha filhos, você podia tirar o documento** (Magda, boliviana, 50 anos, 2019).

Os dois relatos expõem agenciamentos e estratégias desenvolvidas pelas mulheres para obter acesso à documentação e aos serviços de saúde. No caso de Isabel, sair da Colômbia era necessário, principalmente no contexto à época, para que ela tivesse atendimento médico adequado no Brasil. A rede de apoio envolvendo ONGs, hospital e amigas no país de destino também foi importante para a gestação, principalmente pela ausência do pai de sua filha no processo. O apoio e o atendimento humanizado foram, para ela, fatores levados em conta na decisão de migrar, além de terem sido aspectos que, na sua avaliação, lhe deram “muito poder, muita companhia”. O vínculo de cuidado mútuo estabelecido com a amiga que acompanhou seu parto também foi algo relevante e reforçado por Isabel.

Durante a pesquisa, conversamos com algumas mulheres cujos filhos são pessoas com deficiência. Os relatos, de modo geral, trazem ainda outros elementos relacionados às dinâmicas do cuidado. As mulheres mencionaram quadros de rejeição e discriminação por parte da família, além da impossibilidade de exercer atividades remuneradas fora de casa devido às grandes demandas de cuidado com os filhos. Como apontamos em outros momentos do texto, exercer essas atividades demanda tempo e energia de quem as realiza: na maioria das vezes, uma mulher. A posição de quem provê

cuidado e quem se beneficia dele, contudo, não é distribuída igualmente nem entre as mulheres, já que aquelas que são negras, pobres e de origem periférica comumente exercem esses e outros trabalhos precarizados, informais e socialmente desvalorizados, além de atividades domésticas não remuneradas (Biroli, 2018).

Nesse aspecto, Ana Inés Mallimaci (2018) destaca a heterogeneidade e desigualdade presentes nos espaços de atividades de cuidado, principalmente em termos da distribuição desigual entre trabalho remunerado e não remunerado. Em relação às migrantes, observamos também como operam os papéis de gênero, o peso do cuidar, o já mencionado sentimento de solidão e o desejo por permanecer no país de destino para prover melhores condições de tratamento médico aos filhos. No caso de Cora e Magda, mães de pessoas com deficiência, a responsabilidade pelo cuidado é restrita a elas, e episódios de discriminação, violência e preconceito contra os filhos são comuns.

Se você sair de um país que você nasceu lá, por causa do seu problema, **os familiares, amigos, não aceitam você, você não é ser humano. Avó dele foi conhecer ele quando ele tinha 1 ano e 6 meses, porque "ele era doente".** A gente esperou por dias no médico para ter qualquer atendimento e não tinha, lá no Haiti (Cora, haitiana, 36 anos, 2019).

A família não quis aceitar ele... eles falavam "doente". Perguntavam como eu ia criar esse "doente", como ia andar com esse "doente", falavam **"você tem que sumir com essa criança".** Áí meu filho mais velho escutou um dia eles falando que iam sumir com o meu filho. Porque **era uma vergonha ter um menino especial dentro de casa.** Áí meu filho mais velho falou: "mãe, eu escutei isso, agora você decide o que fazer... se acontecer algo com meu irmão, você vai se sentir **culpada".** Ai **eu decidi me separar. Levar meus filhos e ir embora.** (...) E era assim: meu filho era só meu filho, ninguém podia tocar nele. **Eu cuidava muito desse menino,** muito. E a médica falava que eu não podia ser desse jeito, que eu tinha que deixar que meus gêmeos cuidassem dele também, aprendessem a cuidar. Mas eu não entendia isso... eu que não entendia. **Porque ninguém gostava de meu filho, então param meira que eu tinha obrigações de cuidar dele. Eu tinha obrigações de cuidar dele 24h.** Porque eu que trouxe ao mundo meus meninos... eu tinha que ter essa **responsabilidade** (Magda, boliviana, 50 anos, 2019).

A estigmatização e a rejeição por parte das famílias impactaram fortemente a trajetória dessas mulheres, e o próprio modo como elas enxergam o cuidado com os filhos, vistos como "doentes" por outras pessoas. Cora, cuja migração foi motivada pela busca por tratamentos de saúde mais adequados para o filho, traz a percepção de certa desumanização oriunda desses processos

de discriminação. Magda narra episódios cruéis e violentos de tratamento dado a seu filho, envolvendo, inclusive, ameaças de “sumiço” com a criança. É evidente, ainda, como a culpa, nesse caso, opera tanto no nível hipotético, atribuído por outra pessoa: “se acontecer algo com meu irmão, você vai se sentir culpada”, quanto no sentimento de “obrigação” e responsabilização pelo cuidado com o filho que ela “trouxe ao mundo”.

Para Biroli (2018), enxergar o cuidado como um problema político pressupõe o entendimento de que há uma desvalorização do trabalho desempenhado para/com pessoas inevitavelmente dependentes – como é o caso dos filhos de Magda e Cora, que são jovens com paralisia cerebral. Olhar para o cuidado como um aspecto de justiça, como defendido por West (1997), nesse sentido, envolve a compreensão de que dimensões como a racial, a de origem nacional e a econômica/de classe permeiam esses processos e fortalecem quadros de desigualdade. Contratar um cuidador ou cuidadora (e, desse modo, poder exercer seu trabalho e delegar o cuidado a outra pessoa), por exemplo, demanda recursos financeiros. Quando eles são escassos, como no caso das mulheres que se dedicam exclusivamente ao cuidado com os filhos com deficiência, essa dedicação envolve aspectos simbólicos e materiais (Biroli, 2018). Nesses cenários, a ocupação, desempenhada gratuitamente, pode se desdobrar em vulnerabilidades sociais – como o próprio impedimento do exercício de trabalho remunerado –, como aconteceu com nossas interlocutoras de pesquisa.

Em termos da vivência desses processos para mulheres migrantes, Carpenedo e Nardi (2017) apontam que, para entender como a migração opera em processos subjetivos, é necessário enxergar que discursos e sentimentos sobre a experiência de ser mãe também são atravessados por relações de poder. Normas sociais que definem o que seria uma “boa maternidade”, na avaliação dos autores, se fortaleceram com a ascensão da modernidade e da família patriarcal burguesa. A ideia de um papel materno, contudo, confere também uma posição de estigma e desvio para aquelas mães que não atendem a esses “parâmetros” (Carpenedo e Nardi, 2017), reforçando expectativas sociais e sentimentos de culpa por parte das mulheres.

Desse modo, ao falarmos em maternidade e, principalmente, na vivência desta por mulheres migrantes, conforme já pontuado, é marcante a existência de uma pressão para o cumprimento do papel social de uma “boa mãe”, principalmente quando o exercício desse “papel” envolve a vida em outro país. Essa ideia foi presente em vários relatos, nos mais diversos contextos.

[Ao vivenciar situações de desrespeito] Eu chorava de raiva.
Eu me sentia impotente por não fazer nada por meu filho...
Eu achava que eu não prestava, que eu não era uma boa mãe.
Meu filho precisava de mim e eu não podia fazer nada (Magda, boliviana, 50 anos, 2019).

Meu filho nunca morou aqui. **Eu quero trazer ele. Vou batalhar para trazer ele.** E até falo que vou ter que ir moldando ele de novo. Porque eu acho que ele está um pouco assim, depressivo, **foi criado sem mim...** Só com o pai, a tia, a avó. As duas vós já partiram, a bisavó também já partiu... **Praticamente sozinho e isso também me dói. Porque a mãe não está presente. Eu fico com vontade de dar para ele tudo que é e não de quando ele era criança** (Márcia, cubana, 51 anos, 2019).

Assim, foi toda uma situação complicada por separar do meu ex-marido, da família... todo mundo achando que eu estava muito louca por ir embora, ainda levando meu filho, **era um peso social que eu trouxe e carreguei por muitos anos aqui. Minha mãe lá carregou também, porque era tipopunitivo, né?** "Ah, a filha mal criada que fez merda com o matrimônio e maltrata o cara e ainda por cima leva o filho, deixa o filho sem pai", era toda uma questão. Aí por isso eu decidi sair do Peru (Olga, peruana, 39 anos, 2019).

Os três trechos acima expõem trajetórias migratórias distintas, mas que possuem alguns pontos em comum. Magda relata um sentimento de culpa e impotência por não ter conseguido evitar que o filho sofresse situações de desrespeito no Brasil. No caso de Márcia, cujo filho vive em Cuba, por mais que ela relate em outros momentos que a preocupação e os vínculos de cuidado com o filho sejam mantidos mesmo à distância, é marcante a dor pela ausência e a vontade de trazê-lo para o Brasil para "dar a ele o que não deu quando criança". No relato de Olga, que migrou quando o filho ainda era pequeno, é evidenciada a pressão social que ela sofreu por ter se divorciado do ex-marido e ter mudado de país na companhia do filho dos dois.

Embora tenham vivenciado contextos e processos migratórios diferentes, as visões das interlocutoras sobre o modo como elas mesmas exercem a maternidade são marcadas por essas percepções de que elas não conseguiram responder a determinadas demandas dos filhos, ou mesmo cumprir papéis que eram esperados que desempenhassem enquanto mães.

Em todos os relatos é possível observar quadros de pressão e a culpabilização da mãe migrante. Isso ocorre tanto nos casos em que ela se desloca sem o filho e vivencia a maternidade transnacionalmente (como fez Márcia), quanto nos processos em que a mulher migra com ele também (como Olga e Magda). Por mais que as trajetórias, motivações e realidades sejam diferentes, portanto, é comum a responsabilização da mulher por ter migrado e, consequentemente, ter prejudicado seu papel de "boa mãe". Há a ideia de uma quebra de expectativas sociais e normas pressupostas como válidas, uma tensão entre a representação da maternidade e a realidade vivenciada pelas migrantes.

Diante disso, a migração é vista socialmente de forma negativa, associada

ao “abandono” de um ideal tradicional de família. Mais ainda, a mulher que migra é enxergada como alguém que falha em exercer a “maternidade ideal”. O relato de Olga, nesse sentido, é exemplar, e demonstra como as percepções das pessoas sobre si mesmas são marcadamente relacionadas a processos interacionais. Ela destaca o “peso social” e a imagem negativa que existia em torno de sua decisão por se separar e sair do país: “todo mundo achando que eu estava muito louca (...) a filha mal criada que fez merda com o matrimônio”. No contexto social em que se inseria, mesmo vivendo em um relacionamento abusivo com seu ex-marido, Olga era vista como alguém que estava “fora de si”, o que, sob essa concepção, inviabilizaria sua tomada de decisão de modo mais consciente. Mais ainda, ao ser lida como “mal criada”, a responsabilização sobre o término do casamento recaía sobre si, mas também sobre a criação que lhe fora dada pelos pais.

As expectativas e os papéis de gênero operaram, nesse e em outros casos, de modo desterritorializado, se deslocando com a mulher que migrou, mas também permanecendo no país de origem, sobre outra mulher: sua mãe. Em contrapartida e, mesmo diante de toda a pressão social exercida sobre elas, Olga, assim como outras migrantes, decidiu migrar e romper com a realidade de opressão vivenciada.

CONCLUSÃO

As dinâmicas em torno do cuidado continuam sendo um campo de investigação central para a teoria política feminista e para os estudos de gênero. No campo das migrações, essa discussão é feita principalmente em pesquisas que analisam o trabalho de *care* e a inserção de migrantes nesse setor ao redor do mundo (Hirata, 2016), a atuação de migrantes no trabalho produtivo e reprodutivo (Castro, 2006; Mallimaci, 2018), as dinâmicas em torno do trabalho doméstico (Lisboa, 2006), bem como investigações que demonstram a relação entre o trabalho de cuidado comunitário e as formas de resistência compartilhadas entre mulheres migrantes (Rosas, 2018; Dornelas, 2020).

Neste artigo, procuramos refletir sobre aspectos relacionados ao cuidado, à maternidade e as relações familiares que mulheres migrantes latino-americanas desenvolvem em seus processos migratórios. Inicialmente, mobilizamos algumas agendas da teoria política feminista e da literatura em migração e gênero, para posteriormente apresentar os achados e reflexões obtidos com base no trabalho de campo, realizado com mulheres migrantes que residem no Brasil.

Nas narrativas das migrantes entrevistadas, de modo geral, há a exposição da saudade e da importância do estabelecimento de vínculos afetivos para

suas trajetórias migratórias. O contexto social e as expectativas e papéis de gênero atravessam esses processos, influenciando a percepção de que a elas cabe o cuidado com a família, de modo transnacional. Isso opera até mesmo sem que haja uma autoridade externa a impor essa responsabilidade, tendo em vista que esses papéis formam parte da socialização diferente de acordo com o gênero e outros marcadores, como classe, etnia, raça e nacionalidade. Ou seja, “a alocação das responsabilidades pelo trabalho e, especificamente pelo cuidado é institucionalizada, permeia as relações cotidianas domésticas, mas não depende do exercício direto da autoridade por parte do pai nem do marido ou companheiro” (Biroli, 2018, P. 65). Em muitos casos, essas tarefas são exercidas de modo desigual pela ausência de responsabilidade de outras pessoas (como no caso das mulheres que são mães solo) ou pela distância física de redes de apoio e confiança, o que acaba gerando sentimentos de solidão e sofrimento.

No caso das mulheres que são mães, essa responsabilização pelo cuidado pode operar lado a lado com a culpa pelo deslocamento, motivada principalmente por papéis e pressões sociais que ditam o que é uma “boa maternidade”, e por uma ideia tradicional e heteronormativa de família. Isto é, se podemos falar em arranjos sociais (Biroli, 2018) que direcionam unicamente às mulheres o papel do cuidado com familiares, é possível perceber uma culpabilização daquelas que, por estarem distantes fisicamente dessas pessoas, não podem exercer esse papel socialmente esperado.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzaldúa, Gloria (2005). La conciencia de la mestiza: rumo a uma nova consciência. *Revista estudos feministas*, 13(3), 704-719.

Assis, Gláucia de Oliveira (2004). *De Criciúma para o mundo: os novos fluxos da população brasileira e os rearranjos familiares e de gênero*. (Tese de doutorado). Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade Estadual de Campinas, Brasil.

Assis, Gláucia de Oliveira (2007). Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional. *Revista Estudos Feministas*, 15, 745-772. doi: <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2007000300015>

Beauvoir, Simone de (1980 [1949]). *O segundo sexo*. Rio de Janeiro, Brasil: Nova Fronteira.

Biroli, Flávia (2017). Teorias Feministas da Política, Empiria e Normatividade. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, 102, 173-210. doi: <https://doi.org/10.1590/0102-173210/102>

Biroli, Flávia (2018). *Gênero e desigualdades: limites da democracia no Brasil*. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial.

Biroli, Flavia y Miguel, Luis Felipe (2015). *Feminismo e política: uma introdução*. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial.

Castro, Juventina Yolanda (2006). *Ahora las mujeres se mandan solas: migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo*. (Tese de Doutorado). Universidad de Granada, Granada.

Carpenedo, Manoela y Nardi, Henrique (2017). Maternidade transnacional e produção de subjetividade: as experiências de mulheres brasileiras imigrantes vivendo em Londres. *Cadernos Pagu*, 49, 80-114. doi: <https://doi.org/10.1590/18094449201700490012>

Chodorow, Nancy (1999 [1978]). *The reproduction of mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley: University of California Press.

Cogo, Denise (2017). Comunicação, migrações e gênero: famílias transnacionais, ativismos e usos de TICs. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. São Paulo, 40(1) 177-193. doi: <https://doi.org/10.1590/1809-58442017110>

Collins, Patricia Hill (2019). *Pensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. Em Bartlett, Katharine, e Kennedy, Rosanne. (Ed.), *Feminist Legal Theory* (pp. 139-167). New York, USA: Routledge.

Crenshaw, Kimberlé (2004). A interseccionalidade na discriminação de raça e gênero. VV. AA. *Cruzamento: raça e gênero*, 1(1), 7-16.

Dornelas, Paula (2020). “*Tanto por ser mulher, quanto por ser estrangeira*”: lutas por reconhecimento e formas de resistência de mulheres migrantes no Brasil (Dissertação de mestrado). Universidade Federal de Minas Gerais, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Brasil.

Dutra, Delia (2013). Mulheres, migrantes, trabalhadoras: a segregação no mercado de trabalho. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Brasília, 21(40), 177-193.

Friedan, Betty (1963). *The Feminine Mystique*. New York, USA: Norton.

Gilligan, Carol (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

Gomes, Agusta Antônia (2017). *A Teoria da Justiça de John Rawls: Crítica e Defesa Feminista*. (Dissertação de Mestrado), Programa de Pós-Graduação em Filosofia, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

Gonzalez, Lélia (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar Editores.

Kilomba, Grada (2020). *Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano*. Brasil: Editora Cobogó

Haraway, Donna (1995). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos pagu*, 5, 7-41.

Harding, Sandra (1989). Is there a feminist method. *Feminism and science*, Indiana University Press, 18-32.

Harding, Sandra (1995). Strong objectivity: A response to the new objectivity question. *Synthese*, 104(3), 331-349. doi: <https://doi.org/10.1007/BF01064504>

Hirata, Helena (2014). Gênero, classe e raça. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo social*, 26(1), 61-73. doi: <https://doi.org/10.1590/S0103-20702014000100005>

Hirata, Helena (2016a). O trabalho de cuidado. *Sur: revista internacional de direitos humanos, São Paulo*, 13, 53-64.

Hirata, Helena (2016b). Trabalho, gênero e dinâmicas internacionais. *Revista da ABET*, 15(1), 9-21. Obtido em <https://periodicos3.ufpb.br/index.php/abet/article/view/31256>

Hochschild, Arlie Russel (2004). As cadeias globais de assistência e a mais-valia emocional. Em Hutton, Will, e Giddens, A. (Ed), *No limite da racionalidade - convivendo com o capitalismo global* (pp. 187-209). Rio de Janeiro, Brasil: Record.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila Ernestine (1997). "I'm here, but I'm there". The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, 11(5), 548-57. doi: <https://doi.org/10.1177/089124397011005003>

hooks, bell (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. New York/Boston, USA: South End Press.

Kofman, Eleonore (2012). Rethinking care through social reproduction: Articulating circuits of migration. *Social Politics*, 19(1), 142-162. doi: <https://doi.org/10.1093/sp/jxr030>

Lawson, Victoria A. (1998). Hierarchical households and gendered migration in Latin America: feminist extensions to migration research. *Progress in Human*

Geography, 22(1), 39-53. doi: <https://doi.org/10.1191/030913298677526732>

Lisboa, Teresa Kleba (2006). Gênero e Migrações – Trajetórias globais, trajetórias locais de trabalhadoras domésticas. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Brasília, 14(26-27), 151-166.

Lisboa, Teresa Kleba (2007). Fluxos migratórios de mulheres para o trabalho reprodutivo: a globalização da assistência. *Revista Estudos Feministas*, 15(3), 805-821.

Magliano, María José (2018). *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (pp. 123-146). Córdoba, Argentina: TeseoPress.

Magliano, MaríaJosé y Domenech, Eduardo (2009). Género, política y migración en la agenda global: transformaciones recientes en la región sudamericana. *Migración y desarrollo*, 12, 53-68.

Mallimaci Barral, Ana Inés (2018). Circulaciones laborales de mujeres migrantes en la Argentina: Historias de enfermeras en el AMBA. Em Magliano, María José (Comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (pp. 123-146). Córdoba, Argentina: TeseoPress.

Mendonça, Ricardo Fabrino (2009). *Reconhecimento e deliberação: as lutas das pessoas atingidas pela hanseníase em diferentes âmbitos interacionais*. (Tese de Doutorado). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

Nussbaum, Martha (1999). *Sex and social justice*. New York, USA: Oxford University Press.

Okin, Susan Moller (2008). Gender, the Public and the Private. *Revista Estudos Feministas*, 16(2), 305-332.

Pateman, Carole (1988). *The sexual contract*. Stanford, USA: Stanford University Press.

Ramos, Natália (2010). Gênero e migração: questionando dinâmicas, vulnerabilidades e políticas de integração e saúde da mulher migrante. *Fazendo Gênero 9: Diásporas, diversidades, deslocamentos*, 1-9.

Rodrigues, Cristiano y Freitas, Viviane Gonçalves (2021). Ativismo Feminista Negro no Brasil: do movimento de mulheres negras ao feminismo interseccional. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 34(54). doi: <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2021.34.238917>

Rosas, Carolina (2018). Prólogo. Em Magliano, Maria José (Comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (pp. 9-12). Córdoba, Argentina: TeseoPress.

Ruddick, Sara (1995). *Maternal thinking: Toward a politics of peace*. Boston, USA: Beacon Press.

Sarmento, Rayza (2017). *Das sufragistas às ativistas 2.0: feminismo, mídia e política no Brasil (1921 a 2016)*. (Tese de doutorado). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

Tronto, Joan C. (1998). An ethic of care. *Generations: Journal of the American Society on Aging*, v. 22, n.3, 15-20. Obtido em <http://www.jstor.org/stable/44875693>

West, Robin (1997). *Caring for Justice*. New York, USA: NYU Press.

Yanow, Dvora (2014). Interpretive analysis and comparative research. Em Engeli, Isabelle, Allison, Christine Rothmayr (Ed.), *Comparative Policy Studies. Research Methods Series* (pp. 131-159). London: Palgrave Macmillan.

Barria Oyarzo, Carlos (2022). Entre compadres, comadres y paisanas que saben curar: prácticas de cuidados comunitarios por parte de migrantes rurales de Bolivia en una ciudad de la Patagonia argentina. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 132-161.

Artículo recibido el 08 de febrero de 2022 y aceptado el 27 de mayo de 2022.

Entre compadres, comadres y paisanas que saben curar: prácticas de cuidados comunitarios por parte de migrantes rurales de Bolivia en una ciudad de la Patagonia argentina

Entre compadres, comadres e conterrâneas que sabem curar: práticas de cuidados comunitários por parte de migrantes rurais da Bolívia em uma cidade da Patagônia argentina

Carlos Barria Oyarzo¹

RESUMEN

En este artículo describo y analizo prácticas de cuidados comunitarios desarrolladas por un grupo de migrantes provenientes de zonas rurales de Bolivia en una ciudad de la Patagonia argentina. Desde una perspectiva de conocimiento etnográfico y el trabajo de campo, desarrollado entre los años 2016 y 2019, se evidencia el modo en que los cuidados son producidos, y comprendidos como categoría nativa y analítica. Se observa la forma en que la gestión de la política sanitaria concibe los cuidados para la salud e interpela las prácticas de mujeres migrantes. En este contexto un grupo de migrantes quechua hablantes constituyen particulares trayectorias de cuidados, donde se producen prácticas que por momentos entran en conflicto con aquellas que promueve el sistema de salud. Aquí los cuidados comunitarios trascienden la racionalidad moderna y biomédica, produciéndose en una red de vínculos de sostenimiento de la vida en sus dimensiones materiales, afectivas y espirituales.

Palabras clave: Migraciones. Trayectorias de cuidados. Cuidados comunitarios. Salud. Prácticas de sacralización.

¹ Instituto de Estudios Sociales y Políticas de la Patagonia (IESyPPat), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail:carlosbarriaoyarzo@gmail.com. Red académica: <https://unpsj.academia.edu/CarlosBarriaOyarzo>

RESUMO

Neste artigo descrevo e analiso práticas de cuidados comunitários desenvolvidas por um grupo de migrantes provenientes de regiões rurais da Bolívia, em uma cidade da Patagônia argentina. Desde uma perspectiva de conhecimento etnográfico e o trabalho de campo, desenvolvido entre os anos 2016 e 2019, evidencia-se a maneira como os cuidados são produzidos e compreendidos como categoria nativa e analítica. Observa-se a forma como a gestão da política sanitária concebe os cuidados para a saúde e interpela a prática de mulheres migrantes. Neste contexto, um grupo de migrantes falantes de quechua constituem particulares trajetórias de cuidados, onde se produzem práticas que, por momentos, entram em conflito com aquelas promovidas pelo sistema de saúde. Aqui, os cuidados comunitários transcendem a racionalidade moderna e biomédica, produzindo-se em uma rede de vínculos de sustentação da vida em suas dimensões materiais, afetivas e espirituais.

Palavras-chave: Migrações. Trajetórias de cuidados. Cuidados comunitários. Saúde. Práticas de sacralização.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo me interesa dar cuenta el modo en que se produce una serie de cuidados por parte de un grupo de migrantes rurales, quechua hablantes, provenientes de Bolivia, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, Argentina. Así busco analizar las formas que adquieren los cuidados en lo comunitario, para un grupo de mujeres en el proceso migratorio. A partir del trabajo etnográfico se presentan algunas reflexiones sobre las formas de comprender los cuidados en este contexto y sus tensiones, donde se observan diferentes rationalidades, que dan forma a las trayectorias de cuidados. En este contexto la red de vínculos y la espiritualidad, en lo que denominamos como relationalidad y prácticas de sacralización, se tornan centrales en el sostenimiento de la vida en este grupo que habita una zona periférica de la ciudad.

Los aportes que aquí presento forman parte de una investigación doctoral, en el campo de la antropológica social, en la que describo y analizo las relaciones entre agentes estatales del sistema de salud y mujeres migrantes provenientes de Bolivia, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, Argentina². En

2 Tesis doctoral “Entre doctorcitas y paisanas: etnografía del (no) cuidado en la gestión cotidiana de políticas sanitarias en una ciudad de la Patagonia argentina”, Universidad Nacional de San Martín (Barria Oyarzo, 2021). Dirigida por la doctora Brígida Baeza. Financiada por una beca del CONICET (2016-2021).

este marco caracterizo la gestión cotidiana de la política pública en salud que tiene como destinatarias a las mujeres migrantes en sus procesos de cuidados, así como sus efectos, las experiencias y prácticas vinculadas con estos.

En el proceso de investigación fui dando cuenta de las tensiones que suscitan las prácticas para el sostenimiento de la salud, por parte de mujeres migrantes, en el sistema sanitario. Para agentes de salud la falta de controles médicos gineco-obstétricos y pediátricos, la no utilización de métodos anticonceptivos y la autoatención por parte de las migrantes se presentan en general como un problema caracterizado como el “no cuidado” de las mujeres. En este trabajo fui acercándome a aquellas prácticas de cuidado de la salud que se presentan en tensión o se complementan con aquellas que busca promover el sistema de salud. De este modo, podemos observar una serie de prácticas que las mujeres deciden “no contar”, silenciando saberes ante agentes del sistema de salud. Así se evidencian experiencias que hacen a los cuidados en lo comunitario para un grupo que se reconstruye en el proceso migratorio y en el que se destaca la relacionalidad y la sacralización.

CUIDADOS EN EL CAMPO DE LA SALUD Y MIGRACIONES

En el campo de la salud, el cuidado, en tanto categoría analítica, puede comprenderse como un complejo en el que intervienen diferentes saberes, redes sociales, tecnologías, políticas, sistemas de atención, instituciones, tradiciones, tareas, acciones y cuerpos. Este complejo se orientado tanto a promover y/o mantener el bienestar y la salud como a aliviar el dolor y el sufrimiento (Epele, 2012). Varios autores han dado cuenta de las diversas estrategias de cuidado de la salud que las personas o grupos utilizan en diferentes momentos o de manera simultánea, en algunos casos para el mismo padecimiento (Leslie, 1980; Menéndez, 1981, 2003; Haro-Encinas, 2000; Idoyaga Molina, 2004; Perdiguero-Gil, 2006, entre otras/os). De este modo, comprender las trayectorias de las personas en los cuidados permite dar cuenta de la construcción de experiencias de un sujeto y su grupo a lo largo de una etapa, un ciclo o una vida, en el que las personas van tomando decisiones, adquiriendo experiencias y acumulando conocimientos, así como sometiéndose a las certezas, pautas y dominios de ciertos modelos, enfrentándose, negociando o deshaciéndose de aquello que se interpone (Leyton y Valenzuela, 2016).

En el contexto particular en estudio, y como observamos en otros trabajos (Baeza, Aizenberg y Barria Oyarzo, 2019; Barria Oyarzo, 2020), existe un discurso hegemónico sobre el “no cuidado” de las mujeres migrantes vinculado particularmente con la falta de controles médicos gineco-obstétricos,

pediátricos y sobre la no utilización de métodos anticonceptivos que se entronca con la concepción culturizada de estas. En estas problemáticas, las trabajadoras comunitarias de salud en terreno³ cumplen, en los equipos de salud, un rol importante como mediadoras a través de las cuales se podrían lograr las prácticas de cuidado esperables para las mujeres (Barria Oyarzo, 2020). En este sentido, se hace necesario comprender el cuidado como una categoría a través de la que se articulan diferentes discursos y prácticas que conciben a la migración y, particularmente, a las mujeres provenientes de Bolivia como un problema para diferentes efectores del sistema de salud.

Fisher y Tronto (1990), postulan que el cuidado es una “actividad genérica que comprende todo lo que hacemos para mantener, perpetuar, reparar nuestro ‘mundo’ de manera que podamos vivir en él lo mejor posible” (1990, p. 40), explicando que este mundo es el propio cuerpo, nosotros mismos, nuestro entorno y los elementos que buscamos enlazar en una red compleja de “apoyo a la vida”. En palabras de Esquivel, Jelin y Faur (2012), el cuidado de las personas es el nudo central del bienestar humano y sus lógicas responden a patrones sociales y culturales de relaciones entre géneros y entre clases sociales.

Las tareas de cuidado son siempre particulares, socialmente construidas, por lo cual hay una gran diversidad en las formas de cuidar y de distribuir el trabajo de cuidados. En este sentido, diferentes perspectivas han dado cuenta de la distribución social del cuidado, que tiende a responsabilizar a las mujeres sobre este en el ámbito familiar, vinculadas particularmente con su naturaleza, sus dimensiones morales y afectivas (Comas d'Argemir, 2014). Particularmente, la asociación entre la biología con la capacidad de cuidar se fundamenta en la idea de que el papel de las mujeres en la reproducción de la vida y en las primeras etapas de la crianza les dota de un instinto y capacidad especial para ocuparse de los cuidados (Ortner y Whitehead, 1981; Comas d'Argemir, 2014).

En este contexto, las perspectivas sobre el cuidado se imbrican con las formas simbólicas que adquiere la figura de la madre en la historia de nuestra región, en relación con una ideología familista de impronta judeocristiana que, junto con la familia nuclear como modelo cultural, exalta la virtud femenina como cuidadora (Flores Ángeles y Tena Guerrero, 2014), en vinculación con

3 Esta figura se constituye como miembro de los equipos de salud en la provincia de Chubut desde el año 2006 a partir de la propuesta de profesionalización de la figura de “agentes sanitarios”. Estas son todas trabajadoras que, en los equipos de atención primaria de la salud, tienen como función ser un nexo entre la comunidad y el sistema de salud, trabajando particularmente a través del seguimiento de indicadores de salud y controles médicos de grupos familiares “de riesgo sociosanitario” y “necesidades básicas insatisfechas” con el fin de disminuir las “barreras en la implementación de los programas propios del sector salud” (Ministerio de Educación y Secretaría de Salud de Chubut, 2009).

la letra de las políticas públicas en salud. Así, como expone Jelin (2010), se configuran estrategias familiares de cuidado, en las que la consanguinidad y el parentesco se asumen como criterios fundamentales para la responsabilidad y la obligación hacia otras personas.

En las sociedades occidentales, el cuidado ha tendido a vincularse a las mujeres, en contraposición a la producción de mercancía como una actividad masculina. Esto ha sido producto de una determinada división del trabajo que se consagra con el desarrollo del capitalismo y la separación entre familia y trabajo (Comas d'Argemir, 2014). A partir de las críticas feministas al pensamiento económico en la década de los años '70 comenzó a discutirse la distribución social del cuidado, visibilizando el trabajo doméstico y la relación entre los procesos sociales de producción y reproducción (Esquivel, Jelin y Faur, 2012; Vega Solís, Martínez Bujan y Paredes Chauca, 2018).

Venimos observando que el cuidado, como categoría de efectores de salud, se encuentra generalmente ligado con la concepción de riesgo, que en palabras de Lorenzetti (2012) se constituye en la distinción de comportamientos inadecuados que tienen como fin modificar "estilos de vida" según determinadas normas y valores sociales de referencia (Baeza, Aizenberg y Barria Oyarzo, 2019; Barria Oyarzo, 2020). Menéndez (1978) expone que el riesgo siempre se encuentra bajo responsabilidad del sujeto, de quien dependen sus condiciones de existencia, intentando así dirigir la conducta de las personas a modos prefijados.

En su trabajo etnográfico Pozzio (2011) da cuenta del modo particular en que las políticas públicas en salud delimitan problemas y definen "población-objetivo", clasificando y ordenando el mundo. En este caso, los múltiples sistemas de desigualdad estructuran un discurso que ubica a las mujeres migrantes en un espacio de alteridad a través del cual los y las profesionales se explican las dificultades en la interacción con ellas y sus problemas en relación a la salud, justificando la intervención y el seguimiento sobre estas y sus pautas de cuidado (Barria Oyarzo, 2020). Así, como expone Comas d'Argemir (2014), el lenguaje técnico-político refuerza y recrea las construcciones culturales acerca del reparto de cuidados. En este contexto, se hace necesario distinguir el cuidado en tanto categoría de los propios actores intervenientes, los efectos de esta en sus prácticas, así como el cuidado en tanto categoría analítica y el modo en que se produce.

CUIDADOS EN LO COMUNITARIO Y LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Los cuidados, en tanto fenómenos feminizados, han sido escasamente visibilizados en las ciencias sociales. Algunos estudios y teorizaciones sobre

el tema han producido valiosos aportes en relación a las dimensiones de lo privado, lo familiar, los cuidados provistos por el Estado o por el mercado. Sin embargo, es todavía escasa reflexión sobre lo comunitario en la construcción de cuidados (Ortner y Whitehead, 1981; Razavi, 2007; Comas d'Argemir, 2014; Vega Solís, Martínez Bujan y Paredes Chauca, 2018; Magliano et al., 2018; Sanchís, 2020; Mallimaci Barral y Magliano, 2021). Como exponen Vega Solís, Martínez Bujan y Paredes Chauca (2018) los cuidados en entornos sociales abiertos difuminan los contornos de la familia, el mercado o el Estado, donde se hace presente el carácter cooperativo de los cuidados en la familia extensa y la comunidad.

En lo que respecta a los procesos migratorios y los cuidados comunitarios, diferentes trabajos en Argentina han dado cuenta de la organización comunitaria, en muchos casos para hacer frente a las diferentes formas de desigualdad social en los contextos en los que habita la población migrantes (Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2014; Rosas, 2018; Magliano, 2018; Magliano y Perissinotti, 2021; Baeza y Barria Oyarzo, 2020; Baeza, Barria Oyarzo y Espiro, 2020; Mallimaci Barral y Magliano, 2021; Gavazzo y Nejamkis, 2021). La provisión de cuidados comunitarios se visibiliza, en muchos casos, como formas de subsistencia familiar y barrial. En este sentido, se hace necesario tener en consideración las diferentes formas en las que se inscriben las desigualdades en la vida de personas migrantes, produciendo modos particulares de precariedad de la vida en contextos que muchas veces son restrictivos para el ejercicio de derechos.

Como explica Comas d'Argemir (2014), la dependencia afecta a todas las personas, como un universal, lo cual hace imprescindible la provisión de cuidados. Sin embargo no todas las personas están expuestas de la misma forma a modos particulares de vulnerabilidades, que son políticamente inducidas. En esta línea, Butler (2010) da cuenta de la vulnerabilidad como marca de nuestra dependencia innegable, y en todo momento, respecto de otras personas y de un mundo sustentable. Para la autora la precariedad (en inglés *precariousness*) es inherente y condición de la vida humana, lo cual nos permite distinguirla de la noción de precaridad (en inglés *precarity*), desde una perspectiva relacional. Así, Butler define a la precariedad como una condición políticamente inducida “en la que ciertas poblaciones adolecen de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (Butler, 2010, p. 46). De este modo, se hace necesario reconocer una serie de clivajes sociales y económicos que hacen a la condición de precariedad en el proceso migratorio.

En el contexto en estudio se observa el carácter comunitario que adquiere la provisión de cuidados, para un grupo de migrantes quechua hablantes y de proveniencia rural, en una densa red de relaciones, que sostienen a otros en términos materiales, afectivos y espirituales. En este sentido, los cuidados pensados en términos de “sostenimiento de la vida”, en este caso, van más allá de la concepción normativa de la política sanitaria y de la subsistencia

del grupo. Las trayectorias de cuidado en este contexto toman forma en una compleja red de vínculos en la que se ponen en juego dimensiones en relación a lo material, lo humano y lo extranatural, buscando protección en tanto integralidad. En palabras de Batthyány (2015) las tareas de cuidado designan ayuda a otras personas en el desarrollo y bienestar en su vida cotidiana, implicando dimensiones materiales, económicas y psicológicas/afectivas. Aquí proponemos una dimensión adicional, la espiritual, en la construcción de los cuidados en lo comunitario.

En este trabajo busco dar cuenta de la dimensión espiritual que adquieren algunas prácticas de cuidado, vinculadas a lo que diferentes autores denominan “religiosidad popular”. En este sentido, recupero la noción de “prácticas de sacralización” que propone Martín (2007) para dar cuenta de los diversos modos de hacer sagrado, de inscribir personas, lugares, momentos en una textura diferencial del “mundo-habitado”. Así, evidenciamos la existencia de perspectivas cosmológicas que son parte de la comprensión de la consolidación de comunidad, de algunos padecimientos y sus tratamientos. Este propósito requiere de una perspectiva decolonial de los cuidados, en tanto apertura del pensamiento por sobre la lógica de la colonialidad del saber –en tanto imposición epistémica, filosófica, científica y del lenguaje– y la colonialidad del ser –vinculada a las subjetividades, el control de las sexualidades, de los roles de género, entre otras categorías– (Quijano, 2000; Walsh, 2008; Mignolo, 2014). Estas lógicas coloniales se articulan con el denominado “modelo médico hegemónico” (Menéndez, 1978), desde el cual se erige el sistema asistencial organizado por la medicina profesional.

En la argumentación de este trabajo demuestro que en el contexto migratorio, para un grupo de quechua hablantes que habita en un barrio periurbano de la ciudad de Comodoro Rivadavia, existen otros modos de construir cuidados, que no se corresponden con aquellos que promueve el modelo médico hegemónico. Estos cuidados –que pueden coexistir con los biomédicos– trascienden una lógica moderna-racional e individualista, dándole centralidad a la construcción de comunidad y las prácticas de sacralización. Estas prácticas –no mercantilizadas y no estatizadas– de sostenimiento de la vida en lo comunitario, se producen en la relación con otras personas, como un modo de construir “paisanazgo”⁴, donde la reciprocidad se presenta como principio moral.

4 “Paisano” es la denominación que utiliza el grupo de migrantes para personas provenientes de la misma zona o localidad de procedencia, y en algunos casos para personas provenientes del mismo país.

CAMPO ETNOGRÁFICO: SIGUIENDO EL (NO) CUIDADO

Este trabajo parte de una perspectiva de conocimiento etnográfica (Guber, 2014) que me permite delimitar el campo de investigación, y producir conocimiento situado a través de mi interacción con diferentes personas que hacen parte del fenómeno en estudio, así como en la interacción con el campo académico y de conocimientos presentado. El trabajo de campo se realizó entre los años 2015 y 2019, en diferentes instituciones de salud pública de la ciudad, en el acompañamiento a efectoras de salud y en la relación con mujeres migrantes en la denominada “extensión del barrio Ceferino”⁵, en un sector denominado El Zanjón⁶, de la ciudad de Comodoro Rivadavia⁷.

Los espacios de observación participante están constituidos por la cotidianidad del Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS) del barrio Ceferino, particularmente en el acompañamiento en las tareas de trabajadoras comunitarias de salud en terreno en El Zanjón. A través de las visitas domiciliarias acompañando a efectoras de salud, participo en las relaciones que estas tienen con mujeres migrantes, pudiendo así generar vínculos con ellas, propiciando encuentros, charlas y entrevistas. La construcción de vínculos de confianza en el trabajo de campo me ha permitido realizar observaciones en la cotidianidad del barrio y la comunidad que habita en El Zanjón.

A partir de esta perspectiva metodológica, el “cuidado” y el “no cuidado” fueron convirtiéndose en categorías nodales a lo largo del proceso de investigación. Tomando en cuenta mis observaciones y relaciones en la cotidianidad de los espacios de trabajo de efectores/efectoras de salud, la caracterización sobre “las bolivianas” y sus modos de cuidado ligados al riesgo sociosanitario se tornaron centrales en la interpretación que trabajadores y trabajadoras realizan de la letra de políticas públicas. Al interior de los equipos de Atención Primaria de Salud, la tarea con la población considerada como vulnerable se traduce en exigencias y resultados evidenciables estadísticamente. En

5 “Extensiones barriales” son el modo en que se conoce localmente la “toma de tierras”, caracterizadas por el acceso a tierras de manera informalizada, por la autoconstrucción de viviendas y auto-urbanización, donde la política pública indiferente a esta problemática constituye a estos barrios como periféricos, aislados de la infraestructura urbana y servicios básicos. Algunos grupos, al no encontrar respuestas por parte del Estado y del mercado formal constructor e inmobiliario, apelan a la toma de tierras y a la autopromoción de la vivienda (Bachiller et al., 2015).

6 Zona del barrio denominada de este modo por quienes habitan la zona, identificada por las características topográficas del lugar, lindero a un cauce de agua que forma un pozo en el terreno.

7 En este trabajo todos los nombres propios y referencias de lugares han sido modificados por seudónimos para preservar la identidad de interlocutoras/es.

este sentido, seguir etnográficamente a la categoría nodal del (no) cuidado me han llevado en el proceso de investigación a reconocer al cuidado como categoría nativa y teórica, configurando la política sanitaria y las trayectorias de mujeres migrantes. Asimismo, seguir la relación entre efectores/efectoras de salud y mujeres migrantes en diferentes espacios, al igual que algunas categorías, como el riesgo y el cuidado, ha ido dando forma a este trabajo de investigación, construyendo un campo de indagación y el propio espacio etnográfico en perspectiva multilocal (Marcus, 2001).

Aquí presento algunas reflexiones que se deprenden del trabajo con un grupo de migrantes quechua hablantes, provenientes de zonas rurales de Bolivia, Cochabamba, que habita en El Zanjón. Esta zona, que se ubica en la Extensión del Ceferino, se caracteriza por la autopromoción de viviendas, "toma de tierras", la ausencia de infraestructura y planificación urbana. Esta migración, que se caracteriza por ser de tipo "rural-urbana", se ha desarrollado de manera creciente desde la consolidación de los Estados nacionales en Latinoamérica, ligada a la urbanización de la población como parte del proyecto de modernización. De esta manera, la expansión industrial, la demanda de mano de obra en las ciudades y la expulsión de población campesino-indígena empobrecida incrementó estos procesos de movilidad (Calderón, 2000; Maidana, 2013). La Patagonia y, particularmente, Comodoro Rivadavia se presenta así como un espacio con mayores posibilidades económicas y de menor conflicto, menor fricción (Tsing, 2005), como la que se puede presentar en las grandes ciudades con mayores heterogeneidades.

Es partir del año 2004, que se produce una mayor llegada de migrantes bolivianos a la ciudad de Comodoro Rivadavia por el crecimiento de la explotación petrolera en el denominado segundo Boom Petrolero (Baeza, 2014; Barrionuevo, 2019). Esto trae aparejado una demanda en las actividades laborales de la industria petrolera y otras labores asociadas. Estos desplazamientos se realizan generalmente desde zonas rurales de Bolivia o desde otras ciudades de Argentina, que se constituyen como ciudades de paso. Según nuestras observaciones, la mayor parte de migrantes de Bolivia en la ciudad provienen del departamento de Cochabamba, quechua hablantes, que en muchos casos han migrado hacia zonas urbanas dentro de Bolivia y luego se han desplazado hacia ciudades argentinas. En algunos procesos migratorios recientes hacia la ciudad, se identifica una movilidad directa del campo a la ciudad de Comodoro Rivadavia, facilitado por vínculos familiares. En este contexto los varones, en general, se insertan en el mercado de trabajo de la construcción y, en menor medida, en servicios petroleros y pesqueras. Las mujeres se dedican al trabajo doméstico no remunerado, al comercio ambulante y en algunos casos se emplean en pequeños comercios y en empresas pesqueras.

CONSTRUCCIÓN DE CUIDADOS Y LO COMÚN EN EL ZANJÓN

La toma de tierras en El Zanjón se dio entre los años 2008 y 2010, por iniciativa de un grupo de migrantes que “lotearon” un terreno baldío, dándole continuidad a las calles del barrio Ceferino. De este modo, en palabras de María, una de las primeras habitantes, la organización del espacio y los servicios se fueron gestionando a través de redes comunitarias y familiares. La mayor llegada de migrantes provenientes de Bolivia a la zona se vio facilitada por el vínculo preexistente, en muchos casos, entre los ya asentados y otros que vivían en diferentes barrios de la ciudad. Basilia, proveniente de Punata, Cochabamba, que vive aquí junto su pareja y tres hijos, nos cuenta que ella alquilaba en el barrio de al lado y unos parientes le avisaron que había un lote vacío, por lo que decidieron instalarse allí. Así, la instalación en la zona se vio facilitada por la relación entre los que ya vivían en la ciudad y los que deciden migrar desde otras ciudades. A través de estos lazos, se comparten recursos en relación con la inserción laboral, la educación de niños, la salud y la vivienda. El poder llegar a la casa de familiares, donde vivir por un tiempo hasta conseguir armar una casa y traer a la familia que quedó en Punata, en este caso, facilita la construcción y fortalece vínculos de mutua ayuda.

La construcción de viviendas en la extensión barrial se fue dando según algunas pautas urbanas, como nos comentaba María. Sin embargo, la zona de El Zanjón adquirió otras características con la llegada de punateños y punateñas que fueron construyendo en cercanía de “paisanos” de la zona. Es así que El Zanjón es un conglomerado de viviendas que toma la forma de una manzana alargada e irregular. La vista desde la calle es de un gran paredón uniforme, de retazos de chapas y portones de metal. Tiene un pasaje sin salida y varios pasajes angostos por donde solo se puede pasar caminando de un lado al otro de esta gran extensión de uno 150 metros.

Como hemos observado en otros trabajos, El Zanjón se caracteriza por la conformación de una comunidad quechua-punateña, la construcción de una red migratoria y vínculos de paisanaje. Estas relaciones se materializan a través de la cohabitación en un espacio que permite sostener prácticas que rememoran y resignifican las prácticas de origen. Aquí, la cría de animales, la cosecha, las celebraciones de eventos sociales y aquellos ligados al mundo andino fortalecen vínculos en un territorio que siempre se encuentra relacionado con la tierra que se dejó (Baeza y Barria Oyarzo, 2020).

El grupo de mujeres que habita en El Zanjón, es generalmente identificado por la política sanitaria de Atención Primaria de la Salud, por el “no cuidado” y las condiciones habitacionales, que ubican a este grupo como “población de riesgo sociosanitario”. Esto configura una política focalizada y tutelar, no explicitada, en lo que respecta a la salud de las mujeres migrantes provenientes de zonas rurales de Bolivia, en edad reproductiva y “madres”,

interpelando sus prácticas de cuidado gineco-obstétricas y pediátricas, para con sus hijas/os, consideradas “de riesgo” (Barria Oyarzo, 2020). Así observamos un seguimiento y control, por parte de trabajadoras comunitarias, de indicadores de salud, vinculados a las visitas médicas pediátricas, gineco-obstétricas, vacunaciones y utilización de métodos anticonceptivos. Esta política focalizada es producto de un modo de organización sanitaria, dónde lo “administración del riesgo” adquiere centralidad. Sin embargo, es posible observar diferentes posiciones al interior de los equipos de salud, dónde se dirimen perspectivas “asistenciales” y otras vinculadas a la “salud colectiva” (Barria Oyarzo, 2021).

En algunas interacciones entre agentes estatales y las mujeres migrantes, surgen otras formas de cuidado de la salud, como prácticas vinculadas a la medicina tradicional o el autocuidado, que en general no son tenidas en cuenta o directamente proscriptas por efectores de salud. Así a partir de mi progresiva separación de la figura de trabajadoras comunitarias, que había marcado mi ingreso al barrio, puede comenzar a conocer estas otras prácticas de cuidado que las mujeres aprenden a silenciar ante efectores y efectoras del sistema de salud.

“PAISANAS QUESABEN CURAR”. RESISTENCIAS Y COEXISTENCIAS EN PRÁCTICAS DE CUIDADO

Ante los mecanismos de control que se instrumentan en la gestión cotidiana de la política pública sanitaria, las migrantes en algunos casos agencian estrategias para evadir la atención o las consecuencias que implicaría esta (Barria Oyarzo, 2020). Así las mujeres migrantes sostienen y reconfiguran prácticas de cuidado que, por momentos, entran en conflicto o coexisten con aquellas que promueve el sistema de salud. En este sentido observamos algunas prácticas de autoatención, utilización de plantas e infusiones medicinales, así como prácticas de curación por parte de “paisanas que saben curar” o que se rememoran y recuperan en el contexto migratorio ante algunos padecimientos.

En diferentes encuentros con mujeres en El Zanjón surgen conversaciones sobre diversas plantas y sus propiedades curativas a través de la preparación en infusiones. Mercedes, migrante punateña de 44 años que tiene una frondosa huerta en su patio, nos habla de la manzanilla, el toronjil, la quirusilla y la canela para malestares estomacales o dolores de cabeza. Estas plantas en muchos casos se traen desde Bolivia, ya que en la zona no se consiguen las mismas variedades. En otro encuentro con Janet, punateña de 28 años, explica que también usa el paico, que es bueno para el dolor de panza y los piojos. Nos cuenta que ella tiene un libro sobre plantas, tipo enciclopedia, donde busca por planta y sus propiedades curativas. Este es un libro, tipo

encyclopedia con imágenes, que compró a vendedores ambulantes, que complementa a los saberes que recuerda del campo.

En un encuentro con Herminia, una mujer de Cuchupunata de 65 años, que solo habla quechua pero entiende el español, también nos comenta sobre algunas plantas. Janet traduce lo que dice Herminia, explicando: "En el campo como no hay hospitales, medicamentos, esas plantas usamos". Cuando consultamos sobre la utilización de estas plantas y la relación con efectores del centro de salud, Sabina comenta: "No les decimos nada a los médicos". A lo que Janet agrega "¿Para qué te estas intoxicando?", eso nos van a decir. 'Si sabés de las yerbas, andá a curarte vos sola', tal vez te va a decir". En este sentido, existe un registro sobre la subalternización en el campo de la biomedicina por parte de las mujeres, donde determinadas prácticas y saberes se ven amenazados ante el saber médico. Así observamos saberes y prácticas que las mujeres deciden "no contar" al personal de salud pero que circulan en la comunidad.

Además de la utilización de plantas e infusiones ante determinados padecimientos, el grupo de mujeres punateñas, da cuenta de prácticas de curación específicas para el "susto", el "empacho" o el "mal de ojo"⁸, con "paisanas que saben curar". Varias mujeres reconocen que hay personas dentro de la misma comunidad, paisanos, que hablan mal de ellos, "o les tienen miedo que hagan algún mal", explica Sabina. Ella hace la distinción entre "personas que saben curar" y "curanderos". Las primeras solo se dedicarían a sanar algunos padecimientos, en cambio los curanderos usan yerbas, tiran las cartas o "leen la suerte" con hojas de coca. Por otro lado, Mercedes nos comenta que su marido cura a los niños del susto. Los paisanos se acercan cuando tienen algún malestar, sobre todo con sus hijos. A través de inciensos y yuyos que mandan a buscar a Bolivia hace las curaciones. Nos comenta que el padre de su pareja "que es legítimo" le pasó el don secreto. Cuando le consultamos por los próximos a recibir el don, nos comenta que ninguno de sus hijos lo va a tener, ya que no lo quieren y no les gusta que su padre se dedique a esto. Explica que hay gente que "ve mal que las personas sean curanderas". Si bien su marido trabaja en la construcción en el día, generalmente en las noches, cuando está en su casa, recibe a paisanos para las curaciones.

En un encuentro con Sabina, esta comenta que su hijo estuvo muy mal hace unos años, con arrebato⁹. Lo llevó a una paisana que sabe curar en el barrio aledaño. "Ella le dio unos golpes en la espalda e hizo unos rezos", comenta. Primero lo había llevado al médico, pero le decían que no tenía nada. Cuando lo llevó a la mujer que cura, comenta que le decía que como lo había dejado

⁸ Categorizaciones utilizadas para padecimientos reconocidos desde la "medicina tradicional" en la cultura quechua (Fernández Juárez, 2004; Ramírez Hita, 2010).

⁹ Modo en el que también se conoce el "susto"

estar tanto tiempo, ya que el niño estaba muy mal. Dice que el arrebato le da cuando se le pega mucho a los niños o se asustan. Cuenta que después dejó de pegarle al niño.

Las mujeres también dan cuenta de saberes para la curación que pueden realizarse sin acudir a otras personas. Sabina explica que para curar el empacho hay que hacerse una cruz de sal en la palma de la mano y comerla o hacérsela comer al niño empachado. Lo mismo explica que hay que hacer para el “deseo”, que es cuando una mujer está embarazada y tiene un antojo. Si no quiere que el niño salga marcado, debe hacer lo mismo pero con una cruz de azúcar. Cuando Sabina comenta sobre el susto explica que se tiene que llamar al bebé por su nombre y con la ropa del bebé en las manos. Luego hay que acostar al niño sobre su propia ropa. Herminia comenta algo en quechua. Janet traduce que lo mismo se puede hacer con un huevo para curar el susto. Si el niño está empachado se le pasa un huevo por todo el cuerpo y luego se lo rompe en un vaso con agua para quitarle el malestar. Estos son saberes que se comparten en vínculos intergeneracionales y al interior de la propia comunidad.

En una charla con Teresa, punateña de 38 años, comenta que su hija recién nacida no puede dormir de noche y tiene como una bolita en la espalda, que cuando se la tocan llora mucho. Me explica que eso es porque tiene susto, por lo cual cuando no puede dormir, ella la llama por el nombre “para que vuelva... María Lucía, María Lucía” y hace señas con la mano como si llamara a alguien. “Para que vuelva el alma a su cuerpito, que si no se va con el diablo” explica. Esto es algo que le enseñó Mercedes, a quien la lleva cuando su hija tiene susto. Cuando le pregunto si a los médicos le cuenta de esto, se ríe mirando al suelo y dice que no, “ellos no saben curar eso. Lo llevo a la curandera”.

Es a partir de la relación entre paisanas y efectoras/efectores de salud que las mujeres adquieren aprendizajes sobre los modos de llevar adelante algunos padecimientos, evaluando diagnósticos presuntivos y posibles tratamientos. La toma de decisiones sobre las prácticas a las cuales acudir para diagnósticos y tratamientos están basadas en las memorias y las experiencias previas. Así, como explica Menéndez (1994, 2003), existe una articulación entre diferentes modos de atención a la salud, que no se dan sin conflicto y relaciones de subalternización, que en este caso van desde la autoatención, el acudir a paisanas que saben curar o al sistema biomédico de salud.

Las mujeres también dan cuenta de otras prácticas de protección integral, personales y familiares. Sabina comenta que algunos paisanos toman ruda por la mañana, como una forma de ahuyentar las malas energías. También explica que la ruda puede hervirse y con el agua se limpia el piso de la casa o se baña a las personas, “para sacar la maldad, las malas energías”. Esta serie de prácticas sobre la salud y los cuidados dan cuenta de una perspectiva cosmológica, en tanto relación con lo sagrado. En palabras de Semán (2001,

p. 47), existe una corriente de prácticas y representaciones que comparten el hecho de ser cosmológicas, ya que “presuponen la inmanencia y la superordinación delosagrado”. Estas prácticas y representaciones son también holistas y relacionales, “en tanto afirman, al mismo tiempo, un continuum de experiencias que la ideología moderna divide en compartimientos estancos” (Semán, 2001, p. 47). Estas perspectivas sobre el mundo articulan aquello que se ha denominado como lo natural y lo sobrenatural, donde las personas son parte de una totalidad.

Para este grupo de mujeres en los cuidados sobre la salud se articulan una serie de prácticas y experiencias vinculadas a la relación con lo sagrado, personas que saben curar, explicaciones que exceden la lógica biomédica y aquellas propias del sistema público de salud. Así, observamos modos de cuidar la salud a través de plantas, infusiones, rezos, sahumos, en la relación con personas que saben curar y prácticas de sanación que algunas personas de la propia comunidad desestiman. En este sentido, para algunas mujeres la explicación de algunos malestares y su sanación se da a través de la relación con algunas deidades, como entidades que hacen parte del mundo y tienen efectos en él. Esto implica una serie de causalidades que exceden a aquellas que da la explicación biomédica, biologicista, que como explican las mujeres desconocen estos modos de curar, donde algunos padecimientos son provocados y sanados por diferentes formas de afectación anímica y/o corporal.

Las prácticas de sanación de “curanderos”, “curanderas”, “personas con el don” o “que saben curar” se inscriben en lógicas no necesariamente orgánicas de los padecimientos, donde algunos malestares son provocados por un desequilibrio en las energías o la armonía del cuerpo-alma que es necesario restituir. En su trabajo de investigación sobre las características de los procesos de salud, enfermedad y atención en la ciudad de Potosí, Bolivia, Ramírez Hita (2010) explica las particularidades del sistema médico tradicional vinculado con la religión andina. En palabras de la autora, el origen de las enfermedades puede ser por castigo de los dioses o por un “mal” causado por otra persona o por un espíritu. Los tratamientos consisten en restablecer ese orden deshecho (Ramírez Hita, 2010). En este contexto, es posible identificar diferentes racionalidades en articulación sobre las formas de cuidar la salud, que como observaremos conforman particulares trayectorias de cuidados.

A partir de las experiencias de vida, las relaciones con agentes del sistema de salud, vínculos familiares y comunitarios, las mujeres van conformando “itinerarios terapéuticos” (Perdiguer-Gil, 2006; Lamarque y Moro Gutiérrez, 2020), o lo que podríamos denominar como trayectorias de cuidados, en tanto aquellos recorridos que se acompañan de una serie de elecciones personales o grupales que determinan la conjugación o exclusión de prácticas y saberes en función de resultados esperados para el sostenimiento de la vida. Así, las mujeres en la interacción con referentes de la comunidad, “paisanas”, vecinas, familiares y “doctorcitas”, trabajadoras comunitarias, médicas y

médicas van configurando formas particulares de cuidado de su salud, la de su familia, sus hijos e hijas en un contexto donde coexisten racionalidades biomédicas y cosmológicas.

En este contexto se evidencian diferentes instancias asistenciales y terapéuticas, lo cual algunos autores han denominado como “pluralismo médico” (Perdiguero-Gil, 2004). Por su parte, Menéndez (1992) postula tres grandes modelos que coexisten en nuestras sociedades: el modelo médico hegémónico, el modelo médico alternativo subordinado y el modelo médico basado en la autoatención. Como explica el autor, el papel de cada modo de atención no se define a priori, sino a través de las consecuencias de sus saberes en las condiciones de salud y de vida de las personas. Sin embargo, también es necesario tener en cuenta que las articulaciones de diferentes saberes que se desarrollan a través de dinámicas transaccionales casi siempre están inmersas en relaciones de hegemonía/subordinación y se dan a nivel consiente pero también no consiente (Menéndez, 2003; Ramírez Hita, 2010). Así, las trayectorias de cuidados se conforman por todas aquellas acciones determinadas por elecciones personales o grupales sobre la articulación de diferentes prácticas y saberes para el sostenimiento de la vida en un contexto donde existen múltiples formas de desigualdad. Aquí las mujeres identifican una serie de padecimientos que médicos y médicas no saben curar o desestiman, para lo cual es necesario recurrir a prácticas de autoatención o curación con miembros de referencia de la comunidad. En este sentido, el silencio de estas mujeres para con algunos efectores de salud por momentos se presenta como una forma de resistencia ante la imposición de modos de comprender la salud y los padecimientos.

“COMPADRES, COMADRES, PADRINOS Y MADRINAS”. REDES DE SOSTENIMIENTO DE LA VIDA EN PRÁCTICAS DE SACRALIZACIÓN

En este apartado me interesa detenerme en aquellas relaciones de paisanazgo y communalidad que son centrales para el sostenimiento de la vida. Así, se hace necesario reconocer un modo de organización de cuidados que no solo es reactivo al impuesto por el sistema de salud o de subsistencia ante diferentes desigualdades, sino un modo particular de comprender el mundo y los vínculos. Desde una perspectiva amplia del cuidado, las relaciones sociales son constitutivas del sostenimiento de la vida y son parte de lo que Fisher y Tronto (1990) denominan como actividades que comprenden lo que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo, buscando vivir lo mejor posible, en términos de las propias personas.

Cuando conocí la casa de Teresa, me llamó la atención un cartel que colgaba

en una de las paredes. Un cartel de un metro por un metro aproximadamente, hecho de polietileno expandido, pintado de color azul, donde se puede leer “Johan, mi bautismo y corte de pelo”¹⁰. Cuando le preguntamos por el cartel, Teresa nos cuenta que es del bautismo de su hijo, que tiene 6 años. Enseguida va a buscar un álbum de fotos del evento que tiene sobre la heladera. Nos muestra un álbum con fotografías en la iglesia y en el patio donde se hizo la fiesta. Cuando le pregunto por qué le cortan el pelo en el bautismo, nos comenta que de esa forma le sacan el demonio, “los cabellos representan las serpientes del demonio”. También nos cuenta que a veces los niños nacen con la espalda un poco roja o morada, ya que es un “golpe de dios, de Jesús, para que nazcan” y que por eso es importante bautizarlos y cortarles el pelo. En este evento todos los invitados del bautismo pagan por un mechón de pelo.

Teresa cuenta que en los bautismos, los padres deben elegir el padrino y madrina principales del niño, así como los padrinos: de la música, de la bebida, de la decoración, quienes deben hacerse cargo de los gastos que implican esos bienes o servicios. Le pregunto a Teresa qué pasa si uno no tiene plata para los gastos, a lo que responde que generalmente no dicen que no, “a no ser que no quieran al niño que se bautiza”. Nos comenta que en los casamientos es igual. Va a otra habitación y trae dos portarretratos de dos fiestas de casamientos a la que asistieron. En una de las fotos se ve a Teresa, su pareja y entre ellos dos una pareja joven, los casados. Están en un salón de fiesta. Detrás se deja ver el decorado con telas y algunas mesas. En sus cabezas y hombros tienen papel picado blanco, y de la vestimenta de los recién casados cuelgan muchos billetes de 100 pesos que los invitados van prendiendo con alfileres a su ropa. Delante de ellos se ve un lavarropas, que fue el regalo que ellos le hicieron a sus ahijados. En esa fiesta nos cuenta que fue la madrina de las flores y canastillas, que se pueden ver en la foto. Nos cuenta que esos canastos y arreglos florales son caros y dice que le costaron unos cuatro mil pesos cada canasto. En la otra foto que nos muestra, se ubican de la misma forma frente a la cámara, con otra pareja de recién casados. En esta foto también se muestran las tiras de billetes colgados de los trajes de los novios.

En esa fiesta ellos fueron los padrinos del “velo y saca velo”. Nos cuenta que la madrina debe sacarle el velo a la novia y envolverlo en un awayo como para colgarlo a la espalda. Saca un awayo que tiene doblado entre mantas sobre la cama y nos lo muestra. Allí los padrinos y los invitados deben poner plata. Lo dobla en la posición que corresponde para la ceremonia y nos cuenta que ella ha puesto cuatro mil pesos y su esposo otros cuatro mil. La novia luego se va con ese awayo colgado con el dinero dentro, lo cual representa

10 La práctica del Ritual del “Bautismo y corte de pelo” data de la época prehispánica y tiene vigencia en nuestros días particularmente en los Andes, el norte argentino, Bolivia y Perú (Vargas, 2015).

la fertilidad y la descendencia. Estos portarretratos son regalo de los casados a los padrinos, en los cuales se agrega de manera digital el nombre de los casados, el nombre de los padrinos y el regalo por el cual apadrinaron, en estos casos “flores y canastillas” y “velo y saca velo” respectivamente. Teresa nos explica que en Punata no se festejaba así, “porque no había tanta plata”. Se hacía la fiesta pero no tan grande. Comenta que allí trabajaban en la cosecha, pero no alcanzaba para hacer las fiestas que hacen aquí.

En otro intercambio con Teresa, nos explica que los padrinos de casamiento también tienen la función de intervenir cuando hay problemas en las parejas. Su hermano es padrino de muchas parejas en la comunidad y habla con ellos cuando tienen problemas. Nos dice que, en ocasiones, cuando un hombre le levanta la mano a una mujer tiene que intervenir el padrino. Le pregunto si se da mucho eso y ella dice que más o menos, que “lo que pasa es que algunos toman y no se controlan”. En otro encuentro con algunas mujeres en El Zanjón, Juana comenta que ella está casada hace 40 años. Se casó en Punata. Nos asombramos por el tiempo y una de las mujeres, entre risas, le dice que tiene que pasar la receta. Janet explica: “La mayoría de nosotros duramos mucho tiempo... Poca gente se separa”. Allí también explican que los padrinos acuden cuando hay problemas en el matrimonio, “hablan con la pareja y les tienen que hacer caso, ya que para eso los eligieron”. “Chupachincu padrino”, dice Juana, a lo que Janet aclara: “Claro, le da chicotazo”, refiriendo a un golpe a modo de disciplinamiento. Janet explica que en los casos que hay violencia “se lo habla y se lo perdona... Siguen saliendo adelante”. Comenta que si ellos conocen a la pareja tratan de hablarles, pero no los incentivan para que se separen, ya que “tienen que seguir juntos por sus hijos”. Esto nos lleva a pensar en las cualidades morales que denota la figura de los padrinos, quienes intervienen en conflictos para el sostenimiento de la organización social, en este caso en las relaciones de pareja.

Como observamos, Teresa le atribuye al bautismo religioso una cualidad de cuidado en relación con la espiritualidad y los vínculos con otros a través de la celebración. El bautismo, como un rito de iniciación, que en palabras de Teresa está vinculado a la eliminación del demonio, representa para la tradición católica el ingreso de una persona a la comunidad de los cristianos, a través de la cual se purifica del “pecado original”. Este es un sacramento del cristianismo que remite a la purificación y el ingreso al mundo de creyentes, en tanto los niños nacen con “una naturaleza humana caída y manchada por el pecado original”, explica el catecismo de la iglesia católica. Así, “los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo para ser librados del poder de las tinieblas y ser trasladados al dominio de la libertad de los hijos de Dios” (Catecismo de la iglesia católica¹¹).

¹¹ Catecismo de la iglesia católica. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html

Teresa y sus paisanos acuden para las celebraciones religiosas a la iglesia católica del barrio Ceferino. Como afirma Teresa, estas prácticas que sostenían en Punata, se acentuaron en Comodoro, por las nuevas posibilidades de acceso económico. Además de la orientación religiosa de este rito de iniciación, aquí adquiere vital importancia la relación con paisanos y paisanas, quienes en el festejo ofrecen dinero a la familia, en el “corte de pelo” que es parte de la práctica, pero se realiza en el hogar de cada familia luego de la celebración en la iglesia. Así, el bautismo y corte de pelo se sostiene como una práctica de cuidado espiritual y un ingreso a la comunidad y familia ampliada, quienes retribuyen al niño y su familia con dinero. En su estudio sobre el corte de pelo —rutuchiku¹²— y el bautismo en el mundo andino, Vargas (2015) da cuenta de esta como una práctica ritual típica de las zonas del norte argentino, Bolivia y Perú, pueblos quechuas y aymaras, que data del periodo prehispánico, descrito como un ritual de carácter familiar, que crea relaciones de reciprocidad.

En estas prácticas existen algunas intersecciones de la tradicional ritualidad religiosa católica y otras prácticas de lo sagrado. Como observamos previamente, estas perspectivas cosmológicas son parte de la comprensión de algunos padecimientos y sus tratamientos, como el susto, el arrebato, el empacho u otros. Particularmente el primer corte de pelo y bautismo, como explica Vargas (2015), significan la entrada de un individuo como una persona social. Así, estos eventos, en tanto rituales, marcan momentos de transformación social y su celebración permite que la persona se vaya readaptando a los nuevos valores y a los nuevos roles impuestos por su grupo social y que él debe asumir. El bautismo implica el ingreso al “mundo de los vivos” y para algunos pueblos andinos su partida “del mundo del más allá” (Vargas, 2015), que para Teresa representa la separación del demonio. Estas prácticas sacralizadas instituyen una serie de vínculos de familiaridad y compadrazgo caracterizados por la reciprocidad.

En su libro sobre la reciprocidad en el mundo indígena andino, De la Torre y Sandoval Peralta (2004) explican que la reciprocidad es una característica especial de la forma de gobierno en la vida andina. En momentos especiales, como casamientos y bautismos, se invita a familiares y amigos, quienes acompañan a quienes previamente los han acompañado en momentos especiales. De este modo “no es un privilegio el ‘aceptar’ una invitación y asistir a una celebración, es una obligación que nace de la necesidad de corresponder a quien previamente ha acompañado en los momentos importantes de cada familia, de atender a quien próximamente acompañará” (De la Torre y Sandoval Peralta, 2004, p. 23). Estos acompañamientos no solo se dan en momentos de celebración, sino que también están presentes en los momentos de pérdida de un familiar o ser querido. En este sentido, Baeza (2017) ha dado cuenta de las particularidades que adquieren la celebración

12 *Rutuchiku* es uno de los modos de nominar al “corte de pelo” en la lengua quechua.

del “día de los muertos”/“día de todos los santos” y la muerte de familiares y paisanos para un grupo de cochabambinos quechuas en Caleta Olivia. En estos eventos ritualizados, los vínculos con familiares y paisanos se tornan centrales en la preparación del culto y las mesas para la espera de almas de los seres queridos difuntos.

A partir de las relaciones de compadrazgo y padrinazgo, se establecen una serie de relaciones de familiaridad e intercambios que solidifican estos vínculos. Según Teresa el hecho de que una persona rechace la invitación, a apadrinar un niño en el bautismo o a un matrimonio, puede ser visto como un desprecio. Así, en cada celebración eligen y acuerdan quiénes serán los padrinos de los bienes materiales o servicios necesarios para la celebración, como pueden ser la música, la bebida, las fotografías, los arreglos florales y la decoración, quienes deben hacerse cargo de estos gastos. Asimismo, en estos eventos los invitados regalan dinero, electrodomésticos o muebles, lo cual es retratado en fotografías y entregado a la vista de todos los invitados al evento.

Para los casamientos y bautismos también deben acordarse los padrinos generales de la ceremonia. Estos tienen una función especial y de compromiso con sus ahijados, en el acompañamiento del nuevo ciclo que emprenden a través de la ceremonia, vinculada con el inicio de la vida con el bautismo o al inicio de una unidad familiar con el casamiento. Además de estar presentes con regalos materiales al momento de la ceremonia, los padrinos son elegidos por su calidad moral, como referentes y guías del niño o la pareja. Como comenta Teresa, los padrinos intervienen cuando hay problemas en las parejas.

Como explican De la Torre y Sandoval Peralta (2004), al compadrazgo se le atribuye un poder de redistribuir algo que posee, por lo cual debe ser una persona solvente moral y económicamente. En el caso del padrinazgo de niños, si fuera necesario ante la ausencia de los padres, estos pueden sustituir su función. En su trabajo de sobre ritualidad andina, Vargas (2015) también explica que los padrinos deben estar disponibles para aconsejar a ahijados. Así, los compadres esperan consejos de los padrinos y se sienten traicionados cuando no los reciben. Los padres también esperan que los padrinos sirvan de guía en los problemas de comportamiento y ayuden en la toma de decisiones de sus hijos.

Diferentes autores han dado cuenta del compadrazgo como institución social (Mendoza Ontiveros, 2010). El compadrazgo y apadrinamiento se presentan como una institución que adquiere el sentido de “contrato social”, generando un doble vínculo: el padrino y la madrina se vinculan con un ahijado o ahijada; el padre y la madre del ahijado/a se convierten en compadres y comadres de los padrinos y las madrinas, instituyendo un parentesco ritual que incluye el tabú del incesto (Vargas, 2013, 2015). En palabras de Foster (1953), el compadrazgo en Hispanoamérica funciona como una fuerza integradora y de

cohesión a las comunidades al formalizar ciertas relaciones interpersonales, conductas recíprocas en patrones de costumbres, para que el individuo alcance un grado de seguridad económica y espiritual.

En este contexto, las celebraciones de bautismos, cortes de pelo y casamientos forman parte de prácticas de sacralización, rituales, que instituyen familiaridad y solidifican vínculos comunitarios a través de la reciprocidad como principio moral. Como explica Vargas (2015), el corte de pelo simboliza, además del ingreso al mundo de los vivos, la entrada del niño a la vida económica, como persona dueña de bienes productivos a través de las ofrendas a cambio de cabello. El primer corte de pelo es un inicio a los ritos recíprocos, en los cuales se da y se recibe algo al interior del grupo. Estas celebraciones inscriben a los sujetos en una comunidad y dan protección espiritual a través de prácticas de sacralización que se presentan al interior de procesos sociales que adquieren sentidos heterogéneos, produciendo modos de cuidado comunitario. Estas prácticas se producen en la articulación de saberes de la religiosidad católica, de la tradición andina y las memorias que se reactualizan en el contexto migratorio.

Estos vínculos constituidos a través de la reciprocidad podrían ser comprendidos, siguiendo a Carsten (2000), como prácticas relationalidad (en inglés *relatedness*), en tanto red de relaciones instituidas más allá de los hechos biológicos y los hechos de sociabilidad. Briones y Ramos (2016) explican que la categoría de relationalidad nos permite pensar más allá de la división moderna entre lo social y lo biológico, para detenernos en los vínculos construidos en la experiencia de estar relaciones, del “ser juntos”. En este sentido, observamos modos de emparentamiento que toman forma a través los compadrazgos, comadrazgos, padrinazgos y madrinazgos en una comunidad de paisanos en contexto migratorio. Así la construcción de familiaridad en este grupo no está instituida únicamente por la paternidad y la maternidad, sino que se funda en una comunidad que se vincula a través de prácticas y experiencias compartidas, en la construcción de un nosotros y en relaciones de reciprocidad, particularmente instauradas a través de prácticas de sacralización.

SABINA, LA COMUNIDAD Y SUS TENSIONES

Sabina, de quien hablamos previamente, es la única punateña que ha atravesado una separación con su pareja que tuve la oportunidad de conocer. Ella tiene 27 años, habla español sin dificultad, con una tonada “porteña”, y una de las primeras cosas que me cuenta cuando le pregunto de dónde es, es que vivió dos años en Buenos Aires, antes de venir a Comodoro. Es de Punata y se fue a vivir a Buenos Aires con un hermano cuando tenía 20 años, donde conoció a su primera pareja, punateño y padre de su hijo mayor. Me comenta

que cuando se separó, se vino embarazada a trabajar ya que tiene otros dos hermanos que viven en Comodoro. Aquí conoció a su actual pareja, que se dedica a la construcción y remarca que “es argentino, de Jujuy”. Dice que los bolivianos son muy machistas, que les pegan a las mujeres. Me comenta que su marido nunca le levantó la mano, ya que los argentinos respetan a las mujeres.

Sabina parece ser una excepción a la pauta que comenta Janet, sobre la “no separación de parejas”. Posteriormente me confiaría con dolor que el hecho de separarse de su primera pareja la llevó a distanciarse de sus hermanos, quienes la “dejaron sola” cuando tuvo a su hijo. Sabina no tiene vínculo con sus hermanos por la separación de su anterior pareja, algo no aceptado para los miembros de la comunidad. Por otro lado, la casa de Sabina se encuentra entre la manzana donde vive la mayoría de los punateños y la zona del barrio donde viven algunos “argentinos”, con quienes tienen algunos problemas ligados con la organización del espacio público. De este modo, en la posición de Sabina se sintetizan una serie de dimensiones propias de la comunidad punateña en el Zanjón.

En la historia de Sabina y de las mujeres, que se han descrito previamente, es posible observar la relación con una comunidad de referencia y adscripción, la comunidad punateña en el Zanjón que, como se expuso, configura una serie de normas, relaciones y parentescos al interior del grupo. Esta communalidad se constituye en una modalidad de cuidado, en tanto modo de organizar la vida con otros, resolver conflictos y proteger, en términos espirituales, afectivos y materiales, a quienes hacen parte del grupo. Así, se presentan modos particulares de cuidar a las personas a través de prácticas de sacralización, de saberes y prácticas no biomédicas sobre los padecimientos que se comparten en los vínculos entre mujeres. Sin embargo, también se reconocen las relaciones de poder que se configuran al interior del grupo, así como otras adscripciones identitarias que se ponen en juego.

Las mujeres reconocen en los padrinos de casamiento figuras centrales para la resolución de situaciones de violencia al interior de las parejas. “Cuando un hombre levanta la mano a una mujer tiene que intervenir el padrino” explicaba Teresa. Aquí es posible observar un modo de resolución del conflicto al interior de la propia comunidad, donde los padrinos varones deben restablecer el orden y todas las partes deben evitar la separación de la pareja y primar “el bienestar de la familia”, como compartía Janet. Esto es algo que, como expusimos, Sabina no pudo evitar, por lo cual queda excluida de algunos vínculos con miembros de la comunidad, su familia extensa, quienes no aceptaron el hecho de que se haya separado de su primer marido. Estas lógicas de communalidad buscan sostener los vínculos de reciprocidad y “contrato social” (Vargas, 2015) al interior del grupo.

Sabina vive con dolor el desprecio de sus hermanos y de algún modo queda con escasa red de vínculos para el sostenimiento de la vida. Son algunas

mujeres de la comunidad quienes siguen compartiendo con ella algunos momentos. Estas lógicas podrían inscribirse en lo que Segato (2015, 2016) denomina como “patriarcado de baja intensidad o bajo impacto” en la vida comunal, que es intervenido por el proceso colonial, produciendo en algunos casos una masculinidad que, en términos de la autora, se presenta como bisagra con el mundo moderno-colonial, que produce una vulnerabilidad acentuada para las mujeres.

Como visibiliza Teresa, Sabina y algunas efectoras de salud, existen varias situaciones de violencia, de parte de los varones de la comunidad hacia sus parejas. Sabina asocia esto a la nacionalidad, demarcando que los argentinos no son violentos. Una explicación posible para la violencia por razones de género acrecentada que se visibiliza es, como demarca Segato (2016), el pasaje de una vida comunal al de la modernidad-colonialidad, que se caracteriza por un proceso violentogénico en las masculinidades racializadas, y que en este caso podría acentuarse en los procesos migratorios campo-ciudad. Como explica Segato (2015, p. 87), la creciente esfera pública republicana y la consecuente privatización y despolitización del espacio doméstico –el “encapsulamiento de la vida privada”– tiene como corolario el recrudecimiento de la violencia patriarcal. Para comprender este proceso algunas autoras dan cuenta del “entronque patriarcal”, como la forma en que se reajusta el patriarcado originario o ancestral con la incursión de la violencia del patriarcado moderno, reconociendo que las relaciones desiguales e injustas entre hombres y mujeres se imbrican produciendo un mayor sometimiento de las mujeres (Paredes, 2014).

En este contexto caracterizado por múltiples relaciones de poder es posible identificar espacios del “estar entre mujeres” en el que estas comparten y resisten, lo que Segato denomina, el “compulsivo confinamiento al espacio doméstico”. Las migraciones en muchos casos aceleran los procesos de descomunalización. Pero como venimos observando en este caso, se solidifica y reconstruye un grupo en contexto migratorio. Particularmente la perspectiva de trayectorias de cuidados nos permite dar cuenta de los procesos de salud, enfermedad y atención desde una perspectiva amplia, en procesos en los cuales las personas van tomando decisiones sobre el modo de sostener la vida y su entorno, en este caso ligada a la cosmología y un modo de construir comunidad. Estas tramas de producción de lo común no se dan sin la conflictiva propia de las lógicas patriarcales y coloniales.

DISCUSIONES

A partir del vínculo con diferentes mujeres en El Zanjón es posible analizar diversas dimensiones en la producción de los cuidados en términos del sostenimiento de la vida. Así observamos las particularidades que adquieren

las relaciones con efectoras de salud, paisanas, compadres, comadres, saberes no biomédicos sobre la salud, las celebraciones y la propia comunidad como modos en los que se producen cuidados en este contexto donde coexisten diferentes rationalidades. Como observamos las mujeres negocian y resisten de diferentes formas los intentos por encausar sus prácticas de salud a modos preestablecidos por la política sanitaria, donde es posible observar trayectorias de cuidado que vinculan modos de atención, de concebir la salud y el bienestar. Estas trayectorias singulares estarán configuradas por las memorias compartidas y las experiencias que las mujeres adquieren en la relación con el sistema público de salud y con otros modos de cuidar la salud al interior de la propia comunidad, en el vínculo con personas que saben curar y prácticas de sacralización.

En este contexto se observa el carácter comunitario que adquiere la provisión de cuidados en una densa red de relaciones, que sostienen a otros en términos materiales, económicos, afectivos y espirituales. Así los cuidados, pensados en términos de sostenimiento de la vida, en este caso van más allá de la concepción normativa de la política sanitaria. Las trayectorias de cuidado en este contexto toman forma en una compleja red de vínculos en la que se ponen en juego dimensiones en relación a lo material, lo humano y lo extranatural, buscando protección en tanto integralidad.

Esta rationalidad sobre los modos de construir cuidados en tramas comunitarias se presenta en tensión con una lógica moderna-colonial (Quijano, 2000; Segato, 2007) como modos particulares de producción de subjetividad y del saber que, en tanto eurocéntricas, se presenta articulada al modelo médico hegemónico. Las lógicas del Estado moderno, la producción de un sujeto individual -cartesiano- y la privatización de lo público, se disputa con una perspectiva del mundo en la que se concibe al cuerpo y la mente, a lo natural y lo extranatural como una continuidad indivisible, donde los cuidados se inscriben en la continuidad entre lo individual y lo comunitario.

Este modo de construir cuidados debe comprenderse en el contexto sociohistórico en el que se producen, teniendo en cuenta las múltiples adscripciones y procesos sociales en el que las mujeres migrantes se encuentran. Así observamos el modo en que las trayectorias de cuidados estarán determinadas, a partir de la capacidad de agencia, por los procesos migratorios, el grupo de pertenencia y los vínculos que este grupo de mujeres construyen con efectores de salud, paisanas y paisanos. Aquí la capacidad agentiva por momentos se presenta vinculada a la resistencia, donde deliberadamente las mujeres buscan contrarrestar algunos modos de subordinación del poder biomédico o patriarcal. En otros momentos las mujeres migrantes buscan perpetuar estas relaciones que son beneficiosas para ellas y el grupo, en un contexto donde coexisten rationalidades diversas en la comprensión de la salud, el cuerpo, lo individual y lo comunitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abad González, Luisa (2004). Salud intercultural y pueblos indígenas. La experiencia de un programa de salud de atención primaria con comunidades aguarunas de la selva amazónica en Perú. En Fernández Juárez, Gerardo (Coord.), *Salud e interculturalidad en América Latina. Perspectivas antropológicas* (pp. 75-92). Quito, Ecuador: Abya Yala.

Aizenberg, Lila y Baeza, Brígida (2017). Reproductive health and Bolivian migration in restrictive contexts of access to the health system in Córdoba, Argentina. *Health Sociology Review*, 26(3), 254-265. doi: <https://doi.org/10.1080/14461242.2017.1370971>

Bachiller, Santiago, Baeza, Brígida, Vazquez, Letizia, Freddo, Bianca y Usach, Natalia (2015). Hay una ciudad informal... o la atendés o no la atendés. Revisando el papel que tuvieron las ocupaciones de tierras en la conformación del entramado urbano comodoreño. En Bachiller, Santiago (Ed.), *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central* (pp. 69-124). Miño y Dávila editores y UNPA EDITA: Buenos Aires.

Baeza, Brígida, Aizenberg, Lila y Barria Oyarzo, Carlos (2019). Cultura y salud migratoria: miradas comparativas entre profesionales sanitarios y mujeres migrantes bolivianas. *Sí Somos Americanos*, 19(1), 43-66. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482019000100043>.

Baeza, Brígida, Barria Oyarzo, Carlos y Espiro, María Luz (2020). Grupos migrantes en Chubut: Trabajo, exclusiones y dificultades en tiempos de cuarentena. *Revista Identidades*, (18), 77-86.

Baeza, Brígida (2014). "Toma de tierras" y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia: diferenciaciones y tensiones entre migrantes limítrofes, internos y comodorenses. *Párrafos Geográficos*, 13(2), 76-107.

Baeza, Brígida y Barria Oyarzo, Carlos (2020). Memoria y territorialidad quechua-punateña en El Zanjón. En Ramos, Ana Margarita y Rodríguez, Mariela Eva (Coords.), *Memorias y fragmentos de contexto de lucha* (353-378). Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Baeza, Brígida (2017). Migrantes quechuas provenientes de Bolivia. La celebración del día de los muertos en Caleta Olivia (Santa Cruz, Argentina). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(4), 86-107.

Barria Oyarzo, Carlos (2020). Gestión de políticas públicas en salud: Mujeres migrantes en una ciudad de la Patagonia, Argentina. *Revista Anthropologica*, 38(44), 157-185. doi: <http://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.202001.007>

Barria Oyarzo, Carlos (2021). *Entre doctorcitas y paisanas: etnografía del (no) cuidado en la gestión cotidiana de políticas sanitarias en una ciudad de la Patagonia argentina* (Tesis doctoral). Doctorado en Antropología Social de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1730>

Barrientos, Natalia (2019). *(Re) producción y legitimación de fronteras sociales "establecidas" a partir del segundo boom petrolero (2004-2014) en Comodoro Rivadavia* (Tesis doctoral). Doctorado en Sociología de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/796?mode=full>

Batthyány, Karina (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. *Serie Asuntos de Género*, 124, 9-43.

Briones, Claudia y Ramos, Ana (2016). *Parentesco y política. Topologías indígenas en Patagonia*. Viedma, Argentina: Universidad Nacional de Río Negro.

Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Barcelona, España: Paidós.

Calderón, Fernando (2000). Campesinos y migrantes. Naciones en movimiento. *Tincazos*, 6. La Paz, Bolivia: PIEB.

Carsten, Janet (2000). "Introduction". En Carsten, Janet (Ed.), *Cultures of Relatedness. New Approaches to the Study of Kinship* (1-36). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Comas D'argemir, Dolors (2014). Los cuidados y sus máscaras: Retos para la antropología feminista. *Mora*, 20(1), 23-39. doi: <https://doi.org/10.34096/mora.n20.2339>

De La Torre, Luz María y Sandoval Peralta, Carlos (2004). *La reciprocidad en el mundo andino. El caso del pueblo Otavalo*. Quito, Ecuador: Abya Yala.

Epele, María (2012). *Padecer, cuidar y tratar: estudios socio-antropológicos sobre consumo problemático de drogas*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. En Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil* (pp. 11-43). Buenos Aires, Argentina: IDES, UNICEF.

Fernández Juárez, Gerardo (2004). Ajayu, Animu, Kuraji. La enfermedad del "susto" en el altiplano de Bolivia. En Fernández Juárez, Gerardo (Ed.), *Salud e interculturalidad en América Latina* (pp. 279-304). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Fisher, Berenice y Tronto, Joan (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En E. Abel, Emil y Nelson, Margaret (Eds.), *Circles of Care* (pp. 36-54). NewYork, EEUU: SUNY Press.

Flores Ángeles, Roberta Liliana y Tena Guerrero, Olivia (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 27-42. doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1426>

Foster, George (1953). Cofradia and Compadrazgo in Spain and Spanish America. *Southwestern Journal of Anthropology*, 9(1), 1-29.

Gavazzo, Natalia y Nejamakis, Lucila (2021). "Si compartimos, alcanza y sobra". Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al covid19. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 29(61), 97-120. doi: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006107>

Guber, Rosana (2014). *La articulación etnográfica Descubrimiento y trabajo de campo de la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Haro-Encinas, Jesús Armando (2000). Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En Perdiguero, Enrique y Comelles, Josep (Eds.), *Medicina y cultura estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 101-162). Barcelona, España: Edicions Bellaterra.

Idoyaga Molina, Anatilde (2003). *Culturas, Enfermedades y Medicinas. Reflexiones sobre la Atención de la Salud en Contextos Interculturales de Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones IUNA.

Jelin, Elizabeth. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lamarque, Muriel y Moro Gutiérrez, Lourdes (2020). Itinerarios terapéuticos y procesos de atención de la enfermedad en migrantes latinoamericanos: conflictos, negociaciones y adaptaciones. *Migraciones Internacionales*, 11(2), 1-20. doi: <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1796>.

Leslie, Charles (1980). Medical pluralism in world perspective. *Social Science & Medicine. Medical Anthropology*, 14(4), 191-195. doi: [https://doi.org/10.1016/0160-7987\(80\)90044-7](https://doi.org/10.1016/0160-7987(80)90044-7)

Leyton, Daniela y Valenzuela, América (2016). Trayectorias del cuidado de la salud infantil. El caso de la comunidad atacameña de toconao. *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas*, 55, 251-270. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000017>

Lorenzetti, Mariana (2012). La dimensión política de la salud: las prácticas sanitarias desde las comunidades peri-urbanas wichí del Departamento de San Martín (Salta). *Publicar*, 10(11), 65-86.

Magliano, María José, Mallimaci Barral, Ana Inés, Borgeaud Garciandía, Natacha y Rosas, Carolina (2018). Migración y organización social del cuidado en Argentina: un campo de estudio emergente. En Baeninger, Rossana et al. (Comps.), *Migrações Sul-Sul* (pp. 741-749). Campinas, Brasil: UNICAMP.

Magliano, María José, Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise (2014). Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un 'barrio de migrantes' de la ciudad de Córdoba. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 513-539. doi: <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1470>

Magliano, María José (2018). Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana. En Magliano, María José (Comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones* (pp. 87-120). Buenos Aires, Argentina: Teseo Press.

Magliano, María José y Perissinotti, María Victoria (2021). La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), 1-15. doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>

Maidana, Carolina (2013). Migración indígena, procesos de territorialización y análisis de redes sociales. *Rev. Interdiscipl. Mobil. Hum*, 21(41), 277-293. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S1980-85852013000200015>

Mallimaci Barral, Ana y Magliano, María José (2021). Trabajos de cuidado. En Jiménez Zunino, Cecilia y Trpin, Verónica (Coords.) *Pensar las migraciones contemporáneas* (pp. 317-326). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.

Martín, Eloísa (2007). Aportes al concepto de 'religiosidad popular': una revisión de la bibliografía argentina. En Carozzi María y Ceriani, Cesar (Eds.), *Ciencias sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate* (61-86). Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Mendoza Ontiveros, Martha Marivel (2010). El compadrazgo desde la perspectiva antropológica. *Alteridades*, 20(40), 141-147

Menéndez, Eduardo (1978). El modelo médico y la salud de los trabajadores. En Basaglia Franco (Ed.), *La salud de los trabajadores* (pp. 11-53). DF, México: Nueva Imagen.

Menéndez, Eduardo (1981). *Poder, estratificación social y salud. Análisis de las condiciones sociales y económicas de la enfermedad en Yucatán*. Tarragona, España: Ediciones URV.

Menéndez, Eduardo (1992). Modelo hegemónico, Modelo alternativo subordinado, Modelo de autoatención. Caracteres estructurales. En Campos-Navarro, Roberto (Comp.), *La antropología médica en México* (pp. 97-114). D.F., México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.

Menéndez, Eduardo (1994). Prácticas populares, grupos indígenas y sector salud: articulación cogestiva o los recursos de la pobreza. *Publicar*, 2(4), 7-32.

Menéndez, Eduardo (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciencia & Saude Coletiva*, 8(1), 185-207. doi: <https://doi.org/10.1590/S1413-81232003000100014>

Mignolo, Walter (2014). El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: Un manifiesto. En García-Linera, Álvaro, Mignolo Walter y Walsh Catherine (Eds.), *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento* (pp. 83-123). Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.

Ministerio de Educación y Secretaría de Salud de la Provincia de Chubut (2009). Diseño curricular de la tecnicatura superior en salud comunitaria. Recuperado de https://isfd804-chu.infd.edu.ar/sitio/upload/Tecn._Salud_Comunitaria.pdf

Ortner, Sherry y Whitehead, Harriet (1981). *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Paredes, Julieta (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. D.F., México: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.

Perdigero-Gil, Enrique (2004). El fenómeno del pluralismo asistencial: una realidad por investigar. *Gaceta Sanitaria*, 18(4), 140-145.

Perdigero-Gil, Enrique (2006). Una reflexión sobre el pluralismo médico. En G. Fernández Juárez, Gerardo (Coord.) *Salud e interculturalidad en América Latina Antropología de la salud y Crítica Intercultural* (pp. 33-50). Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Pozzio, María (2011). *Madres, mujeres y amantes. Usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas públicas*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of world-systems research*, 6(2), 342-386.

Ramírez-Hita, Susana (2010). Donde el viento llega cansado. *Sistemas y prácticas de salud en la ciudad de Potosí*. La Paz, Bolivia: Cooperación Italiana.

Razavi, Shahra (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Ginebra, Suiza: United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

Rosas, Carolina (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega Cristina, Martínez-Buján Raquel y Paredes Myriam (Eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp. 301-321). Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y rationalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), 1-16. doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>

Sanchís, Norma (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

Segato, Rita Laura (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Segato, Rita Laura (2015). Género y colonialidad: del patriarcado comunitario de baja intensidad al patriarcado colonial moderno de alta intensidad. En Segato Rita, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda* (pp. 69-100). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Segato, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Colección Mapas 45. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Semán, Pablo (2001). Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea. *Ciencias Sociales y Religión*, 3(3), 45-74. doi: <https://doi.org/10.22456/1982-2650.2169>

Tsing, Anna (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton, EEUU: Princeton University Press.

Vargas, Amalia Noemí (2013). Compadrazgo de difuntos en Jujuy, Argentina. *Scripta Ethnologica*, 35, 77-92.

Vargas, Amalia Noemí (2015). El rutichico y el bautismo en el noroeste argentino. *Mitológicas*, 30, 77-96.

Vega Solís Cristina, Martínez-Buján Raquel y Paredes Chauca Myriam (2018). Introducción. En Vega Solís Cristina, Martínez-Buján Raquel y Paredes Chauca Myriam (Comps.), *Cuidado, comunidad y común. Explorando experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el Sur de Europa*, (pp. 15-50). Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Walsh, Catherine (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político- epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*, 9, 131-152. doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.343>

Artículo recibido el 31 de marzo de 2022 y aceptado el 21 de junio de 2022.

Tejidos comunitarios en un grupo de mujeres (cis) bolivianas durante la pandemia de COVID-19 en São Paulo, Brasil

Tecidos comunitários em um grupo de mulheres (cis) bolivianas durante a pandemia da COVID-19 em São Paulo, Brasil

Eugenia Brage¹

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo analizar las estrategias de enfrentamiento a la pandemia COVID-19 por parte de un grupo de mujeres (cis) bolivianas que viven en la región Central de São Paulo, Brasil y que trabajan en el nicho laboral textil. Se parte de la premisa de que, si bien la pandemia ha expuesto y agravado problemas estructurales preexistentes, también ha posibilitado y visibilizado procesos de organización colectiva que muestran formas comunitarias de vida que se recrean constantemente. Las reflexiones emergen de una etnografía desarrollada en el Barrio de Bom Retiro en tres ámbitos fundamentales: un centro de salud, domicilios particulares y una cooperativa de trabajo. El argumento es que las estrategias surgidas a lo largo de la pandemia muestran el carácter colectivo y comunitario de las formas de supervivencia adoptadas en momentos de crisis, al tiempo que reflejan profundas transformaciones individuales y subjetivas.

Palabras clave: Migración boliviana. Género. Cuidados comunitarios. COVID-19. Brasil.

RESUMO

Este artigo tem como objetivo analisar as estratégias de enfrentamento à pandemia da COVID-19 em um grupo de mulheres bolivianas (cis) que vivem

¹ Centro de Estudos da Metrópole (CEM, Cepid FAPESP), Universidade de São Paulo (USP), Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP). [Processo Fapesp nº 2019/13439-7]. Rede Milbi eugebrage@gmail.com <https://usp-br.academia.edu/EugeniaBrage>.

na região central de São Paulo, Brasil e que atuam no nicho laboral têxtil. Parte-se da premissa de que, embora a pandemia tenha exposto e agravado problemas estruturais preexistentes, também possibilitou e tornou visíveis processos de organização coletiva que mostram formas de vida comunitária que são constantemente recriadas. As reflexões emergem de uma etnografia desenvolvida no bairro do Bom Retiro, em três cenários fundamentais: um posto de saúde, casas particulares e uma cooperativa de trabalho. O argumento é que as estratégias que surgiram ao longo da pandemia mostram o caráter coletivo e comunitário das formas de sobrevivência adotadas em tempos de crise, ao mesmo tempo em que refletem profundas transformações individuais e subjetivas.

Palavras-chave: Migração boliviana. Gênero. Cuidados comunitários. COVID-19. Brasil.

INTRODUCCIÓN

La pandemia COVID-19 representó un evento histórico y disruptivo a nivel global con serias consecuencias para la vida de miles personas. La paralización de la economía, como consecuencia de las medidas de aislamiento preventivo evidenció las profundas desigualdades en cuanto a las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones, así como en lo que concierne a las tareas reproductivas y de cuidado necesarias para el sostenimiento de la vida. En este contexto, los sectores más desfavorecidos tuvieron que encontrar nuevas formas de hacer frente a la emergencia sanitaria así como frente a los diversos problemas derivados de la pandemia, en un clima de crisis global e incertidumbre generalizada.

Organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales han trabajado arduamente para asegurar alimentos y artículos de primera necesidad, siendo en algunos casos el único sostén para estas personas, lo cual tornó evidente su papel central en el enfrentamiento a la crisis. Por su parte, la pandemia también puso de relieve el papel central de las mujeres y disidencias² en el sostenimiento de la vida y su papel protagónico en la organización social del cuidado, potenciado en momentos de crisis (Sassen, 2003; Federici, 2019; Rodríguez Enríquez, 2020; Carrasco, 2020).

Sea de manera individual como colectiva y comunitaria, estas personas hacen “lo que sea” (Rodríguez Enríquez, 2020, p. 24) para complementar la falta de ingresos y para hacer frente a los diversos problemas que emergen. De modo

² Utilizo el término “disidencias” para referir a aquellas identidades que no se reconocen, perciben o encuadran en las categorías sexogenéricas impuestas por el sistema cis-heterosexual. Esta denominación no excluye, como si lo hacen otras centradas en “lo femenino”, a las personas transmasculinas y/o no binarias.

que, las mujeres y disidencias, especialmente lxs³ más pobres y racializadxs (Vergès, 2020), se vieron particularmente afectadxs por el contexto de crisis. Tal es el caso de muchxs migrantes que tuvieron que lidiar con la pérdida de ingresos -puesto que la mayoría trabaja en las economías “informales”⁴, (Sassen, 2003)-, como con la irregularidad migratoria⁵ y la consecuente dificultad para acceder a las políticas y beneficios sociales. A esto se sumó, además, el exceso de trabajo de cuidados no remunerado.

Evidentemente, ninguna de estas problemáticas fue completamente nueva para estas personas, más bien, como tantas otras, las desigualdades que ya estaban presentes en sus vidas cotidianas se vieron exacerbadas y potenciadas (Brage, 2020) por la pandemia.

No obstante, tal como procuraré mostrar en estas páginas, la emergencia sanitaria también tornó posibles y/o visibles procesos colectivos de organización y enfrentamiento a la crisis (Brage, 2021) como son las estrategias comunitarias para el sostenimiento de la vida, estrategias que, por su parte, pueden leerse como “luchas colectivas por el cuidado comunitario” (Rosas, 2021). En esta línea, algunos trabajos (Magliano, Mallimaci, Borgeaud Garciandia y Rosas, 2018) muestran que la comunidad y lo comunitario son centrales para el sostenimiento de la vida de las personas migrantes y la consolidación de los proyectos migratorios (Magliano y Perissinotti, 2019) y resaltan el papel central que estas jugaron el contexto de la pandemia (Rosas y Gil Araujo, 2021; Magliano, 2021; Gavazzo y Nejamkis, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, en este artículo reflexiono sobre un proceso colectivo de generación de trabajo que hoy en día conforma una “cooperativa”⁶ integrada por mujeres cis⁷ bolivianas que viven en São Paulo, Brasil. La cooperativa surgió como un proyecto incubado por un Centro Cultural Comunitario (en adelante CCC) en respuesta a una creciente demanda por

3 En este texto he optado por el uso del lenguaje inclusivo como alternativa al lenguaje androcéntrico, binario y sexista y a fin de respetar la autopercepción de género. Utilizaré el morfema “x” por considerar el que mejor se adecúa al contexto etnográfico en cuestión, pese a reconocer sus limitaciones en lo que concierne a personas con deficiencia visual.

4 Existe un amplio debate con relación a las diversas denominaciones sobre estas economías, el cual excede el propósito de este artículo. En este artículo prefiero la denominación de economías populares, entendiendo estas como un conjunto de prácticas y actividades económicas desarrolladas por sectores populares para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas y la propia reproducción de la vida. Estas economías se alejan de las definiciones clásicas del trabajo (asalariado, masculino, etc.) y configuran tramas comunitarias y colectivas.

5 El cierre de la Policía Federal, organismo encargado de expedir documentos de identidad para inmigrantes y refugiados, a principios de 2020, ha sido el principal impedimento para que un número masivo de personas regularicen su situación, siendo esta la principal limitación para acceder al “auxilio emergencial” imprescindible para garantizar las necesidades básicas ante la paralización de la economía. Aunque la policía federal reanudó el servicio en agosto de 2020, migrantes y solicitantes de refugio informaron dificultades para solicitar turnos en el sitio web de dicho organismo.

trabajo de un grupo de mujeres que viven en este barrio para hacer frente al contexto adverso que vivían.

Este proceso de gestión colectiva del trabajo, en palabras de Fernández Álvarez (2014; 2015), permite, por un lado, mostrar el papel central de las organizaciones y movimientos sociales durante la pandemia y, por otro lado, poner de relieve el papel protagónico de las mujeres y disidencias en la búsqueda de soluciones ante la crisis. Me interesa, fundamentalmente, destacar, a partir de las experiencias de estas mujeres, las transformaciones subjetivas en el marco de un proceso de construcción comunitaria, con todas sus rispideces y tensiones.

El objetivo de este artículo es analizar las estrategias de enfrentamiento a la pandemia COVID-19 por parte de un grupo de mujeres bolivianas que viven en la región Central de São Paulo, Brasil y que trabajan en el nicho laboral textil.

Los resultados que aquí presento se desprenden de una investigación etnográfica llevada a cabo entre Julio de 2020 y Diciembre de 2021, en un centro de atención primaria de salud (Unidade Básica de Saúde (UBS)) y en la cooperativa, así como también en los domicilios particulares de estas mujeres. En términos metodológicos, utilicé técnicas propias de la etnografía, como observación participante, entrevistas no estructuradas y conversaciones informales en los diferentes ámbitos en donde transcurrió el trabajo de campo que me permitieron el análisis de las narrativas de estas mujeres.

A lo largo de estas páginas intentaré esbozar algunas respuestas a interrogantes que guiaron mi investigación:

¿Cómo afectó la pandemia la vida de estas personas? ¿Cuáles fueron las principales dificultades que se les impusieron? ¿De qué modo lograron hacer frente a la pérdida total del empleo y de los ingresos? ¿Cómo lograron sostener, mantener y cuidar de la vida durante la pandemia?

El argumento central del trabajo es que las estrategias que surgieron a lo largo de la pandemia, y que derivaron en la conformación de la cooperativa, expresan el carácter colectivo de las formas de supervivencia adoptadas en momentos de crisis, al tiempo que reflejan profundas transformaciones individuales y subjetivas.

6 A lo largo de este trabajo me referiré a esta experiencia de gestión colectiva del trabajo como “La Cooperativa”, tal como sus integrantes la denominan. Por otro lado, he decidido mantener el anonimato de su nombre para preservar la identidad de mis interlocutoras y a fin de respetar el proceso dinámico que la misma atraviesa.

7 Por mujeres cis me refiero a personas que no son trans y que, por el contrario, se identifican con el género asignado al nacer.

A partir de reconstruir el proceso de formación de la cooperativa procura entonces mostrar cómo se expresa una dimensión de lo comunitario, con todas sus rispideces y tensiones, y cómo se entrelazan salidas colectivas ante la crisis entre mujeres que, a pesar de ser muy diferentes entre sí, atraviesan situaciones similares en el contexto migratorio. Indago, pues, en las prácticas y sentidos en torno a una nueva forma de trabajo cooperativo en el cual emergen saberes, tensiones y soluciones que reviven una memoria de lucha y resistencia así como también, sacan a la luz lógicas de organización y saberes populares.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN SÃO PAULO

En Brasil, la mayor cantidad de inmigrantes recientes provienen del Sur Global, principalmente de países latinoamericanos (Beaninger, 2018). El flujo de inmigrantes del Estado Plurinacional de Bolivia se destaca en la metrópoli paulista, tanto desde el punto de vista espacial, como socioeconómico y cultural (Silva, 2005), siendo este el principal grupo migratorio reciente en São Paulo. Estos flujos tuvieron inicio en la década de 1950 tratándose de una migración cualificada, incentivada por el intercambio cultural. Ya a partir de la década de 1980, estos fueron modificando su perfil, pasando a ser en su mayoría mano de obra “no calificada” que se insertaba en el mercado textil como costurerxs, tanto en grandes talleres como en talleres familiares (Hinojosa, 2016).

En el año 2009 tuvo lugar una amnistía que permitió la regularización de aquellxs inmigrantes que se encontraban en situación irregular y que eran consideradxs “ilegales”, gracias a la implementación del Acuerdo de Residencia para nacionales de los Estados Partes del Mercosur. Por otra parte, y años después, a nivel legislativo, la Ley Nacional de Migración N° 13.445 (2017)⁸ posibilitó cambios importantes para estas poblaciones, en especial para migrantes provenientes de los países del Mercosur y Mercosur Ampliado (Baeninger, 2018).

La población boliviana que reside en Bom Retiro presenta algunas

⁸ En 2017, fruto de muchos años de lucha de los movimientos sociales se sancionó la Ley Nacional de Inmigración, Ley N° 13.445. La misma tuvo como objetivo adaptar la cuestión migratoria a la Constitución Federal de 1988, en un contexto de diálogo con la sociedad civil y con los movimientos sociales. La Ley representó un cambio de paradigma, al reemplazar el antiguo “Estatuto del Extranjero”, vigente desde la última dictadura militar –basado en una lógica de seguridad–, e introducir cambios significativos para la población migrante y refugiada en Brasil. Este cambio de paradigma se alineó con leyes progresistas en otros países de América Latina, y se basó en la consideración del derecho humano a migrar y ser acogidx (Brage y Branco Pereira, 2021).

particularidades que la distinguen de los grupos recientes, sobre todo por tratarse de un grupo asentado hace varios años. Existen algunas características como el amplio uso de las instalaciones públicas y el amplio conocimiento y uso del idioma portugués. Asimismo, todxs lxs niñxs están matriculados en las escuelas públicas y centros recreativos (Brage, 2020). Estos grupos suelen mantener estrechas redes transnacionales siendo, además, referencia para los nuevos flujos de migrantes que llegan a la gran metrópoli. Aunque hoy en día muchas personas se dirijan hacia otros Estados y regiones, en Bom Retiro, todavía se pueden observar migraciones recientes, así como también, movilidad interna (Brage, 2020), a menudo favorecida por vínculos de parentesco. Vale añadir que muchas de estas personas suelen ser la garantía de un ingreso económico en Bolivia mediante el envío de remesas (Hinojosa, 2016).

Hoy en día, la costura continúa siendo la principal actividad económica en la cual estas personas se insertan. La gran mayoría son dueñxs de los talleres y de las máquinas y residen en el mismo lugar en donde trabajan, lo cual constituye un tipo particular de organización social, que no escinde la vivienda y el lugar de trabajo (Brage, 2021).

A pesar de que las condiciones de trabajo se modificaron ampliamente, algunxs sostienen que aún hoy existen casos de personas que llegan a Brasil como víctimas de redes de trata de personas (Susuky, 2016) y destacan las condiciones precarias⁹ de vida y de trabajo. Estas posiciones, así como aquellas que tienden a homogeneizar a lxs migrantes bolivianxs, muchas veces asociados a las condiciones de trabajo precarias han despertado una serie de críticas, sobre todo vinculadas a la metáfora del trabajo esclavo, la cual contribuye al proceso de esencialización al tiempo que niega su capacidad de agencia y autonomía (Vidal, 2012). Esta metáfora conduce a la negación de la complejidad de los modos de organización de la sociedad, la cotidianidad y los saberes acumulados en la actividad productiva y económica local de estos grupos (Hinojosa, 2016, Huáscar Salazar, 2015) quienes, según Arteaga, (2017) suelen mantener sus anteriores formas de organización social y autonomía económica, resignificadas en el contexto migratorio. Por su parte, y volviendo a la metáfora del trabajo esclavo, Silvia Rivera Cusicanqui (2011) plantea que los valores coloniales apropiados por parte de las comunidades andinas fueron retraducidos a formas legitimadas por la comunidad andina, para quienes la servidumbre no puede ser una condición permanente. Por este motivo, Cusicanqui sostiene que, incluso en sus formas perversas, la dinámica de trabajo en los talleres no puede ser reducida a la noción de esclavitud.

9 Vale mencionar que la noción problemática de “precariedad” lejos de referir a una excepción en nuestros territorios, ha sido la forma de sostenimiento de la vida de la mayoría en el Sur Global y, por lo tanto, debe ser entendida en estos términos. Se sugiere la lectura de Fernández Álvarez (2018).

La postura asumida en este texto parte de considerar que las dinámicas organizativas y los modos de producción y reproducción de la vida deben analizarse a partir de un posicionamiento epistemológico desde el sur, que sea capaz de captar la complejidad del mundo andino (Gago, 2014) y de las relaciones que se tejen en los contextos de la migración. Esto implica, no solo pensar situado, sino también, actuar e investigar en tanto sujetx epistemológicxs del sur. De este modo, lejos de reproducir modelos e interpretaciones, procuro, a partir de las propias narrativas y desde una escucha próxima y atenta, dar cuenta de los modos en que estas mujeres entienden y viven el trabajo, en su sentido amplio. Esto implica, además, el respeto por las historias contadas y por aquellas que no se quieren contar y, sin embargo, se cuentan en la intimidad. “Muchas de nosotras vivimos violencia, encierro... pero no nos gusta hablar de eso” (Cooperada, domicilio particular, Junio 2022). De modo que, existe un posicionamiento ético y político basado en no exponer narrativas íntimas y si, por el contrario, resaltar aquello que si quiere ser dicho: “somos mujeres guerreras, hay que ser valiente para salir de Bolivia”.

EL SURGIMIENTO DE LA COOPERATIVA

La pandemia ha sido un gran detonador de problemas sociales y ha expuesto los complejos entramados de desigualdad e injusticia que prevalecen en la vida cotidiana de muchas personas. Como señalé en la introducción de este artículo, fueron los sectores más desfavorecidos quienes tuvieron que pagar, una vez más, las devastadoras consecuencias.

Frente a un estado ausente y un gobierno federal inoperante, cuyo accionar principal fue el de minimizar la pandemia, mientras Brasil se posicionaba en segundo lugar en el mundo en cuanto a número de muertes por Covid-19, las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales encabezaron las acciones y estrategias de sobrevivencia a lo largo y ancho del país.

En el Barrio de Bom Retiro, caracterizado por la presencia de diversos grupos migratorios, siendo la comunidad boliviana la más numerosa, un Centro Cultural Comunitario -en adelante CCC- se tornó un espacio de articulación de estrategias para brindar apoyo a la comunidad y a las personas más vulnerables que allí residen. Fundado en 1946 e inaugurado en 1953 por una parte de la comunidad judía, el CCC posee una larga trayectoria como articulador de diversos colectivos artísticos y activistas al tiempo que oficia como un espacio de memoria y resistencia de la colectividad. Albergue de varios colectivos involucrados con las poblaciones que allí residen, en este espacio se tejen alianzas y se emprenden proyectos que no tienen al Estado como su referente. Es decir, el centro cultural no recibe apoyo del gobierno. En cambio, se sustenta con financiamientos externos, muchos de ellos internacionales.

Durante la pandemia las actividades artísticas y culturales fueron interrumpidas. Sin embargo, el CCC se reestructuró y se organizó para llevar adelante acciones de apoyo a la comunidad por medio de “frentes de acción”, que, integrados por voluntarixs y en articulación con movimientos sociales, colectivos y servicios públicos del barrio, se dedicaron a atender las urgencias y necesidades de la comunidad, brindando apoyo frente a diversos problemas que se presentaban en el cotidiano de las personas que allí residen, en su mayoría migrantes, población en situación de calle, trabajadorxs sexuales, usuarixs de drogas, entre otrxs. En este marco y, delante de un panorama cada vez más trágico, relacionado al aumento exponencial de casos graves de COVID-19, internaciones y número de muertes, gracias al trabajo comunitario voluntario, se logró dar respuesta a necesidades básicas a partir de la distribución de alimentos e insumos de higiene, tapabocas y alcohol en gel. Además, se organizaron frentes específicos para brindar información sobre derechos básicos y para asistir a la población en la gestión del “Auxilio Emergencial”¹⁰ (ingreso de emergencia), para lo cual ciertos requisitos vinculados a la actualización de documentos específicos y fundamentales para cualquier ciudadanx braislerx eran necesarios.

Fue en este contexto que las demandas específicas de la población migrante del barrio comenzaron a tornarse visibles, siendo notoria la cantidad de personas en situación de irregularidad migratoria¹¹, problema que saltó a la luz a la hora de tramitar los ingresos de emergencia. Es decir, la pandemia expuso una problemática que, si bien, no es nueva refleja el hecho de que, a pesar de los avances legislativos, sobre todo para personas que provienen de países miembros del Mercosur y aliados, muchxs están en situación de irregularidad migratoria, sea por demoras en los turnos, sea por falta de tiempo para realizar los engorrosos trámites que supone la regularización, por falta de dinero o por desistencia ante las reiteradas trabas burocráticas y administrativas¹².

Estas personas, que no frecuentaban el centro cultural o que simplemente no tenían conocimiento de su existencia, comenzaron a aproximarse en busca de “cestas básicas” (canastas básicas), así como también solicitando ayuda para tramitar el ingreso de emergencia y para resolver problemas burocráticos relacionados con la documentación migratoria, entre otros.

10 Luego de presiones y movilizaciones sociales, el gobierno federal sancionó, el 2 de abril de 2020, el Proyecto de Ley 13.982, que estableció por decreto el “Auxilio Emergencial” de R\$ 600,00.

11 Durante la pandemia fue lanzada la campaña “Regularização já”: Regularização Imediata, Permanente e Incondicional para Imigrantes no Brasil, por parte de diversos colectivos de migrantes, la cual derivó en el proyecto de ley [PL 2699/2020] presentado en la Cámara de Diputados por parte del Partido Socialismo e Liberdade (PSOL).

12 No existen datos sobre los motivos por los cuales, a pesar de las legislaciones vigentes, persiste la irregularidad migratoria en personas provenientes de países de la región. Algunos datos cualitativos provenientes de mi material de campo están siendo analizados y esperan ser publicados a la brevedad. Para mayor información sobre la problemática de la irregularidad migratoria se sugiere la lectura de Brage y Branco Pereira (2021).

Las mujeres bolivianas que llegaban se encontraban atravesando diversas dificultades, entre ellas, la más narrada era la falta de trabajo: "ya no tenemos trabajo, estamos costurando máscaras".

Estas mujeres, en su mayoría se dedicaban al trabajo textil y casi todas poseían alguna máquina de coser en sus casas. Muchas eran dueñas de las tres máquinas y sabían manejarlas con destreza. Otras narraron estar aprendiendo. Frente a la falta de ingresos, estas mujeres encontraron en la producción y venta de tapabocas, la principal fuente de ingreso. De modo que, cuando comenzaron a llegar al CCC, manifestaban que necesitaban trabajar y/o vender los tapabocas. El CCC ofició, entonces, de articulador para que los tapabocas que ellas ya estaban produciendo fueran adquiridos por personas y/o empresas que pagaran un precio más justo.

Como resultado de esta primera articulación, entre voluntarixs y coordinadores del centro cultural surgió la propuesta de incentivar la creación de una cooperativa de trabajo que permitiera que estas mujeres se unieran en un proyecto común y que, a su vez, pudieran obtener mejores ingresos, modificando, a su vez, las condiciones de trabajo "precarias"¹³ y "alineadas". La cooperativa surge entonces como un proyecto "incubado", alojado y estimulado por el CCC, con el objetivo de que en el mediano plazo esta logre su propia sustentabilidad y autonomía.

Muchas de estas mujeres llegaron al CCC tras enterarse "de boca en boca" que allí se distribuían canastas básicas. Otras llegaron solicitando ayuda con la documentación y con el ingreso de emergencia, como es el caso de "E"¹⁴, quien había producido un gran número de tapabocas que una mujer brasiliense le había encargado. Al momento de entregar la producción, "la mujer desapareció". Ella necesitaba vender las mascarillas dado que había invertido tiempo y materiales para cumplir en tiempo y en forma con el pedido de su cliente. Además, esta era la única renta con la que contaba, dado que no tenía documento brasiliense y, por este motivo, no podía acceder al subsidio de emergencia. De modo que, "E" se encontraba en una situación de extrema vulnerabilidad. Al llegar al CCC, recibió apoyo por parte de un grupo de voluntarixs que fueron acompañando y ayudándola a resolver algunos de los problemas que enfrentaba. A su vez, a través de un subsidio que el CCC obtuvo, se logró comprar los tapabocas que tanto "E" como otras mujeres estaban intentando vender. De este modo, comenzó a correr la voz en el barrio de que el centro cultural estaba "contratando costureras" y que "pagaban bien" (Conversación informal, cooperada, Septiembre 2020).

13 En sus inicios y, a lo largo de los meses que se sucedieron entraron en tensión diversas formas de concebir el trabajo, la renta, la organización etc., dimensiones que, por falta de extensión y puesto que se desvían del objetivo, no serán abordadas aquí.

14 A lo largo del texto utilizaré iniciales en reemplazo de los nombres de mis interlocutoras a fin de preservar su identidad.

A medida que el rumor circulaba por el barrio, más y más mujeres iban sumándose a las reuniones que se realizaban en pos de crear una cooperativa. Fue en este marco que estas mujeres se encontraron y comenzaron a gestar un proyecto común, impulsado desde “afuera”, lo cual generaba rispideces y tensiones debido a las “internas” que existían entre ellas.

En una visita que realicé al domicilio de una mujer del barrio, en Julio del 2020 junto a una agente comunitaria de salud de la UBS, la mujer me comentó que “estaba muy difícil” la situación [pandemia y problemas derivados] dado que no había trabajo. Ella, al igual que las compañeras de la cooperativa, también se dedica al trabajo textil y, si bien tiene “las tres máquinas” en su casa, debido a la paralización de la economía no tenía clientes a quien vender. Ella vive sola con sus dos hijxs (6 y 3 años) y, a pesar de estar recibiendo el ingreso de emergencia¹⁵, este solo bastaba para pagar las cuentas, el alquiler y algunos alimentos. Recibía, además, una canasta básica al mes que, según narró, dividía con la vecina que no había podido acceder al subsidio. Cuando le pregunté acerca de si tenía conocimiento del proyecto de cooperativa que se estaba gestando en el CCC me respondió lo siguiente: “si, conozco, ya fui a una reunión pero no fui más [risas] (...) todas pelean, hay mucha “interna”, que si eres amiga de tal si, que si no, no, y entonces dije no, no voy más”.

Luego, en otra conversación que mantuve tiempo después con algunas integrantes de la cooperativa, me contaron como estas “internas” estuvieron presentes desde las primeras reuniones:

Yo no estoy desde el principio, yo llegué creo que en la cuarta reunión, una amiga me trajo (...). Había una pica entre algunas de las que querían entrar a la cooperativa porque nosotras éramos, digamos, de un mismo grupo y había otra que no, entonces no querían dejarla entrar. Finalmente yo les dije ‘no, paren chicas, ella también necesita trabajar es madre soltera’ (“S”, comunicación personal, Bom Retiro, 25 de Septiembre de 2020).

Fue en este contexto que, en Julio de 2020 me involucré como voluntaria en los frentes de acción del CCC, fundamentalmente brindando apoyo a las mujeres de la cooperativa. A lo largo de este período he podido aproximarme a sus “mundos cotidianos” (Brage, 2020) así como también pude acompañar diversas situaciones que éstas enfrentaban, tanto en el ámbito de las reuniones, asambleas y jornadas de trabajo, como en momentos de relajación, encuentros para almorcizar, reuniones en bares, consultas médicas, entre

15 Para aquellas familias que ya eran beneficiarias del plan social de transferencia de renta “Bolsa Familia”, el ingreso de emergencia se aplicó automáticamente, reemplazando al subsidio Bolsa Familia. En casos de madres “jefas de familia” el ingreso de emergencia fue de 1200 reales por mes.

otras. De este modo, pude compartir con ellas sus rutinas, sus angustias, sus preocupaciones y alegrías, todo lo cual me permitió una aproximación a las formas de sobrevivencia y las maneras en que éstas recreaban estrategias comunitarias en el adverso contexto que significó la pandemia.

ARREGLOS Y NUEVAS DINÁMICAS COLECTIVAS

En su trabajo sobre la formación de cooperativas en Argentina y, haciendo mención a la motivación que subyace al proyecto colectivo, Fernández Álvarez (2015) señala que “más que el producto de la asociación voluntaria de personas que se vinculan en pos de un objetivo común (...)" lo que hizo emerger a las cooperativas estudiadas fue la “demanda por trabajo, impulsado, sostenido o acompañando por organizaciones sociales más amplias (...) (p, 43). Si bien la autora se refiere al contexto argentino, lo apuntado aplica al caso analizado, puesto que la cooperativa tuvo como principal estímulo al propio CCC. Asimismo, es necesario señalar que la misma emergió como resultado de la confluencia de una serie de factores que hicieron posible su surgimiento. Por un lado, el CCC, cuyo proyecto político se alinea con la propuesta de albergar una cooperativa conformada por mujeres migrantes del barrio; por otro, el propio accionar de las personas que forman parte del CCC, al asumir un compromiso en el territorio en donde se insertan en el contexto de pandemia; finalmente, el creciente número de mujeres migrantes, en su mayoría bolivianas, que ya se encontraban produciendo tapabocas y que a su vez, solicitaban ayuda, alimentos y trabajo en el CCC. Fue esta confluencia de necesidades de la población y el papel del CCC en el territorio lo que dio origen a este proyecto de trabajo cooperativo. Es decir, la cooperativa no nació de manera espontánea por parte de este grupo de mujeres sino, más bien, su origen fue resultado de un impulso externo, de personas particulares del CCC que se involucraron y sensibilizaron con la situación que estas mujeres atravesaban en el contexto de emergencia sanitaria y económica, lo cual conflujo, como mencioné, con elementos que hicieron posible su surgimiento.

Existe una idea bastante extendida acerca de que las cooperativas se caracterizan por relaciones de solidaridad, igualdad y horizontalidad. No obstante, tal como apunta Fernández Álvarez (2015), en tanto “categorías de la práctica”, su definición es siempre dinámica y tiene que ver con “formas de hacer y estar en la cooperativa”. Esto último se expresa en decisiones cotidianas sobre diferentes problemáticas que emergen en este tipo de trabajo asociativo. Es decir, las relaciones dentro de esos espacios se alejan de un modelo ideal que responde a una serie de principios abstractos -solidaridad, igualdad, horizontalidad- para traducirse en “discusiones cotidianas en las que estos principios cobran contenido y desde las que se les otorga sentido en la marcha” (p. 44).

Algunos trabajos sobre la temática muestran que existe una tensión permanente en torno a la comprensión de lo que es y cómo es ser parte de una cooperativa (Fernández Álvarez, 2015; Penteado Dourado, 2016), hecho que, a su vez, se relaciona con los desafíos en torno a la forma en que se constituye un colectivo de personas diversas al asumir una identidad colectiva (Pita, Lima y Lima, 2018; Pita, 2020). A su vez, este proceso implica la construcción de reglas que no solo garanticen la convivencia de lxs miembrxs del grupo sino que, también, organicen las diferentes etapas y modos de accionar de la misma, desde el nombre y la división de tareas, hasta los roles que cada integrante asumirá.

Desde sus orígenes estos elementos estuvieron presentes en el proceso de formación de la cooperativa. Señalaré algunos de ellos: Quiénes pueden integrar la cooperativa; precios de los productos y remuneración por cada tarea (costura, planchado, corte, comunicación con clientes, etc; lugar de trabajo, es decir, ¿se costura desde la cooperativa o se puede llevar el trabajo a la casa?). Estos fueron algunos de los temas que emergieron en los inicios del proyecto y por los cuales muchas veces surgían tensiones.

Las primeras reuniones tuvieron lugar los fines de semana. La dinámica consistía en un círculo, respetando la distancia de 1,5 mts y el uso del tapabocas. Las mismas giraron en torno a “qué es una cooperativa”, cómo se repartiría el trabajo, cómo sería el pago, entre otros temas. Tal como mencionó una de las coordinadoras: “La idea es que el trabajo sea rotativo, que costuren las que aún no costuraron”. Esto significaba que entre ellas se dividirían el trabajo que llegaba.

Cuando surgió el proyecto de la cooperativa hubo un consenso en que la misma sería integrada por “madres solteras”. Esto estuvo relacionado, por un lado, con el hecho de que la mayoría de las personas que frecuentaban las reuniones eran mujeres jefas de hogar autopercibidas como “madres soltera”, con excepción de unas pocas que “tienen marido”. Vale recordar que quienes se aproximaban a la cooperativa se encontraban enfrentando múltiples dificultades agravadas por el propio contexto: pérdida de renta por causa de la paralización del trabajo textil, falta de dispositivos públicos y comunitarios de cuidado que eran fundamentales para la distribución de estas tareas en lo que concierne a lxs niñxs, imposibilidad de retornar a su país de origen debido al cierre de fronteras así como también de garantizar la reproducción de sus familias a través del envío de remesas, entre otras.

En los primeros encuentros, intercambiaban miradas y risas al tener que levantar la mano para hablar, algo a lo cual no estaban habituadas. La dinámica asamblearia de a poco fue imponiéndose como modalidad en cada encuentro, dinámica que, por su parte, también era propuesta por parte de lxs voluntarixs que acompañábamos este proyecto. Al principio la mayoría de ellas manifestó que tenían dificultad para expresarse, aunque rápidamente todas terminaron por tomar la palabra y expresar sus opiniones. En las

reuniones estaban presentes lxs hijxs de estas mujeres (entre 10 y 15 niñxs por reunión), dado que durante la pandemia éstxs no frecuentaban la escuela, y, por lo tanto, ellas no tenían con quién dejarlxs. De modo que, un grupo de voluntarixs del CCC se organizó para cuidar a las criaturas durante los encuentros.

Como mencioné anteriormente, el proyecto de la cooperativa no surgió como una iniciativa de las mujeres migrantes del barrio. Más bien, la propuesta surgió del CCC y fue construyéndose en conjunto con las mujeres que, reunión tras reunión, iban comprometiéndose con el proyecto. Es decir, no existía un vínculo previo consolidado entre todas ellas, sino que, prevalecían algunas tensiones y relaciones de competencia, así como cierta “disputa” por el poco trabajo que había en este contexto, tal como lo expresan sus narrativas.

Quienes se incorporaban a la cooperativa, a su vez, traían nuevas integrantes, amigas, familiares y/o bien, vecinas o conocidas. Algunas se integraban también tras recibir la invitación por parte de voluntarixs del CCC, es decir, que no conocían a otras compañeras.

Más allá de las trayectorias particulares, un objetivo común a todas ellas prevaleció en las narrativas: la necesidad de trabajar.

Con excepción de una de ellas que trabajaba para una “firma” por 1500 reales al mes, ninguna otra trabajaba a cambio de un salario, sino que sus ingresos dependen de los pedidos que reciban. Trabajan por encargo como cuentapropistas durante largas jornadas que ellas mismas administran. A medida que van adquiriendo habilidades y “currículum”, van ascendiendo en la escalera jerárquica, tema sobre el cual no me detendré dado que exceden el objetivo del artículo.

Vale la pena señalar que las dinámicas de organización previas a la pandemia entraron en tensión con el surgimiento de la cooperativa. En un primer momento surgieron algunas tensiones relacionadas al tiempo empleado en la cooperativa y aquel destinado a los emprendimientos personales:

También se va a contar la puntualidad y la asistencia a la reunión porque no es bueno que unos se tomen el tiempo y otros no (...) si quieras pertenecer a la cooperativa tienes que quitarte tiempo y decir ‘yo estoy aquí porque necesito trabajo’. Ahora, si no lo necesitas, bueno, no te vamos a obligar a venir a la reunión (Reunión de la cooperativa, agosto de 2020).

Lejos de ser un espacio armonioso e idílico, las relaciones entre las cooperadas se vieron atravesadas por tensiones y contradicciones. En una ocasión una de ellas fue expulsada, tras descubrir que ésta le pagaba (poco) a otra persona para que cosiera los productos para la cooperativa. Esto desató un gran debate:

Entre nosotras no podemos hacer esto (...) No puedes decidir que vas a tener un trabajo y luego pagarle mal a la otra persona para que haga el trabajo. Si tienes confianza, si vamos a coser a nuestras casas, no le puedes pagar a otra para que haga el trabajo que tenés que hacer vos. Pero es una cuestión de confianza (Reunión de la cooperativa, agosto de 2020).

Traje este último punto a modo ilustrativo. El mismo refiere a los primeros momentos de la cooperativa. Es necesario aclarar que hoy en día, a casi dos años de su creación la cooperativa enfrenta otros y nuevos desafíos.

EL SUEÑO DE COMUNIDAD

"T" ya me había contado en ocasiones anteriores que no tiene casi contacto con la familia. Al preguntarle si sus hijxs viven en Brasil, me respondió que sí, pero que prácticamente no tiene vínculo con ellxs: "Mis hijos ya no me visitan", me dijo una vez luego de una conversación que mantuvimos al finalizar una reunión. Los días en que las mujeres se reúnen para trabajar en la cooperativa, que funciona en el primer piso del enorme centro cultural, suele organizarse un almuerzo colectivo. Mientras algunas de las mujeres trabajan con las máquinas de coser, otras se encargan de la preparación del almuerzo. Frecuentemente quien cocina es "T", no solo porque cocina muy bien, sino porque, además, ella es la única que no sabe coser: "Yo no sé costurar, por eso cocino porque al menos puedo venir acá y estar con todas".

"T", además, es la mayor de las cooperadas. Tiene 68 años y, según me comentó, no sabe utilizar las máquinas porque cuando llegó de Bolivia, hace más de quince años, su hija la "puso a cocinar y a limpiar la casa" en el taller textil que administraban ella y su esposo. De este modo, "T" cuenta con cierta frustración que no tuvo la oportunidad de aprender a coser y a usar las máquinas como el resto de las paisanas. "T" llegó a Brasil al igual que la mayoría de sus compañeras, para trabajar en el taller textil de la hija y el esposo. Sus recuerdos sobre esta experiencia no son buenos y no vienen a colación en este texto. Lo que me interesa destacar de su presencia en la cooperativa es que, justamente, a pesar de no saber coser, ella integra la cooperativa desde los inicios y, prácticamente, nunca ha faltado a las reuniones ni a las jornadas laborales en donde siempre colabora con la organización de las actividades. "T", al igual que muchas otras, encuentra en la cooperativa un espacio de contención, sociabilidad y una "comunidad" a la cual pertenecer. Esto no sucede solo con "T", sino más bien, con la mayoría de ellas.

"B" también lleva alrededor de quince años viviendo en Brasil. Durante la pandemia ha perdido a su madre, quien falleció de coronavirus. Debido al cierre de las fronteras no ha podido viajar a Bolivia para cuidarla y/o pasar con

ella los últimos días de su vida. Algo similar sucedió con "J", quien ha perdido a su hermana, también debido a la infección por coronavirus. "Mañana no voy a la reunión es que mi hermana ha partido y mañana haremos una misa en la Iglesia Santa Ifigenia". Fue así que supe de su pérdida. Fueron varios los relatos de pérdida y sufrimiento durante todos los meses de la pandemia. Sobre todo en el 2020, además de la pérdida de renta y de ingresos, la preocupación con lxs familiares en Bolivia era recurrente: "es que allá nada hay, no hay atención en dónde está mi madre [Oruro], no lo han querido atender y el camino está bloqueado, no puede salir para ir a otro hospital", me contó "P" con preocupación.

Las redes comunitarias juegan un papel central en la articulación de estrategias de sobrevivencia en los sectores populares en general y, particularmente en comunidades migrantes. Como menciona Gavazzo (2021), las redes migratorias son las principales proveedoras de vivienda, trabajo y cumplen un papel fundamental en la inserción de lxs migrantes en la sociedad de destino. Estas redes también son centrales para enfrentar momentos de crisis agudos. El caso de la cooperativa muestra cómo, en una situación crítica marcada por la falta de ingresos, la irregularidad migratoria, entre muchas otras, las estrategias para sobrellevar la crisis fueron esencialmente colectivas y comunitarias. Es este el punto que me interesa resaltar en este artículo. Sin caer en una romanización de la cooperativa o de la propia idea de comunidad, me interesa destacar el proceso de subjetivo que subyace a la cooperativa y que, a su vez, se anida a formas de lucha y resistencia.

Así como la dinámica de la cooperativa instauró una nueva forma de organización del trabajo y de las tareas domésticas, casi para la mayoría de ellas, desde el punto de vista de las relaciones sociales que allí se tejen, la cooperativa también abrió y habilitó nuevas posibilidades y transformaciones en términos subjetivos.

Estas mujeres no llegaron a la cooperativa con el objetivo de socializar, de conocer personas y ampliar sus redes; tampoco buscaban un proyecto político que las representara. Más bien, ellas se aproximaron delante de las necesidades urgentes que la pandemia desencadenó, con el objetivo de trabajar y "ganar dinero". La cooperativa, no obstante, no fue, ni tampoco hoy en día es rentable, pese a que durante la pandemia les fue posible obtener pequeñas ganancias. La cooperativa tampoco es el único trabajo que ellas desarrollan. De hecho, con el retorno de las actividades económicas, a partir de julio y agosto de 2020, todas ellas volvieron a trabajar como costureras poniendo en tensión las propias dinámicas del trabajo asociativo.

La cooperativa implicó durante el primer año y medio realizar trámites, resolver conflictos y, sobre todo, mucho estrés, el cual me fue narrado en diversas oportunidades por varias de ellas: "son muchas cosas, estoy estresada" o bien "me quiero salir de la cooperativa, no aguento más". De las veintiséis mujeres que llegaron a integrar la cooperativa, hoy en día permanecen

catorce, con roles definidos y tareas concretas. La cooperativa, asimismo, posee hoy en día personería jurídica y, por lo tanto, se ajusta a las normas brasileñas, todo lo cual le suma una alta cuota de estrés. Resulta imposible, en estas cortas páginas resumir la cantidad de eventos y acontecimientos que tuvieron lugar en este período. No obstante, los siguientes interrogantes me permiten hilvanar algunas reflexiones:

¿Qué es lo que hace que estas personas decidan permanecer? ¿Qué encuentran ellas en el espacio de la cooperativa? ¿Qué aspiraciones tienen con relación a la cooperativa?

Tal vez lo que atraviesa las subjetividades y deseos de estas mujeres es un “sueño de comunidad”. Y entonces, sin ánimos de romantizar ni de adjudicar nociones prefiguradas, me pregunto, ¿qué memoria de comunidad revive la cooperativa? ¿revive alguna memoria?

En un texto “militante” titulado “De chuequistas y Overlockers” (Colectivo Simbiosis y Colectivo Situaciones, 2011), Silvia Rivera Cusicanqui refiere a la necesidad de imaginar otra temporalidad para que las relaciones de producción sean diferentes. Lo llama el “sueño de otra temporalidad” aludiendo al hecho de que para soñar otra vida es necesario tener tiempo. Esto último me hace pensar en todo aquello que despierta y abre la cooperativa para estas mujeres, tanto en términos de una nueva forma de producir, como en términos de una nueva forma de vivir en comunidad o, tal vez, un ejercicio de ruptura con lógicas individualistas, tan propias del neoliberalismo implantado desde arriba y desde abajo (Gago, 2014).

En una oportunidad “S” me mencionó: “la cooperativa viene a ser un sueño que yo siempre tuve de reunir a las mujeres madres solteras”. “B” también señaló algo similar: “Estoy muy entusiasmado con la cooperativa, siento que fue una bendición que me mandó Dios porque yo estaba sin trabajo y con mi problema de salud [cáncer]”. Y otra de las compañeras mencionó lo siguiente: “Sales de tu casa, vienes a la cooperativa y la cabeza es como que se te abre”.

Las narrativas citadas dan cuenta de la importancia de la cooperativa en tanto espacio colectivo que permite tejer nuevas redes comunitarias para sostener la vida. En este sentido, la cooperativa significó la apertura de nuevas posibilidades en la vida de estas mujeres, fundamentalmente a partir del encuentro entre ellas y la construcción de un espacio colectivo que vino a cubrir, no solo una necesidad de producir para sobrevivir sino también la posibilidad de construir lazos y “tramas comunitarias”, entendidas como una “constelación de relaciones sociales de *compartencia* –nunca armoniosas o idílicas, sino atravesadas por tensiones y contradicciones que operan en el tiempo de un modo coordinado y cooperativo que resulta más o menos estable” (Gutiérrez y Salazar, 2014, p. 4).

Esta cooperativa está inserta en un espacio comunitario con amplia trayectoria que brinda sus recursos para desarrollar este proyecto con el objetivo de que tenga autonomía, es decir, incubándolo. Pero, ¿qué posibilidades de subsistencia y continuidad tiene la cooperativa más allá del CCC? Esta es una pregunta que queda abierta, en la línea de lo planteado por Fernández Álvarez (2015) con relación a como suelen evaluarse este tipo de trabajos de gestión colectiva, refiriendo al sentido de la eficacia, es decir, de “su capacidad para (auto) sostenerse y (auto) reproducirse de manera autónoma en el contexto de una economía de mercado” (p. 54).

En este sentido, coincido con la autora en que es necesario ampliar la mirada sobre lo que se entiende por “sustentabilidad” del proyecto colectivo más allá de la mera rentabilidad económica, repensando lo que se entiende por “productivo”. Asimismo, al destacar el potencial comunitario de estos proyectos populares, anclados en trayectorias de lucha y resistencia, es posible redefinir, no sólo nociones sobre la producción y el trabajo, sino sobre lo que entiende por sostenimiento de la vida.

Esto me conduce a una reflexión relacionada a “las continuidades y transformaciones de los sistemas colectivos que permiten sostener la vida” (Fernández Álvarez, Parelman, 2020, p. 8). Si algo caracteriza a estas poblaciones es que las formas de reproducción de la vida y las formas de “ganarse la vida” están completamente imbricadas. La reproducción de la vida y la producción en términos monetarios no solo van de la mano, sino que, además, se combinan y superponen en prácticas cotidianas (Brage, 2021). De modo que, entiendo este proyecto, más que en términos de emprendimiento colectivo o gestión colectiva, como una forma de sostenimiento comunitario de la vida, en donde se ponen en juego no solo sentidos sobre la producción de valor [lógica de la eficacia] sino también sobre la reproducción de la vida [lógica del cuidado]. El emprendimiento colectivo supuso alteraciones en las formas en que estas mujeres organizaban su vida. Para todas ellas, la cooperativa representó una transformación subjetiva y les impuso desafíos en sus vidas cotidianas. De modo que, la cooperativa habilitó y habilita nuevas formas de “ganarse la vida” y, también, de “autocuidado” y/o “cuidado mutuo”.

Este emprendimiento colectivo y cooperativo, asimismo, también puso a jugar sentidos más amplios sobre la salud y la enfermedad. Las jaquecas, el estrés, la ansiedad, el cáncer, la discapacidad, los dolores de espalda, etc. fueron resignificados en el contexto de la cooperativa, porque al tiempo que se trabajaba cooperativamente, también se buscaban salidas colectivas a diversos problemas: ir a rescatar juntas a una compañera paraguaya amenazada por el novio quien pedía ayuda a través del celular, llevarla a dormir a la casa de una de las compañeras, hacer una vaquinha [juntar dinero] para pagarle el pasaje para que pudiera irse a otra ciudad en donde vivían sus parientes, etc. Estas formas de cuidado y ayuda mutua, no son un paquete que se activa de manera automática en un proyecto cooperativo. Más bien

todo lo contrario, es en el propio proceso de creación de la cooperativa que van emergiendo nuevas formas de relacionamiento. Traigo como ejemplo el caso de una compañera, madre de tres hijxs, una de ellas con discapacidad, motivo por el cual necesita de una silla de ruedas y atención y cuidados permanentes. En un momento dado, la niña precisó ser internada para lo cual necesitaban dinero para costear algunos gastos. En una de las reuniones, la compañera cuestionó el hecho de no haberse sentido acompañada por la cooperativa, lo cual dio lugar a nuevas conversaciones entre ellas en las cuales se estableció la importancia de tener en cuenta la situación particular que atraviesa cada una y que la cooperativa cumpla, también la función de servir de apoyo frente a determinadas situaciones.

En esta primera etapa de la cooperativa, el sueño de comunidad emergió como una salida a la crisis. Sin embargo, con el correr del tiempo, habilitó otras posibilidades de politización de la vida cotidiana, al pensarse en tanto mujeres y en tanto migrantes. Por supuesto, esto no surge necesariamente como un impulso de comunidad para todas por igual. Al contrario, permanentemente entran en tensión deseos y proyectos contrapuestos, lo que torna el ambiente de “brigas”[peleas] que ellas mismas refieren como “hostil”. No puedo afirmar que la cooperativa hoy en día constituye una comunidad. Lo que sí puedo afirmar es que se trata de un proceso que excede el sentido de “rentabilidad”. Los lazos comunitarios y redes asociativas allí creadas contrarrestan el individualismo de la sociedad capitalista (Carrasco, 2020) al tiempo que evidencian formas de resistencia y organización comunitaria que reviven memorias ancladas en largos procesos históricos.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo busqué dar cuenta de las estrategias y redes comunitarias surgidas en el contexto de la emergencia sanitaria, las cuales expresan formas en que se recrea un sentido de lo comunitario anclado en memorias de organización social y resistencia cotidiana.

De este modo, procuré mostrar cómo las nuevas configuraciones y transformaciones derivadas de la pandemia impactaron en el cotidiano de estas mujeres, así como las formas en que éstas fueron tejiendo redes para enfrentarlas, resaltando la dimensión comunitaria de estas alternativas diseñadas en el contexto de emergencia sanitaria, lo cual refleja “formas colectivas de organización y ejercicio de la vida cotidiana, de resistencia y de construcción social” (Gutiérrez, 2018, p. 15).

De esta manera, sostengo que, si bien la pandemia puso en evidencia problemas preexistentes que se agudizaron, por otro lado, también tornó visibles procesos de organización colectiva, prácticas solidarias, redes

de apoyo y cuidado mutuo que revelan, en términos de Federici (2019, p. 305) la constante producción de "nuevas formas de cooperación social". De este modo, busqué dar cuenta de las salidas colectivas y comunitarias de enfrentamiento a la pandemia, sin negar las tensiones y contradicciones que emergieron a lo largo de este proceso. Asimismo, destaque el papel central de las organizaciones y movimientos sociales, en este caso del CCC en la resolución de conflictos y frente a la ausencia del Estado.

No pretendí entrar en detalles sobre todos los eventos relevantes que pude registrar y acompañar a lo largo de mi trabajo de campo. Más bien, me interesó compartir algunas reflexiones en torno a algo que fue notorio a lo largo de estos casi veinticuatro meses: la búsqueda activa de estas mujeres soluciones frente a la crisis económica; la necesidad de construir comunidad y, finalmente, las transformaciones subjetivas por ellas vividas.

Son varias las líneas de fuga que se abren a partir de este primer análisis, tanto en lo que concierne al propio proceso de la cooperativa y sus devenires, como en lo que respecta a las nuevas relaciones y formas de vida que emergen en contexto actual, temas que pretendo continuar profundizando en futuras publicaciones. Me interesa analizar las dimensiones que vinculan las redes comunitarias y el proyecto de la cooperativa con el cuidado y la autogestión de la salud, elementos que aparecen enlazados en las narrativas de estas mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arteaga Schwartzberg, Eduardo (2017). *Lógicas Ch'ixi de la migración boliviana en São Paulo – Brasil* [Tesis de doutorado], Escola das Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo.

Baeninger, Rosana, Machado Bógus, Lúcia y Bertino Moreira, Júlia (Coords.) (2018). *Migrações Sul-Sul*. Campinas, SP: Núcleo de Estudos de População "Elza Berquó" – Nepo/Unicamp (2a edição).

Brage, Eugenia (2020). Espera e imobilidade: agenciamentos cotidianos no espaço pandêmico transnacional. *Ponto Urbe* (27). doi: <https://doi.org/10.4000/pontourbe.9857>

Brage, Eugenia (2022). Tecidos comunitários durante a pandemia covid-19 entre mulheres imigrantes bolivianas em São Paulo. En 45º Encontro Anual da ANPOCS, [online].

Brage, Eugenia y Branco Pereira, Alexandre (2021). O que a pandemia mostrou sobre imigrantes e refugiados (as) no Brasil. *Nexo Políticas Públicas*.

Recuperado de <https://pp.nexojornal.com.br/opiniao/2021/O-que-a-pandemia-mostrou-sobre-imigrantes-e-refugiadosas-no-Brasil>.

Carrasco Bengoa, Cristina (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, 91(1): 53-77.

Carrasco Bengoa, Cristina (2020). Introducción. La vida en pandemia: una mirada desde la economía feminista. En Carrasco Bengoa, Cristina y Quiroga Díaz, Natalia(Comp.), *Reexistiendo en Abya Yala. Desafíos de la Economía Feminista en tiempos de pandemias* (pp. 11-32). Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

Colectivo Simbiosis Cultural/Colectivo Situaciones (2011). *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Federici, Silvia (2019). Teorizando e politizando o trabalho doméstico. En Federici, Silvia (Ed.), *O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista* (pp. 37-130). São Paulo, Brasil: Editora Elefante.

Fernández Álvarez, María Inés (2014). La política colectiva como problema antropológico: reflexiones desde el estudio de las cooperativas de trabajo como categorías de la práctica. *QueHaceres*, 1, 25-36.

Fernández Álvarez, María Inés (2015). Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente. *Rev. Cent. Estud. Sociol. Trab.*, 7, 37-63.

Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología Social*, (51). <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8270>

Gago, Verónica (2014). La razón neoliberal. *Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucía (2021). "Si compartimos, alcanza y sobra". Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID-19. *REMHU*, 29(61), 97-120. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006107>

Gutiérrez Aguilar, Raquel (Coord.), (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

Herrera, Gioconda (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva.

Política y Sociedad, 49(1), 35-46, doi: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518

Hinojosa, Alfonso (2016). Migración Fronteriza. Bolivianxs en talleres textiles de Buenos Aires y Sao Paulo. *Cadernos PROLAM/USP. Brazilian Journal of Latin American Studies*, 15(28), 97-107. doi: 10.11606/issn.1676-6288.prolam.2016.123335

Huascar Salazar, Lohman (2015). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 141-168.

Magliano, María José (2018). Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana. En Magliano, María José (Comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (pp. 87-120), Córdoba, Argentina: Teseo Press.

Magliano, María José y Perissinotti, Victoria (2021). La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2). doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>.

Magliano, María José, Mallimaci Barral, Ana Inés, Borgeaud-Garciandia, Natacha, Rosas, Carolina (2018). Migración y organización social del cuidado en Argentina: Un campo de estudio emergente. En Baeninger, Rosana, Machado Bógus, Lúcia y Bertino Moreira, Júlia (Coords.), *Migrações Sul-Sul*. Campinas, SP: Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” – Nepo/Unicamp (2ª edição).

Mallimaci Barral, Ana Inés (2019). Experiencias de mujeres migrantes en la Ciudad de Buenos Aires. *Migraciones Internacionales. Experiencias desde Argentina. OIM*, 5, 43-61.

Paredes Caravajal, Julieta (2020). Uma ruptura epistemológica com o feminismo ocidental. En Buarque de Hollanda, Heloisa (Org.), Pensamento Feminista hoje. *Perspectivas decoloniais* (pp. 194-205). Rio de Janeiro, Brasil: Bazar do Tempo.

Penteado Dourado, Iván (2022). *Economia Solidária e Antropologia económica. Etnografias da solidariedade brasileira*. Porto Alegre, Brasil: Editora Fi.

Pérez Orozco, Amalia (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53. doi: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603

Pita, Flávia Almeida (2020). “Com que roupa eu vou pro samba que você (não)

me convidou?" Entre desventuras da personificação jurídica e insurgências das lutas pelo trabalho associado popular. (Tesis doctoral), Universidade federal Fluminense, Niterói, Brasil.

Pita, Flávia Almeida, Oliveira Lima, José Raimundo y Santos Lima, Cleo Emidio dos (2015). Normatizando solidariedade: experiência de construção coletiva de regras de uma cooperativa informal de Economia Solidária. *Otra Economía*, 9(16), 69-78.

Rodríguez Enríquez, Corina (2020). *Sostenibilidad de la vida: desde la perspectiva de la economía feminista*. Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

Rosas, Carolina (2020). La (des)valorización de las trabajadoras del hogar remuneradas en tiempos de pandemia. *Revista Bordes*, 6, 1-11.

Rosas, Carolina (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (Coords.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2). doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Silva, Sidney (2005). Bolivianos. *A presença de cultura andina*. São Paulo, Brasil: Companhia Editora Nacional.

Souchaud, Sylvain (2012). A confecção: nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latino-americana em São Paulo. En Baeninger, Rosana (Org.), *Imigração Boliviana no Brasil*, Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa.

Susuky, Natália Sayuri (2016). Bolivianos em cortiços? Onde e como vivem os imigrantes submetidos ao trabalho escravo na cidade de São Paulo. Em Rezende Figueira, Ricardo; Antunes Prado, Antonio y Galvão, Edna María [(ds.)], *Discussões Contemporâneas sobre Trabalho Escravo: Teoria e Pesquisa*. São Paulo, Brasil: MAUAD.

Vega Solís, Cristina, Buján, Raquel y Paredes Chauca, Myriam (2018). *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Vergès, Françoise (2020). *Um feminismo Decolonial*. Brasil, São Paulo: Editora UBU.

Vidal, Dominique (2012). Convivência, alteridade e identificações. Brasileiros e bolivianos nos bairros centrais de São Paulo. En Baeninger, Rosana (Org.), *Imigração Boliviana no Brasil*, Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa.

Blanco Rodríguez, Guadalupe (2022). Migraciones y cuidado en las quintas hortícolas de General Pueyrredón. Entre el “trabajo infantil” y los accidentes. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 185-210.

Artículo recibido el 03 de marzo de 2022 y aceptado el 27 de mayo de 2022.

Migraciones y cuidado en las quintas hortícolas de General Pueyrredón. Entre el “trabajo infantil” y los accidentes

Migrações e cuidado nas fazendas hortícolas de General Pueyrredon. Entre trabalho infantil e acidentes

Guadalupe Blanco Rodríguez¹

RESUMEN

En este artículo analizamos los sentidos que adquiere el trabajo de cuidado realizado por mujeres migrantes bolivianas y sus hijas en las quintas hortícolas de General Pueyrredón, Argentina. En general, la vivienda de las personas que realizan labores en estos espacios de trabajo se encuentra dentro de los predios donde están las quintas, lo que genera una superposición entre las tareas domésticas, de cuidado y para el mercado que realizan las mujeres allí. La circulación de los niños y niñas por los espacios de trabajo produce que ese cuidado tome “carácter público”, las personas no deciden cómo cuidar de sus hijos/as sólo en relación con sus necesidades, sino que lo que se construye como “cuidado” está permeado por los diálogos entre las migrantes y los agentes estatales que intervienen. Como analizaremos en el artículo, los sentidos y preocupaciones que se instalan son diversos. Mientras que los/as agentes se preocupan por la existencia de “trabajo infantil”, los/as migrantes atienden a la posibilidad de que sus hijos/as sufran accidentes. En ese contexto, se construyen discursos sobre los/as migrantes que los/as ubican en una situación de vigilancia que supone que deben ser educados/as para comprender las formas correctas de criar y cuidar, mientras hacen lo que está a su alcance para cuidar de sus hijos/as mientras trabajan en la horticultura.

Palabras clave: Migraciones bolivianas. Trabajo. Cuidado. Mujeres. Horticultura.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). E-mail:guadalupeblancorodriguez@gmail.com. Red académica: <https://cehisunmdp.academia.edu/GuadalupeBlancoRodriguez>

RESUMO

Neste artigo analisamos os significados adquiridos pelo trabalho de cuidado realizado por mulheres migrantes bolivianas e suas filhas nas fazendas hortícolas de General Pueyrredón, Argentina. Em geral, a moradia das pessoas que exercem o trabalho nesses espaços de trabalho está localizada dentro das fazendas, o que gera uma sobreposição entre as tarefas domésticas, de cuidado e de mercado que as mulheres ali realizam. A circulação de meninos e meninas pelos espaços de trabalho faz com que esse cuidado assuma um “caráter público”, as pessoas não decidem como cuidar de seus filhos apenas em relação às suas necessidades, mas o que se constrói como “cuidado” é permeado pelos diálogos entre os migrantes e os agentes estatais que intervêm. Conforme analisaremos no artigo, os significados e inquietações que se instalam são diversos. Enquanto os agentes se preocupam com a existência de “trabalho infantil”, os migrantes atentam para a possibilidade de seus filhos sofrerem acidentes. Nesse contexto, são construídos discursos sobre os migrantes que os colocam em uma situação de vigilância que pressupõe que eles devem ser educados para compreender as formas corretas de criar e cuidar, fazendo o que está ao seu alcance para cuidar de seus filhos enquanto trabalham.

Palavras-chave: Migrações bolivianas. Trabalho. Cuidado. Mulheres. Horticultura.

INTRODUCCIÓN

Me contaron que hubo otro bebé que se ahogó. Igual murió... y antes de llegar a la salita murió... la mamá no llegó ni a lavarse las manos para llegar al hospital. Se complica cuidar a los hijos en la quinta, más cuando son los primeros que uno no tiene a veces quien los cuide... ¡Cuántos chicos habrán muerto por descuidos! ¡Por dejarlos! Se ve obligado uno a dejarlos cuando tiene algún patrón... En Valle Hermoso un bebé también murió, se cayó a un tanque. Fue hace mucho, en el 91'. Trabajaban en la misma quinta que nosotros, estaba yo trabajando con mi hija la más grande y se cayó el Darío al tanque. Hubo que correr como una cuadra y media de distancia, pero igual lo sacaron, nadie sabía hacerle resucitación. Tenía 3 añitos recién cumplidos ese mismo mes... en febrero. El cumplía en marzo los tres añitos, ha habido muchos casos. A otro nene se le cayó un hierro arriba ahí en la quinta... Victoria (Entrevista, marzo, 2017).

El 25 de enero de 2019 varios portales de noticias locales informaron a la población sobre un accidente ocurrido en la zona de las quintas de Sierra

de los Padres². Según relataban los/as periodistas, un quintero boliviano de 22 años había “atropellado y matado a su hija de 2 años” mientras trabajaba con el tractor (La Capital, 2019). Además, explicaron que el hecho había ocurrido frente a su esposa y otros miembros de la familia que se encontraban trabajando allí. En los comentarios habilitados por los portales, los/as lectores/as emitían distintas opiniones sobre el fallecimiento de la niña. Algunos/as deseaban paz a la familia, otros/as explicaban que “los/as niños/as bolivianos/as” trabajan desde pequeños/as en las quintas y que eso significa una injusticia, otros/as señalaban que no debía haber lugar para la xenofobia, ya que un accidente puede ocurrirle a cualquiera. Por último, varias personas destacaron la importancia de ser responsables con los/as niños/as en cualquier contexto porque, según suponían, si los/as adultos/as cuidaran de sus hijos/as, accidentes como éste no sucederían.

A diferencia de lo que sostenían algunos/as de los/as lectores/as, como muestra el testimonio de Victoria en el epígrafe del artículo, este tipo de accidentes no suceden en todos los contextos, sino que se dan en el marco de la superposición de los espacios domésticos y de trabajo para el mercado en las quintas, donde las mujeres deben cuidar a los/as niños/as mientras trabajan en la producción, ya que en la mayoría de los casos las viviendas están dentro de los predios donde se encuentran las quintas. Esta superposición es fundamental para comprender la presencia de los/as niños/as en los espacios de trabajo y las situaciones en las que pueden verse expuestos/as a accidentes, que no sólo están vinculadas a los vehículos que transitan por allí, sino también a los agroquímicos y otras maquinarias.

En el caso de la migración boliviana, a diferencia de lo que se ha analizado a través de los circuitos/cadenas globales de cuidado, los niños y niñas no quedan a cargo de otras mujeres en los lugares de origen, sino que migran con sus madres, que ven superpuestos los trabajos domésticos y remunerados (Baldassar y Merla, 2015; Hochschild, 2001, 2008; Merla y Baldassar, 2016; Vaittinen, 2014; Yates, 2012). Sin embargo, como han demostrado estudios previos, el énfasis puesto en las llamadas “mujeres pioneras” que migran solas para trabajar quitó el foco de las experiencias de quienes se desplazan con sus hijos y sus familias y tienen experiencias de cuidado sustancialmente distintas (Mallimaci, 2011).

2 Sierra de los Padres, al igual que otras localidades pertenecientes a General Pueyrredón, posee una zona de quintas. En la actualidad, el cinturón frutihortícola del partido es el segundo más grande del país, luego del que se encuentra en la ciudad de La Plata. Tiene una extensión de 25 km cuadrados y bordea a la ciudad de Mar del Plata. Lo conforman aproximadamente seiscientas explotaciones, principalmente de pequeña escala. La mayor parte de esas explotaciones están ubicadas cerca de las localidades de Batán, Valle Hermoso, Laguna de los Padres (sector de la Sierra de los Padres) y San Francisco. La Gloria de la Peregrina, La Polola, el Boquerón y Colonia Barragán son otras localidades que poseen quintas. En esta zona, los establecimientos hortícolas tienen un promedio de siete hectáreas y mayormente gestionadas a través de mano de obra familiar (Atucha, Lacaze y Rovereti, 2014).

Nuestro trabajo de campo evidencia que cuidar de los/as niños/as mientras trabajan en la producción hortícola es un aspecto central de las experiencias de las mujeres migrantes bolivianas en ese sector³. Estudios previos han mostrado que ellas también cuidan de sus hijos/as en los talleres textiles, en los mercados o cuando realizan venta ambulante (Cardonetti, 2020). En efecto, la superposición de los espacios domésticos, de cuidado y de trabajo para el mercado es una característica de esa migración, que se vinculó al trabajo en los cordones frutihortícolas, los hornos de ladrillo, los talleres textiles, la venta ambulante y la construcción, mientras se constituía como familiar en relación a esos trabajos, que permitían la inserción de más de un miembro de la familia. El incendio ocurrido en un taller textil de la calle Luis Viale en el barrio de Caballito en 2006, que tuvo una importante repercusión mediática y política, y en el que fallecieron niños/as que se encontraban durmiendo mientras los/as adultos/as trabajaban, también muestra que la superposición del trabajo doméstico y de cuidado con el trabajo remunerado condiciona el cuidado de los/as niños/as en esta migración⁴.

En este artículo analizamos los sentidos que adquiere ese cuidado. Si bien no existe una sola definición de la categoría cuidados, desde los estudios de género se ha coincidido en señalar que refiere a las distintas actividades cotidianas que permiten el sostén de la vida y que no tienen límites temporales, ya que se realizan en todo momento. A su vez, se ha destacado que pueden ser tanto tareas remuneradas como no remuneradas (Borderias y Carrasco, 1994; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016; Sarti y Martini, 2018; Vega y Gutiérrez, 2014). En este caso, además de que no tener límites temporales, se verá que las tareas vinculadas al cuidado tampoco tienen límites ni

3 A partir de 1970 en Argentina, el trabajo hortícola se constituyó como sector productivo asociado a las migraciones bolivianas que, aunque comenzaron con un alto índice de masculinidad, desde hace décadas se caracterizan por ser familiares (Benencia, 1997, 2012, 2017). En el año 2020, dos de los referentes del Centro de Residentes Bolivianos que comenzó a gestarse en 2019 en Batán –ambos productores hortícolas–, fueron entrevistados por el programa de Youtube “Batán y medio”. Allí sostuvieron que, según los datos censales y sus estimaciones basadas en el contacto con paisanos, el 50% de las personas que migraron desde Bolivia para radicarse en General Pueyrredón trabajan en las quintas del cordón frutihortícola. Además, explicaron que el 25% trabaja en los hornos de ladrillos y, el 25% restante, se encuentra distribuido en distintos negocios como las verdulerías, despensas y otros trabajos de servicios.

4 La gestión de Néstor Kirchner había presentado el Plan Patria Grande (PPG) -enmarcado en la ley migratoria del 2003- unos meses antes del incendio, en diciembre del 2005. En su discurso el día de la presentación de dicho programa, el ex presidente explicó que esperaba que el Plan Patria Grande contribuyera a mejorar la calidad de vida y trabajo de los/as migrantes. Unos meses después de su intervención pública, con el incendio en el taller textil, se agilizó su implementación. El Plan Patria Grande permitió la regularización de la situación de un millón de personas migrantes que ya vivían en Argentina en solo diez años. El programa fue considerado un ejemplo mundial, porque hasta el momento no se conocía en todo el globo una experiencia similar, donde un estado lleve a cabo una estrategia que permita regular la situación migratoria de las personas, a tamaña escala, y en tan poco tiempo.

diferencias espaciales con otras actividades, especialmente con las que se realizan en la horticultura, lo que significa una complejización del trabajo de cuidado que se realiza y diálogos específicos con los agentes estatales.

Si bien es claro que existen otros lugares de trabajo típicos entre quienes migran desde Bolivia a Argentina y que implican la superposición entre los espacios mencionados, la selección de la horticultura como caso radica en que las particularidades que presentan las quintas. La rigidez de los tiempos de la producción hortícola y la estacionalidad, que producen distintas cargas de trabajo y horarios atípicos en determinadas épocas del año, repercuten en el cuidado de los niños/as. Especialmente, los testimonios muestran que el trabajo hortícola condiciona la asistencia de los/as niños/as a la escuela y los turnos médicos. En ese sentido, el diálogo que se establece con los agentes estatales cobra una relevancia central para el análisis y permite observar los discursos que se desprenden desde la estatalidad cuando el cuidado es realizado por migrantes.

Las formas contrapuestas en las que las familias que trabajan en las quintas y los/as agentes estatales –principalmente docentes y profesionales de la salud de la zona– construyen al “cuidado” generan tensiones entre ellos. En este artículo sostenemos que ese cuidado toma carácter “público” de formas específicas. Las personas que trabajan en las quintas no resuelven qué hacer con sus hijos/as solo en base a sus necesidades, tomando las decisiones en el hogar, sino que las elecciones en torno al cuidado dependen de otros sentidos que suelen asociarse a él y que cobran relevancia en esos diálogos con los agentes estatales. Una de las principales tensiones es el cuidado como opuesto al “trabajo infantil”⁵. Por su parte, aunque no es el trabajo de los/as niños/as lo que preocupa a sus familias, la posibilidad de que sufran accidentes si es una inquietud central de sus madres ¿Cuáles son los sentidos que toma el cuidado en las quintas hortícolas? ¿Qué lugar han tomado los agentes estatales en el cuidado de esos niños y niñas? ¿Qué efectos tienen los discursos de los/as agentes estatales sobre el cuidado?

5 Utilizamos la categoría de “trabajo infantil” entre comillas porque refiere a una construcción sociohistórica que ha variado a lo largo del tiempo. En la actualidad, las leyes que regulan el trabajo lo asocian a la explotación y pretendemos distinguirlo del “trabajo de los niños”, como han hecho estudios previos que tomaron una perspectiva socio antropológica. Como se verá, si bien los agentes estatales utilizan la categoría de “trabajo infantil” para referir a todas las tareas que los niños realizan en las quintas, como ha demostrado Rueda (2022), los trabajadores migrantes diferencian entre el trabajo que realizan los niños y el trabajo infantil, porque asocian al segundo a la explotación, mientras que el primero puede comprenderse como tareas que permiten que los niños aprendan el trabajo familiar y no perjudicarán su salud ni sus trayectorias escolares. Retomar esa distinción es necesario para comprender los sentidos que circulan sobre el cuidado.

General Pueyrredón es un partido de la Provincia de Buenos Aires que se encuentra ubicado en la costa Atlántica. Con Mar del Plata como ciudad cabecera, el partido tiene las bases de su economía en el sector de servicios. Sin embargo, General Pueyrredón posee uno de los dos cordones frutihortícolas más grandes del país, luego del de La Plata. A pesar de su relevancia productiva, los análisis sobre el cinturón verde de General Pueyrredón son fragmentarios y escasos. Las investigaciones, muchas veces centradas en Buenos Aires y sus alrededores pusieron el foco en lugares más cercanos a la capital de la provincia, mientras que otros cordones frutihortícolas del interior del país han sido menos analizados. Nos focalizamos en General Pueyrredón por la relevancia que tiene para comprender el trabajo de cuidado que realizan las mujeres migrantes y las desigualdades que se constituyen en él, especialmente con los agentes estatales.

BREVES CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Este artículo es resultado del trabajo de campo de nuestra tesis doctoral, que comenzó a principios de 2017 y se extendió hasta 2020. Las estrategias cualitativas a las que hemos recurrido son entrevistas y observaciones participantes en algunos espacios frecuentados por los/as migrantes, que variaron según el acceso que hemos tenido. Realizamos entrevistas a distintas personas de la colectividad boliviana que reside en General Pueyrredón: trabajadoras y trabajadores hortícolas, personas que viven y trabajan en la ciudad y miembros/as de la comisión directiva del Centro de Residentes Bolivianos en General Pueyrredón. Para este artículo, también tomamos el trabajo de campo realizado en un proyecto sobre salud sexual y reproductiva en el año 2015, que nos permitió acceder a los testimonios de profesionales de la salud de la zona de las quintas⁶.

Entre 2017 y 2020 entrevistamos a veinticinco varones y mujeres de la colectividad, todos mayores de dieciocho años. No obstante, más allá de las entrevistas formales, estos contactos también implicaron incontables conversaciones informales con otros/as integrantes de sus grupos domésticos. En ese sentido, la información recolectada no se agotó en el momento de la entrevista, sino que se completó con otras herramientas. El acceso a los/as entrevistados/as fue, principalmente, a través de dos informantes clave. Tanto en la zona de quintas como en la ciudad, las entrevistas de más fácil realización han sido con mujeres de entre cuarenta y setenta años. No obstante, hemos podido incorporar mujeres de otras edades y varones. Es

⁶ Agradezco a Luz Germillac Lewis y Santiago Sivo, quienes fueron mis compañeros en ese trabajo de campo, por su generosidad al permitirme utilizar las entrevistas para realizar este nuevo análisis.

importante señalar que si bien en este artículo analizamos los testimonios de las mujeres que trabajan en las quintas de forma exhaustiva para reconstruir sus experiencias de cuidado, tomamos una perspectiva que comprende al género de forma relacional y hemos tenido presente lo relevado en el campo a partir de conversaciones y observaciones donde también hubo varones.

Cabe destacar que entrevistar a los varones que trabajan en las quintas hortícolas ha sido difícil. En muchos casos, incluso habiéndonos acercado a las quintas, no han participado de las entrevistas. Lo que es más, en algunas oportunidades se interesaron por escuchar lo que hablábamos con las mujeres y se han generado situaciones incómodas para ellas que, ante su presencia, hablaban menos o dudaban de lo que podían decir. No obstante, a diferencia de lo que sostienen algunos agentes estatales con quienes conversamos en nuestro trabajo de campo, no pensamos que esto se deba específicamente a una “cultura boliviana patriarcal”, donde los varones pueden ser más controladores o donde puedan existir más casos de violencia de género. Las entrevistas se llevaron a cabo en un momento en el que la Fiscalía General frente a la Cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata se encontraba realizando inspecciones en las quintas, en las que en general, cuando se investiga y procesa a alguien, el foco se pone en los varones adultos. Es probable que éste sea uno de los motivos por los que ellos hayan sido más renuentes a ser entrevistados, teniendo en cuenta que nuestro interés se situaba en procesos específicos en torno al trabajo remunerado y el cuidado, que muchas veces son cuestionados en el plano social más amplio.

En este marco, hemos realizado entrevistas en quintas, pero la posibilidad de observar no ha sido mayor que la de los días en que nos acercamos a entrevistar y pudimos conocer los lugares de trabajo. Aun así, llegar hasta allí nos ha permitido tener nociones concretas de la extensión y el tamaño de las quintas, su cercanía o lejanía con los hogares y situar el relato de quienes trabajan allí. Luego de las entrevistas, algunos “quinteros”⁷ intentaron contactarnos con parientes y conocidos que vivían en quintas cercanas a las suyas. En varios casos, más allá de la insistencia y los intentos de generar seguridad de los/as que ya nos habían recibido, no fue posible entrevistar a esas personas ya que creían que formábamos parte de algún equipo de trabajo social enviado por la Fiscalía General, que buscaba registrar irregularidades. En este sentido, si bien el acceso fue posible y amplio, se vio atravesado por estas dificultades.

Estos inconvenientes en el trabajo de campo muestran algunas de las reacciones de los/as trabajadores de las quintas frente a los agentes

⁷ Categoría nativa utilizada por la colectividad para nombrar a quienes trabajan en las quintas. Si bien puede utilizarse en general, especialmente refiere a quienes son patrones o dueños de quintas.

estatales. Cabe destacar que la dificultad de entrevistar varones no implica que sus percepciones y testimonios sobre el trabajo no estén presentes. La observación participante en espacios institucionales concretos ha sido una herramienta importante para conocer sus experiencias de manera directa, más allá de lo que describieron otras personas entrevistadas. En todos los casos, acordamos con los/as entrevistados/as cambiar sus nombres reales por seudónimos para garantizar su anonimato.

Es necesario destacar que en investigaciones previas, las rutinas, prácticas, modos de vida y experiencias de los/as migrantes bolivianos que han venido a trabajar al país, fueron reconstruidas a través de los relatos de agentes estatales, maestras de los/as niños/as, profesionales de la salud que los/as atienden, trabajadoras sociales, etc. (Labruneé y Dahul, 2015, 2016). Conocer las formas en que esos actores intervienen es muy relevante porque afectan de forma directa a los/as migrantes. Sin embargo, no es posible analizar la vida de los/as actores/as que forman parte de una migración que históricamente ha sido construida como no deseada sólo a través de lo que dicen de ella los agentes estatales. En este caso introduciremos sus perspectivas a partir de dos entrevistas realizadas en un centro de salud –a un médico y a una enfermera– y a través de diálogos y observaciones participantes en ámbitos en los que participaron docentes y directivos/as.

Es importante conocer las descripciones e interpretaciones que los/as actores/as hacen de su realidad, puesto que ellos/as son los/as protagonistas, son quienes la crean y la recrean (Guber, 2001). Sin embargo, como señaló Joan Scott (2001), la experiencia es una interpretación proporcionada por los/as actores/as, que requiere de otra interpretación. En diálogo con estos aportes, Avtar Brah (2011) ha explicado que la experiencia es una “lucha” entre las condiciones materiales y el significado que los/as actores/as les otorgan a esas condiciones, que pueden coincidir o no. En este caso, también hay que considerar las posibilidades que los actores tienen de discutir los estereotipos que se crean sobre ellos, asociados a procesos que los constituyeron como migrantes no deseados/as. Cuando se ha experimentado la xenofobia, lo que se dice sobre la propia experiencia también puede ser un intento por discutir lo que los/as otros/as construyeron sobre esa experiencia, clasificada a través de categorías específicas, ligadas a la racialización de la migración limítrofe.

LOS SENTIDOS DEL CUIDADO: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS EN LAS QUINTAS HORTÍCOLAS

Según los datos proporcionados por la colectividad, en las cercanías del cordón frutihortícola residen alrededor de “cinco mil familias bolivianas”⁸, cuya participación en la cadena de producción, distribución y comercialización de hortalizas es central, al igual que sucede con los/as miembros/as de la

colectividad en el resto de los cordones frutihortícolas del país (Benencia, 2012, 2017; Ringuelet, 2008). Ante la ausencia de servicios de cuidado públicos o privados cercanos a las quintas, los jardines y las escuelas tienen gran relevancia como espacios de cuidado para los/as niños/as que residen allí. Mientras dura el año escolar, es mucho más simple para las mujeres realizar el trabajo hortícola, ya que durante el horario de clases no deben cuidarlos/as. Si bien en las quintas familiares la mayor parte del trabajo se realiza en los meses que van de septiembre/octubre a marzo y los meses de vacaciones de verano –enero y febrero– forman parte de la época en la que más se trabaja, las escuelas son las instituciones más relevantes en la rutina de los/as niños/as. En la actualidad, hay unas diez escuelas primarias cercanas a la zona del cordón frutihortícola: las primarias N° 23 y la 74 ubicadas en Batán, la escuela primaria N° 9 y la N° 7 en la misma localidad, la N° 60 ubicada en Parque Hermoso, la escuela N° 51 en el paraje San Francisco, la escuela N° 48 en la zona de Santa Paula, la N° 49 en Sierra de los Padres, la escuela N° 8 del Coyunco, la Escuela N° 46 en la Gloria de la Peregrina y la N° 39 en la ruta 2, cercana a Colonia Barragán⁸.

Las instituciones de salud también tienen un rol importante para el cuidado de los niños y las niñas, aunque en otros sentidos que no implican retirarlos de la zona donde se realiza el trabajo. La página oficial del Municipio de General Pueyrredon informa que Estación Chapadmalal, Batán, La Peregrina, Parque Hermoso, Colonia Barragán y el Boquerón tienen sus propios Centros de Atención primaria de la Salud –CAPS–, que se encuentran ubicados en las zonas en las que se concentra la población de esas localidades y parajes. En muchos casos las quintas están dispersas y, aunque se corresponden con el territorio de una localidad, no necesariamente están cerca de su núcleo poblacional, por lo que, acceder a los centros de salud puede ser complejo.

Ahora bien, aunque la oferta adecuada y la cercanía con las instituciones son fundamentales para que las familias puedan llevar a sus hijos/as, los horarios de atención y funcionamiento también tienen un rol muy significativo en este marco. En general, las instituciones educativas y de salud funcionan en horarios que pueden ser útiles para las familias que tienen trabajos con horarios definidos y jornadas laborales típicas. No obstante, las características del espacio hortícola y el trabajo que allí se realiza tienen otras lógicas que son

8 Información tomada de la intervención de Milena Nava, secretaria del centro de residentes bolivianos, en la “Banca 25”. Municipalidad de General Pueyrredón, 6 de diciembre de 2016.

9 En General Pueyrredón, como en el resto del país, funcionan casas del niño. La casa del niño “la Ardillita” es la más cercana a la zona de las quintas y algunos de los agentes que trabajan allí también tienen relevancia en las discusiones y discursos sobre el cuidado de los niños cuyas familias trabajan en el cordón frutihortícola. Sin embargo, su impacto no es el mismo que el de otras instituciones a las que las familias acuden diariamente, dado que las casas del niño los reciben cuando atraviesan situaciones puntuales, donde se considera que las familias puedan estar en condiciones de “vulnerabilidad”.

difícilmente conciliables con las formas de organización de las instituciones más relevantes para los grupos domésticos. En general, los horarios de trabajo se arreglan según los tiempos de la producción que se lleva a cabo. En ese sentido, las entrevistas destacan que las jornadas no tienen horarios de comienzo o fin precisos, sino que su presencia en las quintas se extiende en base a la necesidad de los cultivos de los que son responsables, lo que, según explican, muchas veces dificulta la salida del campo y el acceso a las instituciones mencionadas (Blanco Rodríguez, 2022).

En este contexto, las prácticas y los significados del cuidado que construyen las personas que trabajan en las quintas hortícolas están en diálogo con los discursos de los agentes estatales. En general, las mujeres saben lo que los/as agentes esperan de ellas. Los/as profesionales de la salud y los/as docentes son quienes aparecen ejerciendo control y construyendo el sentido común sobre el cuidado que “deberían” recibir los niños y niñas que se encuentran en las quintas.

Hay mucha gente de Bolivia, en el norte que son muy callados, a veces hablan quechua también, le tienen que dar turno, y otra enfermera que le hace controles a los chicos los tratan mal porque ellos hablan poco, muy bajito y no la entienden. Por llegar minutos tarde las cagan a pedos [se refiere a las madres que trabajan en las quintas]... las tratan mal... y dicen que hablan así porque están amenazadas. Pero de todos los bolivianos, solo hay dos o tres que te van a hablar fuerte, la mayoría hablamos muy bajito (...) allá es feo hablar fuerte. Haciendo un trámite [en Bolivia] “si yo no soy sorda me dice” (se ríe)... somos así de hablar muy poquito, en el norte son peor, en Tarija es distinto hablan más, los del norte muy poquito y es otra lengua... mucho no les entendés y por eso piensan que son amenazados y torturados por ser callados, pero no es así (Marta, entrevista, marzo, 2017).

Marta trabaja con su familia en una quinta de la que son propietarios/as. En la entrevista que le hicimos expresó algunas de las dificultades que tienen los/as migrantes cuando se acercan a las instituciones. Como ella, otras mujeres hicieron referencia a “los retos” que reciben por parte de médicos/as y enfermeras de las salitas por llegar tarde o perder los turnos. En otro momento de la entrevista Marta destacó que, si bien podría suponerse que los/as migrantes que son dueños de las quintas eligen en qué momento trabajar y cuándo no, eso no siempre es así, pues deben atender a los tiempos específicos que requiere el trabajo hortícola. Por su parte, el mediero debe cumplir con los horarios acordados con los patrones, como también su familia cuando trabaja todo el grupo¹⁰. Según creía, muchas veces las distancias con

10 En la mediería hortícola, el dueño de la quinta, al que se considera patrón, debe disponer la tierra para sembrar, lo que no solo implica proveerla, sino también dejarla lista y trabajada para que comience el proceso de siembra. A su vez, debe aportar todo lo necesario, desde máquinas, insumos, alambrados, hasta semillas. En caso de que haya

las instituciones y la dificultad de conciliar sus lógicas con las del trabajo hortícola, producen llegadas tarde o inasistencias a los turnos médicos que se interpretan como falta de cuidado hacia los/as niños/as.

En 2015, en el marco de un proyecto de investigación sobre salud sexual y reproductiva entrevistamos a una enfermera que trabajaba en una de las localidades que corresponde a la zona de las quintas. Tenía alrededor de cincuenta años, conocía muy bien a sus pacientes y llevaba unos diez años trabajando en el Centro de Atención de la Salud de la localidad. La entrevista abordó temáticas vinculadas a la salud sexual y reproductiva que la enfermera consideraba íntimas de sus pacientes, por eso, habíamos acordado no revelar su nombre y tampoco la localidad en la que trabajaba. Allí solo había dos enfermeras y resultaba muy fácil referenciarla. En este caso también decidimos respetar la confidencialidad que habíamos acordado con ella en 2015 y, cabe destacar que utilizamos notas de los diálogos que tuvimos ya que no nos permitió grabar la entrevista. En todo momento, las conversaciones con ella debían ser un secreto. Nos pedía “hablar bajito” y nos recordaba que no debíamos revelar la fuente de la información. En buena medida, esto se debía a que su testimonio no sólo describía las prácticas de cuidado de las migrantes hacia sus hijos/as, sino que además las señalaba como incorrectos. La entrevistada sostenía que, si bien pretendía ayudarnos con la información que necesitábamos, no quería sonar despectiva con sus pacientes y mucho menos si quedaría registrado.

Cuando nos acercamos para conversar con ella no le hicimos preguntas sobre los/as migrantes que residían en zonas próximas a la salita. Sin embargo, la relevancia que tenían en el lugar produjo que ella misma los incluyera en el diálogo. La enfermera creía que, en primer lugar, el uso de anticonceptivos era un tema complejo de conversar con las parejas de la colectividad. Destacó que en las familias que le había tocado atender, las mujeres no hablaban sobre los métodos anticonceptivos porque los varones las acompañaban siempre a las consultas y no las dejaban decidir. En su testimonio, las dificultades en la atención no solo se producían porque algunas veces los/as migrantes hablaban quechua, como señaló Marta. Según sostuvo, las personas que llegaban desde Bolivia tenían “una cultura” en la que únicamente los varones podían opinar sobre la sexualidad y la reproducción y, por ende, también sobre la cantidad de hijos/as que tendrían y luego deberían cuidar. En su testimonio, la maternidad no era algo planificado por las migrantes porque, además, no eran del todo conscientes de la relevancia de la anticoncepción para poder decidir la cantidad de hijos/as que nacerían.

producción en invernáculos, debe hacerse responsable de todos los gastos vinculados a su mantenimiento. Por su parte, el mediero trabaja y es responsable de todo lo que le confía el patrón, debe responder por las maquinarias e insumos, mientras que se le exige que cumpla con determinados tiempos de trabajo que suelen ser acordados entre las partes. En general, el mediero trabaja junto a su familia nuclear y otros parientes y, si es necesario, puede contratar peones, que en general suelen ser paisanos (Benencia, 1997; Benencia y Quaranta, 2003).

Con algo de congoja, el último día que la visitamos, explicó que muchos de sus esfuerzos para educarlas en anticoncepción se veían opacados. Las mujeres bolivianas no comprendían que los métodos anticonceptivos podían evitar los embarazos y posteriormente reducir la carga de cuidados al tener menos hijos/as. Su testimonio muestra que creía que su responsabilidad era convencerlas de que reducir la natalidad era la mejor opción para ellas, que después no podrían –o leyendo a contrapelo no sabrían– cómo cuidar de los/as niños/as. Sin embargo, en su mismo testimonio puede rastrearse que, en muchos casos, las migrantes no querían evitar esos embarazos, más allá de que supieran o no cómo hacerlo. Como han demostrado estudios previos, en los sectores populares la maternidad tiene diversos significados entre los que se destacan la maternidad como proyecto, al contrario de las ideas que suelen suponer que los embarazos se deben al desconocimiento de las mujeres (Marcús, 2006).

Algunas familias ya habían llegado a Argentina con varios/as hijos/as. En esos casos, nuestra entrevistada explicó que muchas veces las madres no sabían qué hacer con “tantos chicos”. A ella, además, le costaba “que las mujeres entiendan lo que *tienen* que hacer con los chicos”¹¹. En ese sentido, destacó que la comunicación se dificultaba porque las familias –aunque se refería especialmente a las mujeres–, por su cultura, tenían otras formas de cuidar de sus hijos/as que a ella no le parecían adecuadas y, cuando les explicaba las consecuencias que podían tener algunas de sus prácticas –como comer muchas comidas fritas o perderse los controles médicos– no lograba que le “hagan caso”.

La enfermera tenía distintas preocupaciones sobre el cuidado de los niños y las niñas que residían en las quintas y sobre las prácticas de maternidad y crianza de las mujeres. Por un lado, esperaba que pudieran utilizar anticonceptivos y decidir cuántos hijos/as tener –incluso aunque su testimonio mostraba que muchas veces no usar anticonceptivos era una decisión–. Además, esperaba que las migrantes cambiaran algunas de las costumbres –especialmente en relación a los alimentos– que tenían desde que se encontraban en Bolivia. Por otro lado, pretendía que comprendieran la importancia de no perderse ningún turno médico y los beneficios que podían tener al realizarse chequeos tanto ellos/as como sus hijos/as. En ese sentido, si bien su testimonio muestra que ella tenía intenciones claras de mejorar la calidad de vida de sus pacientes y destacaba que “los/as bolivianos/as son muy trabajadores”, lo hacía a través de lecturas sociocentradas que, en muchos casos, generaban problemas en la atención. Como han mostrado investigaciones previas esto evidencia que, muchas veces, los discursos contrapuestos sobre los/as migrantes conviven y, aunque se los valora como trabajadores, se condiciona su acceso a la salud o la educación (Archenti, 2008; Caggiano, 2007, 2008).

11 Cita textual de las notas de campo de 2015.

Del mismo modo, el médico del CAPS –a quien sí le consultamos por los migrantes dada la relevancia que habían tenido en el discurso de la enfermera– evadía nuestras preguntas sobre la población migrante y se esforzaba en repetir que con su testimonio no buscaba juzgar las prácticas de quienes provenían de Bolivia, sino mostrar que algunas de ellas no beneficiaban su salud. Una de sus mayores preocupaciones era que los/as migrantes comprendan los problemas que podrían tener los niños y las niñas por participar del trabajo familiar. Estas experiencias, donde los profesionales de la salud afirman que los/as migrantes no entienden lo que es bueno para ellos y sus hijos/as y que se basan en los discursos médicos hegemónicos suelen ser recurrentes. Felipa, que trabajó como promotora de salud, destacó una situación que vivió en una de las charlas que le tocó organizar.

La pediatra de mi hijo era de salud, le tocó en el mismo grupo que estábamos, entonces ella estaba dando una charla y empezó a hablar para los bolivianos. Porque los bolivianos, dice, no entienden cuando uno les habla. Entonces yo levanté la mano y le dije...le digo, no podés decir que los bolivianos no te entienden. Vos fuiste la pediatra de mi hijo... y no me digas que no nos entendemos cuando hablamos. Pasaron diez minutos y se borró la pediatra. Le debe haber dado vergüenza...Uno puede decir de todo, pero el boliviano no es que no te entiende. El boliviano es humilde. Te entienden todo lo que vos les digas, pero ellos muchas veces se callan por humildad (Felipa, entrevista, junio, 2019).

Lo que en los discursos de los/as profesionales de la salud y otros agentes estatales aparece como una dificultad de comprensión por parte de los/as migrantes, muestra los problemas y resistencias que estos tienen para adaptarse a las lógicas de las instituciones estatales, los discursos que circulan en ellas, los modos de ser y hacer que proponen, en este caso, sobre el cuidado. Los agentes suelen responsabilizarlos de esas dificultades –que en general nunca entienden como resistencias– e incurren en generalizaciones y estereotipos sobre los/as migrantes y las formas en que cuidan a los/as niños/as, basadas en ideas que presentan a la cultura como un todo inmodificable, o al menos difícil de cambiar, mientras que asumen la responsabilidad de hacerlo a través de la educación. Como sostuvo la enfermera, ella debía educar en anticoncepción, en alimentación, en cuidados y en la importancia de asistir al médico. En ese sentido, y aunque las intervenciones pueden buscar mejorar la calidad de vida de los pacientes, muchas veces producen lógicas que excluyen a las migrantes que dejan de concurrir porque saben que recibirán llamados de atención o serán juzgadas sobre sus formas de cuidar a los niños y las niñas que, en la mayoría de los casos están supeditadas a sus condiciones de vida, vivienda y a los trabajos que realizan.

No obstante, la enfermera entrevistada no creía, como la pediatra, que estos desacuerdos fueran solo responsabilidad de las madres. Si bien habíamos tenido una entrevista formal, la vimos varias veces durante las observaciones

que realizamos en el Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) y siempre se quedaba a conversar con nosotros. En uno de esos encuentros, destacó que, aunque ella estaba en desacuerdo con muchas cosas que hacían los/as pacientes, la imposibilidad de tratar a personas que “provienen de otras culturas”¹² se debía también a un déficit en su formación profesional, que no le proveyó herramientas para atenderlos. En realidad, fue la misma práctica en el consultorio la que la ayudó a desarrollar estrategias. “Cuando había que vacunarlos yo les decía “acostate” y no entendían, entonces les empecé a decir “echate” [en la camilla] y ahí sí nos entendíamos”¹³.

Las comparaciones entre las buenas y malas prácticas de cuidado, que los/as profesionales anclan en condicionantes culturales, fueron recurrentes durante todas las entrevistas. En todos los casos, los/as profesionales de la salud creían que debían educar a las madres en mejores prácticas para garantizar el bienestar de los niños y las niñas. Como mostraremos, esto se reitera en los agentes estatales que intervienen desde las instituciones educativas, aunque, allí los discursos no se centran en la alimentación y los cuidados vinculados a la salud, sino en la oposición entre el “trabajo infantil” y las trayectorias educativas.

En 2019 formamos parte del equipo de trabajo de un proyecto de extensión sobre violencia de género e interculturalidad, que se presentó luego de que los/as vecinos/as y vecinas de Batán, junto con el movimiento de mujeres de la zona, presentaran una demanda para que se instale una sede de la comisaría de la mujer en esa localidad del partido. El pedido se debía a que cuando era necesario presentar denuncias por violencia de género, las mujeres y disidencias debían desplazarse hasta la ciudad de Mar del Plata, que queda a varios kilómetros y supone tomar un colectivo, un remis, o poseer un auto. La presencia de esa sede de la comisaría serviría para facilitar la atención de las personas que no contaban con los recursos para desplazarse hasta allí¹⁴.

Presentar un proyecto de extensión que buscara visibilizar la problemática de la violencia de género en la zona de Batán requería tomar una mirada situada de la localidad, que contemplara sus características poblacionales. Batán se destaca por ser el lugar de residencia de muchos de los/as migrantes que viven en el partido, no solo bolivianos/as, sino también chilenos/as. Por esa razón, el proyecto de extensión se propuso abordar la problemática desde una mirada atenta al origen migratorio, que supone experiencias específicas en la interacción con los agentes del estado. En efecto, cuando comenzaron las reuniones con los distintos agentes estatales de la zona, el foco estaba puesto en los migrantes y, muchas veces, se argumentaba

12 Cita textual de notas de campo.

13 Cita textual de notas de campo

14 El proyecto fue realizado en el marco del Grupo de Estudios Sobre Familia Género y Subjetividades, y, financiado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

que la cultura “más cerrada”, en especial de los/as migrantes bolivianos/as, podía llevar a que existieran más casos de violencia de género¹⁵. Incluso, este tipo de afirmaciones eran recurrentes aunque en las reuniones estuviera presente un referente del Centro de Residentes de Batán que era miembro de la colectividad y se mostraba incómodo ante estas afirmaciones. Las anotaciones de nuestro diario de campo también incluyen referencias a las miradas y posturas corporales que presentaban quienes hablaban de este modo en presencia del referente de la colectividad, ya que en algunos casos buscaban la complicidad de otros agentes para que reafirmen que existía una correlación entre la violencia de género y la cultura de los/as migrantes. En buena medida, estas reuniones generaron que el proyecto de extensión cambiara su sentido y también nos permitieron comprender algunas de las situaciones que se generaban en la zona del cordón frutihortícola cuando migrantes y agentes estatales entraban en contacto. Lo importante ya no solo era visibilizar la violencia de género y los dispositivos para prevenirla entre los/as vecinos/as de Batán, porque eso estaba, en buena medida, saldado. Lo relevante era problematizar las formas en que la reproducción de algunos estereotipos culturales sobre los/as migrantes podía impedir que las mujeres concurrieran a las instituciones en general, en tanto podrían generar que se sintieran juzgadas por los agentes estatales cuando debían denunciar casos de violencia de género.

En el marco de las reuniones de ese proyecto de extensión en el que participamos pudimos conversar con docentes y directivos/as de las escuelas a las que acuden los/as niños/as que viven en las quintas con sus familias. Si bien en este caso los discursos remiten al ámbito escolar, pudimos registrar sentidos sobre el cuidado que se vinculan con los que sostuvieron los profesionales de la salud. En las reuniones, algunas de las docentes comentaron que los/as niños/as suelen concurrir cansados a clases debido al trabajo que realizan, o se ausentan más que otros/as niños/as. Identificaron, además, la ausencia de madres y padres que trabajan en las quintas en las reuniones donde se los/as convoca. Esas ausencias o las llegadas tarde, en general, eran interpretadas como descuidos, del mismo modo que eran consideradas las ausencias en los turnos médicos en el CAPS.

A través de ese mismo proyecto de extensión, radicado en el Centro de Extensión Universitaria (CEU) de Batán, no solo pudimos conocer a los principales agentes estatales que intervenían en el cordón frutihortícola, sino que también conocimos a los equipos de trabajo de extensión que estaban trabajando en la zona. En el marco de la presentación de esos grupos, una reconocida socióloga del campo de estudios que vincula al trabajo hortícola con el “trabajo infantil” y que dirigía uno de los proyectos de extensión, explicó que habían estado trabajando en la problemática del “trabajo infantil” en las quintas a través de las escuelas, ya que creían que la educación tiene un

15 Citas de nuestras notas de campo de 2019.

lugar muy importante para erradicarlo. En ese sentido, sostuvo que cuando conversaron con los/as niños/as pudieron constatar que “no solo quieren ser quinteros” y, por eso, “es muy importante garantizar su derecho a la educación”¹⁶.

Las trayectorias educativas de los/as niños y jóvenes de la colectividad revelan estas aspiraciones y, muestran que, a diferencia de las generaciones adultas, la educación tiene un lugar importante en sus estrategias de ascenso social. Como ha señalado Novaro, los/as jóvenes hijos/as de migrantes se distancian de los discursos sobre la “pobreza honrada” que muchas veces sostienen los migrantes y a través de los cuales pueden justificar su inserción laboral precaria (Novaro et al., 2017, p 12). A su vez, aspiran a tener trayectorias escolares y profesionales que les permitan acceder a otros empleos, incluso aunque signifique reducir los ingresos que obtienen con el trabajo familiar (Blanco Rodríguez, 2020).

No obstante, muchos/as de los agentes estatales creen que sin su intervención y cuidado ninguno de los niños y las niñas tendría “otro futuro” que la horticultura y producen, como ha evidenciado Spivak (1998) una “retórica salvacionista” que, en este caso, pretende proteger y salvar a los niños y niñas de sus padres. En este tipo de discursos se reproduce un sentido común que ubica a los/as adultos/as como victimarios/as y a los/as niños/as como víctimas en relación a si realizan algunos trabajos en las quintas o no, mientras que se constituye al control estatal como indispensable para el correcto cuidado de esos/as niños y niñas. A su vez, a través de estos discursos se invisibilizan otras formas en que se constituyen las desigualdades en el acceso a la educación o la salud y que en buena medida responden, como analizamos, a las lógicas de las instituciones que resultan difícilmente conciliables con la vida en la quinta.

Además, en la reunión, la socióloga destacó que era importante que las familias sepan que el “trabajo infantil” “está mal” porque “lo que está bien o está mal es así porque la ley lo dice”¹⁷. Esta afirmación, que no es diferente a lo que sostienen los miembros de la Fiscalía General ante la Cámara Federal de Apelaciones que es responsable de las inspecciones en las quintas, también invisibilizaba las formas en que los discursos normativos esconden desigualdades asociadas a la flexibilidad de los mercados de trabajo, que se penalizan como irregularidades y resultan en la criminalización de muchas de las estrategias de vida y trabajo de los sectores populares¹⁸. Detrás de ese tipo de discursos, se ubican nociones específicas sobre la infancia y los cuidados, que poseen un fuerte carácter moral. La infancia adecuada se concibe como separada del trabajo y el cuidado adecuado es el que brindan los padres que

16 Citas de nuestras notas de campo de 2019.

17 Estas son citas textuales tomadas en nuestro diario de campo durante 2019.

18 Por motivos de extensión no analizamos el rol de los agentes judiciales.

protegen a los/as niños/as de esas situaciones (Blum, 2010; Frasco Zuker, 2019; Milanich, 2009; Zelizer, 2002). Como mostraremos, estos sentidos sociocentrados del cuidado y la infancia, repercuten en las estrategias que toman las mujeres para cuidar en las quintas y los analizaremos más adelante.

El equipo de trabajo del proyecto de extensión al que representaba esta socióloga, entonces, ponía como centro de debate la escolaridad de los/as niños/as y su importancia para erradicar el “trabajo infantil”. Para abonar ese debate, en base a entrevistas realizadas a docentes de una escuela ubicada en la zona del cordón frutihortícola, algunas investigadoras de General Pueyrredón realizaron lo que presentan como “un diagnóstico”. Allí explicaron que los testimonios “redundan en presencia de niños trabajadores” especialmente, si se toma las situaciones de “ayuda” o “colaboración” de los/as niños/as en las quintas como trabajo. En las citas de entrevista que sustentan el diagnóstico, las docentes de la institución sostienen que, en general, los/as migrantes que llegan a trabajar en el cordón frutihortícola no tienen conocimientos sobre lectura y escritura, y pueden desconocer lo que es un contrato de trabajo (Dahul y Labruneé, 2015, p. 10).

Por su parte, los testimonios de nuestras entrevistadas muestran que las dificultades en la escolarización de los/as niños/as existen. Faltan a la escuela por distintos motivos, que muchas veces están relacionados con su participación en el trabajo familiar, pero también con sus situaciones habitacionales, ya que las quintas pueden estar alejadas de las escuelas. Además, las rutas que deben recorrer tienen relevancia. Las entrevistadas sostienen que sus hijos/as se ausentan de la escuela cuando llueve abundantemente y no se puede salir del campo. Del mismo modo, en algunas oportunidades no habían llegado a buscarlos cuando terminaba la jornada escolar porque eran ellas quienes debían estar trabajando. Otra de las dificultades que señalaron fue la imposibilidad que tenían de ayudar a sus hijos/as con las tareas escolares, no sólo porque debían trabajar, sino porque ellas mismas habían tenido trayectorias escolares discontinuas o sólo habían accedido al nivel primario y no sabían cómo realizar las actividades que tenían los/as niños/as. Muchas veces, eso producía que concurren a la escuela con sus cuadernos incompletos.

Es evidente que las trayectorias escolares de los/as niños/as cuyas familias se insertan en las quintas están atravesadas por distintas desigualdades que repercuten en su escolarización. Sin embargo, los discursos que atribuyen el bajo rendimiento escolar sólo a la participación en el trabajo invisibilizan otras desigualdades, que van desde las dificultades para acceder a las escuelas porque viven en zonas alejadas, o las trayectorias educativas de sus padres que, si bien podían brindarles saberes sobre la horticultura, muchas veces no lograban explicarles las actividades escolares. Las desigualdades estructurales en el acceso a la educación para algunos sectores de la población, son representadas como responsabilidades individuales que ubican a los padres como victimarios y a los niños como víctimas. Así, las experiencias

heterogéneas de los migrantes que trabajan en las quintas se homogenizan y se les quita su capacidad de agencia. Del mismo modo, se establecen formas de ayudar a los niños y las niñas que además de ubicarlos como quienes deben ser salvados, son condescendientes. En este tipo de discursos, los migrantes no son pares, sino que son quienes deben ser educados, especialmente para modificar prácticas que se creen atrasadas y ancladas en la cultura de origen. En este caso, las personas que pertenecen a las instituciones estatales creían que su responsabilidad era enseñarle a los migrantes que el “trabajo infantil” no está permitido por las leyes en Argentina pero, además, que comprendan que la educación debe ser la prioridad en las familias.

Las opiniones de los agentes sobre el trabajo de los/as niños/as, la escolarización, la asistencia a los turnos médicos y la forma en que lo vinculan con el cuidado son conocidas por las familias a través del contacto directo entre los migrantes y los agentes y también por las experiencias que han tenido otros/as “paisanos/as”. Las vivencias de otros aparecen en los testimonios de forma frecuente, como antecedentes que informan lo que podría pasar en caso de una inspección, en una consulta médica o en la escuela. Del mismo modo, las ideas sobre lo que los agentes estatales esperan encontrar en relación al cuidado y la crianza de los/as niños/as en las quintas circulan produciendo y reproduciendo sentidos que variaron a lo largo del tiempo. Si bien en el pasado se esperaba que los niños y las niñas de familias rurales aprendan sobre el trabajo, en la actualidad la mirada de los agentes estatales sobre el trabajo de las familias en el medio rural ha variado (De Arce, 2016). Para ellos/as la presencia de los/as niños/as en el campo o en las quintas hortícolas se relaciona con “trabajo infantil”.

Ahora bien, aunque lo hacen de un modo diferente al de esos agentes estatales, los/as adultos/as responsables por los/as niños/as también se preocupan por su presencia en las quintas. Las inquietudes de las familias están vinculadas a, por un lado, la seguridad de sus hijos/as ante la circulación de tractores o camiones y la presencia de herramientas que podrían ser peligrosas para ellos/as como muestra el testimonio de Victoria en el epígrafe del artículo; por otro lado, a la posibilidad de verse envueltas en una situación irregular ante la justicia ya que la presencia de los/as niños/as en el campo puede ser interpretada como “trabajo infantil”. El año en que nos contactamos con ella, Marta y su esposo habían decidido contratar a un hombre y una mujer que vendrían de Bolivia, ya que sus hijos/as adultos/as habían ido abandonando el campo por diferentes motivos vinculados a sus estudios universitarios a tiempo completo, o por haber conseguido otros trabajos que podían articularse mejor con la vida universitaria. No obstante, la estadía de esa familia en la quinta duró poco.

El matrimonio que hemos tenido, se van en mayo y ya no van a volver porque tienen dos hijos y siempre los siguen, no van a trabajar, pero los siguen, van a jugar así, si los llegan a agarrar en el campo no van a decir que están jugando, van a decir que están trabajando (Marta, entrevista, marzo, 2017).

El testimonio de Marta revela que la presencia de los/as niños/as en la quinta no siempre está naturalizada, ni responde a una falta de entendimiento por parte de los migrantes. Como han demostrado investigaciones previas, las familias que trabajan en las quintas tienen una mirada que rechaza el "trabajo infantil", en tanto lo entienden ligado a la explotación. Sin embargo, reconocen el trabajo de los/as niños/as y lo entienden como relevante para su cuidado y su posibilidad de tener sustento en la edad adulta (Rueda, 2022). En ese sentido, no es el trabajo de los/as niños/as lo que les preocupa, sino la posibilidad de que sufran accidentes o ese trabajo sea interpretado como "trabajo infantil".

Ahora bien, además de que las tensiones sobre el cuidado de sus hijos/as no pasan desapercibidas para las migrantes entrevistadas, les producen angustia. El día de la entrevista, Victoria relató que sintió desesperación al retrasarse cuando debía esperar a su hijo luego de que salía de la escuela. Al no verla en el camino donde siempre lo esperaba, su hijo/a se bajó mal del colectivo y terminó perdido en la zona de una laguna cercana a la quinta en la que trabajaba. Finalmente, luego de buscarlo todo el día lo encontró y pudieron volver a su casa.

No los íbamos a buscar a la escuela, los íbamos a buscar cuando se bajaban del colectivo... en ese tiempo se venían caminando, no pasaba nada. Eso era una suerte, que no les pasara nada... se fue para el lado de la Laguna de los Padres... me pasé toda la tarde buscándolo después del horario... llegaba a las 4...y no llegaba, y no llegaba, y no sabía por dónde agarrar para ir a buscarlo... se había agarrado un camino y se había ido para el lado de la laguna, porque nosotros vivíamos más allá... y después ya nos encontramos... estaba llorando ahí, se había ido con el amiguito... ese sufrió más porque era solo, era su primer año (Victoria, entrevista, marzo, 2017).

Como puede verse hasta aquí, la diferencia entre los agentes estatales y los trabajadores se establecen, en general, en las causas que le otorgan a los distintos problemas que surgen en el cuidado de los niños y las niñas. Aunque los agentes dan cuenta de las dificultades que tienen las familias para acceder a las instituciones, no las comprenden como parte de un entramado de desigualdades, lo que pone como responsables a los padres de los niños y niñas. Por su parte, en los testimonios de las madres, la presencia de los niños y las niñas en las quintas se asocia a las dificultades que supone no tener otro lugar para dejarlos, que el trabajo que efectivamente realizan (Autor, 2022). En ese sentido, en los testimonios de las mujeres pueden rastrearse dos modos de concebir el cuidado de sus hijos/as en las quintas, que analizaremos en el próximo apartado.

EL TRABAJO DE CUIDADO EN LAS QUINTAS: ENTRE LO DESEABLE Y LO POSIBLE

La exposición de los niños y las niñas a accidentes, la posibilidad de verse envueltos en situaciones irregulares ante la justicia y las intervenciones de los diversos agentes estatales que construyen sentidos sobre cómo debería ser el cuidado tienen distintas implicancias. Nuestro trabajo de campo evidenció que las migrantes que trabajan en las quintas no resuelven cómo cuidar a sus hijos/as solo en base a sus necesidades, sino que deben rendir cuentas a los distintos agentes que circulan en el cordón frutihortícola.

En los testimonios de las familias conviven dos formas distintas de describir el cuidado. Por un lado, se establece un modelo de cuidado “deseable” que implica la seguridad de los hijos y las hijas, donde no solo interviene la necesidad de poder cuidarlos/as, sino también el tener que tomar decisiones en función de eso. Esas decisiones generalmente están vinculadas al lugar donde quedarán los/as niños/as mientras los/as adultos/as trabajan. Si los niños y las niñas están solos/as, ni la casa ni la quinta parecen ser un lugar seguro. Aunque las viviendas se encuentran dentro de las quintas pueden estar a algunos metros y dejar a los/as niños/as solos allí también preocupa a sus madres (Blanco Rodríguez, 2022). Sin embargo, en este modelo “deseable”, los/as niños/as están separados de los espacios de trabajo que pueden presentarse como peligrosos.

En la constitución de este modelo “deseable”, los discursos de los agentes estatales y de las leyes que regulan el trabajo también tienen una gran relevancia, porque separar a los/as niños/as de los lugares de trabajo también evita ser acusados/as de no cuidarlos/as adecuadamente o de promover el “trabajo infantil”. Es decir que, en lo que las madres expresan como la mejor forma de cuidado hacia sus hijos/as, interviene lo que desean, pero también los discursos que indican cómo deben comportarse las madres que se preocupan por el cuidado de sus hijos/as, tal como sucede en otros casos donde las experiencias de las madres no están atravesadas por la migración. Esto queda en evidencia cuando las trabajadoras explican que en su infancia en Bolivia también eran cuidadas en las huertas familiares y aprendían a través del juego, incluso desde muy pequeñas, pero como conocen las diferencias entre su crianza y la que se espera que ellas tengan con sus hijos/as en la actualidad, intentan buscar alternativas. La transmisión de los saberes a los niños/as es significativa para las familias, pero, la presencia de los sus hijos en la quinta, fundamental para que aprendan sobre el trabajo, puede traerles problemas en la justicia o, al menos, llamadas de atención de los profesionales de la salud, las maestras y directoras de las escuelas de sus hijos/as (Blanco Rodríguez, 2020; Rueda, 2022).

Por otro lado, nos encontramos frente a lo que las madres describen que es “posible” hacer para cuidar a los/as niños/as, donde se conforman con utilizar las estrategias que están a su alcance para cuidarlos/as mientras participan

de la producción. Ante la ausencia de cuidadores/as externos/as, las familias llevan a sus hijos/as a los espacios de trabajo y dejan que se involucren en algunas actividades (Frasco Zuker, 2019). Finalmente, lo que se construye como legítimo o ilegítimo en relación al rol que tiene el trabajo de los/as niños/as en la crianza, clasifica a las familias y, en especial a las mujeres que cuidan a sus hijos/as en las quintas, como buenas o malas cuidadoras. Como mostramos, en los discursos de los distintos agentes estatales las prácticas sobre el cuidado suelen asociarse a condicionantes culturales que los migrantes “traen” desde su lugar de origen. En ese sentido, esas buenas y malas prácticas también suponen la construcción de jerarquías entre las madres que pertenecen a la colectividad y las que no y, por ende, entre migrantes y nativos/as.

Los agentes estatales establecen modelos de cuidados adecuados para los/as niños/as situados en moralidades específicas que, como mostramos, efectivamente permean lo que las madres explicitan que desean para sus hijos/as, pero se contradice con lo que describen que hacen en las quintas para cuidarlos/as. Las prácticas en relación a la crianza son construidas a través de distintos criterios por los trabajadores y los agentes estatales y, aunque las madres expresan que les gustaría cumplir con lo que les exigen, no lo logran porque los únicos momentos en los que consiguen que los/as niños/as estén por fuera de las quintas son los que coinciden con las actividades escolares. Mallimaci (2011) señaló que las madres bolivianas suelen estar bajo una situación de sospecha cuando se supone que han migrado para, por ejemplo, acceder a la Asignación Universal por Hijo (AUH). En este caso, puede señalarse una situación similar, en la que las familias bolivianas están bajo vigilancia y “sospecha” en relación a la forma en que cuidan a sus hijos y a cómo ese cuidado se vincula con el trabajo que los niños realizan (Blum, 2010).

Finalmente, lo que para las mujeres define el éxito que han tenido o no como madres y cuidadoras no se define en relación a si han logrado quitar a sus hijos/as de los espacios de trabajo y los han mantenido totalmente ajenos a las tareas hortícolas. En realidad, las entrevistas muestran que lo importante para ellas es el resultado que ha dado la crianza, es decir, que sus hijos sean “personas de bien” porque han aprendido a trabajar. Lo que en un primer momento las constituía como malas madres, aparece en sus testimonios como lo que permitió una buena crianza. A medida que crecen, sus hijos/as se van transformando en el resultado final que demuestra que conocer el trabajo era necesario, y que su presencia en las quintas no tiene consecuencias negativas para ellos/a. No obstante, en ese punto se constituye una nueva contraposición con los agentes estatales, investigadores y extensionistas que intervienen el cordón frutihortícola de General Pueyrredón, que han analizado estos discursos y sostienen que la suposición de que el trabajo convierte a los/as niños /as en personas de bien no deberían utilizarse como excusa para que exista el “trabajo infantil” (Labruneé y Dahul, 2015, 2016).

En estos espacios de trabajo, existe una necesidad concreta de cuidados

que estructura las experiencias de crianza y que no puede resolverse solo con la participación de los hombres, dada la superposición de los espacios donde el trabajo para el mercado, el cuidado y la maternidad se desarrollan. Algunos estudios sobre las cadenas globales de cuidado han hecho hincapié en la necesidad de que los/as hijos/as no sean separados de sus madres por la migración. A su vez, destacaron la importancia de las políticas públicas en estos casos, porque evitarían que las desigualdades entre “los países ricos” y “los países pobres” produzcan que las mujeres migren y dejen a sus hijos/as al cuidado de otras personas, lo que se supone genera experiencias de sufrimiento para ambos (Hochschild, 2008). Sin embargo, la migración familiar conjunta —del núcleo familiar más cercano— tampoco resuelve, al menos en este caso, los problemas de las madres migrantes y el cuidado de sus hijos/as. Si bien se encuentran juntos/as, pueden tener otros problemas que dificultan el cuidado y que incluso ubican a las familias en situaciones de vigilancia, sospecha y criminalización en los lugares hacia los que han migrado.

REFLEXIONES FINALES

Las quintas hortícolas, al igual que otros trabajos que realizan los migrantes bolivianos en Argentina, tienen como característica la superposición entre los espacios domésticos, de cuidado y para el mercado. Esa superposición supone experiencias particulares en el cuidado de los niños y las niñas. En el caso de las quintas hortícolas, las jornadas laborales tienen horarios atípicos que se anclan en los tiempos que requiere la producción, mientras que la estacionalidad produce sobrecargas de trabajo en algunas épocas del año. Los testimonios evidencian que, en muchos casos, esa situación condiciona la asistencia y permanencia de las personas que viven y trabajan en las quintas en las instituciones del estado. Turnos médicos que se pierden, inasistencias repetidas a la escuela o bajo rendimiento escolar son las principales dificultades señaladas por los agentes estatales.

En ese contexto, las mujeres trabajan en la producción mientras cuidan de sus hijos/as y establecen diálogos con esos agentes que aparecen como reguladores del cuidado de los/as niños/as. Mientras que los/as profesionales de la salud intentan educar a las mujeres para que acudan a los turnos médicos y cambien hábitos alimenticios, quienes pertenecen a las instituciones educativas o son cercanas a ellas contraponen el “trabajo infantil” al cuidado, ya que lo entienden como responsable de las dificultades escolares de los niños y las niñas cuyas familias se insertan en las quintas.

Ahora bien, cuando los agentes estatales refieren a las prácticas sobre el cuidado que consideran incorrectas, las construyen como ancladas a la cultura de origen de las personas de la colectividad boliviana. Así, se establecen jerarquías entre buenas y malas cuidadoras, pero también entre

migrantes y nativos. Cuando las migrantes “no saben” cómo cuidar a sus hijos, los profesionales de la salud emprenden la tarea de “educarlos”. Esas acciones tienen distintas implicancias, ya que también producen que las mujeres se alejen de las instituciones para no recibir retos o advertencias o bien construyen discursos que ubican a los/as niños/as como víctimas que, en términos de Spivak, deben ser salvados de sus padres. En estos discursos de los agentes estatales los migrantes nunca son pares y, aunque las intervenciones puedan tener buenas intenciones, reproducen supuestos socio centrados que estigmatizan a los grupos de migrantes y en algunos casos hasta los criminalizan.

Por su parte, las madres tienen sus propias inquietudes relacionadas a la presencia de sus hijos/as en las quintas. Si bien el trabajo que los niños puedan realizar no les preocupa y hasta lo consideran beneficioso para su crianza, la exposición a posibles accidentes las angustia, del mismo modo que la posibilidad de verse envueltas en problemas con la justicia por la circulación de los/as niños/as en los espacios de trabajo. Finalmente, si bien establecen un modelo de cuidado deseable en el que sus hijos/as se encuentran por fuera de los espacios productivos y a salvo de los accidentes, ante la ausencia de servicios de cuidado cercanos, terminan cuidándolos en los espacios de trabajo, haciendo los que les resulta posible mientras se encargan del trabajo hortícola.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archenti, Adriana (2008). Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. *Mundo Agrario*, 9(17).
- Atucha, Ana Julia, Lacaze, María Victoria y Rovereti, Mariano Joaquín (2014). *Hacia la producción frutihortícola sustentable en el sudeste bonaerense: Los desafíos que enfrentan las explotaciones de General Pueyrredón*. Presentado en Jornadas Regionales ADENAG, Mar del Plata, Argentina.
- Avtar, Brah (2011). *Cartografías desde la diáspora. Identidades en Cuestión*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Baldassar, Loretta y Merla, Laura (Eds.), (2015). *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: Understanding mobility and absence in family life*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Benencia, Roberto (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35), 63-102.
- Benencia, Roberto (2012). Participación de los migrantes bolivianos en

espacios específicos de la producción hortícola en la argentina. *Política y Sociedad*, 49(1), 163-178.

Benencia, Roberto (2017). *Inmigración y economías étnicas. Horticultores Bolivianos en Argentina*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 74, 65-83.

Blanco Rodríguez, Guadalupe (2022). *Migraciones, trabajo familiar y género La horticultura en General Pueyrredón* (Doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

Blanco Rodríguez, Guadalupe (2020). Familias bolivianas en General Pueyrredon: Migración, trabajo, dinero, y afecto. *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, (12), 74-97.

Blum, Anne (2010). Speaking of Work and Family: Reciprocity, Child Labor, and Social Reproduction, Mexico City, 1920 – 1940. *Hispanic American Historical Review*, 91(1), 63-95.

Borderias, Cristina y Carrasco, Cristina (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Madrid, España: Economía Crítica.

Caggiano, Sergio (2007). Madres en la frontera: Género, nación y los peligros de la reproducción. Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, (27), 93-106.

Caggiano, Sergio (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En Novick, Susana (Ed.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (pp. 31-53). Buenos Aires, Argentina: Catálogos S.R.L.

Cardonetti, Stefania (2020). *La danza de los Caporales. Identidad, generaciones y poder cultural en la comunidad boliviana de Quilmes (1980-2016)*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Dahul, María Luz y Labruneé, María Eugenia (2015). *La escuela rural y su influencia frente a las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes en situación de trabajo infantil en el cinturón frutihortícola del Partido de General Pueyrredón. Un estudio de caso*. Presentado en IX Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina.

De Arce, Alejandra (2016). *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Frasco Zuker, Laura (2019). *Cuidar a la gurisada. Etnografía sobre trabajo*

infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Guber, Rosana (2001). *La observación participante. En La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

Hochschild, Arlie Russell (2008). Amor y Oro. En Hochschild, Arlie Russel, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo* (pp. 269-283). Buenos Aires, Argentina: Katz ediciones.

La Capital. (2019). Quintero atropelló con el tractor a su hija de 2 años y la mató «Diario La Capital de Mar del Plata. Recuperado de <https://www.lacapitalmdp.com/quintero-atropello-con-el-tractor-a-su-hija-de-2-anos-y-la-mato/>

Labrunéé, María Eugenia y Dahul, María Luz (2015). *Protección social para el abordaje de la problemática del trabajo infantil en el cordón frutihortícola del partido de General Pueyrredón. Las miradas e intervenciones posibles por parte de las instituciones educativas en el marco de la institucionalidad vigente*. Presentado en 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos desafíos., Buenos Aires, Argentina.

Labrunéé, María Eugenia y Dahul, María Luz (2016). El cuidado infantil en el cordón frutihortícola del Partido de General Pueyrredón. Acciones de promoción de derechos y prevención de trabajo infantil de la Casa del Niño La Ardillita. *Nülan. Portal de Promoción y Difusión Pública del Conocimiento Académico y Científico*. Universidad Nacional de Mar del Plata: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Mallimaci Barral, Ana Inés (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. *Estudios Feministas*, 19(3), 751-775.

Marcús, Juliana (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las madres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, 4(7), 100-119.

Merla, Laura y Baldassar, Loretta (2016). Concluding reflections: 'Care circulation' in an increasingly mobile world: Further thoughts. *Papers*, 101(2), 275- 284.

Milanich, Nara (2009). *Children of Fate: Childhood, Class, and the State in Chile, 1850–1930* (Ilustrada). Durham, Estados Unidos: Duke University Press Books.

Novaro, Gabriela, Diez, María Laura y Martínez, Laura Victoria (2017). Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 26(2), 23-40.

Ringuelet, Raúl (2008). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9(17).

Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 103-134.

Rueda, Dulce (2022). *El cordón frutihortícola en la mira'. La presencia y el trabajo de niños/as en quintas del cordón frutihortícola marplatense como problema público (2005-2020)* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.

Sarti, Raffaella, Bellavitis, Ana y Martini, Manuela (2018). *What is work? Gender at the crossroads of home, family, and business from the early modern era to the present*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford.

Scott, Joan (2001). Experiencia. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), 773-797.

Spivak, Gayatri (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235.

Vaittinen, Tiina (2014). Reading global care chains as migrant trajectories: A theoretical framework for the understanding of structural change. *Women's Studies International Forum*, 47(b), 191–202.

Vega, Cristina y Gutiérrez, Encarnación (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 9-26.

Yates, Nicola (2012). Global care chains: A state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research. *The Author(s) Journal compilation*, 135-154.

Zelizer, Viviana (2002). Kids and commerce. California, Estados Unidos: *Sage publications*.

López, María Belén (2022). "Despabilarse" del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 211-241.

Artículo recibido el 03 de marzo de 2022 y aceptado el 27 de mayo de 2022.

"Despabilarse" del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista

"Acorde" para o lar. A dimensão ambiental na trama dos cuidados prestados pelas mulheres migrantes na Área Reconquista

María Belén López¹

RESUMEN

Las discusiones en torno las afecciones climáticas actuales analizan el impacto en los flujos migratorios (OIM, 2017; Black et al., 2011), y las distintas intersecciones que presentan con las relaciones género, la clase, la etnia, entre otras variables (DMISCPA, 2005; Svampa, 2019; Canevaro, 2021; Guizardi et al., 2018). En esa misma línea, el cuidado aparece en los discursos de mitigación ambiental donde también es pertinente abarcar dichas intersecciones. Este artículo explora, a partir del trabajo etnográfico realizado sobre una población migrante rural-urbana que reside en la ambientalmente degradada cuenca del Río Reconquista del Gran Buenos Aires (GBA), qué implica el cuidado ambiental en la experiencia de las mujeres migrantes rurales que habitan los barrios allí construidos. Puntualmente se detiene en la manera en la cual el cuidado ambiental se sitúa dentro de la sobrecarga de trabajos de cuidados individuales y comunitarios que recae sobre ellas, y en las representaciones que tienen sobre el mismo.

Palabras clave: Migración. Género. Interseccionalidad. Organización social de los cuidados. Cuidado ambiental.

¹ Doctoranda en Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. E-mail: lopez.belen87@gmail.com. Red académica: <https://orcid.org/0000-0002-2562-9169>

RESUMO

As discussões sobre as condições climáticas atuais analisam o impacto sobre os fluxos migratórios (OIM, 2017; Black et al., 2011), e as diferentes interseções que apresentam com as relações de gênero, classe, etnia, entre outras variáveis (DMISCPA, 2005; Svampa, 2019; Canevaro, 2021; Guizardi et al., 2018). Na mesma linha, o cuidado aparece nos discursos de mitigação ambiental, onde também é relevante abraçar tais intersecções. Este artigo explora, com base no trabalho etnográfico realizado sobre uma população migrante rural-urbana residente na bacia do rio Reconquista na área de Buenos Aires (GBA), degradada ambientalmente, que implica o cuidado ambiental na experiência das mulheres migrantes rurais que vivem nos bairros construídos ali. Especificamente, ela se concentra na forma como o cuidado ambiental se situa dentro da sobrecarga de trabalho de cuidado individual e comunitário que recai sobre elas, e nas representações que elas têm sobre o assunto.

Palavras-chave: Migração. Gênero. Interseccionalidade. Organização social do cuidado. Cuidados ambientais.

INTRODUCCIÓN

Diversos análisis sobre la actual (aunque no reciente) crisis climática llevaron a profundizar sobre medidas de mitigación y prevención de afecciones ambientales, además de sus impactos en las dinámicas migratorias (OIM, 2017; IDMC, 2015; Black et al., 2011). Si concebimos a los cuidados ambientales como parte de las actividades de cuidado, entendidas como actividades destinadas a sostener y mejorar las condiciones de vida humana, aquellas destinadas al ambiente se vuelven ineludibles en tanto son necesarias para cualquier bienestar individual o social. Ahora bien, aquello que implica un “cuidado ambiental”, en tanto prácticas, significaciones y entramados sociales desplegados para proteger el ambiente, varía entre las distintas configuraciones socioculturales y sus formas de entender de qué es “cuidar” o “dañar” el ambiente (Pinheiro y Pinheiro, 2007).

En Argentina, la Ley 27621, para la Implementación de la Educación Ambiental Integral, incluye dimensiones del cuidado sobre el patrimonio “natural y cultural”, asociado a la “valoración de las identidades culturales” en su diversidad. También propone una ética educacional basada en “valores de cuidado y justicia”, e incluye la igualdad de género como parte de su carácter integral. En estos aspectos, la relación entre la masculinidad –asociada a lo racional y opuesta a lo femenino-sentimental- y el extractivismo ya fue señalada por los cánones del ecofeminismo como factores implicados en el deterioro ambiental que, juntos, justifican la subordinación de las mujeres a la vez que legitiman las lógicas extractivistas (Bifani-Richard, 2003; Núñez y

Klier, 2016). Estos textos también señalan el lugar que vienen ocupando las mujeres subalternas en la detección de riesgos y mitigación. La participación de las mujeres en las luchas por mejoras ambientales en zonas rurales ha sido evidenciada (Olivera y Suarez Aguilar, 2019; DMISCPA, 2005; Verea y Zaragocin, 2017). Sin embargo, esto ha sido poco explorado aún en zonas urbanas (Vazquez García et al., 2016) donde también se puede explorar la experiencia migratoria de quienes experimentaron los impactos ambientales de forma más directa.

Así, en este artículo pretendo reflexionar, sobre un trabajo etnográfico realizado entre los años 2019 y 2022, las tramas del cuidado ambiental en la experiencia de las mujeres que conforman los flujos migratorios rural-urbanos de sectores empobrecidos y que residen en la contaminada área de la cuenca media del Río Reconquista del partido bonaerense de San Martín. Allí se encuentra un enclave de barrios vulnerados², que es denominado como Área Reconquista (AR) por las organizaciones locales. Puntualmente, me interesa explorar qué implica el cuidado ambiental para las mujeres migrantes rurales que habitan los asentamientos de esta zona.

El trabajo de investigación etnográfico que realicé se enmarca en un proyecto de Investigación Acción Participativa (IAP) más amplio³, emprendido también desde las perspectivas de la investigación feminista. Es desde esta tarea investigativa que vengo recopilando registros de campo, entrevistas etnográficas, registros audiovisuales, y trabajos cartográficos, cuyos análisis arrojan datos sobre la forma específica en la que las tramas del cuidado ambiental- en referencia a las prácticas, significaciones, y relaciones que quedan implicadas en las actividades destinadas a “cuidar” el entorno ambiental- atraviesan la vida de estas migrantes. En esa línea, y considerando que en el caso del AR la búsqueda de las mejoras del entorno se entrelaza de forma particular con los distintos cuidados (del hogar y comunitarios) encarados para las mejoras en las condiciones de vida en general, en este artículo sostengo que dichas tramas del cuidado ambiental se encuentran en tensión con el esquema de sobrecarga de los trabajos de cuidado. Por un lado, resulta en un engrosamiento de la misma, pero, por otro, habilita la circulación por espacios “des-hogarizados”. Por “des-hogarizado” se entiende

2 Situado entre el límite del partido de Tres de Febrero, del partido de San Isidro, y dentro del Partido de San Martín, delimitado por la avenida “Márquez”, y el Camino del Buen Ayre (Ver Figura 1).

3 El proyecto intersectorial y transdisciplinario al que hago mención es el denominado “Estrategias socioambientales para fortalecer la resiliencia de las mujeres trabajadoras migrantes en la cuenta del Río Reconquista, Buenos Aires, Argentina” IDRC-UNSAM, más conocido como Migrantas en Reconquista, al cual adscribo como becaria doctoral. Agradezco los aportes de cada una de sus integrantes y a quienes han sido parte de sus líneas de investigación y acción, incluidas las migrantes que han abierto las puertas de sus casas, organizaciones, y barrios para dicho propósito. También a colegas y compañeras que brindaron sus aportes a las reflexiones y escritura. Todas ellas son, en alguna forma, parte del presente escrito.

a aquellos ámbitos de trabajo barrial y comunitario que se dan en espacios públicos para su saneamiento (plazas, zanjones, calles, descampados, arroyos y ríos), y que son percibidos por las actoras como espacial y simbólicamente externos a la casa y su rutina. Asimismo, allí se propicia el encuentro con otras mujeres con quienes intercambian de saberes y experiencias que las atraviesan.

Con este propósito el artículo se estructura en seis apartados. En el primero expongo distintas perspectivas teóricas y conceptuales con las que encaro el análisis, seguido por otro apartado que contiene el marco metodológico. Luego describo la unidad de análisis y el ámbito socio-ambiental en donde se desenvolvió la investigación en un tercer apartado. Seguidamente detallo la estructura y organización de los trabajos de cuidados implicados en las vidas de las principales interlocutoras migrantes de mi investigación; continuado por otro apartado con hallazgos respecto a las tramas del cuidado ambiental y su relación con la organización social de los cuidados en los que se involucran estas mujeres. Por último, apunto reflexiones finales en torno a los hallazgos de la investigación e interrogantes relevantes que estos disparan sobre la perspectiva interseccional y de género sobre temáticas que vienen cobrando protagonismo en la agenda nacional y global como lo es el ambiente y los cuidados destinados al mismo.

APORTES SOBRE DESIGUALDADES DE GÉNERO, MIGRACIÓN Y AMBIENTE EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO

Las mujeres fueron marginadas históricamente dentro del sistema capitalista a roles como consumidoras antes que productoras (Jelin, 2020), invisibilizando los aportes que el cuidado brinda a la actividad productiva, y desestimando su carácter esencial para el desarrollo económico (Esquivel, 2011). A su vez, esto propició la conformación del hogar como destino vital de la gran mayoría de las mujeres de clases medias y altas, y la desvalorización y sobrecarga del trabajo de mujeres de clases bajas que precisaban salir a trabajar en dichos contextos (Thompson, 2013). Afortunadamente, el ejercicio de pensar la economía de los cuidados ha vinculado el trabajo-no remunerado- del hogar con la esfera productiva, reconfigurándolo como “trabajo reproductivo” (Benería, 1979). Sin embargo, las desigualdades de género en torno a los mismos persisten. La incorporación de las mujeres al ámbito laboral desde los años '60 operó como una “revolución estancada” (Wainerman, 2005), donde su ingreso a la esfera laboral no se equiparó con el de los varones a las tareas de cuidado del hogar. Esto amplió la sobrecarga de trabajo de las mujeres, principalmente en los sectores socioeconómicos empobrecidos (Comas, 2014).

En América Latina y el Caribe, este proceso se dio en un contexto de degradación socio-económica tanto de los Estados como de los distintos sectores sociales (Faur, 2005). Es así que las mujeres latinas se insertaron en el mundo del trabajo de forma precarizada alcanzando un techo en el sector formal para las mujeres que, a principios del siglo XXI, no alcanzaba al 50% (Valenzuela, 2004). Tras la crisis sanitaria entre un 54% y 60% se encontraban trabajando en los sectores más afectados económicamente (CEPAL, 2021). Asimismo, en su gran mayoría las mujeres se insertan en rubros laborales destinados al cuidado, que ocupan los escalafones más bajos de las condiciones laborales (Esquivel y Pereyra, 2017).

Estas inequidades de género conviven con otras desigualdades como la situación socioeconómica, la etnia, la nacionalidad, la condición ambiental, entre otras (Crenshaw, 1991; Lugones, 2005; Magliano, 2015; Kunin, 2018). Así, las perspectivas interseccionales complejizaron la mirada sobre las tareas de cuidado, puntualmente en aquellos aspectos relacionados con los trabajos de cuidado comunitarios, a partir de los cuales las poblaciones marginales hacen frente de forma colectiva a carencias estatales ampliando la esfera del cuidado por fuera del sujeto individual y del hogar (Fournier, 2017; Pautassi y Zibecchi, 2010).

Estudios en esa línea, evidenciaron las maneras en las que el Estado cubre las necesidades de esta población sobre los cuidados (Zibecchi, 2014) y cómo este y sus distintas instituciones se capilarizan en el trabajo de las cooperativas. Esto evidencia cómo en la denominada Economía Social y Solidaria (ESS) se concilia familia, mercado y Estado (Coraggio, 2011). Aunque dentro de la ESS las asociaciones productivas son jerarquizadas sobre el cuidado comunitario, encarado principalmente por mujeres de la economía informal, resultando en una desigualdad de género (Zibecchi, 2019; Bottini y Sciarretta, 2010).

En el caso de las trabajadoras comunitarias migrantes, investigaciones como las de Rosas (2018) evidencian cómo en la misma organización de trabajos de cuidado comunitario aparecen jerarquizaciones relacionadas al origen migratorio. A su vez, la organización de los cuidados familiares se encuentra atravesada por factores particulares de su condición migratoria. Así, las responsabilidades de cuidado que recaen sobre ellas varían entre resolver dificultades económicas de sus familias (Ramsøy, 2019), de salud, entre otras. Asimismo, si atendemos a la adscripción aún vigente de la maternidad a las configuraciones de lo femenino, en su caso esto implica distintos arreglos familiares y dinámicas donde les hijos⁴ quedan por tiempos prolongados en el lugar de origen (Gaudio, 2012), llevando a cabo prácticas de maternidad desterritorializadas (Duarte, Castillo y Bailón Sanhueza, 2015).

4 A fines de utilizar un uso inclusivo del lenguaje, en el presente artículo utilizaré la letra “e” para el determinante de género cuando éste aluda a más de un género o a géneros que no se identifican con los determinantes binarios femenino-masculino.

Respecto a las esferas laborales donde las mujeres se insertan, en el AR el empleo doméstico es el principal sector laboral al que ingresan al llegar al país. Esto se enmarca en el fenómeno de cadenas globales de cuidado (Cerruti y Maguid, 2010), propio del sistema capitalista global basado en las desigualdades de género. Así, desde una perspectiva transnacional (Levitt, 2011) y de género de los procesos migratorios, las mujeres migrantes conforman el mercado laboral de los cuidados como estrategia para el cuidado de sus propias familias en “circuitos globales de supervivencia” (Orozco, 2007).

El estudio de los movimientos de las mujeres a través de las fronteras favoreció, en un principio, el reconocimiento de la migración como un fenómeno también femenino, aunque ubicando a las mujeres con un rol pasivo en ese proceso (Martínez Pizarro, 2003). Hoy en día la influencia de las configuraciones de género en el desarrollo de los procesos migratorios se ha visibilizado y analizado ampliamente con investigaciones focalizadas en la experiencia migrante de las mujeres (Magliano, 2015; Duarte, 2013). En esa tarea, Mallimaci (2012) explica que, la evidencia heterogénea que arrojan los estudios de migración y género, no pueden determinar si el migrar ofrece una mayor o menor opresión a las mujeres. Así, la migración en sí misma no puede configurarse como fuente u obstrucción para el accionar de las migrantes y tampoco debe presuponerse que limita o habilita por igual a todas las migrantes.

Ahora bien, de modo similar a aquello apuntado por Gaudio (2012), la cuestión de dejar a los hijos con sus familias de origen y migrar para sustentárlas se reitera en los relatos de las distintas migrantes del AR. En ese sentido, la trayectoria migratoria parece entrecruzarse de una forma particular, tensionada con la situación económica y los imaginarios que rondan las prácticas de maternidad desterritorializadas (Duarte et al., 2015) que ejercen las migrantes, marcando una forma situada de ser mujer para estas vecinas. Esto no significa que su agencia esté ligada a su carácter de madre transnacional. De hecho, este artículo concuerda con la propuesta de Carmen Gregorio Gil (2009) de alejarse del enfoque centrado en la dimensión reproductiva de las mujeres migrantes para poder pensar su agencia en la reproducción social más allá de su calidad de madres y/o cuidadoras.

En cuanto a la intersección entre migración y condición climática-ambiental, en términos mundiales, la migración desde zonas rurales hacia las grandes ciudades tiene un correlato en el cambio climático (Mora et al., 2018). En el trasfondo de estos fenómenos persisten dimensiones socio-económicas y políticas del modelo de desarrollo basado en la explotación ilimitada de recursos que produce desigualdades sociales (Medrano Pérez, 2020). Así, un estudio como el que sustenta este artículo, que atienda a las afecciones ambientales, entendidas como aquellas acciones (humanas y no humanas) que alteran y degradan los ecosistemas donde se circunscribe la población de estudio- resultando en situaciones como la polución, inundaciones, sequías,

entre otras-, no puede limitarse a la descripción de factores contaminantes de la zona. Este debe contemplar los propios entendimientos de las personas en torno al “peligro” y lo “ambiental”. Es por eso que, por ejemplo, la relación entre afección climática y migración debe pensarse como posible y no como una causalidad necesaria (Canevaro, 2021).

Asimismo, el ambiente es “condición necesaria” para el bienestar tanto de las personas individuales como de las sociedades en su conjunto (Kilbourne, 2006), y en la búsqueda por una mejor forma de vida se tiene en cuenta tanto a las personas como el ambiente en el que vivimos (Tronto, 1993). Si se atiende al cuidado en la multidimensionalidad y polisemia (Letablier, 2007) donde se generan acciones para sostener y mejorar las condiciones de vida, el ambiente se incluye entonces como destinatario de dichas tareas (Tronto, 2015). Así, si bien el cuidado ambiental puede adquirir distintos sentidos y formas (Pinheiro y Pinheiro, 2007), en este artículo refiere a aquellas prácticas destinadas a asistir al entorno (Nejamkis, López y Rajoy, 2021) como parte del bienestar para el sostenimiento de la vida.

A su vez, esfuerzos aunados entre el ecofeminismo y la geografía (Lawson, 2007; Resurrección y Elmhirst, 2021) sugieren que incluir las ecologías y lo no humano en las relaciones sociales de cuidado permitirá indagar en aspectos que aquellos enfoques de género anclados en el mercado vienen invisibilizando. Esto implica recordar, siguiendo a Ingold (2002), que es a partir de la experiencia y la práctica, de la “naturaleza” y de los humanos, que a lo largo del tiempo se van conformando el paisaje y el ambiente. Allí, los procesos de desarrollo material de los espacios adquieran relevancia a través de las relaciones sociales que los moldean y cargan de sentido social y político (Mazza, 2009; Lefebvre, 2013). En esa línea, lo doméstico suele pensarse desde categorías occidentales que dividen lo público y lo privado a la hora de analizar las relaciones de género, donde la individualidad-en oposición a lo social- influye en la valoración negativa sobre este ámbito (Strathern, 1984). Aparte de “descentralizar” la mirada individualista sobre lo doméstico, estas reflexiones colaboran para pensar la dimensión ambiental como otra esfera que requiere de la red de cuidados y que no encaja en la dicotomía público-privado en las que se basan muchos estudios de género. Asimismo, a diferencia de otros cuidados, el rol de las mujeres en el cuidado ambiental no se encuentra fuertemente institucionalizado como sucede con aquellas políticas públicas destinadas a la crianza (Nari, 2004). Siendo que en el caso del AR la búsqueda de las mejoras del entorno se entrelaza de forma particular con los distintos cuidados (Castilla, Canevaro y López, 2020), cabe analizar estos conceptos de forma situada y comprender cómo circulan y qué adscripciones emergen entre quienes se responsabilizan de la organización social y local del cuidado.

CUIDADOS EN TORNO A LO METODOLÓGICO

La referencia a mujeres migrantes del AR que realizaré a lo largo del artículo se circumscribe a la realidad de distintas migrantes con quienes he trabajado desde el 2019, de entre 25 y 55 años de edad que en su mayoría son madres de dos o más hijos, y que conforman mi campo de estudio etnográfico hasta el presente. El mismo constó en visitas semanales a seis barrios de la zona, a distintas actividades interbarriales (festivales culturales, actos de protesta, ferias de trueque, entre otras), y la realización de más de 15 entrevistas etnográficas.

Mi vínculo con las interlocutoras se encuentra enmarcado en las acciones que realiza el proyecto de IAP (Fals Borda, 2013) del cual formo parte. Dicha perspectiva metodológica combina el proceso de conocer y actuar, implicando en ambos a la población cuya realidad se aborda. Es por ello que participé de espacios de encuentro entre mujeres de tres barrios, uno de ellos constaba en el intercambio de recetas, otro en la realización de manualidades y un tercero se realizó en el marco de una materia de un secundario, colaborando en la concreción de crónicas autobiográficas de mujeres migrantes rurales y su relación con las plantas que estudiaban. Todas estas actividades buscaban promover la participación barrial de las migrantes para ampliar las redes de contención entre pares y recuperar sus historias, a la vez que proveían información y reflexiones relevantes para las temáticas trabajadas por el proyecto y las líneas de investigación de quienes lo componemos.

Siguiendo a Doucet y a Mauthner (2006) y su perspectiva de investigación feminista, el trabajo de pesquisa realizado no es considerado neutral y objetivo, con el fin de no recaer en generalizaciones sesgadas por normas heteropatriarcales que excluyen, eluden, borran y desvalorizan las experiencias de las actoras ya sea por su nacionalidad, etnia, género y sexualidad.

Asimismo, adscribo a aquellos apuntes de la antropología feminista (González Torralbo y Guizardi, 2021; Stolcke, 1996) que argumentan que, si bien las técnicas propias de la disciplina fueron pensadas desde marcos masculinos, los propósitos de su uso pueden ser marcados con horizontes feministas. En esa línea, mi labor implicó un esfuerzo por brindar aportes tanto *sobre y para* mujeres (Doucet y Mauthner, 2006), lo cual incluye conversaciones y vínculos con otros géneros a lo largo del trabajo de campo.

A su vez, sostengo que el resultado analítico del presente escrito es producto de un diálogo intersubjetivo (Abu Lughod, 2019), que refleja mis reflexiones en torno al encuentro con “otras” y sin comportarme como portavoz de las mujeres migrantes. Así, el conocimiento resultante ha pasado por un ejercicio de reflexividad donde recupero tanto los conocimientos, percepciones, valoraciones y reflexiones de las mujeres con quienes establecí diálogo, sin por ello hablar en nombre de ellas (Code, 1995; Mohanty, Russo, y Torres,

1991). Y reconociendo que a partir de ese encuentro cara a cara, se enfrentan distintas reflexividades, y se produce una nueva (Guber, 2001). Así, los testimonios de grupos de mujeres marginados que aparecen en el artículo, no son recuperados en un acto de ceguera moral sobre dichas voces que no siempre se ven representadas en los discursos del feminismo basado en la presunción del universal “mujer”, cuyos relatos suelen quitarles agencia (Abu-Lughod, 2019; Mohanty, 2003; Mahmood, 2008). Estos no representan un reflejo directo del pensamiento de las mujeres que componen mi unidad de análisis, ni pretenden darse con una asimetría autoral (Strathern, 1993). Más bien, son el resultado intersubjetivo del encuentro que, en el caso de la etnografía feminista, se genera desde un lugar alejado de los idearios dicotómicos sujeto/objeto, yo/otro, reconociendo las implicancias relaciones múltiples que tenemos con el campo y con los actores que lo componen (Abu Lughod, 2019).

En ese proceso, la investigación participativa y colaborativa da un marco metodológico donde el análisis y la interpretación de las narrativas no se da sólo en las inmediaciones del hogar u oficina de quien investiga sino en constante intercambio con el resto de los actores que participan del proceso de investigación (McNamara, 2009; Rappaport, 2018). Esto entra en concordancia con las inquietudes de la epistemología feminista sobre el desafío que aún encuentra la investigación feminista para conciliar “reflexión y acción” (Doucet y Maunther, 2006). Allí etnógrafas feministas plantean que la IAP puede ser un encuentro interesante y que colabora a plantear una investigación también desde las mujeres bajo estudio (Olivera y Arellano Nucamendi, 2014; McNamara, 2009). Es por ello que el presente artículo se enmarca en un trabajo investigativo encarado desde la perspectiva de Fals Borda (1979) sobre la IAP, que entiende dicho accionar como un diálogo entre saberes que diluye la frontera vigente entre la academia y las sociedades que estudia (De Sousa Santos, 2007), y no tanto como una “devolución” en términos de transferencia del conocimiento a un presunto colectivo que se concibe carente de él (Fals Borda, 1979; Gavazzo, 2018).

Así, tanto la IAP como la metodología feminista empleada en mi trabajo investigativo apuntan a un producto intersubjetivo. Todo esto, con el fin de emplearlo, por más pequeños que sean sus aportes e impactos, a favor de la transformación social tanto en el campo de estudio como de las instituciones académicas, estatales y otros sectores involucrados en los entramados de las poblaciones con quienes trabajamos.

AREA RECONQUISTA(AR): CONTEXTO Y SITUACIÓN AMBIENTAL

"Somos esta piel
Somos este cuerpo
Somos la imperfección en libertad
Somos gordas, diosas
Somos indulgentes y atrevidas
Somos tierra, basura, muros, barreras
Todas somos todas!!!
Damos las manos, el hombro, las lágrimas
Damos el pecho y el alma
Parimos, abortamos, odiamos y amamos
Celebramos, festejamos, sufrimos
Gozamos, bailamos, reímos
Nos fortalecemos las unas a las otras
Rompemos, destruimos lo correctamente establecido
Nos rompen, nos hacen pedazos, nos entierran
Nos marchitamos, renacemos, crecemos
Y nos transformamos en este inusitado territorio,
Área Reconquista."

(Nancy Salvatierra, *Las Venus del Reconquista*)

Las interlocutoras principales del estudio en cuestión migraron al AR desde regiones rurales del Noroeste y Noreste argentino, y de Paraguay y Bolivia. Estos flujos migratorios se correlacionan con lo que Svampa (2019) denomina, desde una visión crítica en que converge cánones del capitalismo y del cambio climático, el "modelo neoextractivista". Este último se refiere a una dinámica del capitalismo actual donde la expansión de las fronteras de las mercancías lleva al capital a una "ocupación intensiva" de la tierra para la producción de monocultivos, y genera en nuestra región latinoamericana una destrucción y despojo simultáneo del agua, la biodiversidad, el suelo, entre otros recursos. Esto empobrece y desplaza a poblaciones hacia las grandes ciudades donde se insertan en configuraciones sociales con estilos de vida y relaciones diferentes. Como señalé anteriormente, las afecciones climáticas no son condición necesaria de su migración, aunque forman parte de la realidad con la que lidiaban en sus zonas de origen y residencia actual.

La decisión de las migrantes del AR de residir allí es producto de diversas confluencias, ya sea por los mercados laborales precarios donde se insertan principalmente en el sector del servicio de trabajo en casas particulares, la imposibilidad socio-económica para acceder a otras zonas y las redes migratorias del AR con quienes mantienen contacto. Puntualmente, el Partido de San Martín posee una población migrante de 37.850 habitantes⁵, lo que

5 Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010

representa un 9,4% de la población. según quienes viven en el conglomerado de asentamientos del AR, estas cifras contabilizan parcialmente a su población, dado que las estadísticas oficiales no poseen un registro completo de las zonas donde residen que a su vez presentan una mayor concentración migrante. Frente a esto, las organizaciones sociales locales estiman que allí residen unas 110.000 personas con predominancia migrante, y que fueron elles quienes construyeron las primeras edificaciones sobre los humedales de cuenca, siendo hoy más de 15 barrios entre los cuales se encuentran 13 asentamientos populares y otros que presentan infraestructuras de mayor urbanización (ver Figura 1).

Figura 1 - Mapa de asentamientos barriales del Área Reconquista

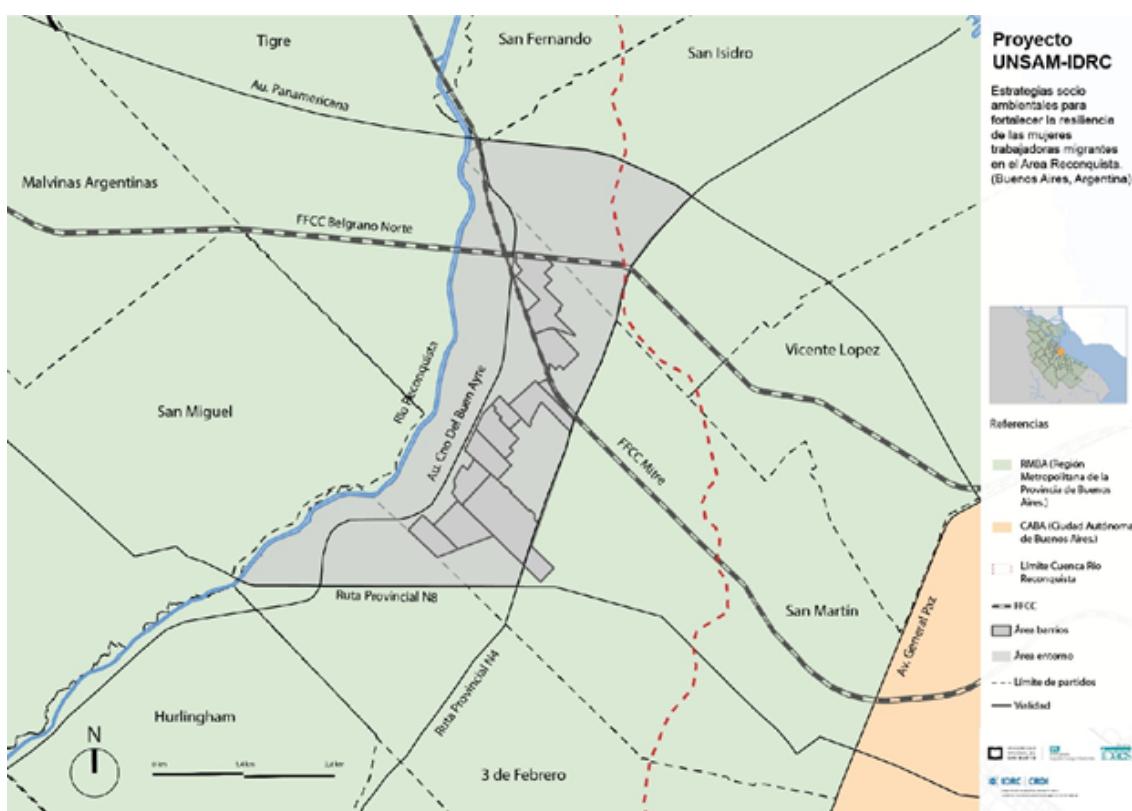


Fuente: elaborado por el equipo de arquitectos y urbanistas del proyecto IAP Migrantes en Reconquista (UNSAM-IDRC).

Un estudio preliminar realizado en la zona sur-oeste del AR (Migrantes en Reconquista, 2020) arroja algunos datos que respaldan dichos relatos. En la encuesta de población llevada a cabo allí, un 61% de residentes encuestadas había migrado. De ese porcentaje un 52% provenía del extranjero, en su mayoría de Paraguay, y un 48% provenían de otras provincias del país (Chaco, Misiones, Corrientes, Santiago del Estero y Tucumán). A su vez, estudios regionales resaltan el incremento de la migración rural hacia zonas urbanas y periurbanas, con un llamativo aumento de la población femenina en estos movimientos (Velázquez y Gómez Lende, 2004).

En cuanto al contexto ambiental, la cuenca del río Reconquista posee 82 kilómetros de cursos de agua y un recorrido que ha mutado a lo largo del tiempo, tras proyectos como aquellos financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo para el control de inundaciones a gran escala, o la actividad humana a través de canalizaciones abiertas y cerradas, rectificaciones y pavimentación (IMAE-PNUMA-USAL, 2003). El último censo poblacional de 2010 arroja que en la cuenca del río habitan 4.239.091 personas, y en el AR la búsqueda por una vivienda y entorno digno llevó a urbanizar estos humedales, con una participación activa vecinal (Giorno y Dadon, 2016; Alvarez, 2011; Martíñan, 2013) de forma entretejida con el entramado de actores estatales, del tercer sector y del sector privado. Así, se fue poblando el AR (ver figura 1 y 2), ocupando tierras fiscales, predios aledaños a fábricas, corralones, tambos y estancias, descampados abandonados, lagunas rellenadas, entre otros terrenos cercanos a la cuenca (Informe de avance IA, 2019; Massa, 1994). El cemento y su tejido urbano fue ocupando la verde cuenca, llenando los terrenos con escombros y otros residuos sobre los cuales construyeron sus casas.

Figura 2 – Mapa del Área Reconquista y su entorno



Fuente: elaborado por el equipo de arquitectos y urbanistas del proyecto IAP Migrantes en Reconquista (UNSAM-IDRC).

Ahora bien, el AR, al igual que muchos otros asentamientos del Gran Buenos Aires (GBA), es producto de fenómenos sociales más amplios de segregación urbana y exclusión social, económica, simbólica y política (Álvarez, 2011). En

2006 se estimó que de las 1.065.884 personas viviendo en asentamientos informales, un 11.5% reside en el partido de San Martín (Cravino, Del Río y Duarte, 2008). Cerca de los barrios del AR se encuentra el complejo penitenciario de San Martín y el complejo basural a cielo abierto CEAMSE Norte III⁶. Este último posee uno de los basurales más grandes de América del Sur y conlleva a afecciones ambientales, que se suman a la propensión de la zona a las inundaciones (Giorno y Dadon, 2016), la creación de vertederos crónicos dentro de los barrios y la contaminación de los afluentes del río que se traslada a las aguas subterráneas (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez, 2012).

El Comité de la Cuenca del Río Reconquista, considera que los asentamientos del AR son vulnerables a daños a la propiedad o bienes (88.9%), exposición a patógenos o enfermedades (77.8%), y exposición a los elementos (66.7%) (Janches, Henderson y MacColman, 2014). Además de los impactos en las economías locales y en la seguridad alimentaria de quienes residen allí, esto afecta el ambiente y la salud de la población (Curutchet, Gutiérrez y Grinberg, 2012; Potocko 2017 a, 2017 b). Tanto los residentes como profesionales de la salud del área asocian las afecciones de salud de sus residentes a la quema de basura y a la propagación de plagas- ratas, mosquitos- ocasionadas por la acumulación de basura.

De todas maneras, las formas de vivir dichas afecciones ambientales deben explorarse atendiendo a los propios entendimientos de las personas sobre aquello que consideran riesgoso del entorno. Por su parte, Douglas (1973) ha explicitado que las nociones construidas socialmente definen qué es potencialmente riesgoso, mientras que Boholm señala que el riesgo ambiental está siempre situado y que debe ser comprendido en colaboración con los agentes que lo experimentan. Estas reflexiones conciben las problemáticas ambientales desde la experiencia propia de los actores que las viven corporal y cotidianamente de forma más directa, sin recaer en miradas supuestamente objetivas o causales de la reacción popular en torno a determinada afección ambiental (Auyero y Swistun, 2008).

Por último, cabe mencionar que el AR se emplaza en uno de los partidos del GBA caracterizado por su entramado asociativo de la economía social y popular, donde 10 de las 11 cooperativas dedicadas a la recuperación y reciclado de residuos es liderada por mujeres. Otras de las cooperativas se ocupan de servicios de saneamiento de calles y recolección de residuos, que el Estado brinda parcialmente en el AR respecto a otras zonas del partido. Esto presenta algunas complejidades dado que la población trabajadora del AR se dedica en parte al trabajo de recolección, y lo hace desde múltiples adscripciones laborales ya sea: 1) para el sector privado (COVELIA⁷,

6 Empresa pública responsable de la gestión de residuos urbanos, que cubre el área poblacional más numerosa del país, abarcando la ciudad de Buenos Aires y gran parte del gran Buenos Aires.

7 Empresa privada de recolección de basura que es contratada por el estado municipal de San Martín.

entre otros)-que además los vincula a sindicatos de trabajo como el de camioneros; 2) para el sector estatal (CEAMSE, el servicio municipal, etc); 3) en las cooperativas de reciclado; 4) o de forma particular como “carreros/as”. Este último suele ser marcado en contrapunto al segundo y al tercero, como aquél que provee más ingresos. Dicho entramado de intereses, a veces encontrados, en la provisión de servicios de mantenimiento ambiental no aparece necesariamente en otros sectores socioeconómicos urbanos del partido. Además, las prácticas empleadas en las tramas de cuidado ambiental, se entrelazan con el entramado cooperativo y asociativo de trabajos de cuidado comunitarios, donde muchas de quienes participan en programas de saneamiento y reciclado lo hicieron en un principio en espacios de olla popular.

LA ORGANIZACIÓN DEL CUIDADO EN EL CASO DE LAS MIGRANTES DEL AR

Las configuraciones familiares de las interlocutoras del trabajo de campo están atravesadas por dinámicas vinculadas a las prácticas de maternidad desterritorializadas (Duarte et al., 2015), las redes migratorias y vinculaciones transnacionales, las desigualdades socio-económicas, y los contrastes socio-ambientales entre sus zonas de origen y residencia actual. La mayoría de las migrantes con quien he entablado mis vínculos etnográficos son madres y tuvieron que dejar a una o más de sus hijos en sus regiones de origen al migrar. En el caso de Diana⁸, llegó al barrio a partir de la invitación de su tío para trabajar como empleada de casas particulares y migró dejando a su hija primeriza con su madre en Paraguay, buscando mejoras económicas. Durante los primeros años, enviaba la mayor parte de sus ingresos a su madre y su padre, quienes criaban a su hija. Al pasar los años, Diana se puso en pareja, tuvo otros 3 hijos, y construyó su casa sobre un terreno que rellenó junto a su pareja en uno de los barrios del AR. Actualmente, colabora con su familia enviando dinero por algún motivo puntual o alojando a familiares cuando lo precisan, como por ejemplo ante algún problema de salud. Este esquema retrata interacciones recurrentes entre las migrantes del AR, donde el organigrama de los cuidados brindados a sus allegados abarca un territorio que excede sus hogares y barrios de residencia.

A su vez, sus trayectorias implican formas de organización de tareas del hogar que distan de aquel que conocieron en su infancia. Muchas han descrito una división sexual en el organigrama de las tareas hogareñas en donde los hombres se encargan del trabajo en la chacra productiva⁹ y las mujeres

8 Para el propósito del artículo he modificado los nombres de las interlocutoras de campo con el fin de preservar su anonimato.

9 En estos espacios las producciones agrícolas son principalmente destinadas a la venta para la obtención de dinero a diferencia de las huertas donde los productos agrarios son de consumo para el hogar.

pueden aportar con algunas tareas allí, pero se ocupan principalmente del cuidado de la huerta y granja del hogar. En una ocasión le pregunté a Diana qué era lo que más le agradaba de la ciudad. Su respuesta fue “no ocuparme de la chacra”, seguida por la descripción de un día común de su madre:

No descansa ni dos minutos(...) se levanta a las 4 de la mañana. Apenas prende la luz y ya están los chanchos llorando. Ni siquiera para el mate puso y ya están ‘wa wa wa’. Le prepara la comida para los chanchos y mi papá reparte. Después se sientan a tomar mate, apenas terminan, ella se pone a ordeñar la vaca, y mi papá los lleva a la chacra. Si se tienen que ir a trabajar mi papá (ella) se va y le prepara el desayuno, y se lo lleva a la chacra. ¡Y vive así! viene, en un ratito ya tiene que organizar la comida porque los chicos se tienen que ir al colegio, y a la tarde se dedica, no sé, a la huerta, o a alimentar a las gallinas, y así! (Diana, entrevista, 31 de octubre, 2019).

Lara, otra vecina del AR migrante rural de Paraguay, quien también dejó a una de sus hijos a cargo de su madre antes de migrar, describió una organización de trabajos de cuidado del ámbito rural, similar a aquel que apuntó Diana: el trabajo de la casa, las cizas, y la huerta familiar quedaban bajo el cuidado de las mujeres. Desde chica Lara trabajaba desmalezando las plantaciones que consumía su familia, hasta que nacieron sus hermanos y tuvo que dejar dicha tarea para cuidarlos. La excepción a dicha tarea eran las horas en que iba a la escuela- algo que señala como privilegio y agradece a la insistencia de su madre, dado que su padre y su “conciencia machista” no consideraba que las mujeres debieran estudiar. Los relatos de Diana y Lara son similares entre las migrantes rurales del AR en cuanto al hecho de que los trabajos del hogar en las zonas rurales mencionados suelen recaer en las mujeres, ya sean adultas o adolescentes.

Respecto a su primer trabajo remunerado, algunas interlocutoras lo sitúan luego de su migración al GBA, más allá de haber recibido algún pequeño aporte de dinero al suplir tareas de cuidado de alguna vecina cuidando niños o lavando ropa. Otras ya habían tenido una experiencia laboral previa a su migración, sea en el servicio de casas particulares en zonas urbanas- que se les hacía difícil sostener ya sea por la falta de transporte, los horarios irrisorios que ofrecían y/o las distancias que estas debían recorrer. En otros casos, cubrían labores del mercado local cuya oferta empezó a escasear con el tiempo, y aprovecharon contactos en Buenos Aires para migrar y conseguir otros recursos laborales. En general, su traslado al GBA para sortear las dificultades socioeconómicas con las que se encontraban eran también vinculadas al avance de grandes industrias agropecuarias que deja a sus familias campesinas de niveles de producción pequeños en rangos pocos competitivos del mercado, además de acotar sus recursos de trabajo y consumo propio. Así, las afecciones ambientales poseían más ataduras a la economía, a diferencia de lo que sucede en las zonas metropolitanas dado que, como bien señaló Diana, “allá no tenemos ingresos más de lo que se

cultiva". Al llegar a Buenos Aires, todas las migrantes con las que estableció relación, ya sea quienes contaban con experiencia en el rubro como quienes nunca lo habían transitado, ingresaron a trabajos informales de servicios de cuidado en casas particulares.

En el entramado local las migrantes continuaron responsabilizándose de casi la totalidad de trabajos de cuidado hogareños: la limpieza del hogar, el traslado de niños a sus escuelas y espacios recreativos, tramitaciones de regularización migratoria -siendo los varones adultos los primeros a quienes se destina el dinero para la obtención del DNI argentino¹⁰-, apoyo escolar para los más jóvenes, preparación de alimentos, entre otras. Estos trabajos de cuidado que encabezan se dan tanto a nivel individual como comunitario, teniendo como destinatarios tanto integrantes de su propio hogar como de otros residentes del barrio. Así, las interlocutoras se involucran en la puesta en marcha de ollas populares, y otros trabajos de cuidado comunitario.

Tal es el caso de Ramona, migrante de Paraguay, quien inauguró durante la pandemia una olla popular en la puerta de su casa y lidera actualmente un programa de saneamiento. También emprendió actividades de taller artístico y de apoyo escolar en su casa, para que niños del barrio encuentren espacios seguros de encuentro, en contraste con aquellos que identifica como peligrosos (en relación a otros que asocia a las redes de narcomenudeo). El recorrido de Ramona es similar al de muchas otras migrantes que, entre sus flexibilizadas jornadas laborales en distintas casas particulares y su involucramiento en programas sociales asociativos, buscan encarar líneas sociales para el bienestar barrial encarnando distintos tipos de trabajo de cuidado comunitario.

Si bien el del AR se trata de un entramado con una provisión de cuidados que se puede contabilizar como de mayores dimensiones respecto a aquellas de sus zonas de origen, las migrantes señalan su preferencia en torno a sus zonas de residencia actual apuntando a estas como ámbitos que proveen más oportunidades para sus hijos, motivo que surge como central en su decisión de permanecer en el GBA. Este aspecto tiene arraigo en las configuraciones de género dispuestas socialmente donde las femineidades, y por ende la idea de mujer, se asocia, como bien señalé en apartados anteriores, a las funciones reproductivas y de cuidado en contraposición a lo que se presume como masculino. En este punto la trayectoria migratoria parece entrecruzarse de una forma particular con los idearios de maternidad. Siguiendo las precauciones de Gregorio Gil (2009) señaladas anteriormente, traigo estos ejemplos, no tanto para identificar limitaciones generales que estos arraigos pueden tener en la vida general de las migrantes, sino para retratar algunas valoraciones en torno a su experiencia de maternidad que permea la organización de los cuidados en el AR de forma situada.

10 Esto se correlaciona con las cifras de radicaciones migrantes (DNP-RENAPER 2021).

Mucha migrantes vinculan sus padecimientos a un deber ser que implica "soportar" situaciones complicadas en relación a esa maternidad desterritorializada. Un ejemplo de ello apareció a raíz del caso de Dominga, una migrante boliviana residente del AR, quien se arrojó del auto en movimiento junto a su hijo por amenazas de muerte que su marido le hacía mientras conducía. Juana, otra migrante de Bolivia, la asistió con distintas acciones, desde llevarle alimentos de su almacén, prestarle la máquina de coser para que pueda continuar trabajando fuera de su casa, hasta actividades de contención como cortarle el pelo al hijo y prestar tiempo de "escucha". Algo interesante que remarcó Juana giró en torno su comprensión emocional y cercana a aquello que estaba atravesando Dominga:

Ella se lo fue aguantando, aguantando, pero, bueno. Hay una cosa también- no sé por qué ella aguanta. Osea, yo lo comprendo perfectamente porqué ella soportó tanto. Porque también tiene dos hijos más grandes en Bolivia, y es una forma de pagar una culpa que le pasó. Ella vino a trabajar para sus dos hijos que estaban viviendo con la madre. Y acá se casó, hizo otra vida (Juana, comunicación personal, 10 de agosto, 2020).

Ante el comentario de Juana, le consulté si ese "aguantar" implicaba resistir hasta poder traer sus hijos de Bolivia a Argentina, y ella contestó:

Vos por ahí no lo vas a entender, pero no te lo dije así. Te dije que las personas algunas veces por alguna culpa que sienten interna, sienten que tienen que pagar. Es como que, el sufrimiento se lo aguantan (Juana, comunicación personal, 10 de agosto, 2020).

También enunció una "incomodidad" al respecto señalando que "si yo fuese ella sabes qué... dividiría todo parejo y listo, doy la vuelta y hago todo como corresponde y sin culpas de nada". Como podemos ver, en la experiencia migrante se cruza la cuestión emocional con la particularidad de su trayectoria de maternidad desterritorializada, donde también ese "soportar" implica una tensión entre los efectos opresores de las desigualdades de género, la procedencia migratoria y los cuestionamientos desplegados en torno a estos. De esa forma, Juana puede comprender el sentimiento de Dominga, más allá de no acordar con ello. Aquí se vuelve relevante retomar las reflexiones de Hochschild (2008) en torno a los orígenes culturales que sostienen los sentimientos de "descontento" en torno a los cuidados para el caso de las mujeres, y su pregunta en torno a cómo superar la tensión entre "lo que creemos que deberíamos sentir con lo que creemos sentir" (Op. cit., 2008, p. 19). En el caso del cuidado ambiental y del entorno barrial, podemos pensar que las personas feminizadas ocupan un rol de "sostén"- dado que son quienes detectan y padecen en el día a día las carencias y falencias infraestructurales, mientras que las masculinizadas son descriptas como "acción"- con actos puntuales ejercidos cuando se requiere un trabajo forzoso, siendo que los varones suelen pasar la mayor parte del día fuera del barrio en sus zonas de trabajo.

MANDATOS DE GÉNERO EN LAS TRAMAS DEL CUIDADO AMBIENTAL DEL AR

Como bien se detalló anteriormente, la zona del AR se encuentra afectada por distintas problemáticas ambientales, tratadas por la comunidad para mejoras en sus cotidianidades. En cuanto a las prácticas y estrategias destinadas al ambiente, he relevado algunas valoraciones en torno al género a la hora de emplearlas. Los cuerpos feminizados son asociados allí a tareas de "mantenimiento", que suelen implicar sostenimiento y atención reiterada en el tiempo, mientras que, en el caso de los cuerpos masculinizados, las tareas son demarcadas por los actores/as como concretas, ocasionales y puntuales.

En el caso de Eduardo, esposo de Juana y migrante de Bolivia, describió estrategias vecinales de organización para el trazado de redes de acceso al agua, luz, y gas. A modo descriptivo Eduardo escenificó el siguiente guion con un vecino imaginario: “Che, vos tenés agua?”-‘no’-“tenemos que ir a traer desde allá”-‘no, porque no traemos un caño?’ y listo, y así. Traemos un caño: ‘vamos a romper?’-‘rompamos’. Así: ‘hagamos’. y había que hacerlo” (Eduardo, entrevista, 16 de noviembre, 2019).

Cuando le pregunté si las mujeres también participaron en la construcción del trazado, argumentó una división sexual que para él está implicada en esas acciones, ya que “la que más está en la casa es la mujer. Entonces la mujer es la que ve más cerca, la exigencia es de la mujer, y nosotros ejecutar, los hombres”. Así, Eduardo marca una dinámica donde los varones realizan actos puntuales, pero luego el mantenimiento de esas mejoras es llevado a cabo por las mujeres quienes, en el sostén de merenderos, centros culturales- además de aquellos trabajos destinados a la manutención del hogar propio-, “detectan” falencias y deterioro ambiental. En esa línea, distintas interlocutoras marcan cómo la problemática con la basura, en el cotidiano del barrio, se encuentra vinculada con la falta de mantenimiento resultando en la acumulación de basura arrojada por carreros en las plazas, esquinas de jardines comunitarios, merenderos y comedores. Perla, una migrante rural chaqueña, referente de un espacio que opera como biblioteca popular, centro cultural y meradero en uno de los barrios del AR, describió esta problemática que se da en su barrio: “está la plaza, pero si no pasa el camión, se arma la montaña” (Perla, registro de campo, 13 de noviembre, 2020). Ella viene detectando distintos agentes contaminantes de riesgo que niños y adolescentes encuentran en los montículos de basura cuando juegan en la plaza. La conversación que mantuve con ella al respecto, se dio mientras le sacaba fotos a uno de los basurales crónicos de la plaza, que, me explicó luego, ella sube a las páginas web de los organismos estatales dedicados a dicha tarea, además de llamar a sus oficinas, a modo de reclamo. Aunque creía que quienes terminarían encargándose del saneamiento serían, como aseguraba que suele suceder, los grupos asociativos y cooperativas del barrio.

Estas charlas no se daban de forma espontánea en mis conversaciones con las interlocutoras principales. Como bien he señalado con colegas en otros escritos (Nejamkis, López y Rajoy, 2021) a diferencia de lo que sucedía si preguntaba sólo por “el ambiente” o la contaminación, la categoría de “cuidado” emergía con mayor facilidad. Cuidar el barrio, a la familia y a la comunidad vecinal habilitaba hablar con ellas sobre las problemáticas ambientales y las intervenciones que realizan sobre el entorno, asociadas paralelamente al acceso a derechos básicos y servicios. Así, el ambiente es situado por las afecciones de salud que las migrantes detectan en niñas que cuidan en hogares, pasillos, veredas, plazoletas, merenderos y otros espacios comunitarios ligando el bienestar ambiental a su rol como cuidadoras Allí, su participación en espacios colectivos encara trabajos de cuidado ambiental, entre muchos otros, llevados a cabo en calles, zanjones, arroyos y hasta en huertas comunitarias.

En el caso de mujeres cooperativistas, la vinculación al cuidado ambiental aparece situada en el propio bienestar cuando esta se encuentra mediada por la variable laboral. En un almuerzo que compartí con Noemí y su hija Mabel, migrantes de Paraguay y lideresas de las cooperativas, al preguntarles cómo las afectaba la cercanía a las montañas de basura, dieron una respuesta ambivalente en tanto las consideraban tanto fuente de trabajo como problemáticas de salud. En el segundo caso, señalaron que afectaban mayormente a quienes oficiaban de carreros, con daños en la piel. Aunque también detectaban enfermedades pulmonares como la neumonía en la población barrial en general. Esto entra en relación con el relato de Rita, migrante del Chaco, y trabajadora de un programa de saneamiento del Río Reconquista, quien al consultarle por la problemática ambiental se refirió directamente a las afecciones que sentía en el cuerpo tras una jornada laboral, por tratarse de una labor que implica “meterse hasta dentro de la caca” (Rita, registro de campo, 26 de septiembre, 2019). Esto les deja olor y sarpullidos en la piel, agravados en las zonas que quedan al descubierto de la protección de las botas, antiparras, cascós y guantes. Así, desde la perspectiva de distintas mujeres del AR, la noción de cuidado, permeada por el cuidado de las niñas en general, incluye cuando se trata del cuidado ambiental, la dimensión laboral de las vecinas cooperativistas. Esto no significa que la esfera ambiental sea el factor decisivo para identificar estas tareas de cuidado como trabajo. En la conversación con Rita, ella consideró al trabajo cooperativo como su primera experiencia laboral, incluso descartando el trabajo en casas particulares que tomó alguna vez, el trabajo de construcción que realizó en su casa rellenando el terreno mientras su marido trabajaba, o el ingreso cada tanto que realizaba a “La quema”¹¹ para obtener recursos alimentarios cuando escaseaba el dinero en el hogar. Pero me interesa reponer el vínculo del cuidado ambiental con la esfera laboral dado que allí se dan experiencias particulares dentro de la organización del cuidado que atraviesan las vidas

11 De esta manera les habitantes del Área Reconquista definen a las montañas de basura acumuladas en el complejo del CEAMSE.

de las mujeres migrantes que, por lo general, comienzan en trabajos de cuidado comunitario de cocina en merenderos o comedores.

En una conversación que tuve con Lara, quien lidera un comedor en su casa, ubicado en una zona que linda con un baldío y que ha participado en programas de saneamiento de calles y zanjones de una cooperativa, compartió su deseo de volver al grupo de trabajo de saneamiento en el que participaba:

(...) a fines de este año quiero volver a trabajar en el grupo de saneamiento. Sí porque se pasa la hora, te despabilás un poco de tu casa, de los quehaceres, de la rutina, del día a día digo yo. También de los chicos (reímos) (...) y charlás! charlás temas de soci- de... la mayoría que estamos ahí, estamos en frente de un comedor, o de un espacio de trabajo. Y charlamos esas cuestiones (Lara, entrevista, 17 de junio, 2021).

Al igual que otras migrantes con las que conversé sobre su participación en este tipo de actividades de cuidado ambiental, Lara la propone como un corte con los ámbitos del hogar y como espacio de encuentro con otras mujeres donde intercambian conversaciones sobre sus prácticas de trabajos de cuidado comunitario, además de hablar sobre sus problemas del cotidiano. Así, en estos espacios de trabajo de cuidado ambiental comunitario, precarizados y de esporádica participación, la esfera del hogar se vuelve más lejana, difusa, y aparece el sentimiento de "despertar" de aquella rutina que viven en sus hogares- propios o de sus patrones- y en las cocinas -para la alimentación de la familia o la del barrio- cuando de trabajos comunitarios en comedores y merenderos se trata.

Además, tanto Lara como Zulema, otra migrante de Paraguay, que forma parte del espacio liderado por Mabel y se insertó en programas de construcción de redes de agua en su barrio, refieren a sus prácticas en el trabajo forzoso de las mejoras del entorno ambiental como escenas que resignifican aquellos posicionamientos sociales desfavorables en cuanto a su género. Zulema, con quien me vínculo desde comienzos de la investigación acompañando su accionar en los espacios de asesoría para las tramitaciones migrantes, contó en una entrevista virtual que tuvimos durante la pandemia qué representa para ella ver a sus compañeras mujeres involucrarse en tareas de obra para el mejoramiento del entorno de su barrio. Al preguntarle si sentía a dicho trabajo como distinto para las mujeres, ella resaltó el trabajo de sus compañeras que cavan pozos, hacen la mezcla de materiales de construcción y ensamblan las conexiones de la red, como labores que desafían los mandatos de género:

Las mujeres no estamos acostumbradas a ese tipo de trabajos; como que esta sociedad ya nos define: 'vos, eh, para ésta función, y los hombres para ésta función', ¿me entendés? y como que venimos con eso, es como que... pero si nosotras tuviéramos

también la misma función de hacer eso, lo vamos a hacer igual o mejor; porque mis compañeras te re hacen los pozos y es, necesitas mucha fuerza, mucho aguante, un montón de cosas(...) sí tenés que tener mucha fuerza, mucha energía, es otro tipo de trabajo, eh... Es mucho más lo que te quita de tu cuerpo, que no está acostumbrado tu cuerpo, y como que los hombres ya vienen definidos que trabajaron desde chicos, esto y aquello, ya vienen como que preparados, más cancheros vienen (Zulema, entrevista, 23 de enero, 2021).

A su vez, Zulema comentó que entablar ese tipo de actividades le provocaba satisfacción, donde “yo me siento re yo”, y que es algo que comparte con sus compañeras de obra:

- Viste cuando te sentís re: ‘ay, yo puedo con todo’, hice eso y puedo más! eso le decía a una compañera: ‘si vos podes con eso, podes con todo’, le digo [reímos] no, porque es un tema, te sentís como que ‘guau’ y es como que estás haciendo y como que todo, toda la sociedad, te marca que es trabajo de hombres... Vos le decís: ‘estoy trabajando en esto’, ‘no, pero si es trabajo de hombres’, pero yo también lo hago, ¿me entendés? es como que te sentís re, como que, como que ya no necesitas a nadie [ríe]
- Entrevistadora: ¿ya no necesitas a quién? A un hombre, ah... [risas] - Un hombre [risas], sí, porque, le comentas a alguien, y no, te dice: ‘pero ése es trabajo de hombre’, qué se yo.. Pero si yo lo hago también, yo también hago pozos” (Zulema, entrevista, 23 de enero, 2021).

De forma similar, Lara cuenta que en su caso el trabajo comunitario de “obra” que realizan las mujeres en la construcción de red de agua de Aysa¹², donde participan amigas suyas y su esposo, dicha participación les da “visibilización” a las mujeres:

- Porque por muchos años según lo que yo sentí de mi infancia, o de mi crianza, se creía que la mujer no podía, o que no tenía la fuerza o que no iba a poder. Y hoy en día no. Hoy en día la mujer que se propone lo puede conseguir. O puede hacerlo, no es que se... es hacerlo. Puede desenvolverse ya sea en un trabajo que supuestamente solo lo hacen los hombres. O en un espacio, o ya sea un trabajo social.
- Entrevistadora: ¿qué sería un trabajo social?
- Ponele, acompañamiento con vecinos, ponele, el trabajo que se hace hoy en día en el espacio de mujeres migrantes de Mabel, el acompañamiento. Y esas cosas. Y que lo fue ganando las

12 Empresa pública de Agua y Saneamientos Argentinos.

mujeres. Y que está bueno, porque uno por su género, también. Yo me alegro. Por más que no soy muy activa, sí, me alegro. Porque pienso que el día de mañana va a estar mi hija. La hija de mi hija. Y cada vez somos más. Pero hoy en día sí. Hoy en día se visibiliza más a la mujer en esos espacios porque es como dar referencia a que sí se puede. Que sí lo pueden hacer. Un trabajo de fuerza. Que antes se decía que la mujer no podía porque no se le daba chances, porque no podía, y hoy en día sí (puede). Y está bueno, digo yo. Como mujer. No sólo servimos para lavar los platos, o para cocinar o para cuidar a los chicos" (Lara, entrevista, 17 de junio, 2021).

Así, el involucramiento en espacios de organización y trabajo comunitario dedicados al cuidado ambiental son representados por las migrantes como acciones desafiantes a las divisiones sexuales del trabajo y como formas de visibilizar el potencial de las mujeres. Es importante señalar que la presunta capacidad de sostén y el "aguante" que ha sido históricamente asignado a las mujeres racializadas y marginales, alimenta una matriz socio-cultural sobre la cual se han ejercido abusos sobre ellas (Davis, 2005; Spillers, 1987; Carby, 1987). Sin embargo, en un contexto donde oponen las formas de representar su potencial de tolerar el esfuerzo físico frente a sus pares varones, ofrece a estas mujeres un potencial transformador respecto a las imposibilidades que se les asignan socialmente en torno a su género. Así, se infiere que su experiencia en los cuidados ambientales posee particularidades distintas a aquellos trabajos de cuidado más asociados a la atención directa a las infancias y aquellos desenvueltos en escenarios hogareños.

APORTES Y REFLEXIONES FINALES

Este artículo esboza ciertas problemáticas ambientales y cómo los cuidados dedicados a mejorar las condiciones ambientales que las mujeres migrantes perciben como dañinas se inscriben como un cuidado más a su cargo que requiere de mayor tiempo y dedicación respecto a aquellos ejercidos por los hombres. Asimismo, habilita a la vez la inclusión de las mujeres en prácticas que perciben como "des-hogarizadas", que desafían ciertos estereotipos de género.

A la pregunta de "qué implica cuidar el ambiente", la experiencia de las mujeres migrantes al respecto despierta algunas consideraciones. Por un lado, "cuidar" ha operado como trampa histórica como bien se refleja en los estudios, teorizaciones e investigaciones del pensamiento feminista sobre los trabajos del hogar, de sostén familiar y atención comunitaria que siempre alimenta una sobrecarga desigual entre géneros y que desfavorece a las mujeres. Esta deteriora las condiciones de vida femeninas en todos sus estratos sociales, y principalmente en aquellos menos privilegiados, por

dedicarse al bienestar ajeno. Esto no escapa a la realidad del caso estudiado donde dicha sobrecarga se vuelve palpable, y donde las condiciones de injusticia y precariedad en las que terminan responsabilizándose de los trabajos de cuidado deben ser atendidas.

Por otro lado, pensar el cuidado ambiental en este abanico de tareas no lo aleja de dicha dinámica dado que, si bien es un cuidado que se destina al entorno, la carga significativa de dicho accionar es guiada principalmente por la búsqueda de bienestar de niñas y adolescentes. Esto lo vuelve un cuidado que también es atravesado por relaciones desiguales de género.

Sin embargo, la experiencia relevada de las migrantes rurales del AR evidencia cómo el cuidado en estos casos se da a través de acciones que se piensan como “des-hogarizadas”, a la vez que conforma ámbitos de encuentro con otras mujeres donde intercambian saberes y experiencias. De esta forma, pensar el cuidado ambiental de forma situada, que fue habilitada en este estudio desde una metodología de tipo etnográfico y enmarcada en una perspectiva feminista y de investigación acción participativa, destaca la importancia de revalorizar las acciones que las mujeres destinan en ese sentido. Asimismo, pone en escenario a los entramados urbanos como ámbitos tal vez también privilegiados para desafiar los estereotipos de género que las atraviesan, sin dejar de atender a la reproducción de desigualdades sociales y ambientales que allí pueden darse.

En ese sentido, la experiencia relevada sobre el cuidado ambiental en las zonas urbanizadas despierta algunos interrogantes en torno a las medidas de mitigación a la degradación ambiental: ¿Cómo incluir a quienes operan como principales actoras de detección de problemáticas ambientales en la planificación de la de mitigación sin generar sobrecarga en sus vidas familiares y comunitarias? ¿cómo valorar sus conocimientos e incluirlas en la construcción del conocimiento de problemas ambientales? ¿cómo generar espacios de ocio y encuentro para mujeres de grupos marginados, por fuera de esferas del hogar propio y ajeno, que puedan sostenerse en el tiempo?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abu-Lughod, Lila (2019). ¿Puede haber una etnografía feminista?. En Henrietta, Moore (Ed.), *Antropología y Feminismo* (pp. 15-48). Popayán, Colombia: Asociación Colombiana de Antropología.

Álvarez, Raúl Néstor (2011). *La basura es lo más rico que hay: relaciones políticas en el terreno de la basura: el caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno norte III del CEAMSE*. Buenos Aires, Argentina: Dunker.

Auyero, Javier y Swistun, Débora (2008). *Inflamable estudio del sufrimiento ambiental*. CABA, Argentina: Paidós.

Benería, Lourdes (1979). Reproduction, production and the sexual division of labour. *Cambridge Journal of Economics*, 3 (3), 203-225.

Bifani-Richard, Patricia (2003). Algunas reflexiones sobre la relación género-medio ambiente. *La Ventana*, 17, 7-42.

Black, Richard, Bennett, Stephen, Thomas, Sandy y Beddington, Jhon (2011). Climate Change: Migration as Adaptation. *Nature*, 478, 447-449.

Boholm, Åsa, Corvellec, Hervé (2011). A relational theory of risk. *Journal of risk research*, 14 (2), 175-190.

Bottini, Alberta y Sciarretta, Vanessa (2010). Aportes de la Economía Social y Solidaria al cuidado. En Guerrero, Gabriela y Ramacciotti, Karina (Ed.), *Los derroteros del cuidado*(pp. 96-112). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Bruno, Matías (2015). La población del conurbano en cifras. En Kessler, Gabriel (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 159-191). CABA, Argentina: Edhsa-UNIPE.

Canevaro, Santiago (2021). ¿Los riesgos cambian, las percepciones quedan? Géneros, identidades y migraciones en el Área Reconquista. En Nejamkis, Lucila, Conti, Luisa y Aksakal, Mustafa (Eds.), *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis* (pp. 113-137). CABA-Guadalajara, Argentina-Mexico: CLACSO.

Carby, Hazel (1987). *Reconstructing Womanhood. The Emergence of the Afro-American Woman Novelist*. New York, USA: Oxford University Press.

Castilla, Victoria, Canevaro, Santiago y López, Belén (2021). Migración, degradación ambiental y percepciones del riesgo en la cuenca del río Reconquista (Buenos Aires, Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, 76, 41-57.

CEPAL. (2021). *Informe especial COVID-19 N° 9*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Cerruti, Marcela y Maguid, Alicia (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España*. Santiago, Chile: CEPAL-UNFPA.

Code, Lorraine (1995). How Do We Know? Questions of Method in Feminist Practice. En Burt, Sandra y Code, Lorraine (Ed.), *Changing Methods: Feminists Transforming Practice* (pp. 14-44). Peterborough, UK: Broadview Press.

Comas D'Argemir, Dolors (2014). La Crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. Exposición en el *XII Congreso de Antropología*, llevado a cabo en Tarragona, España.

Coraggio, José Luis (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito-Abya Yala, Ecuador: FLACSO.

Cravino, María Cristina, del Río, Juan Pablo y Duarte, Juan Ignacio (2008). Un acercamiento a la dimensión cuantitativa de los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Cravino, Maria Cristina (Ed.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 87-152). General Sarmiento, Argentina: UNGS.

Crenshaw, Kimberle (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 46 (6), 1241-1299.

Curutchet, Gustavo, Grinberg, Silvia y Gutiérrez, Ricardo (2012). Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Ambiente & Sociedade*, 15(2), 173-19.

Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid, España: Akal.

Declaración de Mujeres Indígenas de la Segunda Cumbre de Pueblos Indígenas de las Américas (DMISCPA). (2005). *Determinar nuestro futuro guiado por nuestras enseñanzas tradicionales y la Madre Tierra*. Uspallata, Argentina.

DNP-RENAPER. (2021). *La migración reciente en la Argentina entre 2012 y 2020*. Argentina: Ministerio del Interior.

Doucet, Andrea y Mauthner, Natasha (2006). Feminist Methodologies and Epistemologies. *Handbook of 21st Century Sociology, SAGE Publications*, 2, 36-42.

Douglas, Mary (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, España: Siglo XXI.

Duarte, Cory (2013). La interseccionalidad en las políticas migratorias de la Comunidad de Madrid. *Punto Género*, 3, 167-194.

Duarte, Cory, Mora Castillo, Alejandra y Bailón Sanhueza, Paulina (2015). Tensiones entre las lógicas de producción y reproducción presentes en los procesos migratorios de mujeres latinoamericanas asentadas en Atacama. *Rumbos TS*, 11, 75-85.

Esquivel, Valeria (2011). *La Economía del Cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Salvador, El Salvador: PNUD.

Esquivel, Valeria y Pereyra, Francisca (2017). Las condiciones laborales de las y los trabajadores del cuidado en Argentina. Reflexiones en base al análisis de tres ocupaciones seleccionadas. *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo-Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*, 28, 55-82.

Fals Borda, Orlando (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

Fals Borda, Orlando (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social*. CABA, Argentina: Colección pensamiento latinoamericano.

Faur, Eleonor (2005). Género y conciliación familia-trabajo: legislación laboral y subjetividades masculinas en América Latina. En Luis Mora, María José y Moreno Ruiz, Tania Rohrer (Eds.), *Cohesión Social, Políticas Conciliatorias y Presupuesto Público. Una mirada desde el género* (pp. 120-129). Ciudad de México, México: UNFPA.

Fournier, Marisa (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de "abajo hacia arriba"? *Trabajo y Sociedad*, 28, 83-108.

Gaudio, Magalí (2012). Mujeres paraguayas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Decisión migratoria, relaciones familiares y maternidad a distancia. *Temas de Antropología y Migración*, 3, 40-60.

Gavazzo, Natalia, Espina, Rosario, Arango, Catalina, González, Sabrina y Canuto, Dolores (2018). El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión La experiencia del Programa Fals Borda en el IDAES. *Papeles de Trabajo*, 12, 55-71.

Giorno, Marisa y Dadon, José (2016). *Patrones de ocupación informal de la Costa del Río Reconquista, Partido de General San Martín*. CABA, Argentina: Observatorio AMBA-FADU (UBA).

Gonzálvez Torralbo, Herminia y Guizardi, Menara (2021). *Las trincheras de los cuidados comunitarios. Una etnografía sobre mujeres mayores en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: UAH-Universidad Alberto Hurtado.

Gregorio Gil, Carmen (2009). Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. *Gazeta de Antropología*, 25, 1-19.

Guber, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. CABA, Argentina: Norma.

Guizardi, Menara, Gonzálvez Torralbo, Herminia y Stefoni, Carolina (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina. *Rumbos TS*, 18, 37-66.

Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid, España: Katz.

IDMC (2015). *Global Estimates 2015: People Displaced by Disasters*. Geneva, Suiza: IDMC.

IMAE-PNUMA-USAL. (2003). *Perspectivas del medioambiente urbano: GEO Buenos Aires*. CABA, Argentina: IMAE-PNUMA-USAL.

Ingold, Tim (2002). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres/Nueva York: Routledge.

Instituto de Arquitectura IA (2019). *Análisis y Diagnóstico Territorial. Informe de Avance*. General San Martín: IA-UNSAM.

Janches, Flavio, Henderson, Haley y MacColman, Leslie (2014). *Riesgo urbano y adaptación al cambio climático en la cuenca del río Reconquista en Argentina*. CABA, Argentina: Lincoln Institute of Land Policy.

Jelin, Elizabeth (2020). *Las tramas del tiempo: familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. CABA, Argentina: CLACSO.

Kilbourne, William (2006). The Role of the Dominant Social Paradigm in the Quality of Life/Environmental Interface. *Applied Research in Quality of Life*, 1, 39–61.

Kunin, Johana (2018). Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Periféria, revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2), 43-69.

Lawson, Victoria (2007). Geographies of Care and Responsibility. *Annals of the Association of American Geographers*, 1-11.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Letablier, Marie-Thérèse (2007). El trabajo de «cuidados» y su conceptualización en Europa. En Prieto, Carlos (Ed.), *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid, España: Hacer-UCM.

Levitt, Peggy (2011). A Transnational Gaze. *Migraciones Internacionales*, 6(1), 9-44.

Lugones, María (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía política*, 25, 61-76.

Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23, 691-712.

Mahmood, Saba (2008). Teoría Feminista y el agente dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento. En Suárez Navas, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (Eds), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 162-215). Madrid, España: Cátedra.

Mallimaci Barral, Ana Inés (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina. *Revista Mora*, 18(2), 151-166.

Martiñan, Luciano Martín (2013). *Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense* (Tesis de grado) Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales-UNSAM, General San Martín, Argentina.

Martínez Pizarro, Jorge (2003). *El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género*. Santiago, Chile: CELADE-CEPAL.

Massa, Luis (1994). *Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez. José León Suárez*, Argentina: Cuadernos del Reconquista.

Mazza, Angelino (2009). Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad urbana. *Cuaderno de Investigación Urbanística*, (62), 4-114.

McNamara, Patricia (2009). Feminist Ethnography. Storytelling that makes a difference. *Qualitative Social Work, Sage Publications*, 8(2), 161-177.

Medrano Pérez, Ojilve Ramón (2020). Ciudades sobrecargadas: la sobreexplotación de recursos como limitante del desarrollo sustentable. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 39, 3-12.

Migrantas en Reconquista (2020). *Informe del procesamiento de datos de la Encuesta AR2020*. San Martín, Argentina: IDAES/UNSAM - IDRC.

Mohanty, Chandra Talpade (2003). *Feminism Without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. USA: Duke University Press.

Mohanty, Chandra Talpade, Russo, Ann y Torres, Lourdes (1991). *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington, USA: Indiana University Press.

Mora, Camilo et al. (2018). Broad threat to humanity from cumulative climate

hazards intensified by greenhouse gas emissions. *Nature Climate Change*, 8, 1062-1071.

Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. CABA, Argentina: Biblos

Nejamkis, Lucila, López, Belén y Rajoy, Romina (2021). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. *Reflexiones. Revista Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, 100(2), 1-19.

Núñez, Paula Gabriela y Klier, Gabriela (2016). Desafíos ambientales y trampas del progreso. Análisis ecofeminista en torno al desarrollo patagónico. *Sustentabilidad(es)*, 7(13), 138 – 161.

OIM (2017). *Migración, ambiente y cambio climático. Estudios de caso en América del Sur*. Buenos Aires: OIM.

Olivera, Mercedes y Arellano Nucamendi, Mauricio (2014). Experiencias de una investigación participativa: construcción de un movimiento de campesinas para demandar la co-titularidad en la propiedad. En Basail Rodríguez, Alain y Contreras Montellano, Óscar (Ed.), *La Construcción del Futuro los retos de las Ciencias Sociales en México. Memorias del 4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales* (pp. 408-423). Tijuana, México: CESMECA-UNICACH/COMECSO, Tuxtla Gutiérrez.

Olivera, Mercedes y Suárez Aguilar, Concepción (2019). Justicia, mujeres indígenas y defensa participativa. En Raphael de La Madrid, Lucía y Núñez Rebolledo, Lucía (Ed.), *Justicia y género: perspectivas emergentes*. México: Emergentes-UNAM.

Orozco, Amaia (2007). *Cadenas globales de cuidado*. Santo Domingo, República Dominicana: INSTRAW.

Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Santiago, Chile: CEPAL-ONU-UNICEF.

Pinheiro, José y Pinheiro, Thiago (2007). Cuidado ambiental: ponte entre psicología e educação ambiental?. *Psico*, 38(1), 25-34.

Potocko, Alejandra (2017a). La cuenca del río Reconquista en la planificación metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Ámbito, problemas y propuestas. *Urbe, Rev. Bras. Gest. Urbana*, 9(3), 443-455.

Potocko, Alejandra (2017b) Las cuencas como bordes. Palabras, nociones y

procesos para una lectura del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 47 (2), 239-249.

Ramsoy, Ingrid Jerve (2019). *Expectations and experiences of Exchange. Migrancy in the global market of care between Spain and Bolivia*. Malmö, Suecia: Malmö University.

Rappaport, Joanne (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En Xochitl, Leyva, Alonso, Jorge, Hernandez, Ahída, Escobar, Arturo y Kohler, Axek (Eds.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. Tomo I* (pp. 323-352). México: RETOS-La Casa del Mago-CLACSO.

Resurrección, Bernadette y Elmhirst, Rebecca (2021). Afterword. Gender expertise, environmental crisis and the ethos of care. En Bernardette Resurrección y Elmhirst, Rebecca (Eds.), *Negotiating Gender Expertise in Environment and Development. Voices from Feminist Political Ecology* (pp. 221-230). New York, USA: Routledge.

Rosas, Carolina (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (Eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp. 299-321). Madrid, España: Traficantes de sueños.

Sousa Santos, Boaventura (2007). *La universidad en el siglo XXI*. La Paz, Bolivia: Plural.

Spillers, Hortense (1987). Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book. *Diacritics, Culture and Countermemory: The "American" Connection* 17 (2), 64-81.

Stolcke, Verena (1996). Antropología del género. El cómo y el por qué de las mujeres. En Prat i Carós, Joan y Martínez Hernández, Ángel (Eds.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 335-344). Barcelona, España: Ariel.

Strathern, Marilyn (1984). Domesticity and the denigration of women. En O'Brien, Denise Tiffany, Sharon (Eds.), *Rethinking Women's Roles: Perspectives from the Pacific* (pp. 13-31). Berkeley, USA: University of California Press.

Strathern, Marilyn (1993). Una relación extraña: el caso del feminismo y la antropología. En Cangiamio, María C. y DuBois, Lindsay (comp.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales* (pp. 51-72). CABA, Argentina: Centro Editor de América Latina S.A.

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*.

Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencia. México: CALAS-Universidad de Guadalajara.

Thompson, Dorothy (2013). Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada. *Revista Mora*, (19), 65-82.

Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York, USA: Routledge.

Tronto, Joan (2015). *Who Cares? How to reshape a democratic politics*. Ithaca & London, USA & UK: Cornell University Press.

Valenzuela, María Elena (2003). *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay*. Santiago, Chile: OIT.

Vazquez García, Verónica, Castañeda Salgado, Martha, Cárcamo Toalá, Naima Jazíbi y Santos Tapia, Anayeli (2016). *Género y medio ambiente en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Velazquez, Guillermo y Gómez Lende, Sebastián (2004). Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del XX. *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Migrations en Argentine II*, 9, 1-11.

Verea, Soledad y Zaragocin, Sofía (2017). *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales*. Cuenca, Ecuador: PYDLOS-Universidad de Cuenca.

Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?*. CABA, Argentina: Lumiere.

Zibecchi, Carla (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. *Revista de Ciencias Sociales Iconos*, 50, 129-145.

Zibecchi, Carla (2019). Trabajo y relaciones de cuidado en el espacio comunitario. En Guerrero, Gabriela Nelba, Ramacciotti Karina y Zangaro, Marcela (Eds.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 113-127). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.